

LA PERSONALIDAD SOCIAL DEL VASCO
DE MARURI Y SU LIGAZON MATERNA
A TRAVES DEL PSICODIAGNOSTICO DE RORSCHACH



-LA PERSONALIDAD SOCIAL DEL VASCO DE MARURI
Y SU LIGAZON MATERNA A TRAVES DEL PSICODIAG-
NOSTICO DE RORSCHACH-



RAFAEL REDONDO BARBA



Director: ENRIQUE FREIJO BALSEBRE
Catedrático de Psicología de la Fa-
cultad de Filosofía y Letras de la
Universidad del PAIS VASCO.-



PROLOGO



P R O L O G O

Este trabajo, es el resultado de una investigación iniciada en Maruri (Vizcaya) durante el verano de 1.979. No obstante, su gestación, -a la que haré alusión varias veces a lo largo de estas páginas- es más antigua: comenzó a producirse al principio de la década de los setenta. El móvil fué la curiosidad. Por razones de trabajo, me veía, en aquella época, obligado a viajar constantemente por toda la geografía del Estado español, siendo mi cometido seleccionar y formar mandos para la red de sucursales de una entidad bancaria de ámbito estatal, donde prestaba mis servicios como psicólogo.

El conocimiento que, sobre los diversos tipos de gente, iba adquiriendo, fué para mi bastante más enriquecedor durante aquellos años, que otras motivaciones adicionales implícitas en mí función profesional. Disponía de tiempo y medios suficientes como para emplearme a fondo en el manejo y estudio de las técnicas psicológicas más avanzadas. Creo, sinceramente, haber aprovechado bien esa oportunidad, que, ahora, en la Universidad -precaria y desasistida de fondos- difícilmente podré encontrar de nuevo.

A lo largo de esa época (1.970-1.978), tuve la oportunidad de realizar estudios diferenciales sobre individuos de distintas regiones y nacionalidades, utilizando varios instrumentos diagnósticos, preferentemente el test de Rorschach, al cual recurrí alrededor de dos mil ocasiones. Uno

de los hechos que más llamó mi atención, radicaba en la persistente manifestación del fenómeno llamado "Shock paterno" en las gentes del País Vasco, concretamente en la provincia de Guipúzcoa. Raro era el protocolo en que esta circunstancia no hacía su aparición, acompañada de otros rasgos, en unión de los cuales podía fácilmente intuirse la configuración de un perfil claramente diferenciado.

¿A qué se debía ese rasgo insinuante y machacón? ¿Por qué aparecía preferentemente en el País Vasco? ¿Qué otros atributos psicológicos estaban detrás de él?. Estas y otras cuestiones invadían mi curiosidad, mi interés. Pero, sobre todo, el deseo de conocer mejor una etnia en la que nací y me desarrollé.

Abandoné mi anterior actividad profesional; ingresé como profesor en la Universidad en 1.978. Desde entonces invierto mi tiempo entre el estudio y la cátedra, dedicado exclusivamente a la investigación del tema que aquí nos ocupa.

Este trabajo estudia la "psicología de un pueblo". Pienso que cuando se aborda un tema de esta índole, no se puede ser ni improvisado, ni improvisador. El investigador debe pisar tierra extrayendo conclusiones concretas de investigaciones concretas. Y sí pisa tierra, el investigador, por serlo, debe, además, ser humilde y no extrapolar sus consecuencias hacia un ámbito que las limitaciones metodológicas le impiden. Estamos en un momento en que, más que nunca, se hace necesario y, hasta urgente, el previo y mutuo conocimiento si es que de verdad queremos entendernos. Soy consciente de que, desgraciadamente, y como se está estructurando la nueva sociedad y configurándose las nuevas

autonomías del Estado Español, sería ser iluso pensar que la claridad y la objetividad, siempre mejores que los delirios colectivos y la literatura de mogollón, basten para eliminar esterótipos irracionales. A pesar de todo, no cabe duda de que, como dice Julio Caro Baroja, "manejar criterios objetivos y serenos serán de gran utilidad, para remediar, o por lo menos paliar, los males producidos y los predecibles: que no son pocos". Esa es nuestra esperanza.

El trabajo se divide en cuatro partes. Después de una introducción en la que se exponen las bases teóricas del método proyectivo, la primera parte viene a ser una síntesis de la prueba de Rorschach, que busca el entendimiento global de la misma como fundamento previo de una mejor comprensión de los resultados finales. La segunda parte, abarca la descripción de las características tanto históricas como socio-culturales de la zona de estudio; las razones de la elección de la zona de estudio, objetivos del trabajo y características de la muestra. La tercera parte, recoge los resultados obtenidos, interpretados a la luz de las bases teóricas de Rorschach. La cuarta y última parte, incide en un aspecto fundamental que, si bien, en un principio, no fue objeto de mi atención, a lo largo del proceso de análisis de datos se ha venido configurando: el desarrollo psicosexual y las relaciones objetales. En esta cuarta parte, se contempla la especial vivencia que el vasco de Maruri manifiesta ante la instancia materna. La inicio con una exposición de las bases teóricas psicodinámicas, que, a mi juicio, son el marco teórico más adecuado para poder interpretar el fenómeno de la ligazón materna, tan extendido en Maruri. Después de interpretar, a la luz del marco teórico señalado, los datos estadísticos recogidos, damos fin a la investigación exponiendo un resumen general de los resultados obtenidos.

Tengo la esperanza de que esta tesis sea el inicio de un

camino que haya de abrirse hacia mayores logros por mis alumnos de San Sebastián y Deusto. Conocer al hombre y sus grupos implica este primer paso: el de eliminar las ficciones y estereotipias que sobre ellas proyectamos, eliminar las máscaras que embadurnan su realidad escondida. Es el modo de conocer psicológico. Pero conocer al hombre y su realidad total no es posible sin llegar a su núcleo. Y la psicología no logra dar ese segundo paso. Este, como dice Fromm, solo es posible a través del amor. Por eso, si este trabajo puede servir de base para ulteriores investigaciones sobre lo que es el hombre vasco, invito a quien lo haga a que adopte esa misma actitud. Como señala Caro Baroja, el rigor científico no debe confundirse con la sequedad del alma.

Agradezco a mi gran amigo y maestro, Enrique Freijo, director de la tesis, la ayuda que me ha prestado durante la realización de este trabajo. Mis compañeros Mikel Marañón e I. Ruíz de Olabuénaga me ofrecieron consejos muy útiles. Maitte Ojanguren compensó con su euskera vivo mis limitaciones lingüísticas a la hora de administrar la prueba. Iruñe Achutegui me ofreció datos inéditos sobre las costumbres de Maruri. Pablo Aurrecoechea, Lucio Barroetabeña y Jaime Larrínaga invirtieron su precioso tiempo en abrirme caminos y facilitar me entrevistas. De Pedro Rodríguez Femenía recibí consejos útiles en el diseño inicial de la investigación. A todos les doy las gracias.

Mi mejor agradecimiento a ese gran amigo y excelente investigador, Alfredo Hernández, dispuesto y siempre cercano y solícito ante cualquier duda metodológica. Trabajar con él no sólo ha sido para mi fuente de luz, sino también una experiencia humana gratificadora.

Deusto-Bilbao, 1 de Febrero de 1982

I N T R O D U C C I O N

INTRODUCCION

EL METODO PROYECTIVO DE INTERPRETACION

El primer investigador que utilizó el término "proyección" en sentido psicológico fue Sigmund Freud. El vocablo proyección tiene en la actualidad un empleo muy extenso, siendo numerosas las corrientes psicológicas que lo abordan y definen. No obstante, los elementos comunes que subyacen bajo esas definiciones son los siguientes:

- 1) El proceso de proyección es inconsciente.
- 2) Sirve como una defensa contra las tendencias inconscientes.
- 3) La proyección es el resultado de atribuir a otros los impulsos, sentimientos, ideas y actitudes inconscientes.
- 4) Reduce la tensión personal.

Hablamos de proyección cuando queremos indicar el siguiente proceso:

El individuo percibe la realidad que le rodea y la configura en función de su experiencia personal, sus costumbres, hábitos, intereses.

La proyección se evidencia en todas las facetas del comportamiento. Un bello paisaje natural por ejemplo no po-

seerá la misma tonalidad vivencial para el pintor que en él se inspira, que para el cazador, quién solo destaca en su campo perceptivo ciertos estímulos privilegiados relacionados con la búsqueda de la presa.

Afirmado esto, y avanzando un poco más, podemos distinguir dos modos de entender la proyección.

En un sentido gráfico: El sujeto "saca fuera" de si la imagen o representación de "aquello" que, de modo inconsciente, existe "dentro" de él. En este caso, la proyección puede entenderse como un autodesconocimiento compensado por el reconocimiento, en otro ser (persona o cosa) de aquello que precisamente ignora el sujeto dentro de sí mismo. Sería una versión específicamente freudiana. Tal versión, puede también considerar a la proyección como una "expulsión" centrífuga: el sujeto arroja fuera de si aquello que rechaza (aquí, no existiría desconocimiento), volviéndolo a encontrar seguidamente en el mundo exterior.

En definitiva, cuando, a través de las técnicas proyectivas, como, por ejemplo, el T.A.T., el sujeto verbaliza sus percepciones, tales percepciones no son únicamente el fruto de una armonización de estímulos concordantes con la personalidad de quien los siente: el sujeto no solo proyecta lo que es, sino también lo que no quiere ser.

Podemos, admitir que este mecanismo proyectivo descrito tal y como es definido por los psicoanalistas, se puede aplicar especialmente en un modelo de prueba como es el T. A.T. de Murray. Pero no deja de estar claro que una gran parte de las actividades proyectivas del ser humano no suponen indefectiblemente un proceso inconsciente. Un experto en la prueba del T.A.T. podrá comprobar fácilmente como las narraciones del probando pueden utilizar asociaciones que él mis

mo reconoce haber extraído tanto de lecturas, películas, así como de su experiencia personal. En las proyecciones del T.A.T. y Phillipson se implica algo más que la proyección psicoanalítica, principalmente cuando son expresión de un caudal autobiográfico.

Por ésta y otras razones parecidas, se han llegado a proponer otras definiciones de "proyección" que, sin escapar de su génesis psicoanalítica, persiguen explicar la utilización de su forma adjetiva en el uso de estas técnicas. Así, el marco referencial ya aparece más limitado y circunscrito a las "técnicas proyectivas".

¿Qué es una técnica proyectiva? Las pruebas fundamentales en el concepto proyectivo suponen, todas, una hipótesis proyectiva general, un marco teórico proyectivo: Las manifestaciones y actitudes humanas -la conducta- son reflejo indicativo de su personalidad profunda. Sin embargo, esto es decir poco. Lo que caracteriza a una técnica proyectiva, radica fundamentalmente en su falta de estructuración así como "en su eficacia para indicar la configuración psicológica del sujeto a través de sus esfuerzos activos y espontáneos por estructurar el material de la prueba". (1)

Que el concepto de proyección en el que se fundamentan las técnicas proyectivas, no se reduce a la idea psicoanalítica de "mecanismo de defensa" es un hecho probado, y resalado también por Rapaport:

"El concepto de proyección, tal y como lo usamos aquí no debe confundirse con el concepto psicoanalítico de la proyección como mecanismo de defensa utilizado por el yo; tampoco ha de confundírsele con la difundida versión de ese concepto que denota cualquier atribución de la pro

pia conciencia, pensamientos o sentimientos, a otra persona. Lejos de ello, hay proyección en estos tests cuando la estructura psicológica del sujeto se torna palpable en sus acciones, reacciones, elecciones, producciones, creaciones, etc". (2)

Teniendo en cuenta lo ya explicitado, los test proyectivos, en su esencia, persiguen la evocación en el sujeto de aquéllo que, de diversos modos, es expresión de su mundo personal y del proceso o procesos evolutivos de su personalidad.

La comprensión de las técnicas proyectivas se halla ligada a un sólido conocimiento de los marcos teóricos de la psicología de la personalidad. Si bien es cierto que las técnicas que han llevado a cabo la elaboración de estos instrumentos evaluativos no parten de un tronco teórico común, podemos afirmar la existencia de un denominador común conceptual. Así, siguiendo el esquema de Bell (3), el primer concepto radica en que la personalidad no es un fenómeno estático sino un proceso dinámico. En este sentido, las herramientas destinadas a evaluar la personalidad no se reducirán a constatar la situación de la personalidad en un momento señalado. Deberán reflejar las tendencias dinámicas que en ella bullen así como la evolución de tales tendencias.

El segundo concepto, hace referencia a la naturaleza estructural de la personalidad. A diferencia de los clásicos cuestionarios, las técnicas proyectivas no limitan su diagnóstico al conocimiento de factores aislados, sino que investigan la totalidad gestáltica e interaccionada del dinamismo armónico del psiquismo.

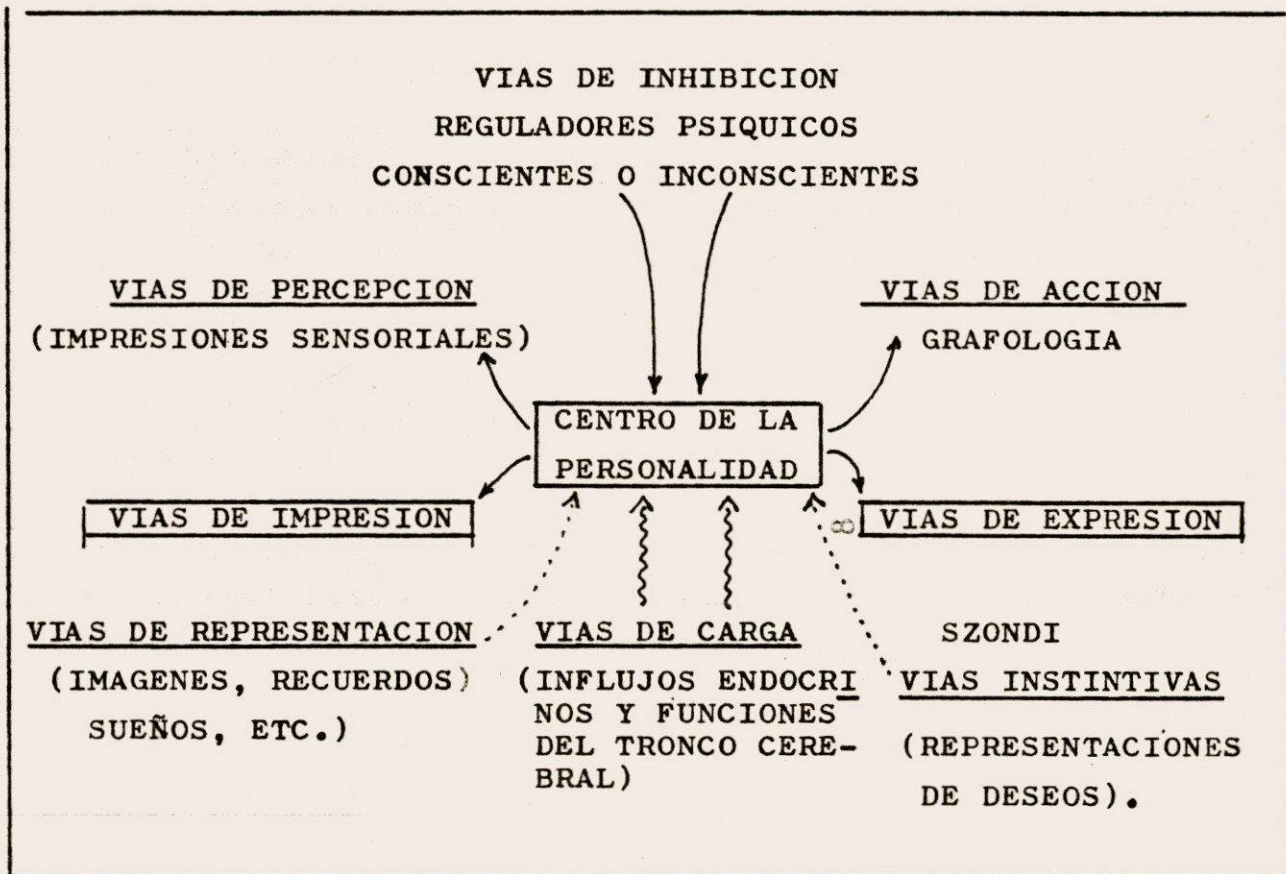
El tercer concepto de la personalidad se refiere a que su estructura, tanto, como la influencia del campo en el cual está operando la personalidad, se revela en la conducta del

individuo. "De tal modo, -dice Bell- las respuestas observables de un individuo en situaciones específicas están acordes con la personalidad en esa situación, aunque puedan no ser concordantes con otras expresiones de la personalidad en otras situaciones. La coherencia lógica de la conducta no es la misma que la coherencia psicológica". (4)

El cuarto concepto principal sobre la personalidad es que ésta no hace referencia a un fenómeno superficial sino profundo y que en él las manifestaciones superficiales forman un estrato.

Finalmente, y haciendo referencia exclusiva a la prueba de Rorschach, instrumento de nuestra investigación, bosquejaremos los puntos de incidencia de dicha prueba a la hora de estimular a la personalidad. Para éllo, utilizaremos un viejo esquema de estímulo -reacción, que, a tal efecto ya fué utilizado y modificado por E. Bohm (5). Sería como sigue:

CUADRO N^o 1.-



En este cuadro esquemático, el centro de la personalidad, que vendría a resumirse en el cerebro, aparece sacudido tanto por cargas inhibitorios como estimulativas, reaccionando en función de las mismas con movimientos o conatos de movimientos.

La carga, llega a través de los influjos endocrinos, utilizando la circulación sanguínea como medio de comunicación (líneas onduladas). Sería la vía somática de influencia.

Las vías de inhibición, se expresarían a través de los reguladores psíquicos conscientes (yo) o inconscientes (Super-yo). Serían las vías de influencia psíquica. Por consiguiente, la capacidad de reacción a estímulos internos y externos del sistema nervioso central será el fruto tanto de factores ambientales como de factores psíquicos.

Por otra parte, el centro de la personalidad se halla en una intemperie estimulativa en la que las representaciones, imágenes y percepciones exteriores provocan en aquél determinadas reacciones que se cristalizan, según las circunstancias, en determinadas acciones en mayor o menor grado instintivas. Vemos como, a través de este esquema, aparecen otros diversos caminos que llevan al conocimiento de la personalidad. Las técnicas expresivas grafológicas se situarán dentro del marco de las vías de acción, mientras, que el test de Szondi se ubicará al final de las vías instintivas. Ambas vías (acción e instintiva) constituyen un cuerpo de mayor nivel, denominado "vías de expresión".

El psicodiagnóstico de Rorschach, se halla en la face-ta de la impresión; afecta a las vías de la percepción. (Rorschach llamó a su test un "experimento de diagnóstico por la percepción".)

Será, a través de ese acto volitivo-inteligente de querer dar forma a lo percibido como informe, como la psicología, a través de la metodología proyectiva puede "leer" e interpretar como es posible el paso de la percepción hasta la personalidad.

Será, a través del proceso perceptivo de asimilación de lo real como de su contrario, de acomodación a la realidad, tan bien descritos por Piaget, como podremos comprobar y concluir que no existen percepciones puramente objetivas sino teñidas por el psíquismo que las configura a través de los mecanismos proyectivos; siempre activos, selectivos y hasta tendenciosos.

NOTAS DE LA INTRODUCCION

- (1) D. RAPAPORT, "Tests de Diagnóstico Psicológico", Paidos, Buenos Aires, 1971, p. 152.
- (2) D. RAPAPORT, L.C., p. 152.
- (3) J.E. BELL, "Técnicas Proyectivas", Paidos, Buenos Aires, 1978.
- (4) J.E. BELL, L.C., p. 17.
- (5) E. BHOM, "El Test de Rorschach", Morata, Madrid 1975, p. 105.

I.- P A R T E

I.- INTRODUCCION A LA PRUEBA DE RORSCHACH

1.- ASPECTOS HISTORICOS

La técnica de investigación que va a fundamentar este trabajo fue sacada a la luz por Hermann Rorschach en 1.920 bajo el título "PSICODIAGNOSTICO". Este eminente Psicoanalista, nació en Zürich el 8 de noviembre de 1.884. Su padre fue maestro de dibujo y condicionó positivamente la afición artística de su hijo. Este, desde muy joven sintió una clara inclinación por el estudio de las ciencias naturales. Fue a raíz de la muerte de su padre cuando esta vocación sufrió cierto desvío; Hermann, al sentirse sin el apoyo paterno, cuestionó seriamente su vocación y porvenir; así, bajo la orientación de Ernest Haeckel, decidió definitivamente dedicarse a la medicina. Cursó estudios en Neuchâtel, Zürich, Berna y Berlín. Fué el 25 de Febrero de 1.909 cuando aprobó en Zürich el examen de Licenciatura en medicina, logrando el grado de doctor en noviembre de 1.912 con la tesis doctoral "Veber Reflexhalluzinationen und verwandte Erscheinungen". En 1.913 y después de haberse casado con la médico rusa Olga Stemplein se colocó en un sanatorio privado de Moscú, donde sólo permaneció un año. Una vez en Suiza, recorrió los hospitales de Herisau, Clínica Psiquiátrica y Asilo de Waldau.

Ya desde el comienzo de sus estudios de medicina, se decidió Rorschach por la psiquiatría. Conoció a Eugen Bleuler, entonces director de la célebre Clínica Universitaria de Zürich; éste le acogió favorablemente y fué su introductor en las ideas de Freud y, sobre todo de Jung. Fué esta atmósfera psicoanalítica la que ejerció en él una notable influencia y que condicionaría posteriormente su "Psicodiagnóstico".

Rorschach, fué, una auténtico investigador, y asimismo un excelente compañero. Dice de él el Dr. Morgenthaler(1) que poseía una gran flexibilidad de carácter, rápida capacidad de adaptarse a las circunstancias exteriores, agudísimo raciocinio y un fino sentido de lo práctico. Además de esta rara naturaleza, en la que se compensaban mutuamente las vivencias íntimas con las experiencias exteriores, poseía excelentes rasgos de carácter valiosísimos en un psiquiatra: un inquebrantable afán de verdad, estricto sentido crítico y autocrítico, calidez de sentimiento y bondad.

Estos escuetos trazos -añade el Dr. Morgenthaler- de su retrato permitirán imaginar, aún a quien no lo haya conocido, lo que Rorschach fué y lo que habría podido llegar a ser. Cuán acertado estaba Bleuler al expresar que Hermann Rorschach encarnaba la esperanza de toda una generación de la psiquiatría suiza.

Murió en abril de 1.922 a consecuencia de una apendicitis aguda que posteriormente degeneró en peritonitis.

Fué Rorschach una persona superdotada y polifacética. Ya de joven le encorsetaron el apodo de "Klex" (mancha de tinta). Se cuenta de él que dibujaba muy bien, que era un profundo conocedor de la historia de las religiones y un eminente psicopatólogo.

Rorschach abrió un camino nuevo. Su "Psicodiagnóstico" es la piedra fundamental de los métodos proyectivos.

2.- LA TECNICA DE RORSCHACH EN LA ACTUALIDAD

Hasta la fecha, la práctica más frecuente del Rorschach se circunscribe preferentemente al campo de la psicología clínica. No obstante, es notorio el despliegue de otras alternativas de aplicación que, trascendiendo el ámbito clínico o psiquiátrico, van introduciéndose en otras áreas de acción, como son la psicología del trabajo, la orientación profesional, consejo prematrimonial, psicología militar, investigación psicológico-criminal, etc. Quizá sea el campo de la Psicología Social el menos analizado por el Rorschach, si bien ya van surgiendo pioneros que, aunque tímidamente, comienzan a inaugurar este ámbito.

Fué en la Segunda Guerra donde, a causa de la agobiante necesidad de seleccionar personal militar para orientarlo a las diversas unidades especializadas, se incrementó el uso de esta técnica; si bien cabe decir que el material recogido no ofrece generalmente las suficientes garantías de fiabilidad, toda vez que en la mayoría de las ocasiones, el Rorschach, que es fundamentalmente una técnica individual, fué aplicado en grupo, con la consiguiente pérdida de riqueza proyectiva que esas circunstancias provocan. Esta mala costumbre, aunque no generalizada, sigue desgraciadamente en vigor. Así, vemos que no sólo en el ejército sino también en muchas empresas y hasta en clínicas y hospitales el Rorschach sigue aplicándose en grupo.

Sin embargo, y a pesar de estos hechos negativos aislados, en la actualidad se advierte una progresiva organización e intercomunicación entre los profesionales de los cinco continentes, tanto a través de congresos periódicos como de instituciones y asociaciones que garantizan no sólo la ortodoxia de la prueba sino también el perfecciona-

miento y desarrollo de la misma. El Rorschach, es el método que goza de más prestigio psicodiagnóstico a nivel internacional dentro del campo de las pruebas proyectivas.

Pero la iniciación de ese camino, pleno de riqueza e intuiciones, si bien tuvo su fuente en la espontaneidad creativa de un genio, no es menos cierto que su crecimiento, y posterior desarrollo, fue favorecido gracias al ambiente científico en que apareció. Cuando H. Rorschach llegó a la ciudad de Zurich, se albergaba en élla un auténtico movimiento psiquiátrico. Un desconocido neurólogo vienés, Sigmund Freud, había abierto paso a unas ideas revolucionarias, que durante dos lustros no habían encontrado sino obstáculos, prejuicios y oposición. Fué entonces, entre 1.904 y 1.906, cuando esas ideas cobraron fuerza y se instalaron en el ámbito universitario. El inconsciente, tímidamente estudiado -más bien intuido-, hasta entonces, ocupaba en ese momento el mayor lugar de interés de la psiquiatría. Las vacilaciones interpretaciones filosóficas y mitológicas del psiquismo inconsciente, dejaban paso al sistema y a la estructura de una teoría enérgica que poseía sus métodos. El inconsciente dejaba de ser un ente abstracto, objeto de estudio de la llamada "psicología racional", para desvelar su existencia concreta a través del desenmascaramiento de los actos fallidos, los procesos del sueño y los síntomas histéricos. Las manifestaciones de esos "complejos" inconscientes podían ser entendidas ahora mediante la toma de conciencia de los conflictos y representaciones del mundo inconsciente.

Fue precisamente en la Zurich de Hermann Rorschach, donde C. G. Jung había creado y desarrollado una técnica para descubrir e interpretar las representaciones del incons-

ciente, diferenciando sus imágenes y símbolos: la Prueba de la Asociación de Palabras. Esta técnica, no sólo investigaba los conflictos neuróticos, como hacía Freud, sino que -y ésta es la novedad- intervenía en el ámbito de las psicosis. Breuler y Jung fueron los pioneros. Lo absurdo, lo incomprensible y lo irracional encontraban su sentido a través de esta metodología revolucionaria. Así se explica el impacto que ésta produjo en el ámbito científico y universitario europeo, que tuvo en Zürich la Meca científica de muchos estudiantes y médicos.

"Fácilmente podemos imaginar -dice Ellemberger- que tan general entusiasmo se transmitía también a los estudiantes y que el joven Rorschach debió ser uno de los oyentes más interesados". (2)

Que la prueba de Jung tuvo una gran influencia en el creador del Psicodiagnóstico es un hecho histórico constatable. Volvamos, de nuevo al texto de su biógrafo:

"Resulta notable que por aquel tiempo, y sin ser consciente de ello, encontrase ya el comienzo de un camino hacia sus ulteriores descubrimientos. Uno de sus condiscipulos de la escuela cantonal de Schallhausen, Konrad Gehring, era maestro en Altnau, una pequeña ciudad del cantón de Thurgan no muy alejada de Münsterlingen, y ambos amigos acostumbraban a visitarse. Gehring, iba con frecuencia a Münsterlingen, donde realizaba sesiones de "pantalla mágica" para los pacientes o formaba con sus alumnos coros que interpretaban canciones populares. Rorschach le mostró los trabajos artísticos de sus pacientes y la aplicación práctica del experimento de asociación de palabras de Jung. Había desarrollado un método de exploración de los enfermos por medio de manchas de tintas, cuyos resultados comparaba

con los del experimento de asociación de palabras de Jung". (3)

Así, en su génesis, la "prueba de las manchas de tinta" estuvo intensamente vinculada al psicoanálisis. Aunque no parece que Rorschach adoptara, como mas adelante indicaremos, una postura rígida a la hora de "afiliarse" a una determinada corriente psicoanalítica, los postulados psicoanalíticos no solo influyeron en su marco teórico sino que también ocuparon su directa actividad profesional; hasta tal punto que en ciertos momentos relegaron a un segundo plano su actividad experimental con manchas de tinta:

"Estos experimentos con manchas de tinta, realizados en el año 1.911, como me comunica Konrad Ghering, fueron abandonados por Rorschach al irse ocupando éste cada vez más del psicoanálisis. Entre 1.909 y 1.913 existía en Zürich un grupo psicoanalítico al que pertenecían el profesor EUGEN BLEULER, C.G. JUNG, ALPHNS MAEDER, LUDWIG BINSWANGER, PFISTER y otros. Es su mamente probable que Rorschach se adhiriera a este grupo y comenzase así a dedicarse progresivamente a las concepciones de Freud e, incluso, a analizar a algunos pacientes de Münsterlinge". (4)

Que Rorschach entró de lleno en el campo psicoanalítico lo atestigua el hecho de sus publicaciones, pero, sobre todo, el marco teórico que orientaba sus investigaciones. Así, en su trabajo "Sublimación fallida" hace referencia directa al fenómeno de la represión. En el "Reloj del tiempo" así como en "Robo de caballos realizado en estado crepuscular" incide en los temas del innconsciente, la regresión, y la nostalgia del seno materno. Rorschach publicó estos trabajos en la revista psicoanalítica ZENTRALBLATT FUR PSYCHOANALYSE. Asimismo podríamos hablar de otras investigaciones

como "Observaciones analíticas acerca de la pintura de un esquizofrénico" o "Sobre la elección de amigos por el neurótico", también publicados en la citada revista y todos ellos bajo el marco teórico del psicoanálisis junguiano.

Posteriormente, en 1.917, ya alejado de Zürich, publicó "Prueba de Asociación de Palabras, asociación libre e hipnosis para hacer cesar una amnesia" (5) trabajo en el que aportó ideas para suprimir una amnesia a través del método asociativo de Jung, pero lamentándose por la imposibilidad de poder emplear la técnica hipnótica y el psicoanálisis.

El interés de Rorschach por el psicoanálisis no se circunscribió únicamente al ámbito teórico. El 21 de Marzo fue elegido vicepresidente de la Sociedad Suiza de Psicoanálisis. A este respecto señala ElleMBERGER:

"Lo cierto es que en el grupo psicoanalítico encontró una atmósfera mucho más abierta que en la Sociedad Suiza de Psiquiatría, sus ideas fueron acogidas con interés y varios de sus colegas psicoanalistas, como por ejemplo OBERHOLZER y ZULLIGER, aprendieron de él su test".
(6).

Vemos, que la influencia es mutua e interaccionada: Rorschach perfila su "Psicodiagnóstico" inspirándose en Jung, pero, a su vez, aporta trabajos e ideas nuevas al modelo psicoanalítico.

Su talante creador, espontáneo e imaginativo impidió a Rorschach su integración total en el movimiento psicoanalítico: Ejerció el psicoanálisis pero nunca fue un ortodoxo:

"También realizó análisis en un pequeño número de pacientes en Herisau. El mismo no se

había hecho analizar ya que por entonces no era aun obligatorio el análisis didáctico. Cuando algunos de sus colegas le propusieron someterse a análisis, les contestó que no lo estimaba necesario". (7)

Es extraño que estando en contacto con círculos psicoanalítico no se sometiera él mismo a psicoanalizarse. Alfredo Guerra se cuestiona esta circunstancia y comenta:

".... al leer con detenimiento los trabajos de Rorschach psicoanalíticamente inspirados nos parece que se transparenta en ellos la intuición de un fondo situado también, como el que imaginó Freud, en "más allá del principio del placer", quizá más próximo a las concepciones junguianas que a las del fundador del psicoanálisis, y que Rorschach hace uso del arsenal freudiano, más que nada, para asegurarse contra los peligros que allí intuye. Así, el empleo por parte de Rorschach de la doctrina y de la terminología psicoanalíticas no vendrían a expresar al fin y al cabo, en gran parte, si no otro mecanismo de defensa". (8)

En nuestra opinión, en la obra de Rorschach incide el psiconálisis de modo notorio, pero sin que por éllo podamos aseverar que constituya su única fuente.

Afortunadamente, poseemos el estudio profundo y extenso de Ellemberger para poder comprender como en el "Psicodiagnóstico" el impacto cultural, la motivación individual de un talento creador, la enseñanza directa de varios maestros, así como otras variables, facilitaron el camino de una obra que fundamentalmente debiese ser considerada como original dentro de su eclecticismo. Rorschach trató de aunar la vertiente psicofisiológica de Mourly Vold con la teoría de los sueños de Freud. Perfeccionó, así el descubrimiento del valor diagnóstico de lo kinestésico. Utilizó libremente

tanto lo aprendido directamente de Bleuler como, sobre todo, los conocimientos recogidos a través de la práctica del test de asociación de palabras de Jung. Enriqueció así la técnica valorativa de las respuestas a las manchas de tinta. Influenció Freud. Influenció su trabajo como psicoanalista. Pero ante todo fue un investigador original y un espíritu abierto y enemigo de dogmatismos. Así lo atestigua su carta a Walter Morgenthauer que por su significatividad transcribimos literalmente:

"Insistiendo sobre la Sociedad Psicoanalítica: el primer motivo que alega me ha asustado durante todo el tiempo que duró la primera asociación. En la actualidad no hay, en cambio, peligro alguno de que predomine un espíritu de falta de libertad. Aun cuando FREUD aparece a veces rodeado de un excesivo nimbo de pontífice, el peligro de la jerarquización será tanto mejor conjurado si acuden personas que hagan de contrapeso y que tengan el espíritu abierto para puntos de vista diversos. Mas no puedo comprender bien su segunda objeción. El psicoanálisis ha salido ya, desde luego, de la incubadora, pero está aún muy mal educado. ¿A quién corresponde continuar educándole? La mayoría de los psiquiatras que trabajan en establecimientos, aun cuando poco a poco lo han ido aceptando hasta cierto punto, lo irán reprimiendo también poco a poco. En torno a él están en marcha procesos represivos que le van royendo. ADLER y compañía no son, en el fondo, sino represores. Y no son sólo ellos, sino también otros. ¿Y por qué habrían de estar libres los análisis del impulso tan generalmente humano que es reprimir? Si de los psicoanalistas dependiese, llegaría un momento en que el psicoanálisis se convertiría en una especie de culto. Y, por otra parte, Viena -dentro de poco se llegará a explicar allí la rotación de la Tierra de un modo psicoanalítico-. Teniendo en cuenta esto, así como el pontificado que constantemente se nos pretende imponer desde Viena, hay que formar un frente de oposición, pues en caso contrario no restará sino un catecismo lleno de dogmas. Yo creo que precisamente aquellos médicos que conocen a fondo otros métodos y que sienten hacia ellos el debido respeto científicamente

co, han de ser los encargados de "educar" al psicoanálisis. Y éllo le es tanto más necesario, ya que está plagado de conceptos alejados de la fisiología y que con el tiempo habrá que aclarar y fijar. No puede realizarse esto mediante congresos o a través de la literatura, pues aquí cada cual habla su propio idioma y los conceptos llevan más bien una existencia espectral. Pero una sociedad que se reúna por lo menos una vez al mes, quzá sea capaz de hacer algo al respecto". (9)

Hasta aquí hemos considerado algunos aspectos biográficos del autor del Psicodiagnóstico. A través de ellos puede fácilmente inferirse la influencia de su formación psicoanalítica en el diseño del test; no obstante, podemos afirmar que esa influencia, debido tanto a la personalidad de Rorschach como a los mismos orígenes de su prueba, no consiste en un influjo que se presenta sólido y estructurado. El devenir histórico, ha configurado a el test de Rorschach en una estructura tan inestructurada que, como bien señala Portuondo.

"no necesita de ningún tipo de teoría que lo explique o sustente para que pueda continuar siendo, como es, una magnífica prueba objetiva para ayudar a un mejor diagnóstico nosológico de los distintos transtornos de la personalidad". (10)

Pero esa inestructuración del material de la prueba no ha sido obstáculo para que, a través de élla, la teoría psicoanalítica pueda hoy explicar ciertos puntos importantes de su fundamentación.

No existe una historia escrita sobre la interrelación existente entre el Rorschach y el psicoanálisis, ni es nuestra pretensión esbozarla en este trabajo, pero si quere-

mos señalar cómo en el desarrollo del Rorschach la incidencia de esa interacción se viene haciendo cada vez más patente, hasta el punto de que, identificándonos con Bohm, no creemos que un protocolo de Rorschach pueda ser valorado perfectamente sin que medien los conocimientos psicoanalíticos. Los trabajos, entre otros, de Baer Bahía (11), Schaffer (12) e Irene Orlando (13) además del ya citado de Juan A. Portuondo, evidenciantales presupuestos.

Desde el punto de vista psicoanalítico, la prueba de Rorschach tiene, sobre todo, el interés referido a la posibilidad de análisis del contenido de las respuestas. El test, como ya hemos indicado, es, en este sentido, equiparable a la prueba de asociación de palabras de Jung. Al igual que en élla, en numerosos casos, el Rorschach facilita al analista no solo la previa orientación sino también la verificación experimental de sus descubrimientos.

Pero ¿el Rorschach es fundamentalmente una prueba de contenidos? A este respecto podemos recoger la opinión de Ludwig Binswanger, quien señala que:

"Habría sido lógico pensar que a Rorschach, como psicoanalista, le habría interesado analizar sobre todo el contenido de las interpretaciones de las manchas de tinta, como lo ha hecho Szymon Hens en sus "exámenes de la fantasía por medio de borrones sin forma definida" en escolares, adultos normales y enfermos psíquicos (Zürich, 1917). El hecho de que Rorschach reconociese con rapidez que lo puramente "formal" de la prueba, según su expresión, fuese capaz de conducir a resultados más importantes, atestigua la flexibilidad y amplitud de su espíritu. Al igual que todas sus investigaciones, también aquí se dejó guiar menos por determinadas concepciones y métodos que por las leyes inmanentes a su material de investigación. Así pues, el contenido de las interpretaciones es predominantemente traducido a "síntomas" formales o funciona-

les; el "animal" "visto" en una lámina no es considerado en cuanto a su significación como contenido correspondiente a un complejo (en el sentido de Jung), sino que el investigador advierte que las "respuestas animales" constituyen un "índice de esterotipia" y que el "porcentaje de respuestas animales" permite deducir conclusiones muy significativas acerca del estado de ánimo y de la productividad de la inteligencia. Esto mismo es lo que interesa a las "respuestas vulgares": no su contenido sino el hecho de que representen "participación en los modos colectivos de captar las cosas"; las "respuestas originales" las considera como la índole estructuralmente específica de la originalidad: las respuestas abstractas, en primer término, las ve desde el punto de vista del valor sintomático en cuanto a manifestaciones de represión y rechazo..... " (14).

En consecuencia, el Rorschach, más que un test de contenidos, es una prueba estructural de diagnóstico.

Dentro de la órbita del psicoanálisis freudiano, ha sido Portuondo quien, a diferencia de otros autores, como Schafer y Phillips Y', y Smith J.G., (15) no sólo ha sabido aprovechar el valor diagnóstico de los contenidos de los protocolos sino también el de las áreas y determinantes. Y, todo ello, de modo estructurado, aunque, según nuestro parecer, pueda adolecer de excesiva rigidez y hasta de cierta simplicidad dogmática en sus interpretaciones psicodinámicas. En su obra "El Rorschach Psicoanalítico" estudia como primer punto "la libido, el tanatos y los principios de realidad y del placer" deteniéndose en el análisis de la diferenciación de estos temas psicoanalíticos a través de la prueba de Rorschach. En un segundo momento, examina el "complejo de castración a través de los choques al gris y al color. La sublimación es analizada a través de las respuestas de movimiento humano y animal. Los fenómenos de la regresión y de la represión son, asimismo, considerados a la luz de diversos determinantes.

Sucesivamente, Portuondo examina y asocia las posibilidades del Rorschach como evaluador o confirmador de las interpretaciones psicoanalíticas en general, deteniéndose tanto en los aspectos simbólicos de cada una de las láminas como en el análisis de los contenidos de las diferentes interpretaciones, para finalmente acabar formulando una hipótesis de base psicoanalítica sobre el tipo vivencial del test de Rorschach.

Sin embargo, la más importante aportación de H. Rorschach al Psicoanálisis estriba, a nuestro juicio, en el hecho de que haya sido el primer investigador que demostrara experimentalmente la modificación de la conducta lograda a través del psicoanálisis. Así, vemos como en su "Psicodiagnóstico" expone el caso de un neurótico obsesivo al que le fué aplicada la prueba antes y después de ser analizado. Después de cinco meses de tratamiento psicoanalítico, pudo observar Rorschach cómo el tipo de vivencia cambió notablemente:

"Los momentos introversivos son más libres y enérgicos, la afectividad ha aumentado en adaptación, es menos egocéntrica. La sobrecarga afectiva ha desaparecido. Mayor capacidad de adaptación, capacidad de empatía, firmeza del rappport. Los momentos introversivos y extratensivos son más libres; los signos de coartación claramente visibles en el primer resultado de la prueba (representados momentos introversivos y extratensivos), están mucho más marcados. La capacidad vivencial es nuevamente más íntegra". (16)

El Psicoanálisis emplea otros procedimientos para valorar y diferenciar la liberación producida por el tratamiento psicoanalítico, pero como bien señala Biswanger:

"..... a quien interese una fundamentación y demostración científica de la técnica terapéuti-

ca analítica que se sitúe fuera del terreno propio de las afirmaciones psicoanalíticas, habrá de tener en cuenta tales resultados obtenidos con la prueba de Rorschach." (17)

3.- EL MATERIAL

Las diez láminas que Rorschach creó, consisten en diseños de manchas de tinta, imprimidas sobre cartón blanco de formato rectangular cuyas medidas vienen a tener un tamaño aproximado de 18 1/2 por 25 cms. Cada mancha tiene sus características particulares y, si bien parece claro que Rorschach no les atribuyó un contenido simbólico singular, lo cierto es que la praxis clínica ha venido a demostrar que, independientemente de la posible intencionalidad con que fueron creadas, lo cierto es que a cada una de ellas se le ha atribuido un simbolismo que, en la mayoría de los casos, encuentra un respaldo científico. En resumen, cada lámina, debido a sus características singulares, textura, color y forma, espacios blancos, etc, tiende a desencadenar respuestas típicas. De ahí la "personalidad" propia de cada mancha.

En cuanto a la confección y realización de las láminas, Rorschach escribe lo siguiente:

"La experiencia consiste en hacer interpretar libremente formas fortuitas, es decir figuras tomadas de una manera indeterminada... La preparación de las manchas consiste solamente en hacer algunas manchas de tinta, sobre una hoja de papel, en plegarla luego por la mitad, y en aplastar el papel plegado con la mano... Sin embargo, estamos aún lejos de poder utilizar cualquier imagen obtenida de este modo; dicha utilización se halla sujeta a algunas condiciou

nes. Ante todo, las formas deben ser relativamente sencillas, ya que los dibujos complicados aumentan enormemente la dificultad en la valoración de los factores experimentales. Luego, la distribución de la mancha en el espacio ha de llenar ciertas condiciones de ritmo espacial. Cuando no se da esto, la figura pierde su unidad pictórica, y en consecuencia muchos sujetos identifican en la lámina simples "manchas tinta" y no proponen verdaderas interpretaciones. Las manchas asimétricas son rechazadas por muchos sujetos... La simetría hace más fácil la reacción de los sujetos inhibidos y en conflicto..." (18)

4.- LA APLICACION DE LA PRUEBA

Instrucciones previas.

Si bien a lo largo de este trabajo analizaremos paso a paso el valor diagnóstico de cada elemento de la prueba y su aplicación directa a los resultados obtenidos entre los habitantes de Maruri, consideramos esencial exponer previamente, y de modo global, aunque sucinto, la naturaleza y características del Rorschach, con la intención de que el lector posea una previa noción clara anterior de los fundamentos del mismo y, así pueda contextualizar mejor los elementos de análisis con que habrá de enfrentarse. Aún a riesgo de poder caer en la repetición -cosa que intentamos evitar- insistimos en la conveniencia de esta exposición previa, toda vez que, si élla nos brinda una visión de conjunto de la metodología empleada, el lector habrá ganado en riqueza crítica e interpretativa.

La aplicación, en principio, no ofrece grandes dificultades. Cualquier persona normal puede llegar a dominarla en

un espacio de tiempo no superior a quince días. La complejidad de la prueba reside principalmente en su interpretación; para ser un experto son necesarios varios años de práctica interpretativa.

Una de las condiciones deseables, aunque no imprescindible, para la eficacia interpretativa, consiste en que el propio examinador se haya sometido previamente a la prueba, controlará así mejor sus propias proyecciones y experimentará más hondamente en sí mismo las dificultades del examinado.

No es recomendable que la prueba se aplique sin que previamente se haya logrado entre el entrevistador y el entrevistado una relación armónica que adapte al sujeto examinado a la circunstancia especial de "stress" que, en mayor o menor grado, todo examen lleva implícito.

Una vez establecido un buen rapport y cuando el examinador cae en la cuenta de que el examinado se ha familiarizado mentalmente con la prueba, es cuando procede formular la consigna.

Hermann Rorschach no explicita el modo de preparar al sujeto para la prueba, ni señala la fórmula en que debe ser expresada la instrucción inicial. En cualquier caso, es imprescindible que la consigna sea neutra. Según Loosli-Usteri:

"la manera más neutra y más fácil de comprender consiste en decir poco más o menos al sujeto:
"En estas láminas pueden verse muchas cosas conocidas. Dígame lo que ve. Naturalmente que yo tengo que anotar lo que me diga". Se repite la consigna en forma de pregunta en el momento de presentar la primera lámina y, si el probando encuentra dificultades para hallar respuesta, se puede repetir la consigna, sin que éllo falsee el resultado". (19)

Para María Eugenia Romano la virtud de las instrucciones previas reside en DECIR LO MENOS POSIBLE.

"Las instrucciones -señala- deben ser lo suficientemente amplias como para que el sujeto se de cuenta de lo que se le pide; pero no pasar de ahí. Las excesivas instrucciones son un inconveniente porque, al restringir el margen de libertad, se reduce la proyección: dar, más bien, pocas instrucciones para no encauzar la respuesta por un determinado camino ni condicionar la proyección". (29)

En general, en toda instrucción o consigna hay que evitar, a ser posible, palabras como "interpretar" o "sugerir" ya que ellas conducen al sujeto hacia la abstracción. Lo más adecuado -insistimos- es emplear explicaciones neutras y vagas o indefinidas. En nuestra experiencia, nos viene dando resultado la consigna siguiente "Dígame que cree Vd. ver ahí, a qué se parece esto".

En resumen, María Eugenia Romano, gran experta en esta prueba, considera que "cuantas menos palabras se empleen, tanto mejor".

Una vez expuesta la consigna, el psicólogo examinador entrega la primera plancha en posición derecha y anota con discreción el tiempo que invierte desde la presentación de la lámina hasta que proporciona la primera respuesta verdadera (tiempo de reacción, TR). Una vez obtenida una o varias respuestas o interpretaciones, puede el entrevistador, bien de palabra, o bien a través de una gesticulación insinuante, preguntar al sujeto si no va a dar más respuestas; en caso de que así sea, se le pide que de vuelta a la lámina para ofrecerse la segunda mancha, repitiéndose la operación hasta que el sujeto interpreta las diez láminas de que

consta el juego.

La mayoría de los especialistas en Rorschach aconsejan que una vez aplicada la prueba e interpretadas las diez láminas, se proceda a una segunda fase de la aplicación: la encuesta; también llamada interrogatorio o entrevista. En este segundo momento el psicólogo aprovecha para solventar las dudas que surgieron a lo largo del protocolo, solicitando del examinado que le aclare en qué parte de la mancha obtuvo sus percepciones, así como cuáles fueron las características de la mancha que determinaron sus respuestas. Hay algunos profesionales como Rapaport y, entre nosotros Alvarez Villar, que consideran que la entrevista debe llevarse a cabo inmediatamente después de la interpretación de cada lámina. Señalan estos autores que, al final de la prueba, los datos que se obtienen en la encuesta pueden quedar modificados por defectos de memorización. Nosotros, aún teniendo en cuenta estos argumentos, opinamos que este sistema puede alterar el registro del tiempo de reacción, propiciando la indeseable ayuda de los cronómetros, que, como veremos, pueden modificar considerablemente la comunicación entrevistador-entrevistado. Por otra parte, consideramos esencial no alterar el clima de reto que supone la interpretación, creando lagunas de diálogos salteados con los que se brinda al sujeto la oportunidad de enmascarar su posible angustia, tensión, ansiedad y otros conflictos que, al darles salida a través de un diálogo interruptor, dejan de canalizarse a través de la interpretación proyectiva, perdiendo, por tanto, transparencia. Por todo ello, insistimos una vez más en la necesidad de evitar al máximo toda interrupción. Las dudas que durante la aplicación de la prueba vayamos acumulando, pueden registrarse a través de claves o señales personales en los márgenes. La experiencia suele, en general, reducir al máximo este tipo de dificultades.

Otro aspecto de la prueba se refiere al modo de transcribir las interpretaciones que el sujeto va percibiendo y proyectando. Un ejemplo de esquema, sería el siguiente:

I 10"	1.- 2.-	
II 8"	3.- 4.-	
III 13"	5.- 6.-	
IV 30"	7.- 8.-	
V 6"	9.- 10.-	
VI 17"	11.- 12.-	
VII 20"	13.- 14.-	
VIII 10"	15.- 16.-	
IX 15"	17.- 18.-	
X 20"	19.- 20.-	

Así, siguiendo el anterior esquema, en el margen izquierdo, figuraría el número de la lámina en cifras romanas; justamente debajo de la numeración romana se encuadraría el tiempo de reacción, y, ya superado el margen, más hacia la derecha se situaría correlativamente la numeración correspondiente a las respuestas de que consta el protocolo, a cuya derecha en el espacio central del folio figura el es pacio a emplear para el texto de la interpretación propiamente dicho. El margen de la derecha está destinado a la valora ción de cada uno de los contenidos interpretativos manifiestos. Este cuadro esquemático será más inteligible cuando transcribamos, a título de ejemplo, algunos protocolos completos.

Siguiendo el guión explicativo de Alfonso Alvarez Villar (21), consideramos interesante que debajo del número de la lámina y enfrente de la respuesta en cuestión, indiquemos con una flecha la posición de la lámina en que se ha obtenido la respuesta. También, cuando el sujeto, llevado bien de sus dubitaciones o bien de su actitud reflexiva, gire repetidamente la lámina, indicaremos ésta actitud con una espiral.

El citado autor, uno de los mejores especialistas españoles, aconseja las siguientes precauciones en la aplicación del Rorschach:

"1a.- A veces el sujeto nos pregunta con qué fin le aplicamos la prueba. La mejor respuesta consiste en contestarle la verdad: que intenta mos estudiar su personalidad. Los sujetos normales se suelen contentar con esta respuesta, aunque, frecuentemente, exponen sus dudas sobre la capacidad de unas manchas de tinta para alcanzar ese fin. En esos casos conviene adoptar una postura aparentemente pedante, pero eficaz, y que consiste en afirmarles que desde el año 1922 se viene aplicando este test en todos los

países del mundo, incluyendo Norteamérica. Cuando se trata de enfermos psiquiátricos, a veces todos nuestros razonamientos fracasan lamentablemente por el recelo y la suspicacia que algunos de ellos suelen manifestar. No faltan psicóticos, por ejemplo, que piensan que les hemos llamado para enseñarles fotografías pornográficas, con lo que se hace imposible la aplicación del test; en otros casos, tenemos que adoptar decisiones para proteger nuestra propia existencia.

2a.- Hay enfermos o personas normales que creen que saben más que el psicólogo y afirman que esas manchas no son más que borrones de tinta, doblados por la mitad. En estos casos no debemos negar la procedencia de las láminas; pero conviene añadir que de lo que se trata no es de que se nos diga cómo se han fabricado esas manchas, sino qué es lo que percibe en ellas, independientemente de su creación.

3a.- Al cabo de varios cientos de aplicaciones, las manchas de Rorschach van siendo poco a poco reemplazadas por otras manchas, no siempre hidrosolubles que crean auténticos shocks, no ya al color o al gris, sino a la suciedad. Para evitar estos extremos conviene envolver las láminas en un papel de celofán, a no ser que dispongamos de mucho dinero y se puedan reemplazar las láminas viejas por otras nuevas de una manera periódica.

4a.- Otras veces el sujeto nos plantea problemas acerca de cómo debe dar las respuestas, en qué parte de la mancha debe fijarse, etc. Nuestra conducta debe consistir entonces en adoptar una actitud lo más liberal posible, sugiriendo que cualquier procedimiento que utilice es lícito. Esto se aplica también al caso en que el sujeto sea incapaz de darnos respuestas ante una lámina. Debemos entonces estimularle, pero sin caer en la impertinencia, y sólo cuando el tiempo de presentación exceda los cuatro minutos es cuando hay que pasar a la lámina siguiente.

5a.- Tratándose de enfermos psiquiátricos, la casuística en la aplicación sería intermi-

nable; pero de nada serviría una larga exposición de problemas concretos, que podrían presentarse al psicólogo clínico y que, de hecho, se nos han presentado a nosotros a lo largo de dieciséis años. El contacto con personalidades psicóticas y neuróticas y la adopción de una actitud profesional correcta permiten resolver situaciones a veces difíciles. La "mano izquierda" no se adquiere, en efecto, en los libros sino en la práctica." (22)

EL REGISTRO DEL TIEMPO

Para las mediciones del tiempo, gran parte de los especialistas consideran interesante el uso del cronómetro. A nuestro parecer, sin embargo, el cronómetro puede crear una atmósfera tensa y competitiva, que condiciona negativamente el buen desarrollo de la prueba alterando su calidad y, sobre todo, su productividad. Son muchos los examinadores que, por esta razón, suelen estimar los intervalos de tiempo mentalmente pero con la suficiente precisión como para señalar con un punto cada cinco segundos aproximadamente. Klopfer también es partidario de este procedimiento. (23)

LA VALORACION

Si bien, en un segundo momento, al analizar los resultados obtenidos en Maruri, describimos la naturaleza y valor diagnóstico de la valoración, adelantaremos de modo esquemático el valor predictivo de la misma al objeto -como antes indicábamos- de que el lector, antes de entrar en el análisis de los resultados de la investigación, adquiera una vi-

sión previa de la técnica. Por esta argumentación comprensiva considero justificadas las posibles -aunque relativas-repeticiones que pueden aparecer en esta exposición.

Si bien es cierto que la aplicación del Rorschach no implica especiales dificultades, la valoración encierra ya obstáculos que exigen un aprendizaje perseverante. Es, sin duda, en este apartado de la valoración, donde el principiante encuentra mayores bloqueos, pudiendo caer en la desesperación al poder creer que "aquí todo es subjetivo" o pensar que "todo es infinitamente complejo y relativo", dejándose llevar por sentimientos de impotencia o frustración. Por esta razón, solemos recomendar a los novatos que utilicen las tablas que a tal efecto confeccionaron Loosli-Usteri y E. Bohm, respectivamente. También poseen un gran valor práctico las tablas de Juan D. Portuondo (24) y Leonard Small (25). Sin embargo, y participando del criterio de A. Alvarez Villar

"el único método infalible es recibir las enseñanzas de un especialista en Rorschach".(26)

La valoración en el Rorschach comprende tres fases fundamentales:

- a) La localización
- b) Los determinantes
- c) Los contenidos

5.- LA LOCALIZACION

En esta fase nos cuestionamos qué zona o parte de la mancha abarca el sujeto en su interpretación. No posee el mismo valor diagnóstico una percepción que cubra la totalidad de la mancha que un área pequeña o prolija. En este sentido, distinguiremos los siguientes tipos de interpretaciones:

INTERPRETACIONES GLOBALES (G)

Abarcan toda la mancha; pueden indicar capacidad de abstracción, síntesis y mente integradora. Según Zulliger (27) muchas G bien vistas indican ambición, intensidad de los impulsos y elevado nivel de aspiraciones.

Si las G son negativas o imprecisas, son índice de déficit de la capacidad de configuración o apatía (pocas respuestas). Pueden, asimismo, reflejar indolencia (egocéntricos indiferentes con notable sentimiento de si mismo). También denotan superficialidad, comodidad.

Este mismo autor habla de las IMPRESIONES G (Ejemplos: "Colores veraniegos con impresión de fiesta". "Algo penoso, triste: por ejemplo, niebla o nieve, escarcha, invierno, frío").

Cuando las impresiones G son pocas: se trata de un fenómeno propio de las personas sensibles, de los estetas.

Cuando las impresiones G son numerosas: propio de per-

sonas hipersensibles (no llegan a la acción por sus estados de ánimo; "desmenuzan todo verbalmente") (intelectualización).

Las respuestas DG constituyen las llamadas por Rorschach "G confabulatorias". Lo esencial en estas interpretaciones consiste en el proceso de interpretar toda la mancha a partir de un detalle, o, como señala Bohm (28), "una deducción algo precipitada del total a partir del detalle en lo que es difícil evitar una cierta generalización". En general, este tipo de respuestas, son casi siempre imprecisas, siendo raras las DG.

Este tipo de apercepción aparece frecuentemente en confabuladores, débiles mentales: superficiales, fanfarrones y presumidos.

Rorschach, habla también de las "globales combinatorias sucesivas". Estas interpretaciones siguen un proceso sintético: después de ser interpretados algunos detalles, éstos son posteriormente relacionados entre sí. Vg. L.I. "Dos ángeles y una campana (centro): las mujeres están disputándose la campana".

Este fenómeno aparece en personas muy imaginativas. También ha sido detectado (Bohm) en enfermos de Korsakoff y en maníacos. Es decir, las combinatorio-sucesivas surgen en personas con capacidad de síntesis, que componen el total partiendo de los detalles. Cuando están mal construídas, suelen ser patológicas.

Otros autores complican aún más las especies y subespecies globales. Para mayor clarificación intentaremos sintetizar al máximo las características de estas respues-

tas. Debemos distinguir entre globales primarias y secundarias o combinatorias. Las primeras son percibidas de manera rápida e intuitiva: las segundas implican una síntesis de los diversos detalles de la mancha, como el caso de "los dos ángeles disputándose una capa" (L.I.) las respuestas globales-primarias se significan con el signo G y las secundarias o combinatorias con el de G II o G 2. Las sucesivas son, por tanto, también secundarias o combinatorias. Existe asimismo un cuarto tipo de global, la GDb1 (global con detalle blanco), y un quinto tipo, antes descrito, que es la DG confabulada.

INTERPRETACIONES DE DETALLE GRANDE (D).

Quizá su nombre puede causar despiste. No es tanto el área abarcada como su significación, lo que nos induce a pensar que el detalle sea considerado como grande o pequeño. El aspecto que en este tema tiene más importancia, estriba en la frecuencia con que aparecen las respuestas en las diversas zonas de la lámina. Nosotros, solemos recomendar a los principiantes las tablas del profesor Small (29) así como la carpeta que incluye E. Bohm en su "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach". En estos "mapas" se puede percibir con toda nitidez qué tipo de áreas corresponden a las respuestas de detalle grande, detalle pequeño, detalle prolijo, etc. Habría, no obstante que incluir ciertas variables o excepciones: Se ha convenido que ciertas respuestas de detalle grande, por ejemplo, "dos mujeres" (L.III sin incluir las manchas rojas superiores); dos osos jugando (L. II sin incluir las manchas rojas superiores): "dos hombres apoyados por la espalda" (L. VI sin incluir el vástago) sean consideradas GLOBALES BARRADAS, también llamadas globales técnicas.

INTERPRETACIONES DE DETALLE PEQUEÑO (Dd)

Son también llamadas "respuesta de detalle inusual" (30) o detalle raro. Señala Loosli-Usteri que

"Es evidente que resulta más fácil interpretar una parte minúscula de la lámina que una parte mayor, porque la propia pequeñez del detalle no permite interpretaciones ricas. Las Dd son a veces cuerpos, pero con mucha mayor frecuencia son partes de cuerpos: cabezas humanas o animales, pies, dedos; alguna vez, objetos aislados. Las encontramos sobre todo en los retrasados. A veces, sin embargo, ha Dd más ricas". (31)

Hay, pues, que examinar estas respuestas con todo cuidado para ver en ellas un carácter mental desde luego positivo, así como la capacidad para el pensamiento minucioso y fino que exige la observación sostenida. Otros autores como Klopfer (32) o A. Villar (33) especifican aún con mayor precisión y exactitud las características y clases de detalles pequeños. Así, el "detalle de contorno" (dc); "detalle interior" (di) y "detalle insignificante" (dd). Las interpretaciones de detalle contorno, como su nombre indica, se refieren a percepciones pequeñas situadas en las zonas periféricas de la mancha, pudiendo decir lo mismo de las respuestas de detalle interior. Las respuestas de detalle insignificante son muy poco abundantes y se dan en casos bastante aislados ("islas", en las manchitas pequeñas que rodean la lámina I). El valor diagnóstico de esta última clase de interpretaciones revela un tipo de inteligencia propio de una personalidad meticulosa y hasta obsesiva.

INTERPRETACIONES DE ESPACIO BLANCO (Dbl)

Este tipo de respuestas corresponden a percepciones que se configuran debido a la impresión producida por los espacios vacíos de fondo blanco.

Un número superior a dos Dbl es considerado como significativo. Promedios (34):

Klopfer : 10%

Loosli-Usteri : 3%

Rorschach : 3%

Para H. Rorschach ya era significativa la presencia de más de una respuesta Dbl. Su valor diagnóstico: tendencias oposicionistas o criticistas, pudiendo ser índice de agresividad. Se encuentran más en niños y jóvenes que en adultos. Sin embargo las Dbl, como cualesquiera otros elementos del Rorschach, no pueden ni deben ser calificados sin tener en cuenta su interdependencia con otros elementos, si es que se quiere evitar el llegar a resultados falsos.

El Dbl, según Beck, puede tener distinta significación según el individuo sea sano o patológico. Para este autor, el individuo sano e inteligente:

"expresa la resolución y perseverancia para llevar a cabo sus proyectos, a través de obstáculos y desagradados, hacia un objetivo bien comprendido. En los menos inteligentes, en los parcialmente educados y en personas de hori-

zontes limitados, representan contumacia y obstinación, pensamiento limitado a actuar sobre ellos y sobre la comunidad destructivamente. En las llamadas personalidades psicopáticas, expresan un comportamiento destructivo contra la sociedad, y, a veces, pueden corresponder a alguna forma de delincuencia.

En el débil mental querrá decir que será de difícil manejo; en el esquizofrénico: recurre al negativismo; en el paranoide: la rigidez con la cual maneja sus ideas torcidas; en los individuos pasivos: están ausentes o su calidad es baja". (35)

INTERPRETACIONES DE DETALLE OLIGOFRÉNICO (Do)

Para H. Rorschach, este tipo de apercepción se debe incluir entre las interpretaciones de detalle grande (D). El las denominó "detalle oligofrénico" al comprobar que aparecían en individuos oligofrénicos. Sin embargo, la práctica posterior de la prueba, ha venido demostrando que no porque este fenómeno aparezca en las oligofrenias, deja de hacer presencia en otro tipo de personalidades, incluidas las normales. Como veremos más adelante, Loosli-Usteri y Zulliger las descubren en personas tímidas e inhibidas pero también inteligentes..

A nivel descriptivo, este fenómeno consiste en la percepción por parte del sujeto de una parte de la figura donde "todo el mundo ve una figura completa".

Zulliger (36) encuentra este fenómeno no sólo en los débiles mentales sino también en los inteligentes con dudas sobre sí mismo; en los prudentes o desconfiados en exceso. También en los pedantes (en estos casos aparecen mu-

chas Do y Dd con pocas G o ninguna); en los escrupulosos y hasta en los "fanáticos" de la conciencia.

Como puede apreciarse, la gama es amplia, pudiendo encontrarse este fenómeno en personalidades que, si bien adolecen de deficiencias mentales, éstas no surgen de la radicalidad congénita, sino que pueden muy bien ser la manifestación de un bloqueo afectivo de origen exógeno, bien en forma de angustia, depresión o simple timidez. Semejante bloqueo, aunque afecta al rendimiento intelectual, implica un pronóstico clínico mejor que la oligofrenia.

6. LOS DETERMINANTES

Si en el estudio de las áreas nos preguntamos dónde sitúa el sujeto sus percepciones, a la hora de analizar los determinantes, contemplaremos aquellos rasgos que condicionan o "determinan" la respuesta con independencia de su ubicación. Son los siguientes:

DETERMINANTES FORMALES

La experiencia nos señala que la mayor parte de las interpretaciones están determinadas por la forma de la mancha. Loosli-Usteri confirma que este fenómeno aparece entre un 61% y un 65% para mujeres y hombres respectivamente. (37) En cuanto a la calidad de estas formas, los diversos autores coinciden unánimemente con respecto a la clasificación de

las formas en BIEN VISTAS (F+), FORMAS MAS VISTAS (F-) y formas más o menos bien vistas (F_±). La dificultad que se presenta no solo al principiante sino también al experto, radica en qué método debe seguirse para poder distinguir estos tres tipos de calidad en las formas. Es, sin duda, aquí donde las apreciaciones pueden adolecer de subjetivismo. No es por casualidad que sea este aspecto uno de los más duramente criticados por los detractores tanto del Rorschach como de las pruebas proyectivas en general (38): a pesar de todo, el criterio de frecuencia estadística es, en este caso, el decisivo a la hora de paliar el relativismo.

Las formas bien vistas indican claridad, precisión y objetividad en las elaboraciones mentales; en suma, son indicadoras de la inteligencia. No obstante, aquí juega un papel muy importante no sólo la agudeza visual del probando y sus posibles alteraciones, sino también el factor edad. En este sentido, cabe destacar la meritoria obra de L. B. Ames, orientada al estudio de Rorschach a partir de los cinco años. (39) También son dignos de mencionarse los dos famosos capítulos de A. I. Rabin y M. R. Hemorth sobre el Rorschach en los niños (40), así como las investigaciones de Loosli-Usteri (41) y su discípula y maestra nuestra, Concepción Sainz Amor (42).

Unos de los problemas que más dificultad encierra para el principiante, consiste fundamentalmente en averiguar si en la visualización del sujeto influyen o no, otros elementos determinantes además de la forma, tales como: el movimiento de personas, animales u objetos, el color, las diferencias del difuminado gris o del color negro. En este sentido, M. Schachter se formula la siguiente pregunta: ¿Sólo debe juzgarse desde el punto de vista "fenomenológico", por la respuesta en sí, o tratando de situarse mentalmente en la situación del examinado? ¿Se debe intervenir para pe-

dir aclaraciones?. Si la respuesta parece revelar una interpretación de forma ¿hay que conformarse con ello y clasificarla como F, o sea como forma bien ó mal vista?. Se trata de cuestiones que es difícil decidir." Algunos autores se inclinan a decidir las inmediatamente interrogando al examinando; otros las omiten al principio y sólo plantean la cuestión al terminar la prueba; otros deciden sobre la base de su experiencia personal y de las condiciones cualitativas del psicograma. Deseamos observar que cualquier procedimiento puede tener su justificación, siempre que el investigador tenga suficiente experiencia psicológica y clínica.

Los Rocharistas que no participan en el propósito de codificación porque consideran que la clasificación de las respuestas mediante símbolos constituye un problema secundario, ante respuestas dudosas se conforman con la clasificación "F", sin agregar nada más; ó añaden "F con tendencia a color, o claro-oscuro o movimiento". Por nuestra parte entendemos que este tipo de "determinación aproximada" es confusa y por lo tanto insatisfactoria". (43).

Nada en principio que objetar al texto de Schachter, a no ser la rigidez de su planteamiento a la hora de juzgar las "determinaciones aproximadas" considerándolas insatisfactorias. ¿Por qué razón son insatisfactorias?. Los Rocharistas americanos, en general, adolecen de un exceso de mecanicismo en sus concepciones. En un afán excesivo de búsqueda de precisión, pueden distorsionar la interpretación de un sujeto cuya personalidad, por naturaleza, sea imprecisa. Hay actitudes -la experiencia nos lo dice- que no pueden ser "congelables" en una valoración. Sujetos inseguros, inestables ó dubitativos, precisamente por serlo, nos inducirán a eso: a valorar sus respuestas "insatisfactoriamente". Parece como si nos molestara su indeterminación y, cla

ro, para una mente cuadrículada lo ideal es que fueran "más concretas". Sus respuestas, de este modo serían codificables, ordenables y archivables; pasarían fácilmente al ordenador. Pero ¿donde quedaría el sujeto?

Esta metodología fría y casi objetiva de gran parte de los autores americanos contrasta con la tendencia europea hacia una interpretación más clínica, más personal, más libre y original y, por tanto, menos cuantificadora. En nuestra opinión, creemos necesario huir de la obsesión positivista que reduciría al Rorschach a una mera "prueba objetiva", a un vulgar test de aptitudes. En este sentido, pensamos que es una desviación errónea el obsesionarse con los datos numéricos y dejar a un lado los aspectos cualitativos de la prueba. La valoración, como señala María Eugenia Romano, no debe sobre-estimarse; el Rorschach no se invalida porque aparezcan algunos errores en el protocolo. El mayor mérito de Rorschach, según esta profesora, "consiste precisamente en poder tener unos datos cuantitativos suficientes y una amplia posibilidad de interpretación". La valoración, pues, no debe prescindir del elemento personal e individual del sujeto analizado que, por ser precisamente personal e individual, proyectará rasgos de la personalidad totalmente originales, así como irreconocibles e incodificables para una metodología positivista.

Dejando a un lado estos aspectos polémicos, y volviendo al tema de la interpretación de las formas, hay que señalar que en la elaboración del psicograma, el cómputo total de las formas bien vistas (F+) ocupa el lugar más importante en su relación con las demas. El valor del tanto por ciento de formas positivas -como veremos más adelante- se calcula sumando las F positivas y las F imprecisas, conectando el valor de un punto a las formas positivas y de

0,5 a las imprecisas. La cifra resultante se multiplica por cien. El número así obtenido se divide por la totalidad de respuestas-forma (F positivas, F imprecisas, F negativas).

DETERMINANTES KINESTESICOS

En este tipo de respuestas, interviene de un modo imperante la forma; sin embargo, en la significación valorativa especificamos únicamente el elemento Kinestésico (K). Algunos autores, como Alvarez Villar, (44) consideran que para los principiantes, en la valoración del test de Rorschach sólo se debe valorar ó señalar con K aquellas respuestas que indiquen traslación en el espacio de una persona; no obstante, este no es el problema fundamental. Este autor considera decisivo, al igual que Loosli-Usteri, que el sujeto vivencie la misma sensación de movimiento: la "sensación Kinestésica"; así, por ejemplo: puede considerarse una respuesta kinestésica "dos hombres inclinados" (lámina III), "un Buda en cuclillas" (lámina I), "Un hombre sentado" (lámina II), "Dos hombres señalando uno con el brazo" (lámina VI); aunque en estas respuestas no haya traslación en el espacio.

Por otra parte, surge, como veremos, la cuestión de contenido cuyo movimiento no es precisamente humano, como la kinestesia animal ó inorgánica. Por ejemplo: "Dos leopardos buscando su presa" (lámina VIII), "Una mariposa volando" (lámina V), "la explosión de una bomba" (lámina IX), "Un chorro de agua" (lámina IX).

No entraremos, de momento, en los detalles sobre las posibles interpretaciones teóricas acerca de las K. Cabe decir, sin embargo, que éstas han superado notablemente las primeras concepciones de Rorschach; éste abordó el tema de modo ágil e intuitivo pero, en la actualidad, sus aportes podemos considerarlos insuficientes e incompletos. En lo referente a las relaciones causales existentes entre la cantidad de respuestas de movimiento y el dinamismo de la personalidad, Rorschach señala, entre otras cosas, lo siguiente:

"la motilidad manifiestamente ostentada por un sujeto no es proporcional a la magnitud de las cinestésias que intervienen en el proceso perceptivo; por el contrario, el individuo más influido por factores cinestésicos es estable en su movilidad general, al tiempo que las personas más vivaces son las que menos perciben el sentido del movimiento en figuras. He aquí un resultado empírico de la experiencia que, si bien puede ser fácilmente verificado, carece del necesario fundamento teórico". (45)

En la actualidad las respuestas K son reconocidas como uno de los determinantes de mayor contenido significativo.

DETERMINANTES DEL COLOR

A la hora de captar las formas, éstas pueden ser percibidas de tal manera que sea el elemento color el que de un modo principal ó secundario intervenga en la configuración del contenido, como sucede en las láminas II, III, VIII, IX, X. Así pues, las diferentes clases de respuestas-color, se dividen en tres tipos, según sea la intervención cromática en las mismas:

1.- Forma-color FC

2.- Color-forma CF

3.- Color puro C

Ejemplo de FC: "Una mariposa roja" (lámina III)

Ejemplo de CF: "Una mancha de sangre" (lámina II)

Ejemplo de C: "El mar" (lámina VIII)

Las interpretaciones C y CF, simbolizan una afectividad viva ó impulsiva, que puede incluso adoptar tendencias neuróticas agresivas.

Las respuestas FC, en cambio, reflejan una afectividad controlada y adaptable en la que predomina la estabilidad y la armonía.

En síntesis, el predominio de C y CF sobre FC, ó a la inversa, constituye como señala Schächter,

"un signo preciso que aclara rápidamente en qué medida un hombre es, ó puede ser, capaz de utilizar y canalizar sus reservas emocionales". (46)

DETERMINANTES CLAROSCURO

Según Binder (47), las respuestas al claroscuro se dividen en respuestas de sombras y en respuestas de claroscuro propiamente dichas (aunque, en la práctica, nosotros no sigamos estrictamente este orden).

A las respuestas de sombras, las califica como F (C), llamando la atención expresamente, como señala Bohm, sobre el hecho de que utiliza esta notación en otro sentido más estricto que el de Rorschach.

Las respuestas de sombras, según Bohm, deben contener siempre varios detalles, cada uno de los cuales es interpretado aisladamente y en los que los distintos campos han de hallarse claramente separados entre sí. Estas respuestas F (fb) (nosotros las significamos F (C)) pueden referirse a partes casi siempre del gris o del negro, pero también pueden combinarse con interpretaciones de los espacios blancos.

Algunas, pero desde luego no todas, ni mucho menos, de las respuestas de sombras son tridimensionales y vistas en perspectiva. Ejemplo: En la lámina II: "Paseo de un parque iluminado por el sol (espacio en blanco) rodeado por oscuros y frondosos árboles. El paseo se va estrechando y se convierte en la lejanía en un angosto caminito (gris en la

punta) que se halla en sombra porque a ambos lados hay un parapeto de piedras. El camino lleva a un quiosco (punta) que semeja una pagoda." En la lámina VI saliente superior: "Fuente en forma de esbelto tritón de mármol negro" (lo más oscuro). Se ve muy bien cómo por la cabeza de la figura descende agua y corre sobre el mármol. Detrás (la figura en forma de media luna), una pila romana de mármol claro, peculiarmente veteado. En la pila hay por todas partes raras gárgolas (las figuras retorcidas. Están ya medio destruídas, en parte cubiertas por grueso musgo").

Las respuestas de claroscuro en sentido estricto (para Bohm: Hd; para nosotros: Clob) son casi siempre G ó D. Fué Bindar quien, siguiendo el criterio de Rorschach con las respuestas color, las divide en tres subgrupos.

Las respuestas FHd (en nuestro caso y siguiendo la nomenclatura francesa, la FHd no es más que una variación de F (C) en las que está clara la forma del contorno y actúa como determinante en primer lugar, mientras que la impresión del claroscuro es secundaria.

Las pieles de animales en las láminas IV y VI (respuestas frecuentes) son sólo FHd cuando lo velludo ó el dibujo son, de algún modo, especialmente puestos de relieve. Las láminas cromáticas, en las que también pueden aparecer respuestas FHd, son hoy calificadas, siguiendo a Zulliger y Friedemann, como FbHd (en nuestra nomenclatura vendría a ser C (C)).

Son respuestas HdF, ((C) F) cuando, por el contrario, lo primero es el factor de claroscuro mientras la forma sólo desempeña un papel secundario. Ejemplos: "Nubes" en la lámina VII, "radiografía de un animal" en la lámina IV,

"ladera de una montaña cubierta de oscuro bosque" en la lámina V.

Si falta por completo el factor de forma y sólo actúa como determinante la espontánea impresión difusa del clarooscuro, la respuesta es una Hd pura. Por ejemplo: "Ambiente tormentoso" en la lámina IV, "como una pesadilla" también en esta lámina". (48)

Podría darse el caso de que en una misma interpretación coincidan kinestesias y factores de clarooscuro. Si bien muchos autores consideran que el ideal es transcribir una valoración lo más reducida posible, en nuestra opinión el hecho de insertar dos determinantes, en vez de uno, enriquece considerablemente el valor diagnóstico del protocolo y, asimismo, es más fiel a la proyección realizada por el probando. En este caso la anotación sería KF (C). Por ejemplo: "Dos mujeres con velos grises bailando" (lámina IV).

7.- LOS CONTENIDOS

En esta tercera parte se especifica a qué categoría hace referencia el contenido de la respuesta interpretativa. Por lo general, en este apartado, el experimentador apenas debe esforzar la creatividad, debido fundamentalmente a las elaboradas y casi atomizadas clasificaciones existentes y que, en general, abarcan fundamentalmente una amplísima gama de contenidos. Rorschach usaba únicamente seis signos distintos para la valoración de los contenidos: H (humanos), Hd (det alle humano), A (animal), Ad (detalle animal, Ls (paisaje) y Obj. (objetos). Posteriormente, la experiencia de los profesionales que utilizaron esta prueba hizo evidente que algunos contenidos, por sus especiales características, no podían ser diferenciados, ni descritos en sustancia a través de las seis simbolizaciones mencionadas. En la actualidad, la mayoría de los tratadistas del Rorschach han ampliado en cantidad y en calidad las significaciones iniciales, con que el autor del Psicodiagnóstico diferenciaba las categorías de contenidos. De este modo se ha conseguido una mayor diferenciación y discriminación entre las interpretaciones. Si bien podemos decir que la clasificación de los contenidos está, por lo general, "consensuada" por la mayoría de los autores, no quiere esto decir, ni mucho menos, que ese consenso implique un acuerdo total y unánime, ya que la clasificación de contenidos varía considerablemente de un sistema a otro. Así, siguiendo la observación que, a este respecto, lleva a cabo Exner (49), vemos que Beck utiliza la gama de contenidos más amplia (35 categorías) mientras Klopfer emplea la más restringida (23 categorías). Por otra parte, no es raro encontrar diferencias de significación a la hora de valorar las respuestas; diferencias que, aunque

ligeras ó incluso sutiles, logran no sólo despistar al no vicio sino confundir, a veces, al experto.

En nuestro trabajo hemos empleado fundamentalmente las categorías cuyos signos e interpretación seguidamente exponemos.

- H.- Se refiere a la percepción de una figura humana completa.
- Hd.- Percepción de una figura humana incompleta, por ejemplo, "La mano de una persona" (lámina VIII); "La cabeza de una mujer" (lámina VII); "Los pies de un monstruo" (lámina IV).
- A.- Percepción de una figura de animal completa.
- Ad.- Percepción de una figura de animal incompleta, por ejemplo: "Las pinzas de un cangrejo" (lámina II); "La cabeza de un jabalí" (lámina VII); "Los lomos de un caballo" (lámina V).
- Al.- También puede significarse como "comida". Se trata de la percepción de algo que puede ser comido como "galleta" (lámina VII); "huevo frito" (lámina X). Según Exner, "El significado de la asociación debe estar claramente vinculado con productos de consumo diario, como en lechuga, repollo, zanahorias, fritos, etc....., ó debe ser presentado de tal modo, que el objeto percibido se identifique con una sustancia alimenticia, como "Parece un pollo, como el que solíamos tener para cenar los domingos".
- Anat.- Percepción de órganos internos anatómicos, bien sean éstos de contenidos humanos ó animales, por

ejemplo. "Los riñones" (lámina III); Los pulmones" (lámina II); "El esqueleto de una vaca" (lámina VIII).

Nat.- Percepciones que describen contenidos ó respuestas de "Naturaleza" como, cielo, nieve, agua, mar, arco iris, piedra, etc.

Arq.- Percepciones que hacen referencia a construcciones ó edificios por ejemplo. "Torre Eiffel" (lámina X); "Un puerto artificial" (lámina VII); "Un campanario" (lámina II).

Obj.- Objetos manufacturados de diversas clases, por ejemplo. "Sillas" (lámina VII); "Pata de una mesa" (lámina VI); "Avión" (lámina II).

Blason.- Percepción de escudos con motivos heráldicos. Son frecuentes en las láminas I, IV, VIII.

Plantas.- Percepción de elementos botánicos como "flores", "árboles", "arbustos" ó "algas".

Sex.- Percepción de órganos sexuales. En estas interpretaciones pueden incluirse las actividades relacionadas con la función sexual como "Organo sexual femenino" (lámina VI); "Menstruación" (lámina II); "Pene" (lámina VI); "Testiculos" (lámina I); "Pechos" (lámina I).

Geog.- Percepción de zonas geográficas ó mapas, bien sean definidas ó no, especificadas ó no.

Máscara.- Percepción de caretas ó máscaras. Frecuentemente tiene asociaciones siniestras.

Exp.- Percepción de explosiones, tanto de origen natural como artificial, por ejemplo: "Erupción volcánica" (lámina IX); "Explosión de una bomba atómica" (lámina IX, al revés).

Abs.- Conceptos abstractos, sin contenido concreto, por ejemplo: "La lucha del bien contra el mal" (Lámina IX).

Ropa.- Se refiere a prendas que ofrecen vestido ó abrigo, por ejemplo: "Una camisa" (lámina VIII).

Dejamos para la parte práctica la interpretación de los contenidos.

8.- FRECUENCIA DE LAS RESPUESTAS

Podríamos, en una cuarta columna, clasificar las respuestas según su frecuencia en "vulgares" (V) y originales (O). Para Rorschach, las respuestas vulgares son aquellas interpretaciones que se encuentran, por lo menos, en uno de cada tres protocolos.

Alvarez Villar (59) considera que las respuestas pueden clasificarse en tres grandes grupos: las vulgares ó populares, cuando su porcentaje en una población rebasa el 33%; Originales, cuando no alcanza el 1% (O), y un tercer grupo que no es simbolizado en la cuarta columna y cuyo porcentaje de aparición oscila entre los dos que hemos mencionado. Las respuestas originales se clasifican en originales positivas (O+) y originales negativas (O-), según sea el signo de sus determinantes correspondientes.

En personas psíquicamente sanas, las respuestas originales suelen, por lo general, ser positivas; no así en los psicóticos.

9.- SUCESION

Este término hace referencia al orden en que se plasman las diversas localizaciones en las diez láminas. H. Rorschach demostró siempre un gran interés por su valor diagnóstico. Sin embargo, experimentadores posteriores, han puesto muy en tela de juicio la fiabilidad de la sucesión.

Una sucesión ordenada en el uso de las localizaciones, bien sea de G ó D y Dd de las áreas más pequeñas a las más grandes, suele interpretarse como propia de personas que enfatizan exageradamente el orden, el método y la exactitud. Ese tipo de conducta es propicia a la rigidez u obsesión, inflexible en sus costumbres y poco sensible de cara a las necesidades de los demás.

La sucesión se considera "rígida" cuando el tipo de apercepción G es el únicamente usado, si bien -como dice Alcock- (51) "en este caso cualquier conclusión puede ser modificada de acuerdo con la forma de integrar los detalles con la percepción total".

Se considera "libre" a una sucesión, cuando ésta es esencialmente desordenada, pero, sin llegar a la confusión caótica.

Particularmente, somos cautelosos a la hora de trabajar con los datos que puedan surgir de este concepto. Según nuestra experiencia, muchos resultados han sido erróneos y consideramos, por tanto, que no conviene abundar en este tema. Convendría seguir investigándolo.

10.- EL PSICOGRAMA

Una vez valoradas todas las respuestas, el siguiente paso consiste en recontar las significaciones y transformar en porcentajes algunas de estas cifras.

Seguidamente describiremos los elementos de que consta el psicograma, presentándolos según su orden normal de aparición.

- TRT.- Tiempo de reacción total. Se refiere al tiempo invertido desde la presentación de la primera lámina, hasta que el sujeto elabora la última respuesta.
- TRL.- Tiempo de reacción por lámina. Es el promedio de todos los tiempos de reacción.
- N.- Número de respuestas. Se refiere a la totalidad de respuestas elaboradas en el protocolo. Cabe recordar que aquí nos referimos a las "verdaderas respuestas" y no a comentarios como "¡Hay que ver, qué pinturas más feasi" ó a descripciones como "Esto es una mancha de tinta". El número de respuestas suele oscilar entre 15 a 30.
- NLC.- Número de respuestas en las láminas de color. No nos referimos aquí a las respuestas de color, sino a las respuestas totales (sean de color ó no), elaboradas en las llamadas láminas de color (VIII, IX, X).

NLC%.- Tanto por ciento de respuestas proyectadas en las láminas de color.

G.- Número de respuestas globales. Se incluyen aquí los diversos tipos de interpretaciones globales (secundarias, sucesivas, confabuladas), en caso de que hicieran su aparición en el protocolo.

D.- Número de detalles grandes (incluidas las respuestas Dbl y Do).

Dd.- Número de detalles pequeños.

dd.- Número de detalles prolijos.

T. A.-

Indice de predominancia de un tipo determinado de apercepción, subrayando aquel signo que, por su frecuencia sea el predominante (G, D, Dd, dd,).

F%.- Se refiere al tanto por ciento de respuestas-forma sobre el número total de determinantes. El porcentaje normal oscila entre 61-25 por ciento.

F+%. - Su valoración parte de la adscripción de un punto a las F+; medio punto a las F imprecisas y cero puntos a las F-, La suma total resultante de esta operación se convierte en un porcentaje sobre la base del número total de F. El porcentaje normal oscila entre 86-89%.

K.- Número de Kinestésias.

FC.- Número de respuestas FC.

CF.- Número de respuestas CF.

C.- Número de respuestas C.

F(C).-Número de respuestas F (C)

(C)F.-Número de respuestas (C) F.

(C).- Número de respuestas (C).

FClob.-Número de respuestas F6lob.

Clobf.-Número de respuestas clobf.

Clob.- Número de respuestas Clob.

11.- FORMULA DE RESONANCIA INTIMA

Su configuración se perfila como si fuera un quebrado, en cuyo numerador figura la suma de respuestas kines-tésicas y en el denominador las respuestas cromáticas. La suma cromática es el resultado de operar valorando con medio punto las respuestas FC, con un punto las respuestas CF, y con punto y medio las respuestas C.

La fórmula quedará así:

$$\frac{K}{C}$$

Esta fórmula es llamada "fórmula primaria".

La fórmula de resonancia íntima ha sido completada por la llamada "fórmula secundaria". Esta, consiste, al igual que la anterior, en otro quebrado, en cuyo numerador figura la suma de Kinestesis animales (FK) más las respuestas de movimiento inorgánico (Kob). En el denominador figura la suma de respuestas de claroscuro detallado (C) que es el resultado de valorar cada F(C) con medio punto, cada (C)F en un punto y cada (C) con punto y medio, quedando la fórmula del siguiente modo:

$$\frac{FK + Kob}{(C)}$$

En la práctica, y de cara a una mayor clarificación, ambas fórmulas aparecen juntas, enmarcadas en una cruz.

$$\begin{array}{cc} K & FK + Kob \\ \hline C & (C) \end{array}$$

V%.- Tanto por ciento de respuestas vulgares sobre el número total de respuestas.

O%.- Tanto por ciento de respuestas originales sobre el número total de respuestas. En este caso conviene indicar qué área porcentual se refiere a las originales positivas y cuál a las negativas.

H.- Número de respuestas humanas.

Hd.- Número de respuestas de partes humanas.

A.- Número de respuestas de animales.

Ad.- Número de respuestas de partes de animales.

Obj.- Número de respuestas de objeto.

Anat.- Número de respuestas de anatomías.

Sex.- Número de respuestas sexuales.

Así, sucesivamente, podríamos prolongar la lista de contenidos.

A%.- Tanto por ciento de la suma de respuestas animales y de partes de animales sobre la base de la totalidad de contenidos.

H%.- Tanto por ciento de la suma de respuestas de contenido humano y de miembros de personas, sobre la totalidad de contenidos.

12.- LOS FENOMENOS ESPECIALES

Si bien es cierto que la valoración debe consistir fundamentalmente en la recogida de los datos específicamente formales, habrá, sin embargo, que añadir que el test contiene toda una gama de elementos no menos fundamentales que, aunque no pueden congelarse en la fría clasificación formal ni pesar ó medir con exactitud, suelen poseer un valor diagnóstico más insinuante que los aspectos formales, aunque no deben ser interpretados independientemente de éstos.

El análisis de los fenómenos especiales nos lleva, una vez más, a la conclusión de que la prueba de Rorschach es difícilmente cuantificable; por esta razón acarreará las iras de quienes con un afán científico positivista quisieran reducir ésta herramienta a una simple técnica perceptiva que se ocupará únicamente de aquellos factores medibles, pesables, cuantificables y hasta archivables. Si se quiere medir, habrá, por tanto, que reducir, convirtiendo en medibles los aspectos no medibles (ó difícilmente medibles), así como en observables aquellos rasgos que no lo son. Este afán simplificador considera como existente únicamente la parte visible del iceberg de la vida, olvidando conscientemente las restantes tres cuartas partes -las más importantes y decisivas- que permanecen en la profundidad.

Estos aspectos esencialmente cualitativos encuentran

en la literatura rorschariana la denominación de "Fenómenos especiales". Expondremos seguidamente los más importantes, guiados únicamente por el afán de que sirvan de base para una mejor comprensión de las conclusiones de la investigación que nos ocupa. Nos limitaremos a una exposición técnica, dejando para la parte práctica la interpretación sistemática y diagnóstica de aquellos fenómenos que fueron, por su presencia, más significativos en nuestra investigación.

FRACASO

Se trata de uno de los fenómenos más frecuentes y significativos. Consiste en el rechazo de algunas láminas, no respondiendo el sujeto absolutamente nada. En estos casos, los probandos suelen quedarse callados, ó bien se limitan a comentar observaciones que no vienen al caso, llenando ese vacío a través de descripciones vagas que no pueden considerarse auténticas respuestas.

Esta actitud puede deberse a que, mediante la percepción de la mancha, el sujeto se ha puesto en contacto con un conflicto propio y permanente bloqueado ó inhibido, como "sin saber que decir".

Ante una situación así, el psicólogo puede ayudar al sujeto a salir del estupor que le embarga con palabras alentadoras y, en caso de que éstas surtiesen efecto, debe registrarse "fracaso incipiente". Únicamente cuando, a pesar de la ayuda proporcionada al sujeto, éste persiste en su bloqueo, debe registrarse fracaso definitivamente.

CONCIENCIA DE LA INTERPRETACION

Lo normal es que el sujeto no se limite a "describir" las manchas y sus matices, sino que pase a una fase más activa de "interpretación". En sí mismas, las láminas y sus manchas no representan nada determinado; se limitan a ser eso: unos borrones. Sólo si la consigna es dada correctamente, el probando se autosometerá a un trabajo de comparación.

Existen sujetos cuya conciencia de interpretación está incrementada y que en cada momento nos insinúan, queriendo dejar bien claro que lo que ellos están interpretando, por ejemplo. "Un murciélago" en la lámina V, no es exactamente un murciélago sino que muestra un parecido muy grande, pero dejando bien claro que eso, esa mancha, no es precisamente un murciélago. Bohm llama a este fenómeno acrecentación.

En otros casos, ocurre el fenómeno contrario al de la incrementación. Se trata de personas en las que la conciencia de la interpretación está reducida ó incluso anulada. Es en estos casos, cuando el sujeto se limita a una actividad meramente descriptiva. Cuando esto ocurre, podemos sospechar la presencia de una oligofrenia, demencia o trastorno similar.

CRITICA

El fenómeno de la crítica puede encontrarse en su doble vertiente de crítica del sujeto y crítica del objeto. El primer fenómeno aparece cuando el sujeto formula observaciones que, implícita o explícitamente, hacen referencia a una auto-crítica personal, por ejemplo. "Ya dirá usted que no veo más

que animales"; ó también "Se ve que esto del dibujo no es mi fuerte"; ó "Mire usted, si yo hubiera tenido escuela vería más cosas.... ". La crítica del objeto implica ó explica también una actitud crítica, pero, en este caso, la observación se refiere a algún aspecto ó matiz de la lámina, por ejemplo: "Esto parece un perro, pero no, no casa ...". También la crítica del objeto puede alcanzar al mismo psicólogo por ejemplo: "Y ustedes ¿Se creen capacitados para saber cómo soy yo sólo por estos borrones....?".

A través del análisis del fenómeno de la crítica, disponemos de un excelente material diagnóstico para el estudio de la orientación de la agresividad.

SHOCK AL COLOR

Hay que tener en cuenta que un shock no deja de ser una alteración ante una de las manchas, debido a que a través de ella se ha desencadenado una vivencia conflictiva que, en última instancia, es la causa de esa alteración.

¿Cuándo podemos decir que existe shock al color? La alteración se manifiesta a través de fenómenos diversos, por ejemplo. (52)

- a).- Tiempo de reacción prolongado frente a cualquier lámina de color.
- b).- Tiempo de reacción total mayor en el color que en el claroscuro.

- c).- Influencia manifiesta por el grupo claroscuro en la etapa límite.
- d).- Repugnancia manifiesta al color.
- e).- Elogio manifiesta al color.
- f).- Disminución de las respuestas ó del nivel cualitativo formal en las láminas de color.
- g).- Empeoramiento de la calidad en dirección CF ó C.
- h).- Mayores comentarios desagradables al color que al claroscuro.
- i).- Mayor contenido siniestro en el color que en el claroscuro.
- j).- Ausencia de respuestas vulgares en la lámina VIII.
- k).- Rechazo de las láminas de color.
- l).- Tendencia manifiesta al rechazo.
- m).- Salto al espacio en blanco.

SHOCK RETARDADO AL COLOR

La expresión procede de Zulliger. (53)

Contempla los casos en que el fenómeno del shock hace su presencia bien en la lámina IX ó en la X, sin que previamente se denotara en la VIII. En estos casos, señala Zulliger, hace su presencia el fenómeno de la interferencia. Sin embargo, según dicho autor, existen también casos en los que no ha hecho su aparición ningún shock al gris, y, sin embargo, el shock al color no surge hasta la IX ó la X. En estos casos se trata casi siempre de neurosis complicadas de carácter. (54)

SHOCK AL ROJO

Su conceptualización se debe a Loosli-Usteri, Se trata de una actitud adoptada ante los colores exclusivamente rojos; fundamentalmente a los pertenecientes a las láminas II y III. También, fuera de estas láminas, puede considerarse este fenómeno de perturbación al rojo, cuando este color aparece explícitamente expresado; cuando el sujeto "no sabe qué decir" ante él. Ejemplo: "Este color rojo no me dice nada", ó "Estas manchas rojas no sé lo que pueden ser". Su configuración y delimitación se hace difícil cuando el shock al rojo aparece emparejado con el shock color. En estos casos será el contexto del protocolo el que nos informará sobre el predominio de uno u otro.

SHOCK AL GRIS

Viene a ser como un bloqueo en el transcurso de la interpretación en las láminas grises, que se refleja, tanto a través de expresiones especiales, como por el descenso productivo expresado en la aparición súbita de formas mal vistas, ó respuestas Dd y Do, respuestas populares triviales.

Fue E. Bohm quien comprobó que en la mayoría de los casos de shock al gris que aparecen emparejados con la angustia, ésta permanece en la esfera inconsciente. Para este autor el shock al gris,

"es un diminuto ascenso de angustia. Con frecuencia -señala- se trata del residuo de una angustia de la primera infancia ante la oscuridad". (55)

En cualquier caso, y al margen de esta interpretación, el fenómeno del shock al gris, en mayor ó menor grado, siempre estará relacionado con la angustia ó, en su caso, con la ansiedad.

EL FENOMENO DE LA HIPERCOMPENSACION

Puede aparecer en las láminas color (Shock hipercompensado al gris), siendo en estas últimas donde su aparición surge con más frecuencia. Su manifestación: acumulación de respuestas positivas (formas bien vistas) en las manchas de color ó grises; según sea el fenómeno. También puede con-

siderarse hipercompensación la aparición de las respuestas originales ó globales de calidad en las láminas mencionadas.

EL FENOMENO DE LAS INTERFERENCIAS (55)

"En los casos no muy raros, señala Bohm, en que en un protocolo aparecen shock al color y shock al gris, puede ocurrir que los dos fenómenos se influyan reciprocamente. En analogía con fenómenos físicos conocidos hemos llamado a esto fenómeno de interferencia.

El shock al gris tiene como consecuencia que las láminas coloreadas que vienen después, sean percibidas como un alivio y entonces el shock al color puede quedar inhibido ("suspendido"). A veces hasta en la lámina VIII y aparece solo después de ella, en la IX y en la X. El shock al gris puede darse en cualquier lámina gris, en la IV, V, VI ó VII e incluso, a veces también en la primera. Puede suceder, incluso que el probando no perciba la aparición de los colores hasta la lámina IX ó X. Este sería el fenómeno de interferencia VIII, el más frecuente.

Un shock al rojo ó al color en las láminas II y III puede también suspender el shock al gris en la lámina IV de modo que éste aparezca en la lámina V ó VI. Entonces existe el fenómeno de interferencia IV. Cuando las dos láminas muestran el fenómeno de interferencia, se puede hablar de fenómeno de interferencia doble.

Si suponemos que el shock más intenso puede suspender al más débil, el fenómeno de interferencia sería una ayuda para distinguir los estados puramente neuróticos de los más bien psicopáticos (o sea, condicionados más por la disposición)". (56)

SHOCK AL BLANCO

Se da con relativa frecuencia el fenómeno consistente en que ciertos individuos, ante la aparición del espacio en blanco, adoptan una actitud especial, entre la perplejidad y estupor. Estas personas suelen fijarse especialmente en dichos espacios, incluso mencionan su existencia señalándolos, pero sin llegar a decirnos "qué creen ver ahí"; es decir, sin decidirse a interpretar esas áreas blancas.

Ewald Bhom, autor que más dedicación ha invertido en este tema, considera que este fenómeno es "un caso particular de estupor ante los símbolos sexuales". La importancia de este fenómeno es grande, no sólo por su valor específico y especial significación diagnóstica, sino también porque se trata de un fenómeno muy presente en el trabajo de campo, objetivo de esta investigación. Así pues, debido a su gran importancia transcribiré íntegramente la cita de Bhom. Para este autor,

"el shock al blanco depende de la capacidad de una conducta ambivalente del probando hacia los espacios blancos. Tienen un poder de atracción y el probando ha de ocuparse especialmente de ellos, pero no tiene éxito al intentar su interpretación; a veces llega, por fin, a una respuesta tímida (habitualmente "agujero"). El probando dice, por ejemplo señalando un espacio en blanco, "ESTO DE AQUI"; se desconcierta y sigue después "LO ENCUENTRO MUY INTERESANTE, ES ATRAYENTE, OBRA SOBRE MI DE MODO SIMPATICO PERO NO SE QUE PUEDE SER... QUIZA UN AGUJERO".

El shock al blanco es, ciertamente, raro en los hombres y aún más en las mujeres. Sobre su valor podemos decir lo siguiente: En los hombres, el shock al blanco es habitualmente la expresión

de una forma específica de angustia sexual, la angustia ante los genitales femeninos; lleva o bien hacia la angustia ante el contacto con las mujeres y, como consecuencia, al retraimiento sexual (represión matrimonial en el sentido de Hitschmann) ó a una manifiesta disposición ambivalente hacia la mujer, a una lucha matrimonial neurótica ó, finalmente, a una misoginia paranoide. En la realidad aparecen todos los matices. Detrás del síntoma, se oculta el odio al sexo, la angustia ante el compañero sexual, cuyo primitivo origen son las dificultades en la represión de los componentes sexuales en el desarrollo psíquico. Cuanto más intensa es la acción de la identificación femenina en el psiquismo del hombre, tanto más intensamente debe reprimir esas tendencias femeninas para poder ser hombre. El odio contra las mujeres de alrededor es así, la proyección del odio contra la mujer en el propio interior. Karen Horney, prefiere hablar de desconfianza entre los sexos, que proviene de diferentes raíces, sobre todo del miedo a la castración del hombre, que se siente amenazado y debilitado por lo femenino y de la envidia masculina del parto, que frecuentemente se olvida. El que odia a la mujer no solo combate así una parte de sí mismo, sino que desvaloriza lo que teme y envidia. En lo más profundo de la conciencia yace, como un fantasma, el miedo primitivo del tabú ante la mujer, el miedo primitivo de la sangre ante la mujer menstruante y su mal de ojo; aún en la edad media existían estrechas relaciones entre la prostitución y la creencia en brujas, diablos y encantamientos, y en este ambiente ideológico, la tentación por la mujer era comparada con la tentación por el diablo; en lo profundo del psiquismo del hombre moderno esa comparación no se ha extinguido todavía totalmente.

No es raro encontrar en la práctica, en los protocolos de hombres un shock al blanco, K, Orig⁺ que permiten deducir una identificación femenina, y no es tampoco una casualidad el que a veces, la escotadura inferior de la lámina VI, con sus dientes y uñas, pueda desencadenar el shock al blanco; aquí entraría en juego la fantasía de la "vagina dentada" no muy rara, pero por lo común reprimida profundamente, en muchas personas con miedo a la castración.

"En las mujeres con shock al blanco, encontramos habitualmente claros rasgos de identificación masculina con rechazo inconsciente del papel femenino y de sus funciones biológicas. La actitud de estas mujeres es menos una violenta represión de lo masculino que un intento de no querer ser mujer, una negación de la feminidad; o sea que no es el mecanismo inverso del shock al blanco en el hombre. El shock al blanco significa siempre una lucha contra lo feminino en ambos sexos". (57)

SHOCK AL VACIO

Fue descubierto por M. Orr, llamándole "shock au vide". Fué, sin embargo Marguerite Loosli-Usteri quien se detuvo a examinar este fenómeno. (58) Esta autora considera que el shock al vacío aparece en las láminas VII y IX, y estima éste fenómeno como "toda reacción estupefactiva ante dichas láminas" (hay que recordar que el shock al blanco se da, según Bhom, en los espacios inferiores blancos sobre todo de las láminas I y IV, en la que estos espacios semejan agujeros.

De ahí que, en un principio, se llamara "Shock al agujero" (hacemos esta aclaración para diferenciar el shock al blanco del shock al vacío).

Las reacciones estupefactivas pueden ser múltiples por ejemplo: fracaso, fracaso inicial, tiempo de reacción alargado, críticas, cambio de posición, cambio de tipo de percepción, baja de calidad y de cantidad. Remitimos al lector a Loosli-Usteri en cuyo manual práctico expone los principales signos de alteraciones estupefactivas que pueden aparecer en la prueba. Son, según esta autora, las siguientes:

- Exclamaciones de aprobación ó desaprobación.
- Auto-crítica ó crítica del objeto.
- Terminología extraña, a menudo también infantil, muy poco frecuente en la manera de expresión corriente del sujeto. (59)

Por otra parte, Bohm, considera asimismo los siguientes signos de alteración:

- Reminiscencias de libros infantiles, ó respuestas de juguetes ó de reflejos, y respuestas anales como signo de regresión momentánea.
- Respuesta con contenido agresivo.
- Elaboración disfórica específica de la respuesta "Mujeres" en la lámina VII. (60)

El valor diagnóstico del shock al vacío indica siempre una alteración en las relaciones con el elemento materno. Orr (en una comunicación epistolar a E. Bohm) considera este fenómeno como "síntoma de un complejo de abandono e imagen negativa de la madre!"

Esta autora, ubica el shock al vacío únicamente en la lámina VII.

El shock al vacío no es, para Loosli-Usteri, un fenómeno excepcional; esta autora señala haberlo encontrado en el 50% de los hombres y en el 57% de las mujeres de sus grupos-tipo.

No estaría de más insistir que la diferencia entre el

shock al blanco y el shock al vacío consiste en que el último aparece en aquellos espacios en blanco que no tienen la configuración de un agujero sino la de una cavidad cuya forma de regazo no deja de ser,

"en el lenguaje simbólico universal un símbolo maternal por excelencia". (61)

SHOCK KINESTESICO

Consiste fundamentalmente este fenómeno en la no aparición de respuestas kinestésicas en aquellas láminas en que habitualmente suelen surgir (I, II, III y IX) pudiendo incluso descender la calidad de las interpretaciones (respuestas al F-, Do, Dd y vulgaridades). Omitimos la ampliación de este tema, ya que de su interpretación nos ocuparemos en la parte práctica.

EL FENOMENO DE LAS DESCRIPCIONES

Nos referimos aquí a esas verbalizaciones, que no siendo verdaderas respuestas, pueden alcanzar un significativo valor diagnóstico, también se las denomina "observaciones intercaladas". Ha sido Bhom (62) quien ha considerado necesario señalar entre paréntesis las láminas en que aparecen las "descripciones", describiendo un ejemplo de seis (I, III, IV, VIII, IX, X). A través de su análisis es como puede verse si se trata de un efecto de shock al gris ó al color. Señala este autor, que en las láminas de color, las descripcio

nes indican principalmente una variante del shock cromático. Su presencia surge, casi siempre, en individuos que racionalizan sus sentimientos, incompatibles con la moral social; en este caso, la descripción es un modo de "contar" la historia en vez de vivirla; presenciirla en lugar de sentirla. Según Zulliger, las descripciones son, asimismo, un signo de agresión reprimida.

Las descripciones de claroscuro -sigo el análisis de Bohm- podrían dividirse en dos puntos:

- a) Descripciones correspondientes a las láminas negras.
- b) Descripciones referidas a las sombras en cuanto tales.

Las primeras, son descripciones eminentemente formales ("esto es una gran mancha con dos protuberancias laterales que son exactamente iguales. En el centro hay un eje divisorio"). Las segundas, hacen referencia precisamente a esa diferenciación del matiz ("dos colores, uno más claro que otro"; "gris y claro, negro y gris"; dos tipos de sombras, son distintas, algo feas....").

La descripción del claroscuro, entendida esta como fenómeno relativamente frecuente, no encuentra en la actualidad un claro valor diagnóstico. Bohm, señala que se relaciona directamente con la represión de la agresión, pero aunque intuye la existencia de otras interpretaciones, no alcanza a delimitarlas. Sin embargo, su aporte logra interés cuando, al asociar las descripciones de claroscuro con el shock al gris intenso, señala que esta fusión,

"puede representar una huida ante las manchas oscuras provocadoras de angustia en las que se refleja un mecanismo de protección contra la angustia". (63)

A nuestro modo de ver, este grupo de fenómenos descriptivos está relacionado directamente con los sentimientos disfóricos. Sobre el grado de los mismos, así como sus posibles connotaciones patológicas, únicamente nos informará el contexto estructural del protocolo.

DESCRIPCIONES DE MOVIMIENTO

Su presencia, aunque poco frecuente, posee sin embargo, su importancia diagnóstica. Nos referimos a descripciones kinestésicas que limitan con la abstracción; por ejemplo: "sensación de derrumbamiento" (lámina IX); "algo que gira sobre sí mismo" (lámina I); la naturaleza de estas descripciones deben limitarse exclusivamente a lo que son: meras observaciones y no "verdaderas respuestas". Su carencia de limitación en el área de la mancha, así como la ausencia del factor forma, las hace inclasificantes. No es por casualidad que Rorschach las considerara como "interpretaciones no susceptibles de formulación". Las descripciones Kinestésicas aparecen, por lo general, en personalidades esquizofrénicas ó esquizoides, si bien, en este sentido, cabe decir que toda interpretación aislada de este fenómeno, será precipitada siempre que no sea encuadrada dentro del contexto general sintomatológico.

LAS REPRESIONES SOFROPSIQUICAS

Fue Binder quien esclareció este fenómeno. Para este autor,

"las represiones sofropsíquicas tienden a ser elementos de fuerza "esténicos" y de vigor que suprimen en el psiquismo una fuerza opositora encargada de compensar las tendencias hacia la psicolabilidad depresiva. El encargado de rechazar estos sentimientos tiene su génesis en el yo". (64)

Según Binder, éste se enlaza con una "intensa actividad de la ambición intelectual". Las defensas, por consiguiente, son de naturaleza claramente conscientes (sofropsíquicas). Es precisamente el contenido de las respuestas de sombras y de claroscuros el reflejo de esta fuerte propensión que manifiesta el probando hacia su autogobierno.

En las interpretaciones de claroscuro detallado F (C), más concretamente: en las interpretaciones de sombras, el contenido muestra "ó bien una objetividad voluntaria (por ejemplo: "puchero con leche que se sale al hervir") ó los objetos están colocados en la distancia (por ejemplo: "el sol de la tarde sobre una cordillera lejana en el horizonte)". Bohm, (65) señala, además, que en las interpretaciones de claroscuro se manifiesta el "rechazamiento" de la repercusión del estado de ánimo, debido, fundamentalmente, a varias razones:

a) A causa del distanciamiento de los lugares,

por ejemplo: "lejano incendio en la estepa", "paisaje lunar".

b) A causa de un establecimiento simbólico del distanciamiento; por ejemplo: "figura alejándose en un paisaje agobiante".

c) A causa de un realismo prosaico voluntario; por ejemplo: "curvas de nivel en el mapa de una isla extraña".

d) A causa de la aparición repentina de una respuesta Dbl, ó de una respuesta F rebuscada.

En definitiva, la aparición de este fenómeno especial, evidencia en el probando una estructura de carácter vigorosa; dato éste importante de cara al pronóstico psicoterapéutico.

LAS IMPRESIONES

Se debe su análisis a Hans Zulliger. En general, las impresiones no son susceptibles de valorarse, pero deben ser anotadas como "impresión". Por ejemplo: "colores delicados", "textura suave", "impresión de asco", "ambiente artístico", "ambiente veraniego", "algo triste".

Estos shocks tienen el valor diagnóstico de evidenciar una sensibilidad exagerada, propia de caracteres "rumiantes" de sus sentimientos, que constituyen la actividad por su enmismamiento y fantasías.

EL FENOMENO DE LA SIMETRIA

Respuestas como "esta lámina es simétrica" o "este lado y este son iguales", son realmente frecuentes. Existen sujetos que intentan precisar al máximo sus comprobaciones mostrando actitudes claramente obsesivas y no exentas de cierto ritualismo, como por ejemplo: levantarse y acercarse a la luz para así confirmar mejor sus descubrimientos, ó invertir largo tiempo acercando al máximo la lámina a sus ojos, a fin de no desperdiciar los posibles matices que avallen sus apreciaciones simétricas. En este sentido, puede darse la circunstancia y así frecuentemente sucede, que el probando, después de un atento examen de la lámina niegue la simetría de la misma. En este caso también debe anotarse "simetría". En cuanto al valor diagnóstico del fenómeno, podemos decir que este varía según la acentuación simétrica tenga:

- a) Un carácter ocasional
- b) Suponga una intensa búsqueda

Según el primer caso, la simetría viene a tener el valor de un shock, una laguna del pensamiento que debe ser rellenada. En definitiva, se trata de una alteración que, aunque significativa, no posee una importancia relevante.

Cuando el fenómeno de la simetría implica la segunda acepción, es decir: una intensa búsqueda de la misma, el valor diagnóstico adquiere entonces carácter de incertidumbre e inseguridad interior.

Existen, por otro lado, sujetos que acentúan de modo sistemático, y, hasta machacón, los caracteres simétricos de las láminas, adoptando una actitud casi automática en la repetición de los mismos. En nuestra experiencia, podemos señalar que se trata de individuos con pautas epileptoides. Este rasgo ha sido, asimismo, observado por Hans Zülliger.(66)

ESTEROTIPIA GENERAL

Fenómeno recogido por Ma Eugenia Romano. (67) Según esta investigadora, las esterotipias se dan en todos los tipos posibles de contenidos y de formas de expresión. La mayoría de los individuos reflejan sus correspondientes fijaciones bien en ciertos contenidos, ó bien en su forma de expresión. Así, una persona puede quedar "fijada" en ciertos contenidos mentales y tenderá, por tanto, a percibir siempre lo mismo; del mismo modo, su expresión puede estar anclada en verbalizaciones semi-automáticas, pudiendo, por ejemplo, comenzar expresándose siempre del mismo modo. En mayor ó menor grado, la mayoría de las personas poseen esta tendencia. En este fenómeno, lo interesante consiste en analizar los rasgos psicológicos que subyacen a él.

Según Ma Eugenia Romano, la esterotipia es una forma de apoyo; un paliativo a la inseguridad interior.

VACILACIONES

En muchas ocasiones, los probandos comienzan la interpretación de la mancha con vacilaciones. Por ejemplo: "¿debo decir todo lo que me venga a la imaginación?"; ó "¿puede ser esto un murciélago"; "esto es una mariposa ¿verdad?". La vacilación, es siempre síntoma de inseguridad. A través de ella, el sujeto intenta abrirse al psicólogo, buscar en él un "padre protector".

LAS DISYUNTIVAS O VACILANTES

Expresiones como "esto puede ser un vampiro ó una mariposa" ó también "dos hombres ó quizá dos mujeres". Ma Eugenia Romano señala que, aunque en estos casos la valoración ofrezca ciertas dificultades

"nunca debe forzarse al sujeto a que complete su respuesta, porque si se le fuerza, ciertamente la concretará pero la respuesta que dé ya no será suya". (68)

Se trata de otro rasgo de inseguridad interior. Para Zulliger, (69) supone también un signo claro de inseguridad del juicio ó del miedo a la responsabilidad (miedo a ligarse).

Para Bohm es preciso tener en cuenta tanto la formulación como el contenido.

"Las respuestas que solo son parecidas, por ejemplo: "cangrejo ó pulpo" (en lámina X interior) como las formulaciones imprecisas ("animal del mar ó algo así") hablan más bien en favor de la inseguridad, mientras que las respuestas con un contenido desemejante indican una riqueza de ocurrencias. Aquí es decisiva la intuición". (79)

CONTAMINACIONES

Fue Rorschach, (71) el que recogió en la lámina IV la respuesta: "el hígado de un voluminoso hombre de estado". Se trataba de un esquizofrénico que había percibido un hígado y un hombre de estado, fundiendo las dos respuestas en una sola. Otro tipo de contaminaciones consiste en un cruce de respuestas como "murciélago con cabeza de conejo" (lámina V) "piel de toro con bigote de gato" (lámina VI), etc....

Este fenómeno indica una alteración grave en el curso del pensamiento.

FABULACION

En estos casos el sujeto no atiende a la consigna que en un principio recibió ("dígame que creever ahí, a qué se parece esto") y más que una verdadera respuesta, cuenta un relato que sólo en principio responde a la estimulación provocada por la lámina, pero que, en un segundo momento, se deshilvana completamente del contexto. Síntoma del alejamien

to de la realidad. Este fenómeno suele estar presente en las grandes psicosis.

13.- ELABORACION DEL PROTOCOLO

La redacción del protocolo se lleva a cabo en ausencia del examinado, debido fundamentalmente a que es bastante laboriosa.

El examinador debe anotar textualmente no sólo las respuestas del examinado, sino también cualquier tipo de gesto, exclamación ó rasgo peculiar que éste denote. Por otra parte, deberá valorar cada interpretación adjudicándole los signos que le corresponden en función del tipo de apercepción, determinante y contenido. A este respecto, habrá que recordar que el psicólogo examinador debe acudir siempre a un "interrogatorio" final en el que, entre otras cuestiones, habrá de dilucidar cualquier tipo de duda que se le haya presentado a la hora de adjudicar con precisión los signos correspondientes a cada respuesta. Así, podrá preguntar al probando por qué causa rechazó una lámina determinada, ó en qué interpretación percibió color, movimiento ó simplemente forma.

En todo protocolo deben registrarse los datos personales del probando (apellido y nombre, edad, sexo, profesión, titulaciones, aficiones, etc...). Debe, asimismo, quedar registrado el tiempo de reacción total (TRT), que comprende el espacio de tiempo transcurrido desde el comienzo de la prueba hasta su terminación.

Existe la costumbre entre muchos autores (principalmente norteamericanos) de registrar a través de un cronómetro la duración de cada respuesta, ó, también, el tiempo invertido en cada lámina. Pensamos que dicho registro posee la ventaja de comprobar, a través de un análisis diferencial del tiempo, el comienzo de un shock. Sin embargo, creemos que es tal el cuidado que se requiere, que supone una gran retracción de la atención a otros aspectos no menos fundamentales como, por ejemplo, la gesticulación y actitud general del protocolo. Esta razón, nos induce a poner en tela de juicio tal procedimiento.

Algunos autores, como Morgenthaler (72) propugnaron que, además del registro del comienzo y final de la prueba, era importante y significativo indicar el momento en que se ofrece la lámina VI. Este registro, que implica una división del test en dos mitades, posibilita el descubrimiento de rasgos, como inhibición y desinhibición, ó, también, las evoluciones del tipo aperceptivo, el cual, puede mostrarse diferente en la primera y en la segunda mitad de la experiencia.

En cuanto al modo de notación (valoración), se procederá según el orden siguiente:

A) MODO DE APERCEPCION

- G
- GII
- DG
- GDb1
- D

- DDb1

- Dd

- dd

- Do

- Db1

-

B) DETERMINANTES

- F+

- F-

- F imprecisas

- K

- Fk

- Kob

- C

- CF

- FC

- (C)

- (C) F

- F (C)

C) CONTENIDOS

- A
- Ad
- H
- Hd
- Anat.
- Geog.
- País
- Plant.
- Natr.
- Hist.
- Escena
- Arq.
- Ob.
- Piel
- Blasón
- Sangre
- Sexo
-

En un apartado especial y sin ser tenidas en cuenta en el cómputo porcentual, se registrarán esas determinantes especiales que poseen "personalidad propia":

- Clob

- Clob F

- F Clob

Una cuarta columna se dedicará a la anotación de aquellas interpretaciones que, en función de su calidad puedan ser catalogadas como vulgares (V) u originales (O).

Algunos ejemplos:

Un examinado dice ante la lámina I: "un murciélago"... G F+ A V (apercepción: global; determinante forma positiva, ó "bien vista"; contenido: Animal; calidad: vulgar). El mismo examinado también en la lámina I, en la parte central: "una bailarina danzando entre dos ángeles"... G K H O (la apercepción también es global (G), se trata de una apercepción kinestésica, ó de movimiento humano (K); el contenido es humano (H) y original (O), debido a que tal contenido, con toda seguridad, no se encontrará más de una vez en cien protocolos.

El mismo probando, en la lámina VI, puede interpretar "una piel de gato"; La valoración seguiría este camino: G (se trata de una interpretación global), F (C). En la formación de la respuesta tuvo una incidencia preponderante el contraste de claro y oscuro); Obj. (se trata de un objeto) y, finalmente, V (es una interpretación frecuente o vulgar

en esta lámina); en resumen: la valoración definitiva quedaría así: G, F (C), Obj. V.

En la lámina VIII, el mismo sujeto da la siguiente respuesta: "cerditos" (refiriéndose a los dos animales que se ven en los laterales). Nuestra anotación es la siguiente: D (se trata no de la totalidad de la mancha sino de una parte de ella; es decir, un detalle); F↓ (debido a su frecuencia, la forma puede ser considerada como positiva); A (se trata de una respuesta de contenido animal); V (respuesta vulgar, muy frecuente). Sin embargo, a la hora de decir "cerditos" podría darse el caso (y, de hecho, así sucede con cierta frecuencia) de que la respuestas, estuviera determinada no sólo por la forma sino también por el color. En este caso, la anotación ó valoración correcta sería D FC A y V. Las dos determinantes son correctas y también posibles, pero solamente, una es la verdadera; así, el examinador deberá dilucidar esta duda con el examinado en el interrogatorio final inmediatamente posterior al test.

En la lámina cuarta, el examinado, refiriéndose a la mancha roja central, interpreta "sangre": anotamos D (detalle), C (respuesta cromática pura: la forma no interviene en ningún sentido). No se trata de una respuesta original, pero no anotamos V, debido a que no aparece en más de un 50% de respuestas.

En la lámina IX, el examinado, al referirse a la zoma inferior roja, señala "mancha de sangre". Anotamos: D (se trata de un detalle); CF (el color desempeña un papel preponderante, pero también, aunque de modo secundario, interviene la forma). "Sangre", no puede considerarse como respuesta vulgar, debido principalmente a que no suele aparecer con suficiente frecuencia, perottampoco lo consideramos original,

debido a que se presenta en más del 1% de los casos.

Pensamos que estos ejemplos pueden iluminar el modo de proceder del examinador a la hora de clasificar las interpretaciones.

De todos modos, consideramos de gran utilidad exponer un protocolo completo. Por razones de objetividad, lo extraemos de las investigaciones del mismo Hermann Rorschach. En este caso se trata de un artesano de 26 años.

- I.- Un gran pájaro (a causa de las alas) DG F+ A
- II.- La pelvis humana (negro solo).. D F+ Anat.
- III.- Dos figuras humanas (sin duda inmóviles) G F+ H
- IV.- Un corazón degenerado G F- Anat.Org.
- V.- Una mariposa G F- A
- VI.- Cabeza de una culebra (extremo superior central) DF+ Ad
- VII.- Una mariposa (los dos tercios inferiores confluentes) DF+ A
- VIII.- (sin shock cromático) Dos osos ó dos cobayas D F+ A
- IX.- Todo el cuerpo abierto desde el cuello hasta los muslos G FC- Anat.
- X.- Corte transversal del muslo (azul lateral) DF- Anat.Orig.

COMPUTO:

Número de respuestas: 10

G: 5 (una es evidentemente DG, otras probablemente son también DG)

D: 5

M: 0

H: 1 (+)

F: 9 (2-)

Hd: 0

FC: 1

A: 4 (+)

CF: 0

Ad: 1 (+)

C: 0

Anat: 4 (-)

F+: 78%

A: 50%

Orig: 20%

T.A. (tipos de apercepción): DG-D

Sucesión: sólo una respuesta por lámina.

PSICODIAGNOSTICO

El sujeto interpreta con gran diligencia y esfuerzo, pero es tal su pobreza de ideas, que solo alcanza a dar 10 respuestas. A menudo se expresa con el tono de convicción peculiar de quien cree haber dado con la única respuesta correcta. La visualización formal todavía no cae por debajo del promedio común, pero apenas corresponde al límite inferior de aquellas formas que estadísticamente aún pueden considerarse buenas. Las DW, el 20% Orig. -, las OM y la tendencia a la confabulación, indican una inteligencia inferior, próxima a la debilidad mental. En cambio, hablan en contra de la esquizofrenia, la visualización formal y el tipo aperceptivo, las 5 W y 5 D, así como el mayor número de figuras de animales completos que de detalles anatómicos.

Tipo vivencial: OM / 1 FC (aunque ésta también podría ser una CF): Mayor predominio de los factores extratensivos que de los introversivos. Tipo muy coartado, pero seguramente no a causa de factores depresivos, sino debido a su empeño, es decir, por el esfuerzo consciente de cumplir con exactitud una tarea, o sea por el pensamiento disciplinado. (Falta todo factor depresivo y, especialmente, es excesivo el número de W como para corresponder a una depresión; además, la tendencia a la confabulación es harto evidente).

El 50% de figuras zoomórficas corresponde a un grado de estereotipia que aún podría ser mayor. Por otra parte, de 10 respuestas, 4 son anatómicas. En sujetos incultos, las respuestas anatómicas traducen casi siempre un "complejo de inteligencia" más o menos poderoso, o sea el afán de alcanzar un rendimiento superior.

Buena capacidad de reacción afectiva; más bien inestable, pero no se adapta mal. (compárense las F y las C).

El sujeto es un buen artesano práctico, falta de inteligencia, pero que se orienta con facilidad en tareas muy dispares, aunque posee escasa iniciativa propia. Más o menos estereotipado; no obstante, es diligente, ambicioso y bien adaptable afectivamente. Gracias a su capacidad de adaptación, en la vida cotidiana da la impresión de estar dotado con mayor inteligencia que en el psicodiagnóstico. Sin embargo, no es capaz de realizar trabajos precisos y de calidad.

14.- VALIDEZ Y COMPROBACION

A partir del momento en que ésta prueba intervino en los diagnósticos clínico-psiquiátricos, se hizo necesaria su verificación. Se pretendía comprobar que el Rorschach, efectivamente, mide lo que pretende medir. Así se explica la aparición de las láminas paralelas de H. Behn-Eschenburg (1.940), quien trabajó bajo la dirección de Rorschach. Hans Zulliger (1.941) y otros, comprobaron que a través de otras láminas paralelas se puede llegar a los mismos resultados hallados por Rorschach. Hoy, muchos investigadores del Rorschach utilizan asimismo las tablas de Behn y se apoyan en ellas para comprobar -bien sea inmediatamente después de pasar el Rorschach, ó después de cierto tiempo- la persistencia de determinados rasgos.

Independientemente del sistema de las láminas paralelas, otro método clínico consiste en el diagnóstico a ciegas. Este procedimiento se fundamenta en el hecho de que un proto-

colo sea interpretado por un psicólogo que no administró la prueba y que, en consecuencia, desconoce al enfermo. Una variación de este sistema, consiste en la distribución de varias copias del protocolo a distintos profesionales que no conocen al examinado, para que formulen su diagnóstico e interpretación.

A través de este procedimiento se ha podido comprobar la solidez del test de Rorschach. En cualquier caso, habrá que insistir en que la destreza del profesional es fundamental.

Algunos psicólogos norteamericanos han estudiado la validez de la prueba a través del método experimental. Fue concretamente Hertz (73) quién aplicó el Rorschach bajo los efectos de la narcosis y otras sustancias farmacológicas barbitúricas, como el amital sódico y el ácido lisérgico. Asimismo, aplicó esta prueba después del electro-shock, así como después de casos de stress. Esta autora exige estudios diferenciales comparativos en grupos de personas de inteligencia y tipo de personalidad distintos con el objeto de precisar hasta qué nivel pueden detectarse diferencias cualitativas.

Según Hertz, el estudio comparativo de observaciones clínicas con los resultados del Rorschach proporcionan aclaraciones muy interesantes sobre la validez de la prueba.

Mucho se ha hablado sobre la validez científica de Rorschach. A este respecto consideró interesante recordar, como lo hace Schachter que

"es natural que esta manera de proceder pueda criticarse como puramente clínica y no lo bas

tante científica, pero no debería olvidarse al hacerlo que este método proyectivo inventado por Rorschach es y debe seguir siendo, en nuestra opinión, un instrumento clínico. Con un refinamiento estadístico -matemático excesivo solo se corre el riesgo de quitarle al test todo el valor práctico". (74)

II.- EL RORSCHACH EN LAS COLECTIVIDADES

La prueba de Rorschach se inició persiguiendo un objetivo fundamentalmente clínico. Su aplicación, consecuentemente, se ha venido enmarcando dentro del ámbito de la psicología clínica. El Rorschach se ha configurado como la herramienta más prestigiada en el ámbito del Psicodiagnóstico. Sin embargo, desde que éste posee modelos para evaluar determinados aspectos del psiquismo humano, se ha comprobado cómo estos paradigmas varían a través de las diversas culturas. Y es a través de esta constatación cuando los especialistas transpasan el umbral de la psicopatología e inician sus investigaciones dentro del marco de la psicología social.

Es Hallovell (75) en 1.958 quien utiliza el Rorschach en el estudio de los hombres primitivos. A partir de entonces el empleo del Rorschach persigue una baremación estadística que sirva de prototipo comparativo y diferenciador en su utilización. Ahí están los trabajos de Loosli-Usteri (76) así como las investigaciones de Beizmann (77) en Francia, y, en Barcelona el trabajo de nuestra maestra la doctora Concepción Sainz-Amor (78). A través de los modelos estadísticos, los investigadores intentan perfilar los rasgos carac-

terísticos que establecen la psicología de una etnia. Son dignos de mencionarse los trabajos de Peiffer (79) así como las investigaciones de R.W. Bash-Liechti (80). Entre nosotros, como más adelante veremos, el primero ha sido Miguel Olza Zubiri, con sus investigaciones de campo en Navarra.

En definitiva, el Rorschach no es ya una herramienta exclusivamente psicopatológica: puede adaptarse perfectamente al estudio de las poblaciones, siendo útil incluso en el campo de la antropología. Miguel Olza, citando una investigación de Hüber, transcribe a este respecto las siguientes afirmaciones

- "- El Rorschach refleja los cambios de personalidad durante la culturización.
- El Rorschach indica la persistencia de ciertas características de la estructura de la personalidad a través del tiempo y de las influencias culturales.
- El Rorschach informa sobre el grado de adaptación durante la culturización.
- El Rorschach sirve, con la ayuda de otros datos, para comprender la estructura de la personalidad durante la culturización!"

"El valor del Rorschach, reside pues, en la capacidad para medir la adaptación del individuo a situaciones culturales y para descubrir la constelación de rasgos típicos de una cultura". (81)

En nuestro caso, en Maruri, hemos desarrollado los siguientes pasos:

- a) Introducción al método proyectivo.
- b) Exposición global de la técnica empleada.
- c) Descripción de las características del factor que se mide basándonos en la significación que le atribuyen los clásicos del Rorschach.

Los resultados globales obtenidos en la población de Maruri han sido, a su vez comparados, con los baremos propuestos por Loosli-Usteri para la población francesa, analizando finalmente sus diferencias.

Hemos escogido como modelo los datos estadísticos de Loosli-Usteri, debido, principalmente, a tres causas:

- a) Esta investigadora ha tenido la osadía científica de atreverse a superar el relativizado concepto de "normalidad", proponiendo sus "baremos de los resultados de 100 hombres "normales" de 25 a 35 años" y "baremos de los resultados de 70 mujeres "normales" de 18 a 55 años. (82)
- b) La zona geográfica de su estudio es la más cercana y, por tanto, la más parecida a nosotros. (83)
- c) Loosli-Usteri es una de las personalidades científicas mundialmente más prestigiosas dentro de los clásicos del Rorschach. (84)

NOTAS DE LA PARTE I

- (1) H. RORSCHACH, "Psicodiagnóstico", Paidos, Buenos Aires, 1972, p. 17.
- (2) H. ELLENBERGER, "Vida y Obra de H. Rorschach", en "Obras Menores e Inéditas" de H. Rorschach", Morata, Madrid, 1967, p. 32.
- (3) H. ELLENBERGER, L.C., p. 35.
- (4) H. ELLENBERGER, L.C., p. 35-36.
- (5) H. RORSCHACH, CORRESPONDENZBLATT FUR SCHEWIZER ARTZE, nº 47, 1917, p. 898-905.
- (6) H. ELLENBERGER, O.C., p. 42.
- (7) H. ELLENBERGER, L.C., p. 43.
- (8) A. GUERRA MIRALEES, Prólogo a "Obras Menores e Inéditas" de H. Rorschach", Morata, Madrid, 1967.
- (9) H. RORSCHACH, "Obras Menores e Inéditas, Morata, Madrid, 1967, p. 103.
- (10) J.A. PORTUONDO, "El Rorschach Psicoanalítico", Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, p. 31.
- (11) BAER BAHIA, "El Test de Rorschach desde el punto de vista Psicoanalítico", Ateneo, Buenos Aires, 1949.
- (12) R. SCHAFER, "Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing. Grune - Stratton. Nueva York, 1954.
- (13) IRENE ORLANDO, "La Interpretación Dinámica en el Rorschach, Paidos, Buenos Aires, 1976.
- (14) L. BINSWANGER en "Obras Menores e Inéditas" de Rorschach, Morata, Madrid, 1967, p. 234-235.
- (15) PHILLIPS Y., Y SMITH J.G., "Rorschach Interpretation", Nueva York, 1953.
- (16) H. Rorschach, "Psicodiagnóstico", Paidos, Buenos Aires, 1972, p. 144.

- (17) L. BINSWANGER, L.C., p. 235.
- (18) H. RORSCHACH, citado en la obra de Marie José Honarean "El Inconsciente Descubierta" Mensajero, Bilbao, 1976, p. 46.
- (19) M. LOOSLI-USTERI, Manuel Práctico del Test de Rorschach Rialp, Madrid, 1972, p. 27.
- (20) M. E. ROMANO, Apuntes de Psicodiagnóstico, Universidad Autónoma, Madrid, 1970.
- (21) A. ALVAREZ VILLAR, Psicodiagnóstico Clínico, Aguilar, Madrid, 1970, p. 275 y s.
- (22) A. ALVAREZ VILLAR, L.C., p. 278.
- (23) B. KLOPFER y D. KELLI, "Técnica del Psicodiagnóstico de Rorschach" Paidós, Buenos Aires, 1977, p. 45-46.
- (24) J.A. PORTUONDO, "Tablas de Respuestas para calificar el Psicodiagnóstico de Rorschach", Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.
- (25) L. SMALL, "Manual para la localización y clasificación del Test de Rorschach". Ed. Paidós, Buenos Aires, 1979.
- (26) A. ALVAREZ VILLAR, L.C., p. 279.
- (27) HANS ZULLIGER, citado en la Obra de E. Bohm, "Vademecum del Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1968, p. 7.
- (28) E. BOHM, "El Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1968, p. 40.
- (29) L. SMALL, L.C.,
- (30) L. BATES AMES, "El Rorschach Infantil" Paidós, Buenos Aires, 1977, p. 60.
- (31) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 45.
- (32) B. KLOPFER y D. KELLI, L.C.,
- (33) A. ALVAREZ VILLAR, L.C., p. 280.
- (34) J. ENDARA, "Test de Rorschach", Científico-Médica, Barcelona, 1967, p. 66.
- (35) J. ENDARA, L.C., p. 69.

- (36) HANS ZULLIGER, citado en la Obra de E. BOHM "Vademecum del Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1968, p.9.
- (37) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 55.
- (38) D. KATZ, "Manual de Psicología", Morata, Madrid, 1964, p. 388-390.
- (39) L. BATES AMES, L.C.,
- (40) A.I. RABIN y M.R. HAWORTH, "Técnicas Proyectivas para Niños", Paidós, Buenos Aires, 1966.
- (41) M. LOOSLI-USTERI, "Le Diagnostic individual Chez L'enfant au moyen du Test de Rorschach, Herman y Cie, Paris, 1948.
- (42) CONCEPCION SAINZ AMOR: "La Prueba de Rorschach en los Párvulos" Revista de Psicología General y Aplicada Abril-Junio, 1950, Madrid.
- (43) SCHACHTER, "Introducción al Psicodiagnóstico de Rorschach, Paidós, Buenos Aires, 1969, p. 16.
- (44) A. ALVAREZ VILLAR, L.C., p. 281.
- (45) H. RORSCHACH, L.C., p. 32.
- (46) SCHACHTER, L.C., p. 20.
- (47) BINDER, citado en la Obra de BOHM "El Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1968, p. 50.
- (48) He recogido esta extensa de E. BOHM, debido a que es el único autor que trata este determinante con la minuciosidad expuesta, Ampliaremos el tema en la tercera parte, cuando analicemos el valor diagnóstico disfórico de estas respuestas, que denominamos CLOB.
- (49) J. J. EXNER, "Sistema Comprensivo del Rorschach", Pablo del Rio, Madrid, 1978, Tomo I, p. 155.
- (50) A. ALVAREZ VILLAR, L.C., p. 282.
- (51) T. ALCOCK, "La Prueba de Rorschach en la Práctica" fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1965, p. 91.
- (52) T. ALCOCK, L.C., p. 86.
- (53) HANS ZULLIGER, citado en la Obra de E. BOHM "El Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1975, p. 75.

- (54) E. BOHM, "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach", Morata, Madrid, 1969, p. 154.
- (55) E. BOHM, "El Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1975, p. 76.
- (56) E. BOHM, L.C., p. 76. Debido a que este autor es el único que ha analizado en profundidad este tema, considero importante tomar la cita entera y literalmente.
- (57) E. BOHM, "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach", Morata, Madrid, 1969, p. 144.
- (58) M. LOOSLI-USTERI, "A propos du Schock au vide" Rorschachiana IV, Berna, 1954.
- (59) M. LOOSLI-USTERI, "Manual Práctico del Test de Rorschach" Rialp, Madrid, 1965, p. 157.
- (60) E. BOHM, L.C., p. 145.
- (61) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 51.
- (62) E. BOHM, L.C., p. 147.
- (63) E. BOHM, L.C., p. 147.
- (64) HANS BINDER, citado en la Obra de E. BOHM "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach", Morata, Madrid, 1969, p. 149.
- (65) E. BOHM, L.C., p. 149.
- (66) HANS ZULLIGER, citado en la Obra de E. BOHM "Manual Psicodiagnóstico del Test de Rorschach, Morata, Madrid, 1970, 1. 152.
- (67) M.E. ROMANO, L.C., p. 38.
- (68) M.E. ROMANO, L.C., p. 39.
- (69) HANS ZULLIGER, citado en la Obra de E. BOHM, L.C., p. 152.
- (70) E. BOHM, L.C., p. 153.
- (71) A. ALVAREZ VILLAR, L.C., p. 287.
- (72) MORGENTHALER, citado en la Obra de M. Schachter "Introducción al Psicodiagnóstico de Rorschach", Paidós, Buenos Aires, 1969, p. 32-33.

- (73) HERTZ, citado en la Obra de M. Schachter L.C., p. 39.
- (74) M. SCHACHTER, L.C., p. 40.
- (75) HALLOVELL, citado en la Obra de D. Anzieu "Les Méthodes Projectives", P.V.F., Paris, 1970, p. 40.
- (76) M. LOOSLI-USTERI. Nos referimos aquí a su obra citada ya en estas páginas, así como su trabajo "Le Test de Rorschach appliqué a des enfants de 10 a 13 ans". Arch. Psychol, 1930.
- (77) C. BEIZMANN, "El Rorschach de 3 a 10 años, Aguilar, Madrid, 1968.
- (78) C. SAINZ AMOR, L.C.,
- (79) E. PEIFFER, DONEES OBTENUES AUTEST DE RORSCHACH des noirs de L'A.C. F Bull de L'Institut Franc, de L'Afrique noire, 1969.
- (80) K. BASH, citado en la Obra de M. Olza Zubiri "Psicosociología de una población rural Vasca", Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1979, p. 169.
- (81) M. OLZA ZUBIRI, "Psicología del Habitante de la Rivera Tudelana", Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1975, p. 40-41.
- (82) M. LOOSLI-USTERI, "Manual práctico del Test de Rorschach", Rialp, Madrid, 1972, p. 127.
- (83) Con el fin de obtener una mayor fiabilidad y precisión, emplearemos también las cifras de D. Anzieu, extraídas de sus baremos franceses. Son las más cercanas geográficamente. Por otra parte, este autor está considerado como uno de los más destacados investigadores europeos del Rorschach. Opinamos que, a través de estos contrastes comparativos, el resultado puede arrojar un mayor enriquecimiento.
- (84) C. SAINZ AMOR. Prólogo a la Obra de M. Loosli-Usteri, "Manual práctico del Test de Rorschach", Rialp, Madrid, 1972.
-

II.- P A R T E

.....

III.- LA ZONA DE ESTUDIO

SITUACION GEOGRAFICA

Maruri es un municipio con una superficie de 15,82 kilómetros cuadrados de extensión y situado a 63 metros de altura al nivel del mar.

Se ubica entre el valle del río Plencia y el mar. La zona es escarpada, destacando principalmente el cerro de Jata, cuya prolongación se encamina, en dirección Oeste a través de otros cerros inferiores. A modo de intersecciones, entre estos montes, se ubican diversos valles que, ya al sur, llegan a configurarse en una llanura única, regada por el río Butrón. Maruri es recorrido por los arroyos Azkabeiti, Errotachu y otros, de menor importancia.

HABITANTES

Se trata de un municipio de muy lenta, pero progresiva regresión en cuanto al número de sus habitantes. Según las tablas del equipo de estudios Económicos de la Cámara de Comercio de Bilbao (1), éste proceso regresivo vendría explicado según el cuadro siguiente:

CUADRO N^o 1.-POBLACION DEL MUNICIPIO MARURI

AÑOS	POBLACION	INDICE 1.900 = 100	% SOBRE EL TOTAL COMARCAL
1.857	624	91	4,5
1.900	689	100	4,4
1.910	667	97	3,9
1.920	686	100	3,8
1.930	724	105	3,7
1.940	722	105	3,6
1.950	699	101	3,3
1.960	614	89	2,8
1.970	480	70	1,9

En la actualidad, el número de habitantes es de 467. Su distribución por barrios viene a perfilarse a través de dos grandes núcleos.

I.- San Lorenzo de Maruri (Ergoyen). Situado a 19 kms. de Bilbao y a 63 m. de altura sobre el nivel del mar. Viene a ser el núcleo principal. En 1.972 contaba con 278 habitantes.

II.- Ervera.- Situado a 0,2 km. y 10 m. de Ergoyen con 201 habitantes en diseminado, que, según el censo de 1.972, se distribuye en 97 varones y 107 mujeres.

POBLACION ACTIVA

Está constituida por el 66,3% del total, de ese 66,3%, el 80,7% se dedica a la agricultura y ganadería, mientras que el 26,5%, lo hace en la industria y el resto en terciario.

DATOS HISTORICOS SOBRESALIENTES

Maruri es denominado, asimismo, como "Jatabe" o "Maruri-Jatabe", debido a su situación en la misma falda sur del Jata. Limita con Baquio, Munguía, Gatica y Lemoniz. Fué sede de las casas solares de Beascoechea, Echevarría, Garay, Gasmuri, Larrazábal, Torrónategui, Villabaso, Zabala y Zabala de abajo.

Su iglesia parroquial se inauguró en el siglo XII bajo la ADVOCACION de San Lorenzo. Fué reconstruída en el siglo XVIII y destruída durante la guerra civil de 1.936, sin que, después de su posterior restauración, conserve parte alguna de sus características anteriores.

A nivel artístico, cabe destacar un sepulcro monolítico, así como un capital románico procedente de la ermita de Santa Cruz.

Tuvo Jatabe dos herrerías en el siglo XVIII: Añaca y Mendiak.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN SU ORIGEN (1.973)

- NACIDOS EN EL MUNICIPIO	466
%	91,9
- NACIDOS EN LA PROVINCIA	25
%	4,9
- NACIDOS FUERA DE LA PROVINCIA	16
%	3,2
- TOTAL	507

Maruri arroja el coeficiente más bajo de la zona Plencia-Munguía, en cuanto al promedio de equipamiento familiar, que puede indicar su eminente estructura rural.

EQUIPAMIENTOS DE ELECTRODOMESTICOS A NIVEL DE HOGAR (1.975)

<u>LAVA-PLATOS</u>		<u>ASPIRADORA</u>		<u>MAQUINAS DE COSER</u>	
Nº	%	Nº	%	Nº	%
0	0	0	0	88	30,7

<u>PLANCHA ELECTRICA</u>		<u>RADIO</u>		<u>MAGNETOFON</u>	
Nº	%	Nº	%	Nº	%
0	0	134	46,7	0	0

<u>TELEFONO</u>		<u>LAVADORA</u>		<u>NEVERA</u>		<u>COCINA</u>	
Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0	0	54	18,8	12	4,2	100	82,6

<u>TELEVISOR</u>	
Nº	%
165	57,5

NIVEL CULTURAL

Maruri, según el citado estudio de la Cámara de Comercio, alcanza la cota más alta de analfabetismo de la zona. La tasa de iletrados de esta comarca es de 2,7 (partiendo de los 7 años de edad), tasa que está muy por encima de la media provincial (1,8%).

Es debido a lo agreste y mal comunicado, por lo que el municipio de Maruri (el peor de toda la comarca), alcanza el más alto grado en analfabetismo: el 6,1 de su población.

Este dato nos debe hacer pensar sobre:

- 1) Su permeabilidad ante las influencias socio-culturales de la sociedad industrial.
- 2) Su dependencia de los modelos tradicionales.

Maruri, por otra parte, es el municipio de la comarca Plencia-Munguía, peor dotado comparativamente tanto en establecimientos comerciales como en servicios generales.

CONSIDERACIONES ECONOMICOS-ESTRUCTURALES

Maruri es un municipio del interior, de naturaleza regresiva. Su principal orientación de la economía es, fundamentalmente, ganadera, especialmente la bovina. Destaca por la gran cantidad de hectáreas (350) que dedica a los bosques frondosos, siendo, en este sentido, la zona de mayor exten-

sión de frondosidad de toda la comarca.

Sin embargo, la situación podemos decir que es más bien delicada debido tanto a la descapitalización que, desde hace años, deprime al municipio, como a los medios humanos, cuya frecuencia de edades supone un amplio predominio de caseros mayores de 50 años.

Es notoria la ausencia de iniciativa e ilusión, la renuncia a la adaptación a nuevas formas, a nuevos modos de producción y organización exigidos por el contexto industrial que rodea a este pueblo. Puede decirse de él que se trata de un mundo aparte, anclado en su pasado, aislado y sin el afán mínimo de superación que le aboque a otros métodos productivos de corte moderno.

En cuanto al sector terciario (Comercio y servicios), tomando como base el estudio citado (2), Maruri es el municipio de menor importancia de la comarca. Posee 633,3 unidades de actividad que vienen a representar únicamente el 0,6 del conjunto comarcal.

SECTOR SECUNDARIO

PRINCIPALES EMPRESAS INSTALADAS EN PLENCIA-MUNGUÍA

Razón social	Actividad	Personal
-Ferro Enamel Española, S.A. (Munguía)	-Colorantes	119
-Artebacarra, S.A. (Munguía)	-Construcciones metálicas	86
-Eguren Kone, S.A. (Munguía)	-Ascensores	340
-Electrotécnica Arteche (Munguía)	-Instalaciones eléctricas	214
-Industrial de Control y Equipo Arteche (Munguía)	-Material de instalación	58
-Industrias Ibaiondo, S.A. (Munguía)	-Productos transformados	71
-Industrias Luke, S.A. (Munguía)	-Maquinaria eléctrica	75
-I.P.S.A. (Munguía)	-Maquinaria para alimentación..	168
-Manufacturas Eléctricas, S.A. (Munguía)	-Manufacturas eléctricas	--
-Mecánica de la Peña (Urdúliz)	-Construcciones metálicas	451
-Mecánica Lapple, S.A. (Urdúliz)	-Construcciones metálicas	461
-Mecánica Olalde, S.A. (Munguía)	-Construcciones metálicas	142
-Metales Perforados, S.A. (Sopelana)	-Estampaciones en frío.....	104
-Stein et Roubaix Española, S.A. (Munguía)	-Hornos industriales	281
-Suministros Frigoríficos, S.A. (Munguía)	--Maquinaria frigorífica	136
-Tramaes, S.A. (Urdúliz)	-Maquinaria y equipo para la agricultura	74

Como podemos apreciar, la inmensa mayoría de estas empresas pertenece a Munguía a excepción de 3 que están localizadas en Urdúliz (dos de las cuales tienen las mayores cifras de personal de la lista), y una en Sopelana.

FICHA RESUMEN DE LA ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA DEL MUNICIPIO DE MARURI, (Base 1.970-1.973)

MUNICIPIO DE MARURI

Latitud: 42º 23' 05" N. Longitud: 0º 49' 15" E.

Altitud: sobre el nivel del mar: 63 metros.

Límites: (Note : Mar Cantábrico.
 (Sur : Gatica y Munguía.
 (Este : Baquio.
 (Oeste: Lemóniz

INFRAESTRUCTURA

		%	% sobre total co marca	
Superficie (Ha.)..	(Superficie labra- (da	185	11,7	3,9
	(Prados Naturales...	685	43,3	10,6
	(Pastizales y mato- (rrales.....	---	----	----
	(Bosques	660	41,7	8,0
	(Improductiva	52	3,3	3,2
	(Total	1.582	100,0	7,7

(Ferrocarril : NO
 (Carretera que lo (Nacional:--
 Comunicaciones ... (atraviesa (Comarcal:--
 ((Local :Sí
 (Distancia por carre (Bilbao : 19 km.
 (tera a (Plencia : 9 km.
 ((Munguía : 5 km.

POBLACION

		<u>Habi-</u> <u>tantes</u>	<u>%sobre</u> <u>comarca</u>	<u>Densidad</u> <u>(Hab./</u> <u>Km.²)</u>
Total	(1.960	614	2,8	38,9
	(1.970	480	1,9	30,4
	(1.973	507	1,9	32,1
Año 1.973...	(Varones : 273 (Nº familias			173
	(Mujeres : 234 (Personas por familia...			2,93

POBLACION ACTIVA (1.973)

DISTRIBUCION SECTORIAL

		<u>%</u>		<u>%</u>	<u>% sobre</u> <u>comarca</u>
Varones	195	58,0	Agric./Ganad....	247 73,5	11,8
Mujeres	141	42,0	Industria	89 26,5	1,8
			Comercio	---	---
			Otras activid..	---	---

COEFICIENTE DE EMPLEO

TOTAL 336 100,0 2,8

Poblac.activa/Poblac. total: 66,3%

VIVIENDA (1.970)

		<u>%sobre</u> <u>comarca</u>
Número de viviendas ..	(Residencia habitual... 245	3,1
	(Otro uso (veraneo, tra	
	(bajo, etc.)	3 0,1
	(Disponible para alqui-	
	(ler o venta	39 2,4
	(TOTAL	287 2,0

(Propiedad: 262 Personas por vivienda
(Alquiler : 25 como residencia habi-
tual : 3,7

NIVEL CULTURAL (Año 1.973)

		<u>% sobre Población total</u>
	(Primarios	352 68,4
	(Medios	38 7,5
	(Superiores	15 3,0
Estudios realizados ..	(Analfabetos	31 6,1
Centros de enseñanza	(Unidades de educa-	
obligatoria(1.970)...	ción preescolar..	--
	(Total unidades ...	2
Alumnado	(Enseñanza obligato	(Población esco-
	ria.(Año 1973-74)	lar
	6	35
		(Escolarizados.. 47

ACTIVIDADES ECONOMICAS (Año 1.973)

Producción	(Agrícola	15,5
(millones pesetas)	(Ganadera	10,4
	(Forestal	4,0
Ganadería (cabezas)...	(Vacuna	815
	(Porcina	56
	(Lanar	123
Industria	(Número licencias	7
	(% s/comarca	2,0
Comercio y servicios..	(Número licencias	18
	(% s/comarca	1,1

SERVICIOS (Año 1.973)

	(Parque tractores	7
	(Parque vehiculos industria-	
Transportes	les	4
	(Parque turismos	89
	(Autos de alquiler	1
	(Línea regular autobús	Si
	(
	(Estación o apeadero ferroca-	
	(rril	No
	(Teléfonos	1
Telecomunicaciones y	(Estafeta de correos	--
Correo	(Estación telegráfica	--
	(
	(
	(Bancos	--
Financieros	(Cajas de Ahorros	--
	(Puntos de venta	--
Prensa	(Venta media diaria	1
	(Locales de cine	--
	(Bares y similares	4
Esparcimiento y rela-	(Hoteles y pensiones	--
ciones sociales	(Asociaciones	--
	(Médicos	--
Sanitarios	(Establecimientos sanitarios.	--

ALGUNAS NOTAS SOCIO-CULTURALES

El municipio de Maruri está dividido en dos barrios, que, a su vez, poseen una personalidad diferenciada: Ergoyen (S. Lorenzo) y Erbera. Como su nombre lo indica, uno está situado arriba (Ergoyen), y el otro, abajo (Erbera), en la vega del río Butrón.

Si bien las diferencias socio-culturales de ambos barrios han disminuído notablemente al paso del tiempo, lo cierto es que sigue pesando bastante en la mentalidad actual el recuerdo de las circunstancias que las possibilitaron.

Tradicionalmente, en el barrio de Erbera vivían "los propietarios", mientras que en Ergoyen lo hacían "los que tenían dinero". De ahí el dicho "Erberak propietatea eta ergoien dotea". Por esta razón, a la hora de concertar un casamiento, lo usual era que los jóvenes de Erbera -que "tenían casa pero no dinero" se fijaran en las jóvenes de Ergoyen, poseedoras del dinero, aunque desprovistas de tierra y caserío. Ambas uniones forjarían la consolidación de esa unidad social elemental e indivisible: La ETXE, el caserío.

Pero, no es solo el elemento económico el factor diferenciador de los dos distritos; también la vertiente religiosa ha venido ejerciendo, hasta hoy, una notoria influencia en la mencionada desemejanza. Así, es un hecho constatable que los habitantes de "arriba" se muestran más religiosos (en lo que a práctica religiosa externa se refiere) que los de "abajo". Téngase en cuenta que, al estar situada la Parroquia en el barrio de Ergoyen, lógicamente su area de influen

cia se ha venido manifestando de modo más preferente allí, que en la zona de Erbera, más alejada de la iglesia. Por consiguiente, no es por casualidad que, si a los factores socioeconómicos se asocian los de ubicación geográfica, la mayoría de las vocaciones religiosas surgidas en Maruri ha yan procedido de Ergoyen, cuyas gentes siempre han sido más "de iglesia" (elizatarugoa).

Que el hecho religioso ha sido vivido en Maruri de mo do más coactivo que liberador, es otra de las constantes vivenciales de sus habitantes. Se cuenta, por ejemplo, que los hombres de Ergoyen, antes de ir a la taberna en las tardes de los días festivos debían pasar previamente por la iglesia para rezar el rosario. El no hacerlo era causa de conflictos conyugales, ya que las mujeres, e instancias del párroco, eran las encargadas de controlar si sus maridos cumplían tal imposición. La influencia del párroco se hacía sentir, sobre todo, a través del confesionario. Era allí donde pasaba revista no sólo de la asistencia a determinadas "obligaciones" litúrgicas, como la mencionada, sino que también aprovechaba para extraer una completa radiografía sobre la salud moral de sus feligreses. El control se hacía especialmente severo sobre todo en lo referente a la asistencia al baile público, que estaba duramente persegui do y condenado no sólo por la autoridad religiosa sino también por la civil. Efectivamente, en las fiestas del pueblo, únicamente estaba permitido bailar jotas, nunca el baile "a lo agarrado" (Saltzeo). En caso de que alguien transgrediera esa norma, los aguaciles intervenían, parándose el baile. La misión de estos funcionarios municipales era sometida al doble control: el municipal y el religioso.

Se cuenta que, ante la imposibilidad real de poder bai lar a "lo agarrado" en el municipio de Maruri, los jóvenes optaron por establecer sus zona de baile justamente en el es

pacio limítrofe con Munguía, concretamente, en el barrio de Villela, perteneciente a este último municipio: allí ya no tenían jurisdicción los aguaciles.

Pero, según la narración de muchos vecinos entrevistados, la represión más agobiante se llevaba, como ya hemos señalado, en los confesionarios. La inspección era obsesiva, llegando el sacerdote a negar la absolución a quienes, según su juicio, no mostraran garantías de alejarse definitivamente de la práctica del baile agarrado. Pero no solo eso: también peligraban de no recibir el perdón de Dios quienes no justificaran plenamente su tardanza en volver a casa los días festivos. Semejante control era ejercido particularmente sobre las mujeres jóvenes, y, en su defecto, sobre las madres de las mismas. Suponía una respuesta ante el truco, antes señalado, inventado por los jóvenes para eludir la censura del baile. Por tanto, y de modo explícito, se impuso una hora determinada de regreso al caserío. Se puede uno hacer fácilmente una idea de la eficacia tan grande de este control, teniendo en cuenta la rigurosa observación de los deberes religiosos que el vasco posee.

Por otra parte, en la época en que esta situación duró (1.937-1.960), estaba muy mal visto el no acercarse por el confesionario; suponía el anatema social de difícil escapatoria. Tanto la no concurrencia, por ser un tabú social, como la concurrencia al confesionario, por el suplicio psíquico que implicaba, dejaban al feligrés con escasas alternativas para escapar de la neurosis. Por otra parte el control del sacerdote se veía reforzado por la gran información adquirida sobre cada uno de los feligreses. Ya se sabe que en las comunidades pequeñas, en los pueblos, "se conocen todos los trapos", lo cual facilitaba el ejercicio inquisitorial del confesor. En esa época negar la absolución, o, incluso, temer tal posibilidad, además de sumir al individuo en el

pecado mortal, lo inadaptable en la vida social.

Estas experiencias aún persisten en Maruri. Hasta tal punto, que muchos de sus habitantes atribuyen a la Iglesia, la responsabilidad de que, a través de una represión sexual tan profusa, haya favorecido el fenómeno tan extendido de la soltería; fenómeno amplio en Maruri, y, más concretamente, en su barrio "alto" de Ergoyen.

A diferencias de otras zonas de la península, y debido principalmente a la estructura socio-económica rural, en el País Vasco, concretamente en la zona de Plencia - Munguía, no podemos afirmar que haya existido caciquismo. En Maruri, la influencia de los ricos se ha dejado notar solo a través de manifestaciones externas como las bodas, los funerales, etc.

El influjo económico de los caseros más ricos siempre estuvo asociada al poder religioso ejercido desde la Parroquia de San Lorenzo. Así, la autoridad religiosa poseía un marcado cariz proteccionista que recelaba de cualquier innovación o cambio tanto económico, religioso o cultural. En este sentido, desde la guerra civil hasta 1.960, la mentalidad general hacía referencia a que "el contacto con la cultura significara pérdida de fe".

Querer entender a Maruri prescindiendo de la influencia del clero sería una falacia.

Para el habitante de Maruri, la Idea de la "casa" es algo fundamental, algo sumamente importante. La familia es una prolongación de la casa (exe, eche, etche, etxe). Las familias de este municipio, al igual que en la mayoría de las zonas rurales del País Vasco, no son conocidas por sus apellidos, sino por el "hombre de la casa". Por ejemplo, si

En Maruri hay que hablar de la familia Beitia que vive en el caserío "Ugarte Beka", harán referencia a "los de "Ugarte Beka", no a los Beitia.

La familia está ubicada dentro de esa unidad que es el caserío, y que para el Vasco de Maruri es fundamental el conservarla. Como vien señala Caro Baroja

"Sean la casa y las tierras propias, sean arrendadas, uno de los principios fundamentales para la familia de labradores es el de que la unidad que representa no se quiebre, no se fragmente, no se divida. Las razones actuales para que haya gran prevención hacia la división del predio y la casa son varias: los amos o arrendadores temen los resultados de la parcelación continuada y luchan contra lo que ocurre en otras regiones de España como Galicia, donde ha producido la multiplicación de minifundios inverosímiles, subdivisiones de la tierra entre arrendatarios y subarrendatarios que producen multitud de conflictos y la miseria de muchas familias. (3)

Como a la mayoría de los labradores vascos, el habitante de Maruri, ha rechazado la idea de la parcelación agraria. Con el fin de que el caserío y la tierra a fin permanecieran indivisibles, adoptó desde muy antiguo la ley del mayorazgo. Este sistema, ya vetusto, sigue, de algún modo, vigente en Maruri; aunque, no con la seguridad de antaño. El ha sido el causante de no pocos conflictos y tensiones familiares, pero también el precio, en mayor o menor grado convenido, para mantener la unidad de la casa-familia.

El resto de los hermanos no beneficiados -al no ser primogénitos- por la herencia de la casa solían recibir una dote de los padres, en relación proporcional a los medios disponibles por la familia. También es frecuente que sea el hijo primogénito el que pague dinero a sus hermanos ("la carga")

en compensación por no haber heredado.

Era también una costumbre, no muy lejana la de donar, a título simbólico, un pie de terreno, cinco céntimos, también en concepto de terreno, y una teja (símbolo de la casa). Los casos en que ciertos hermanos y hermanas abdican del derecho a la dote son también relativamente frecuentes. La mayoría son solteros y constituyen una tipología social muy concurrida en el barrio de Ergoyen.

En la actualidad, la mayoría de los primogénitos herederos, son también solteros (mutilzarrak, neskazarrak). Se quejan de que, a diferencia de antaño, ya no encuentran chicas que quieran hacerse cargo del caserío. "El caserío no atrae ya a las mujeres". Estas, efectivamente, prefieren elegir un novio que trabaje en una fábrica, pues las tareas del caserío las consieran duras, sin aliciente y bastante esclavizantes.

La consecuencia de esta situación la describe Caro Baroja así:

".... con los años van perdiendo fuerza; el caserío y las tierras que poseen aparecen un tanto descuidados, sus relaciones con los vecinos se hacen menores y agrias con frecuencia..."

".... contra los que han pintado la vida aldeana en términos idílicos, hay que advertir que las tensiones entre padres e hijos, producidas, al parecer por motivos económicos son muy frecuentes..." (4)

Que las razones de tipo económico invaden las relaciones personales de modo determinante, es un hecho establecido y evidente.

En Maruri, las bodas, hasta hace bien poco, han sido realizadas por concertación y en la decisión final intervenía, de modo decisivo, el aporte económico de ambas partes. Un aporte, que debía ser, previa negociación, una de las condiciones fundamentales para que el matrimonio se llevara a cabo. En Maruri pudimos observar como muchas personas ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo económico que posibilitara la boda, prefirieron elegir el camino de la soltería.

Cuando una chica decide casarse con un primogénito, la dote que debe presentar es: dinero (previamente convenido), alguna vaca y el arreo. Era normal que el arreo de la novia fuera transportado por una carreta de bueyes hasta el caserío del futuro marido. En este transporte, no exento de cierto ritualismo, las vecinas intervenían activamente para facilitar el traslado, acarreando en cestas los utensilios más frágiles. Según las personas que entrevistamos, la composición del arreo, consistía por lo común en ropas, muebles, menaje de cocina y, a veces, gallinas, alubias, etc.

Otro de los datos curiosos que nos llamaron la atención consistió en el modo con que los jóvenes entablaban sus primeras relaciones.

El baile, como medio de comunicación y conocimiento mutuos, encontró -ya lo hemos señalado- serias y atípicas dificultades en Maruri. El único medio estable para poder bailar consistía, aparte de los esporádicos trucos, ya mencionados, en trasladarse los domingos a Munguía. Pero los que se queda

ban en el pueblo, empleaban la metodología siguiente: Las jóvenes se dedicaban a pasear largas horas por la carretera que va desde Munguía hasta Plencia, en el tramo de Maruri. Ya al caer la tarde, y cuando el paseo estaba a punto de finalizar, los chicos, que, hasta entonces, habían permanecido en la taberna salían a la carretera, y, colocándose detrás de los grupos de chicas que ya se encaminaban hacia sus caseríos llevaban a cabo su elección de pareja. El procedimiento era como sigue: El chico daba un pequeño tirón de la chica (procedimiento o ritual llamado SATZETA), por la que sentía atracción. Si ésta se paraba mientras las demás seguían andando, la respuesta era positiva, Empezaban a "salir". En cualquier caso no se considerarían novios oficiales hasta que "se les viera solos" en la romería de San Antolintxu, en Munguía. Para este "paso final" era preceptivo, según dicen, contar con el consentimiento de los padres.

A pesar del talante contractual e individualista que preside gran parte de las relaciones interpersonales de estos labradores, existen, sin embargo, facetas que no solo contradicen, sino que también compensan dicha frialdad. Nos referimos concretamente, a algunos aspectos comunitarios que, sin liberarse del mencionado carácter contractual, insinúan una actitud más solidaria.

En este sentido, es digno de destacarse como a la hora de realizar ciertos trabajos agrícolas, como el desgrane del trigo, la colaboración entre vecinos pone de manifiesto cierto grado de solidaridad. La ayuda es mutua y no se registran tensiones. Lo mismo podemos decir de la reparación de carreteras, así como el apoyo mutuo que surge, sobre todo, en circunstancias de enfermedad o incapacidad de cualquier tipo, tanto transitoria como de duración indefinida.

Otro tanto, en lo que al sentimiento solidario se refiere

re, se produce en caso de defunción. La muerte del dueño o de la dueña del caserío da ocasión a otros ritos, a nuestro juicio bastante expresivo.

Son los vecinos los encargados de comunicar el hecho de la defunción a los parientes del difunto que viven en otros pueblos cercanos (Ausokos). Las vecinas, se encargan de vestir al difunto y arreglar la casa. Los vecinos menos cercanos rezan una oración y se van, mientras que los más próximos permanecen toda la noche en vela, alternando la charla rezando unos cuantos rosarios (gäubela).

A la hora del entierro, se encargan de transportar al difunto los cuatro vecinos más cercanos al caserío, y, de entre ellos, lleva la cruz el más próximo a la casa. Una mujer, acompaña también al cortejo portando un pan, costumbre precristiana, ya cristianizada, que puede simbolizar la donación del alimento indispensable para que el difunto realice su último viaje.

El cortejo se para en todas las casas que encuentra en su camino hacia el cementerio, saliendo de ellas sus habitantes, quienes, después de rezar un responso y ofrecer una limosna al sacerdote (llamada "la perra gorda") vuelven de nuevo a sus casas.

Sigue siendo costumbre extendida que después del funeral, los familiares del difunto ofrezcan una comida (estegu) en la herriko - taberna, comida preparada por las mozas de la vecindad en unión con la tabernera.

En resumen, tanto el ritual a través del cual los vecinos más próximos a la casa del difunto trasladan a este en su último viaje, como el cuidadoso esmero con que cuidan los

llamados "caminos de difuntos" evidencian, como señala Caro Baroja que sea la

"idea de la vinculación a una mansión y una tierra limitada y con los que viven en ella y alrededor de ella, una de las que gravitan más fuertemente sobre la vida y conciencia del campesino vasco". (5)

IV.- RAZONES DE LA ELECCION DE MARURI COMO ZONA DE ESTUDIO

A través de los aspectos tanto económicos como socio-culturales, hemos podido observar que en este pueblo vasco se perfilan las características siguientes:

- 1) Maruri no es un pueblo alterado ni por la inmigración ni por la emigración.
- 2) Posee una unidad lingüística fundamental: el euske-
ra.
- 3) Su término municipal no está afectado por la indus-
trialización.
- 4) Posee unas características predominantemente rura-
les.
- 5) Posee unidad en su confesionalidad y prácticas re-
ligiosas.
- 6) El 98% de sus habitantes poseen ocho apellidos vas-
cos.

En definitiva, estos rasgos configuran la suficiente enti-
dad representativa para suponer -con las debidas cautelas-
un punto de comparación con otro tipo pueblo que haya sufri-
do transformaciones por el proceso de modernización. Sin em-
bargo, nuestras deducciones, y nos interesa dejarlo bien cla-
ro, no las extrapolaremos fuera de los límites de nuestro
campo de investigación; de tal modo que cuando en este tra-
bajo empleemos el término "vasco", nos referiremos siempre
al vasco de Maruri.

V.- LA MUESTRA

Nuestra investigación se lleva a cabo en Maruri, y se centra en una población estadística que abarca a las personas de ambos sexos comprendidas entre los 22 y los 65 años (ambos inclusive), que según el censo oficial la integran 256 personas. El criterio que preside el establecimiento de los límites de edad señalados, se fundamenta sobre la base hipotética (sociológicamente admitida) de que dentro del marco de esa área, el ciudadano en este caso, el de Maruri, adopta una actitud que, a grandes rasgos, podríamos calificar de "madura": a los ventidos años, ya cumplido el servicio militar, se integra con mayor dedicación a sus objetivos tanto familiares como profesionales. Por otra parte, consideramos la edad de sesenta y cinco años como un límite temporal en el que, sobrevenida la jubilación, la variable edad presenta mayor proclividad al deterioro psíquico. Así, teniendo en cuenta que la atención fundamental de nuestra investigación versará sobre los rasgos de madurez o inmadurez psíquica detectados en los adultos entrevistados, consideramos lógico y necesario excluir de nuestra muestra a quienes más por razones cronológicas que por alteraciones psíquicas podrían presentar cuadros de inmadurez.

Con ello hemos intentado eliminar posibles errores de interpretación debidos a la parcialidad que introduciríamos en nuestro criterio en caso de no haber llevado a cabo tal discriminación de edades.

Nuestra muestra ha sido extraída partiendo del hecho de que nuestra población es finita. Con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 7'5% se obtuvo una repre-

sentación de ciento dos sujetos, que, a través del empleo de la técnica del muestreo aleatorio simple, y en relación a la variable sexo (hombres y mujeres), se distribuyen así: Hombres = 53; Mujeres = 49.

Por otra parte, y teniendo en cuenta la representatividad y fiabilidad de nuestra muestra, relacionada con la población citada, es preciso señalar que la totalidad de análisis estadísticos posteriormente desarrollados dependerán de las variables (áreas, determinantes y contenidos) de la prueba de Rorschach, las cuales, desde una óptica metodológica, deberán a su vez ser situadas en relación directa con la representatividad de la muestra.

NOTAS DE LA PARTE II

NOTAS DE LA PARTE II

- (1) CAMARA DE COMERCIO DE BILBAO, "Estudios Socio-Económicos Comarcales Plencia-Munguía, Bilbao, 1975.
- (2) CAMARA DE COMERCIO, L.C., pág. 371.
- (3) J. CARO BAROJA, "Estudios Vascos", Tertoa, San Sebastián, 1976, T, IV, p. 125.
- (4) J. CARO BAROJA, L.C., p. 30.
- (5) J. CARO BAROJA, "Baile, Familia, Trabajo, Tertoa, San Sebastián, 1976, p. 132.

III.- P A R T E



VI.- RESULTADOS GLOBALES

INTRODUCCION

Los resultados de la prueba serán analizados elemento por elemento. El procedimiento que seguiremos, se establecerá a partir de los siguientes pasos:

1) Se expondrá la significación del factor o elemento que se vaya a analizar.

2) Seguidamente mostraremos los resultados globales obtenidos en Maruri.

Deduciremos su valor diagnóstico una vez comparados y relacionados con los baremos establecidos para la población francesa.

1.- EL NUMERO DE RESPUESTAS

Si atendemos a los promedios establecidos por los distintos autores, el número de respuestas es notablemente variado, como puede apreciarse por esta enumeración de investigadores: BECK 32-65; BUHLER 45-47; ENDARA 20-30; KLOPPER 20-40; PIOTRO SWKI 25-30; RAPAPORT 22-28; RORSCHARCH 15-30; LOOSLI-USTERI 20.

No cabe duda de que esta diversidad de resultados está condicionada por las características de los grupos culturales observados. Para nosotros fue una experiencia interesante comprobar en 1.970, cómo este elemento variaba considerablemente según se tratara de una región u otra del Estado Español. Así, por ejemplo, en Andalucía era raro observar una media de respuestas inferior a 35-40, mientras que en Galicia la tónica normal fue de 15 respuestas por protocolo. En Madrid y Barcelona, cuyos grupos culturales no son homogéneos, la media estimativa se acercaba a 20-25.

En cualquier caso, un rendimiento óptimo oscila entre 20 y 30 respuestas.

Rorschach considera que el número de respuestas depende, fundamentalmente, más de factores afectivos que propiamente asociativos y, sin dejar de tener en cuenta las posibles variaciones normales y patológicas, acaba afirmando que el número de respuestas proporciona indicaciones poco características a nivel diagnóstico. No obstante, desde la muerte del autor del "Psicodiagnóstico" hasta hoy, se han realizado bastantes estudios en este sentido, pudiéndose observar que el número de respuestas es uno de los mejores índices tanto de la libertad intelectual como de la mentalidad imaginativa y productiva. Lo que no quiere decir que muchos protocolos abundantes siempre estén en relación directa con el grado de imaginación

o de actividad. De ahí que, a veces, pruebas muy ricas cuantitativamente sean carentes de calidad debido a su baja precisión o carencia de originalidad. Por todo esto, a la hora de evaluar la productividad tendremos que tener en cuenta el aspecto cuantitativo (N) de las respuestas, pero sin descuidar la calidad de las mismas (F + %).

En Maruri, los resultados fueron los siguientes:

CUADRO Nº 1.-

NUMERO DE RESPUESTAS			
HOMBRES (N=53)		MUJERES (N=49)	
TOTAL	\bar{X}	TOTAL	\bar{X}
647	12,20	673	13,73

Nota: En esta totalidad de 1.320 respuestas están incluidas 36 interpretaciones de "Abstracción" (Abs) bastante diseminadas entre los 102 protocolos. A causa de su valoración, forzosamente imperfecta, y teniendo en cuenta, por otra parte, la ausencia de una sólida teoría que pueda interpretarlas con rigor, no las consideraremos en los cuadros estadísticos siguientes, referidos a las áreas determinantes y contenidos. Por lo tanto, solo serán tenidas en cuenta en cuanto al factor productividad.

Como podemos observar, el número de interpretaciones medio es más bien escaso. Esta pobreza numérica de respuestas se manifestó, asimismo, en los protocolos que fueron administrados en euskera.

COMENTARIO ESTADISTICO

El número de respuestas medio por protocolo, según Loosli-Usteri (que será el principal paradigma que vamos a seguir) es de veinte.

En nuestra investigación de Maruri, la totalidad de respuestas recogidas fue de 1.320, cantidad que en una muestra de 102 sujetos arroja una media de 12,24 respuestas por protocolo, con una varianza de 34,35.

Si dicotomizamos la muestra en función de la variable sexo, obtendremos los siguientes datos:

1) En los 53 individuos que componen la muestra masculina, se obtuvieron un total de 647 respuestas que proporcionan una media (\bar{X}) = 12,2 respuestas por protocolo y una varianza de 23,15.

2) La muestra de 49 mujeres arrojó un total de 673 respuestas, siendo la media (\bar{X}) = 13,73 y la varianza 46,74.

Análisis de datos. Conclusiones

1) Tanto del total de la muestra (102) como del desglose de la misma en hombres y mujeres sacamos la conclusión de que el término medio de respuestas por protocolo es bastante bajo comparado con el modelo de Loosli-Usteri (N=20) (7 puntos de diferencia, aproximadamente).

2) Lo arriba expuesto, parece indicar la existencia de una diferencia estadísticamente significativa, entre ambos promedios (Loosli-Maruri). Sin embargo, esta verdad palpable no es posible confirmarla estadísticamente debido a que los

baremos de Loosli-Usteri no permiten conocer la varianza, es decir, las desviaciones en los números de respuestas de los protocolos analizadas por esta investigadora.

3) Lo que si podemos hallar es la significación entre los hombres y las mujeres del propio Maruri. O, dicho de otro modo: si las diferencias entre las medias de respuestas por protocolo de los hombres y las mujeres obtenidas en Maruri, son estadísticamente significativas.

La pregunta que formulamos, por tanto, es la siguiente: ¿la diferencia de medias ($13,73 - 12,2 = 1,53$, puede ser debida al azar?.

Para ello llevamos a cabo la significación de diferencias de muestras independientes y obtenemos una razón crítica de $z = 1,30$, la cual es significativa a un nivel de confianza de un 80%. Podemos, en consecuencia afirmar que si existe a dicho nivel de confianza una diferencia significativa entre los hombres y las mujeres de Maruri en cuanto a su rendimiento o productividad por protocolo.

La mujer de Maruri es, según estos datos, más productiva, pero también es preciso indicar que el grupo de mujeres es más heterogéneo que el de los hombres; entre ellas presentan mayor desviación en cuanto al rendimiento por protocolo debido a la varianza resultante.

Concluyendo: Rechazamos la hipótesis nula a un nivel de confianza del 80%, la cual mantenía la no existencia de diferencias significativas entre los hombres y las mujeres de Maruri en cuanto a la productividad de respuestas por protocolo. Esa diferencia de medias no es, en consecuencia, debida al azar. Ambos sexos, hombres y mujeres son diferentes. Aunque, en uno y en otro, predomine el común denominador de la baja productividad, es el sexo masculino el que, en este

sentido lleva las de perder, mostrándose mas coartado y menos creador que su sexo contrario.

Ya hemos visto que según Rorschach, el promedio normal de respuestas por protocolo oscila entre quince y treinta. Ewald Bohm, seguidor de Rorschach, señala que aquellos sujetos normales que arrojan interpretaciones por debajo de la me dia señalada, son

"sujetos con el estado de ánimo depresivo, malhumorados, poco complacientes", o también "los ambiciosos de calidad".(1)

Es importante esta aportación de Bohm y, concretamente, como veremos, esa referencia a la ambición de calidad.

El habitante de Maruri mostró, en general, (por no decir en su totalidad) una total falta de experiencia en este tipo de pruebas. Esa situación de "examen" suponía para ellos una experiencia completamente nueva. Se hallaban frente a frente con una persona que tomaba nota de todo cuanto decían; sabían -o intuían- que algo muy importante de sí mismos estaban dejando ante el entrevistador. Todo esto, naturalmente, era para ellos motivo de gran preocupación.

Fromm, que realizó una experiencia similar con el test de Rorschach en el poblado campesino de Morelos (México) señala a este respecto que

"... se debe hacer una aclaración en lo que concierne a la forma en que el campesino mexicano contesta a las pruebas proyectivas. Comparadas con las respuestas de la mayoría de la gente de Estados Unidos, las respuestas de los campesinos al Rorschach parecen escasas. A menudo son menos ricas de lo que uno esperaría al conocer al individuo. Sólo culturalmente se puede com-

prender la razón de esto. En una sociedad altamente industrializada como Estados Unidos, la mayoría de los individuos están preparados para resolver pruebas psicológicas. En efecto, se preocupan mucho de causar una impresión favorable, ya que han aprendido que un trabajo o el ingreso en la Universidad depende de su desempeño en una prueba. El individuo en una sociedad industrial-corporativa responde tanto como es capaz para que se le juzgue bien. Generalmente, sólo los individuos deprimidos o suspicaces o los que esconden una patología subyacente (esquizofrenia paranoica, por ejemplo), retienen sus respuestas y dan lo que Rorschach llamó protocolos "coartados".

El campesino es diferente. En la cultura campesina las pruebas no determinan la posición de uno en la sociedad, el trabajo o el nivel económico. Aquéllos que han asistido a la escuela del pueblo nada más, están acostumbrados a pruebas donde deben repetir literalmente las palabras del maestro, deletrear palabras o resolver problemas simples de aritmética. No se espera que sean creativos o que piensen por sí mismos. Aunque para muchos ciudadanos las manchas de tinta constituyen todo un desafío, las pruebas son un proceso familiar para ellos. Para el campesino las pruebas en sí son raras y pueden ser inquietantes. Como otros investigadores también han observado, algunos campesinos piensan que hacer una prueba "va contra la salud" y se quejan de que

"se me calienta la cabeza por nada"... Como resultado, la tendencia natural del campesino es contestar tan poco como sea posible, especialmente a un individuo a quien no conoce bien. El campesino tratará de terminar tan pronto como pueda en vez de tomar la tarea como una oportunidad de divertirse -o un juego- que pudiera disfrutar si sintiera confianza en el que hace la prueba". (2)

Hasta aquí la visión y la experiencia de Fromm. Al observar los resultados (baja productividad, baja precisión y tendencia a la coartación) del habitante de Maruri, podríamos pensar que encajan plenamente con el perfil del campesino mexicano. No obstante, en el hombre rural de Maruri la inquietud ante las manchas proviene -contrariamente al mexicano- de un deseo de quedar bien. Al igual que el hombre de la ciudad -pero por causas distintas- el vasco manifiesta un marcado afán de evidenciar su competencia, de afirmar su yo.

No se da por casualidad, como veremos, la acentuada presencia del determinante forma (F), es decir, de interpretaciones determinadas más por el contorno que por el color.

Miguel Olza Zubiri en su investigación con Rorschach en el Valle del Baztán también se ha encontrado con este fenómeno. Esta es su versión.

"En nuestros contactos con los hombres de la zona, hemos observado un rasgo mental, una forma de proceder mentalmente que es característica y que consiste en la asociación de emociones o sentimientos a realidades físicas. La realidad resultante aparece como una unión muy fuerte, indisoluble, de las dos realidades anteriores. Así, por ejemplo, recordamos el caso de un hombre que nunca hablaba mal de los demás para no "ponerse colorado". Dicho así esto puede parecer una actitud normal en cualquier persona; sin embargo, lo realmente original es que, para este sujeto, avergonzarse y ponerse colorado es lo mismo, no existe lo uno sin lo otro. Para él tanto vale decir: "no hay que hablar mal porque te avergüenzas" cuanto "no hay que hablar mal porque te pone colorado". "Ponerse colorado" y "sentir vergüenza" le resulta lo mismo, una misma realidad. Sentir vergüenza es un sentimiento que puede ir acompañado de una, varias o ninguna expresión o manifiestación externa. Nuestro sujeto que había pasado sin duda por la experiencia de sentir vergüenza, acompañada de ponerse colorado, unía inseparablemente ambos fenómenos por lo que procuraba no ha-

blar mal para no "ponerse colorado" o lo que es lo mismo, para no sentir vergüenza.

Estamos muy cerca de lo que Barandiarán llama formalismo y que consiste en que la forma (ponerse colorado) prevalece sobre la realidad a la que hace o hizo referencia (sentir vergüenza).

El test nos ha permitido apreciar una búsqueda de precisión formal en las respuestas, que no es sino un proceder mental realista. Los sujetos estudiados, en su mayor parte, abordan la realidad racionalmente, prescindiendo de elementos afectivos. Hay una marcada presencia del determinante forma, de respuestas determinadas por el contorno, exclusivamente por la forma. Esta actitud obedece a un deseo de distanciamiento, a un querer evitar el tener en cuenta los elementos afectivos, no racionales, que componen la realidad.

Esta actitud racional, que en los sujetos estudiados es muy acusada, responde a un realismo exagerado y se confirma también por otros fenómenos producidos en el test. Así, por ejemplo, las continuas críticas a las láminas por su falta de precisión. Las figuras borrosas, difuminadas por los colores, les han molestado sobremedida al no permitirles dar respuestas precisas con la seguridad que hubieran deseado.

Sin embargo, hay que explicar la aparente contradicción que existe entre la búsqueda de precisión formal que hemos señalado como característica de los sujetos estudiados y las frecuentes imprecisiones en la formulación de las respuestas. La imprecisión en la formulación consiste en no dar una respuesta exacta, precisa, sino en acompañarla de manifestaciones que la sumen en la ambigüedad e imprecisión.

La imprecisión en la formulación puede tener una doble explicación: falta de claridad en los recuerdos que se quiere evocar (y aquí sí que intervendría una falta de cultura) o actitud de no compromiso sumiendo en la ambivalencia una respuesta que de ser dada con concreción sería vista como peligrosa de error. Es más fácil quedar bien y cumplir con la consigna diciendo: "Cosas del cuerpo" (respuesta imprecisa y general) que diciendo "corazón" (respuesta precisa y concreta).

La imprecisión en la formulación es consecuencia también de la búsqueda de precisión formal, de una actitud exclusivamente racional en la forma de abordar la realidad. Esta actitud les lleva a no dar formas exactas, precisas, por miedo a que no sean acertadas. Antes de arriesgarse a no acertar dando la respuesta precisa y concreta, prefieren la respuesta imprecisa que les haga salir del paso sin correr demasiados riesgos.

En las respuestas al test ha habido por parte de los sujetos recelo, manifestado principalmente en las autocríticas y críticas al objeto.

La autocrítica se formula como una incapacidad personal para solucionar el test mientras que la crítica de objeto traduce, más bien, la dificultad del test que hace que sea imposible solucionarlo.

La mayor parte de los sujetos han encontrado un camino intermedio que puede incluir las dos cosas (incapacidad de uno mismo y dificultad del test) pero sin especificar cuál. La expresión frecuentemente utilizada es "yo no le doy trazas a esto". Esta fórmula magistral encierra, no sabemos si un "yo no soy capaz de darle trazas" o "a esto no se le puede dar trazas". Ante la dificultad que el test ha ocasionado, ha habido una respuesta ambivalente como forma de acercamiento sin que ello implique una renuncia a buscar la solución.

Esta actitud puede ser la que esos hombres adoptan ante los problemas: una postura humilde pero suficiente a la vez, contenida en la ambivalencia que permite además traspasar esa ambivalencia al resultado, ya que si el resultado es bueno no deja de ser un éxito ciertamente, y si el resultado es malo, ya el sujeto había advertido que la cuestión era difícil". (3)

Hasta aquí la interpretación del investigador del Baztán: el vasco posee una mente formalista implicando en ello un afán de "quedar bien", aparejado con la inseguridad ante el riesgo de no obtener éxito.

En resumen, ahora estamos en condiciones de entender mejor la corta productividad numérica de interpretaciones que arrojaron los habitantes de Maruri.

Sin embargo, lo que sí hay que aclarar es que esa baja producción interpretativa influye indefectiblemente en todos los elementos de que se compone la prueba. La doctora Anastasi tiene en cuenta este aspecto importante y afirma:

"Uno de los principales factores de complicación para interpretar las puntuaciones del Rorschach es el número total de respuestas. A causa de las grandes diferencias individuales en R., la práctica de considerar el número absoluto de respuestas en varias categorías da, evidentemente, lugar a confusión. Si dos individuos o grupos difieren en R. es posible que difieran también en la misma dirección, en el número de respuestas que figuran en categorías específicas. Así las diferencias que se encuentran en determinadas categorías pueden ser sólo un artefacto resultante de la variación en el número total de respuestas". (4)

Esta afirmación de Anastasi es muy importante. En nuestra experiencia, y también en la de otros colegas, hemos podido evidenciar la gran dificultad, y también la frustración, para interpretar protocolos "cortos". Las posibilidades de interpretación, por tanto, son limitadas. De ahí que sea nuestro objetivo superar el formalismo interpretativo fundamentado en datos proporcionales y numéricos para, sin desprecio de éstos y de su significatividad, fijar nuestra atención en aquéllos rasgos cualitativamente más reveladores.

2.- EL TIEMPO DE REACCION

Se denomina tiempo de reacción (T.R.) (también llamado tiempo de latencia) al espacio de tiempo transcurrido desde la presentación de la lámina al sujeto hasta que éste da la primera respuesta.

Un tiempo de reacción medio bajo (entre 1 y 15 segundos) suele corresponder, en principio, a individuos rápidos en captar la realidad y enfrentarse a ella, también a los intuitivos, emprendedores y creadores (con muchas respuestas). Pero también puede corresponder a los indolentes y despreocupados; la diferencia la estableceremos así: los primeros darán respuestas de calidad, en forma positiva, kinestésicas u originales; los segundos, proyectarán formas mal vistas o imprecisas, pocas respuestas, vulgares y pocas interpretaciones kinestésicas.

Un tiempo de reacción alto (de 15 segundos en adelante), mantenido sin alteraciones a lo largo de la prueba, corresponde a los sujetos reflexivos y prudentes que prefieren considerar, reflexionando previamente, todas sus posibilidades antes de proceder a la acción.

CUADRO Nº 2.-

TIEMPO MEDIO DE REACCION POR
LAMINA REGISTRADO EN MARURI

MUJERES N=49	HOMBRES N=53
SEGUNDOS 1 - 15	SEGUNDOS 1 - 15

En estos casos, el sujeto suele acompañar sus interpretaciones de giros de la lámina antes de lanzar su primera respuesta. También en estos casos, los sujetos suelen mantener la atención concentrada y su entrega e interés por responder a la consigna son notorios. Igualmente, las respuestas suelen ser de formas "bien vistas" o "positivas", abundando más los detalles que las globalizaciones. Sin embargo, un tiempo de reacción alto puede encontrarse, asimismo, en individuos de escaso rendimiento intelectual, que se quedan materialmente coartados ante las láminas, como sin saber qué decir. En estas situaciones, las respuestas serán imprecisas, "mal vistas"; faltarán las respuestas originales, así como las kinestésicas y globales.

En principio, el tiempo medio de las personas que pasaron el Rorschach en Maruri entra dentro de los baremos "normales".

En general, el habitante de Maruri encontró dificultades serias ante la prueba. Su mente rígida trató de dominar la situación pero al intentar resolverla sólo intuitivamente, su ca

lidad elaborativa sufrió una notable merma debido a esa precipitación.

Se denomina tiempo de reacción total (T.R.T.), al invertido desde el comienzo de la prueba hasta su final; suele oscilar, generalmente, entre 20 y 30 minutos.

CUADRO Nº 3.-

TIEMPO DE REACCION TOTAL

HOMBRES		MUJERES		LOOSLI
TOTAL	\bar{X}	TOTAL	\bar{X}	\bar{X} GENERAL
866	16,33	768	15,67	25,

COMENTARIO ESTADISTICO

El tiempo de reacción total, según vemos en el modelo de Loosli-Usteri (recogido a través de una muestra compuesta de 170 sujetos, de los cuales 100 eran hombres y 70 mujeres), queda fijado en 25 minutos.

En la población de Maruri, con la muestra ya indicada, se obtuvo una media global de 16 minutos de TRT, con una varianza de 43,83. Dicotomizando la población, vemos que ésta por una parte, se forma sobre una muestra de 49 mujeres, que alcanzaron una media de 15,67 en el T.R.T., con una varianza de 33,93, y por otro lado, 53 hombres, que registran una media de reacción total de 16,33, con una varianza de 54,97.

Análisis de datos. Conclusiones.

1) Entre las medias globales de Loosli-Usteri (25') y de Maruri (16') existe una diferencia de 9' que, a primera vista, parece ser altamente significativa. Sin embargo, esta presunción no puede ser comprobada estadísticamente debido a que en los baremos de Loosli-Usteri no aparece la varianza de su análisis estadístico.

2) Ante la imposibilidad, por lo ya expuesto, de poder hallar la significación entre las poblaciones estadísticas de Loosli y Maruri, trataremos, al menos, de averiguar las posibles diferencias significativas de ambas poblaciones en cuanto al T.R.T..0, expresado de otro modo: Queremos averiguar si la diferencia de 0,66 minutos ($X_{16'33} - X_{15'67}$), que distinga a ambas medias, puede considerarse significativa.

Realizada la significación de diferencias de medias entre hombres y mujeres de Maruri, obtenemos una razón crítica de $\bar{z} = 0'50$; que no es significativa. Admitiremos, en consecuencia, la hipótesis nula, que mantiene la no diferencia entre los hombres y mujeres en el TRT.

Hemos de hacer notar, finalmente, las desviaciones que hombres y mujeres presentan como grupo: la varianza es mucho más alta en los hombres; lo cual significa que éstos son más heterogéneos; arrojan una mayor desviación en el TRT, en contraposición a las mujeres, quienes presentan un grupo más armónico.

Resumiendo. Si tenemos en cuenta la significativa diferencia de productividad analizada en el número total de respuestas, a través de la que se evidenció una mayor creatividad en la mujer, ahora, en el análisis del TRT completaremos lo anteriormente señalado: en un tiempo idéntico o similar al invertido por los hombres, éstos denotan menor espontaneidad y actividad creadora que las mujeres.

3.- LOS MODOS DE APERCEPCION

LOCALIZACION DE LAS RESPUESTAS

Por lo general, los modos de apercepción vienen determinados por la extensión del área que ha facilitado la percepción; es decir, transparenta el modo que adopta el sujeto a la hora de interpretar la mancha bien sea refiriéndose a su totalidad, a una parte más o menos grande, a un detalle pequeño o prolijo, o bien al fondo blanco de la misma. A través de los modos de apercepción sabemos la forma que tiene el sujeto de interpretar la realidad, el mundo.

LAS INTERPRETACIONES GLOBALES

Llevan este nombre las respuestas que describen o se refieren a la totalidad de la mancha, tenga ésta el color que tenga (excluidos los espacios blancos). Dicho de otro modo: cuando todas las partes de la mancha han sido captadas por el sujeto para elaborar una respuesta.

Según Rorschach (5) las respuestas globales se dividen en primarias y secundarias.

Las primarias se denominan también instantáneas (6), son sincréticas y, generalmente, se elaboran "de un golpe", a primera vista; su calidad suele ser positiva (F+) y por lo general son vulgares (V).

Las secundarias o combinatorias son aquellas en que el sujeto sintetiza en una respuesta única y global las distintas partes de que se compone la mancha. ("Dos monjes que pres

tan juramento ante un altar" L.I.).

Las globales sucesivas son las respuestas en que el sujeto comienza por describir o interpretar una parte de la mancha y acaba ampliando su descripción a la totalidad de la misma (DG); vg. "un gato" en la L.VI, cuando se interpreta toda la mancha, ya que partiendo de los "bigotes", interpreta el resto algo precipitadamente. De ahí que este tipo de apercepción DG se denomine también "global confabulada".

Ordinariamente, una G bien vista es el resultado de un complicado proceso intelectual y asociativo. Exige, como señala Loosli-Usteri (7) una considerable facilidad de asociación y gran vivacidad de las representaciones. Rorschach vió en las GF \downarrow un índice importante de inteligencia. Para otros autores, como Muchielli (8) las respuestas G indican no tanto un cociente intelectual elevado, cuanto la eficacia en la resolución de situaciones problemáticas complejas.

Finalmente, podemos citar las GDb1, respuestas de corte global, en cuya composición se incluyen los espacios blancos centrales. Es aquí donde aparece el contraste figura-fondo en el deseo de lograr una síntesis superior. Los individuos que dan este tipo de respuestas poseen generalmente una capacidad intelectual elevada, (si es que además, les acompaña el determinante F \downarrow ó K) .

PROMEDIO GLOBAL (Loosli-Usteri)

N= 170 G= 30%; D= 65%; P.D= 5%

PROMEDIO GLOBAL (Maruri)

N= 102 G= 50%; D= 43%; P.D= 7%

Si observamos los porcentajes, veremos que la cifra de G con respecto al número total de respuestas es bastante elevada. En general, lo normal es que el número de G sea la mitad de D, es decir, el fenómeno inverso a las puntuaciones registradas en Maruri. ¿Quiere decir con esto que el vasco de Maruri posea una mente globalizadora?. Eso parecería en una primera impresión. Según estos datos, la mente de estos individuos estaría en relación directa con los procesos ideacionales generalizadores. El sujeto que arroja una preponderancia de G sobre D ($G > D$) posee, según Rorschach, un gran acervo de recuerdos visuales y grado de libertad de asociaciones. Este tipo de inteligencia globalizador tiene que ver con la capacidad de la visión panorámica, con la percepción de las grandes relaciones asociativas. Según Bohm (9), la preponderancia de G habla de una inteligencia teórica, así como de un pensamiento sistemático. Pero en el caso que nos ocupa, esto no es así.

Veamos lo que, en este sentido, señala Anastasi.

".... un registro que tenga muchas respuestas, probablemente tendrá una proporción menor de respuestas globales, ya que el número de éstas que razonablemente se pueden percibir en las manchas es bastante limitado, mientras que las asociaciones con los detalles aislados de las mismas pueden continuar indefinidamente".(10)

A la vista de los resultados numéricos, vemos que la inmensa mayoría de los habitantes de Maruri se limitan a dar una o dos interpretaciones por lámina.

Loosli afirma:

"Parece evidente que la primera impresión producida por una lámina sea siempre global, y es de suponer que el probando trate siempre de interpretar en primer término el todo". (11)

El mismo fenómeno encontró Miguel Olza Zubiri en su investigación de Navarra. Señala este investigador vasco:

"Son frecuentes en nuestro grupo los sujetos que se contentan con dar una sola respuesta por lámina. Como la lámina es presentada en su totalidad, la respuesta trata de dar sentido a esa totalidad. El gran número de G es, en nuestro caso, menos significativo que el bajo número de D observado, y se inscribe dentro de un proceso normal de toma de contacto con la realidad, en el que primero se trata de comprender la situación en conjunto para, después, analizar los detalles. Por eso no creemos que el porcentaje elevado de G indique que una gran parte de individuos posee una inteligencia abstracto-teórica en el sentido de Bohm o Loosli-Usteri.

Refleja el intento por parte del sujeto de dar una respuesta que le deje un buen lugar ante el examinador y, satisfecho de haber cumplido la consigna, al mismo tiempo que el deseo de dominar la situación un tanto embarazosa. En este sentido, una respuesta global deja al sujeto convencido de haber cumplido la consigna y no así una respuesta de detalle, que es una solución parcial". (12)

Vemos, por tanto, que es precipitado señalar que el vasco posea una mente global.

Esta escasez de respuestas de detalle es consecuencia, asimismo, de esa actitud ya señalada de no querer comprometerse.

terse, de no querer arriesgarse a quedar mal. Quiere evitar el análisis de los detalles, ya que ellos implican el riesgo de elaborar percepciones que no sean acertadas. El vasco es parco en palabras, parco en productividad numérica y, por tanto, como hemos visto, es lógico que la suma de G sea superior a las D. Nos hallamos aquí ante una simbiosis intelectual-afectiva que cobra forma de rigidez. No es que esta actitud suponga una falta de ambición ante la calidad y cantidad de sus elaboraciones mentales: este fenómeno refleja más bien esa ausencia de compromiso que, como bien señala Miguel Olza,

"reune en la ambigüedad una respuesta que, de ser dada con concreción, sería vista como peligrosa de error". (13)

Por tanto, lejos de la inhibición abúlica, el habitante de Maruri manifiesta la ambición de "querer quedar bien". No obstante, esta actitud de miedo a lo desconocido hace de él un ser poco preciso y algo ambiguo a la hora de enfrentarse ante situaciones y problemas que exijan una visión globalizadora y de conjunto. Ese es su conflicto. Un conflicto que en su enfoque, ambicioso y totalizador, evidencia un modo primitivo e infantil de aprehender la realidad propio del estadio oral del desarrollo de la libido.

LAS INTERPRETACIONES DE DETALLE GRANDE

Las respuestas de detalle grande corresponden a las áreas o porciones más sobresalientes de las manchas, no sólo por su tamaño sino también por su ubicación. De ahí que, en ocasiones, algunos espacios pequeños de las manchas, aún siendo insignificantes por su extensión, pueden, sin embargo, considerarse D a causa de su situación o prominencia.

Por tanto, como dice Endara,

"la estimación de las partes seleccionadas con mayor frecuencia tiene que ser valorada estadísticamente, pero sus resultados pueden variar, por lo menos en parte, a causa de la intervención de factores culturales significativos del lugar o país donde se lleve a cabo la investigación!"
(14)

No obstante, la experiencia nos dice que al no ser estas variables culturales tan determinadas, lo aconsejable es manejar las tablas estadísticas de investigadores que han trabajado sobre grandes contingentes de personas, como E. Bohm.

Los detalles grandes (D) tienden a aparecer preferentemente en las zonas centrales de las manchas (Bohm). Su valor sintomático es importante. Un número elevado de D significa que el sujeto en el que aparecen posee un tipo de inteligencia práctico, una mente concreta y analítica. Según Rorschach, las D expresan el gusto por lo real, por lo inmediato. También suelen abundar en personas sin ambición intelectual y ajenas a la abstracción.

En el grupo de Maruri podemos observar que el número de D con respecto a G es relativamente bajo, sobre todo, si tene

mos en cuenta que lo frecuente es que D duplique a G.

Ya vimos, al estudiar las G, cómo la ausencia relativa de detalles grandes con respecto a los enfoques globales se debe a la rigidez del que posee, junto a una ambición de calidad, el temor de "no acertar" y, por consiguiente, de "quedar mal ante su interlocutor". Se trata, por tanto, de una mente rígida y poco flexible cuyo rendimiento, condicionado por factores afectivos (la timidez, miedo al ridículo), es no tablemente inferior a sus posibilidades.

LAS RESPUESTAS DE PEQUEÑOS DETALLES Dd y dd

Según Schachter (15), la abundancia o preponderancia de este tipo de respuestas se da, preferentemente, en las personalidades cuyos enfoques son excesivamente analíticos, que pueden derivar en una estrechez de miras. Su exageración produce el "tipo avaro" en el sentido literal y figurado del término. Así pues, Dd es síntoma de tendencia a las pequeñeces, a las sutilezas, al detalle secundario, propio de personas ten dentes a la retención y acumulación, con rasgos de afectividad anal.

Si observamos el cuadro nº 3, veremos que las respuestas que reflejan estos rasgos de conducta descritos no transparentan el menor indicio de mente estrecha ni retentivo-anal. En muy pocos casos se registraron respuestas o interpretaciones que revelaran una mente minuciosa o prolija, con los rasgos negativos que este aspecto implica. De un total de 1.320 respuestas, únicamente fueron registradas 8 en las mujeres y 6 en los hombres. Puntajes poco significativos. Este cúmulo de datos, junto con los descritos hasta ahora, no nos permite afirmar, como algunos autores indican, que el vasco (por lo me nos en la zona de Maruri) posea una mente especialmente minuciosa o, si se quiere, concreta. Si así fuera, encontraríamos

además de una preponderancia de D, elementos más cuantiosos de detalles pequeños Dd y dd, que ya vemos que no aparecen.

Por otro lado, el bajo nivel de precisión de sus elaboraciones mentales evidencia que, en este estadio evolutivo de su personalidad, y debido a los bloqueos afectivos que posteriormente analizaremos mas ampliamente, la mente del vasco de Maruri, pese al riguroso control sofropsíquico que impone a sus juicios, no alcanza brillo en su claridad ideativa.

Análisis estadístico

Como punto de partida admitimos la universalidad de $2D = 1G$. Es decir, en un protocolo normal, por cada vez que surge una G, aparecen dos D. Perfilando aún más los datos: la proporción definitiva viene a ser del siguiente modo:

PORCENTAJE NORMAL

G = 30% D = 65% PEQUEÑOS DETALLES = 5%

Los porcentajes que esgrime Loosli-Usteri para su población francesa no se apartan de ese paradigma.

La comparación de este modelo con los resultados de Maruri, se establecen en el cuadro nº 4.

Comenzaremos por el análisis del tipo de apercepción G. Y nos preguntamos si la diferencia $50\% - 30\% = 20\%$ puede considerarse significativa.

Realizada la significación de diferencias de proporciones se obtiene una razón crítica de $z = 3'29$, lo cual es significativa a un nivel de confianza del 99%. Rechazamos, pues,

la hipótesis nula que establecía la igualdad entre ambas poblaciones en cuanto al tipo de apercepción G.

En cuanto al tipo de apercepción D, una vez realizado el proceso de análisis de significación de diferencias de proporciones, la razón crítica resultante es de 3'54. Significativa al 99% de nivel de confianza.

Finalmente, en la variable "pequeños detalles", vemos que entre ambas poblaciones existe una diferencia de un 3%. No es una diferencia significativa.

A través del análisis estadístico hemos podido comprobar que los mecanismos psicológicos que condicionan el tipo de inteligencia de los habitantes de Maruri no coinciden con los parámetros establecidos. Se trata, por tanto, de un colectivo claramente diferente.

Seguidamente estudiaremos la variable origen geográfico. Francia (Loosli) - País Vasco (Maruri) para averiguar si está asociada con la variable TIPO DE INTELIGENCIA.

CUADRO Nº 4.-

VARIABLE TIPO DE INTELIGENCIA	VARIABLE ORIGEN GEOGRAFICO		8
	FRANCIA (Loosli)	PAIS VASCO (Maruri)	
G.-	51	51	NUMEROS ABSOLUTOS
D.-	111	44	
$\chi^2 = 12'32$			

Una vez analizados los datos, el $\chi^2 = 12,32$ señala la significatividad de tal asociación de variables a un nivel de confianza del 99%. Rechazamos, en consecuencia, la hipótesis nula sustentadora de la igualdad de ambas poblaciones en relación al T.A.

Conclusiones.- La población de Maruri se dicotomiza casi por igual. En cuanto a la proyección de respuestas globales (G) o analíticas (D) (G = 50%; D = 43%). Sin embargo las poblaciones "normales" muestran más diferenciación (G = 30%; D = 65%).

Los enfoques de la mente del vasco de Maruri, su forma, por tanto, de enfrentarse a la realidad y de enfocar sus problemas es cualitativamente diferente a los parámetros universales. El vasco de Maruri posee un tipo de inteligencia que, mas que global, podríamos decir que es poco tendente al detalle. Más que teórica, su inteligencia es arcana y categórica. Presta atención a lo sustancial en detrimento de lo accidental. De ahí que sea un grupo proclive al dogmatismo.

En resumen: factores más emocionales que propiamente intelectuales, propician y condicionan los enfoques de la mente de este vasco. Así, en este caso, la rigidez moral y el orgullo del querer "quedar bien" determinan su modo de aprehensión de la realidad. Este vasco no posee una inteligencia teórica: hemos visto que no hay razones para poderlo afirmar. Tampoco podemos afirmar que posea un tipo de inteligencia práctico o concreto: ahí están los datos.

A nuestro modo de ver, para aproximarnos a una definición que recoja el atipismo del tipo de inteligencia del vasco, habría que integrar dos elementos

- a) El T.A. predominante
- b) El F+%

A través de la integración de ambos elementos, nuestra conclusión es que se trata de un tipo de inteligencia ambiguo.

LAS INTERPRETACIONES EN EL ESPACIO BLANCO (Dbl)

Una clase especial de detalles que en un principio Rorschach consideraba como una "forma especial de las Dd", son las Dbl. Este tipo de respuestas se refiere a las áreas blancas circunscritas entre partes negras o coloradas. También pueden referirse a los espacios o contornos blancos que son interpretados como figuras.

Para Rorschach, más de una respuesta Dbl era ya significativa:

"Las respuestas Dbl, ya abunden o sean escasas, casi siempre representan alguna actitud de oposición en el ser normal y corresponden a los tipos discutidores, empecinados, obstinados y pleitistas". (16)

Según los datos estadísticos de Loosli-Usteri, aparece la siguiente proporción:

<u>Percentil</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
75	4	4
50	1	2
25	1	1

Loosli-Usteri considera a través de estos datos estadísticos que la presencia de 1-4 detalles blancos por protocolo, aún siendo sintomática de oposicionismo, entra dentro de la esfera normal. En este cuadro, vemos que la mediana es ligeramente superior en las mujeres que en los hombres.

Los resultados de Maruri señalan las siguientes puntuaciones:

- HOMBRES : 14 respuestas (en once hombres)
- MUJERES : 14 respuestas (en once mujeres)

Las 11 respuestas Dbl masculinas fueron interpretadas, a su vez, por once individuos, es decir, no se concentraron sino que cada uno de ellos suministró una respuesta Dbl.

Por consiguiente, el ciudadano de Maruri no destaca por "discutidor", ni presenta síntomas de "pleitismo" fuera de la esfera normal. Es un ciudadano pacífico.

LAS RESPUESTAS DE DETALLE INHIBITORIO (Do)

Estas respuestas, llamadas por Rorschach "de pequeño detalle oligofrénico", son -según él- aquellas proyecciones en las cuales el sujeto interpreta, por ejemplo, sólo una parte del cuerpo humano donde otras personas captarían perfectamente figuras humanas completas. Las respuestas Do se encuentran -dice Rorschach-, sobre todo, en los débiles mentales e imbeciles, pero, asimismo, en los angustiados y depresivos;" por fin, son casi infaltables -añade- en los protocolos de los neuróticos obsesivos'.

Como vemos, Rorschach estaba convencido de que tales respuestas eran propias de los oligofrénicos. De ahí el nombre

de "Detalle Oligofrénico".

Sin embargo, la experiencia nos dice que este tipo de respuestas puede muy bien aparecer en protocolos de personas normales e, incluso, bien dotadas intelectualmente.

Es Loosli-Usteri quien, citando los trabajos de dos alumnas suyas, dice que las láminas que dan lugar a mayor número de interpretaciones Do

"son las láminas que se prestan a interpretaciones kinestésicas, así como las que más se prestan a las interpretaciones de claro-oscuro".(17)

Es decir, las respuestas Do tienden a aparecer preferentemente en aquellas láminas (de claro-oscuro y kinestésicas) que más directamente evocan el fondo inconsciente de la personalidad. Según Mme Suares (18) la imagen despierta la resonancia de un complejo y cuando se toca este punto sensible (la autora hace alusión aquí a las numerosísimas Do en los resultados de las niñas), sin duda las niñas tienen menos capacidad de apartarlo de sí que los niños.

Con esta aportación se esclarece más el valor sintomático de estas respuestas, el cual debe ser considerado -como se ve- de modo más amplio que como lo interpretó Rorschach. Así pues, sin descartar las posibles oligofrenias que las Do detectan, en general, estas interpretaciones serán preferentemente índice de inhibición del pensamiento, causado por conflictos afectivos.

¿Qué diremos de las Do detectadas en los habitantes de Maruri?. Se distribuyeron del siguiente modo:

-HOMBRES : 4 hombres dan 7 respuestas Do.

-MUJERES : 5 mujeres dan 6 respuestas Do.

En sí la cifra (8,8%) afectada por detalles inhibitorios no podemos decir que es significativa: el 91,2% de los habitantes de Maruri posee, en este sentido, una inteligencia técnicamente inalterada.

4.- DETERMINANTES DE LAS RESPUESTAS.

Hasta aquí, nos hemos ocupado del análisis de las áreas. Estas, según se ha visto, responden a la cuestión ¿dónde sitúa el sujeto sus percepciones?.

Ahora, en este segundo paso, formularemos otra cuestión distinta: ¿Por qué el sujeto ha dado semejante respuesta?.

La respuesta puede estar determinada por:

- a) la forma; F
- b) la forma vista en movimiento; K, FK, Kob
- c) el color asociado o no a la forma; C
- d) el difuminado de las láminas grises; (C)) Pueden estar) asociadas o
- e) el color sombrío de las láminas ne-) no a la for-) ma
gras; Clob

A) RESPUESTAS-FORMA (F)

La gran mayoría de las interpretaciones suelen estar inspiradas por la forma y puede decirse que este fenómeno se registra en casi todas las pruebas.

Es muy importante, por tanto, clasificar estas respuestas llamadas por Rorschach "formales". Es quizá una de las tareas más difíciles de la prueba ya que en este cometido puede intervenir, como en ninguna otra parte del test, el factor subjetivo del examinador, nunca exento de arbitrariedad. A fin de excluir este riesgo, se impone el recurso a criterios estadísticos, tomando como base aquellas respuestas-forma proporcionadas mayoritariamente por una gran cantidad de sujetos normales.

Rorschach distingue las siguientes clases de respuestas-forma:

- F+ : cuando la forma es buena, es decir, percibida correctamente, según criterios estadísticos.
- F- : cuando la mancha es percibida con imprecisión, con menos nitidez.
- F⁺ : cuando surgen casos dudosos bien por la originalidad de la respuesta o por la ambigüedad de su expresión.

Uno de los elementos más importantes de la prueba es el porcentaje de F+ y su relación con el número total de respuestas. La fórmula sería la siguiente:

$$F+ \% = \frac{\text{Número de F+}}{\text{Número total respuestas forma}} \times 100$$

En este cálculo:

- Las F+ tendrían un valor de 1
- Las F⁺ tendrían un valor de 0'5
- Las F- tendrían un valor de 0

siendo el número de F+ la suma total de las 3 modalidades (F+, F-, F⁺-) que se encuentran en cada protocolo.

En cuanto a la frecuencia con que aparecen este tipo de respuestas, considero interesante acudir a los datos estadísticos de M. Loosli-Usteri. Según su cuadro, el índice óptimo se fija para los hombres entre 79-92 con una mediana de 86, y para las mujeres entre 76 y 91, con una mediana de 84.

Con respecto al F%, o sea, el cálculo del porcentaje de todas las respuestas-forma relacionadas con el número total de respuestas, la misma investigadora nos da los siguientes resultados extraídos de sus grupos tipo (19): Una mediana de 65 para los hombres y de 61 para las mujeres.

Como vemos, la forma es el determinante que más frecuentemente se utiliza en la formación de las respuestas. En este aspecto, están de acuerdo todos los investigadores. Si exceptuamos casos muy raros, generalmente las grandes psicosis, en todos los protocolos se halla, como hemos señalado, la interpretación-forma. Y es lógico. Téngase en cuenta que ante la consigna ("Dígame que cree Vd. ver ahí, a qué se parece eso"), el sujeto entiende que debe poner orden en lo que no tiene orden; debe dar forma a esa mancha informe. En definitiva, lo suyo es un acto creador que debe estar presidido por la inteligencia, por el control sofropsíquico o "sistema de los actos volitivos inteligentes".

El F% indica pues la capacidad del sujeto para adaptarse a su medio bajo el control de su inteligencia.

No obstante, para un sano equilibrio psíquico, para una buena regulación de la conducta, el factor-forma no debe dominar de modo axfisiente la vida psíquica. El YO, si se diera este caso, aparecería rígido y escaso de flexibilidad. De ahí que sea deseable que las percepciones netamente formales no sean exclusivizantes y, junto a las interpretaciones propias de rigor formalista, aparezcan otras respuestas provenientes del factor receptivo-pasivo como son las estimulaciones del color, movimiento kinestésico y matizaciones del claro-oscuro.

Si el F% evalúa el control intelectual de la realidad, el F+% aprecia la claridad ideativa, la precisión de los juicios o elaboraciones mentales del sujeto. Un elevado F+% es índice de agudeza de observación y buena capacidad de concentración.

Si se acerca al 100%, evidencia un pensamiento rígido, ansioso, poseedor de un Super-Yo duro y controlador. Si, por el contrario, el F+ es bajo, indica baja inteligencia o trastornos en la concentración.

En resumen, las respuestas-forma significan, siguiendo a Muchielli (20), esfuerzo por dominar la situación mediante la inteligencia, prescindiendo de cualquier otro aspecto. Hay una negación de lo sentimental y social para ser virse solamente de lo cerebral y racional. Este esfuerzo se ve coronado con el éxito en la F+ y con el fracaso en la F-. Esta última puede indicar insuficiencia de medios intelectuales o perturbación de la inteligencia por reacciones afectivas desmesuradas ante la situación.

Veamos los resultados obtenidos en Maruri:

CUADRO Nº 5.-

F%

LOOSLI (Francia)	MARURI
-Población total 170	-Población total 102
-Mujeres 70	-Mujeres 49
-Hombres 100	-Hombres 53
-Proporción de Mujeres. 61%	-Proporción de Mujeres. 71%
-Proporción de Hombres. 65%	-Proporción de Hombres. 65'8%
-Proporción total.....63,35% (Hombres y Mujeres)	-Proporción total.....68'29% (Hombres y Mujeres)
 <u>PROMEDIO DE F%</u>	 <u>PROMEDIO DE F%</u>
-MUJERES 61%	-MUJERES 71%
-HOMBRES 65%	-HOMBRES65'8%

ANALISIS ESTADISTICO

Dividiremos este estudio en cuatro apartados:

1) Análisis de la significación de diferencias de proporciones entre las población de Loosli-Usteri y Maruri, sin distinción de sexos.

LOOSLI N= 170

MARURI N= 102

Proporción = 63'35

Proporción = 68'29

A través del análisis comprativo de estos datos, aparece una razón crítica de $z = 0'828$. No es significativa.

Admitimos, por tanto, la hipótesis nula que mantiene la semejanza de ambas poblaciones.

2) Significación de diferencia de proporciones para los HOMBRES de ambas poblaciones.

A través del análisis de datos, obtenemos una razón crítica de $z = 0'09$. No es significativa. Admitimos, pues, la hipótesis nula: no existen diferencias entre el sexo masculino de ambas poblaciones a la hora de computar el F%.

3) Significación de la diferencia de proporciones para las MUJERES de ambas poblaciones.

Se obtuvo una razón crítica de $z = 1'09$. Tampoco es significativa y se admite, en consecuencia, la hipótesis nula que mantiene la no diferenciación entre las mujeres de ambas poblaciones en F%.

4) Diferencia de proporciones entre los HOMBRES y MUJERES de Maruri.

Obtenida una razón crítica de $z = 0'56$ que tampoco denuncia diferenciación entre los hombres y mujeres de Maruri. Ambos contestan de forma similar.

Conclusión. Parece que en la variable F%, las poblaciones francesa y vasca no evidencian diferencia significativa alguna. Tampoco es discriminatoria la variable F% entre los hombres y las mujeres del pueblo de Maruri.

Por tanto, el F%, considerado como variable que recoge la proporción de responder en función de la forma mas que del color, no es discriminatoria ni por la variable sexo ni por la variable origen geográfico.

¿Qué significa esto? Significa que la diferencia entre las poblaciones totales (hombres y mujeres) de Loosli y Maruri $68'29\% - 63'35\% = 4'94\%$ es una diferencia que, en términos estadísticos, puede considerarse debida al puro azar.

Del mismo modo, podemos afirmar que las diferencias registradas tanto entre los hombres ($65'8\% - 65\% = 0'08$) como entre las mujeres de ambas poblaciones ($71\% - 61\% = 10\%$) se deben al azar. También es, asimismo, azarística la diferencia entre los porcentajes del F% registrado entre los hombres y las mujeres de Maruri ($71\% - 65'8 = 5'2\%$.)

Comentario adicional.- A pesar de su no significatividad estadística, en términos absolutos la mujer de Maruri denota síntomas de mayor rigidez; de mayor control de sus actos que el hombre. Hay indicios de que sea más precavida y "pise tierra" con más seguridad que el hombre.

Después de analizar estos datos nos preguntamos hasta qué punto podemos hablar del renombrado formalismo del vasco? ¿Consiste este en que el vasco (Por supuesto, que cuando menciono el término "vasco" me refiero exclusivamente al de Maruri) es más cerebral que los demás? No; los datos estadísticos no avalan esa afirmación. Su control sofropsíquico es -lo hemos visto- similar al de otras latitudes. Su capacidad de reflexión, que es uno de sus rasgos característicos, no aparece diferenciada con respecto a otras etnias.

Sin embargo, cuando en este trabajo nos referimos a la "acentrada presencia del determinante forma (F)" (ver pág.4) en el vasco", queremos resaltar no tanto su presencia cuantitativa como la carga de rigidez que cualitativamente conlleva. Una rigurosidad e inflexibilidad tales que esclerotizan la afectividad. No es, por tanto, la superabundancia cuantitativa del control afectivo lo que nos induce a hablar de formalismo; lo que aquí insinuamos es la ausencia de manifestaciones afectivas, la carencia de esos matices. Se trata, pues, de un desfase en la relación armónica inteligencia-afectividad. En el vasco, la inteligencia, sea alta o baja en su nivel, sofoca la afectividad; el control intelectual lleva la impronta de la represión. Es, por tanto, un formalismo que se perfila mas por la carencia y coartación afectivas que por el dominio de la vida intelectual.

No obstante, este tema se verá con mayor claridad cuando analicemos la fórmula de resonancia íntima.

COMENTARIO ESTADISTICO AL F+

CUADRO Nº 6.-

F+

LOOSLI	MARURI
-Población total 170	-Población total 102
-Mujeres 70 Proporción 76% - 91%	-Mujeres 49 Proporción 84,2%
-Hombres 100 Proporción 79% - 92%	-Hombres 53 Proporción 73,6%

ANALISIS DE DATOS

A la vista de este cuadro, nos plantearemos, en primer lugar, si existe diferencia estadísticamente significativa entre los hombres de ambas poblaciones. Así, vemos que los porcentajes de Loosli para la variable F+, oscilan desde 79% hasta el 92%. Esta amplitud de 13 puntos, es considerada por la investigadora francesa como el area normal en la que se mueve la variable F+.

De cara a la obtención de una mayor fiabilidad, procederemos a la comparación del porcentaje de los hombres de Maruri (76,6%) con relación a los dos parámetros extremos que proporciona Loosli (79% - 92%). Incluiremos uno más como intermedio, que lo fijaremos en el 86%. Por lo tanto, nuestros análisis serán contrastados con los parámetros 79% - 86% y 92%.

- H O M B R E S -

Según el parámetro del 79%.

Nos preguntamos si existe diferencia significativa entre la población de Loosli, (compuesta de 100 sujetos, y una proporción de respuestas en la variable F+ del 79%) y, por otra parte, la población de Maruri (compuesta de 53 sujetos, que en la misma variable obtuvieron una proporción de respuestas del 73'6%).

Analizados los datos y llevado a cabo la significación de diferencias de proporciones, obtenemos una razón crítica de $z = 0'756$, que no es significativa. Admitiremos, por tanto, la hipótesis nula que mantiene la no existencia de diferencia significativa entre los hombres de las muestras de Loosli y Maruri para el porcentaje del 79%.

Según el parámetro del 86%.

Buscaremos, de igual modo, la posible diferencia significativa entre la población de Loosli (N= 100 y p.= 86%) y la de Maruri (N = 53% y p.= 73'6%).

Analizados los datos y confeccionada la significación de diferencias de proporciones, obtenemos una razón crítica de $z = 1'89$, lo cual confirma la existencia de una diferencia significativa al nivel de confianza del 94%.

Por lo tanto, a dicho nivel de confianza, estamos en condiciones de afirmar que las variables mentales que entran en acción en relación con la variable F+% son diferentes en ambas poblaciones.

Según el parámetro del 92%.

Analizamos la posibilidad de diferencias significativas entre la población de Loosli (N = 100 y p.= 92%) y la de Maruri (N = 53 y p.= 73,6%).

Observados los datos y realizada la significación de diferencia de proporciones. Obtenemos una razón crítica de $z = 3,08$, que confirma la existencia de una diferencia significativa al nivel de confianza del 99%; con lo cual tenemos que decir que, a dicho nivel de confianza, y para un porcentaje de $F\downarrow = 92$ las características mentales del sexo masculino difieren de una población a otra.

Concluyendo.- A partir del parámetro del 86%, la diferencia entre ambas poblaciones es significativa. El parámetro 86% es según Loosli-Usteri el porcentaje que refleja la mediana, por tanto el más idóneo para considerarlo como paradigma.

- M U J E R E S -
- - - - -

Habiendo llevado a cabo la significación de diferencias de proporciones entre ambas poblaciones y teniendo en cuenta los parámetros porcentuales que establece Loosli-Usteri como area normal para la variable $F\downarrow\%$ (76% - 91%), obtenemos respectivamente unas razones críticas de $z = 1,08$ (Para el 76%) y de $z = 1,3$ (Para el 91%); lo que significa que ambas z no son significativas ni siquiera al nivel de confianza del 90%.

Consecuentemente, en relación con este parámetro (76% - 91%), al no existir diferencia significativa entre las mujeres de Loosli y de Maruri, admitiremos la hipótesis nula, que mantiene la semejanza de las variables mentales de ambas po-

blaciones estadísticas en cuanto a la precisión del pensamiento (F+%).

-SIGNIFICACION DE LAS DIFERENCIAS DE PROPORCIONES
ENTRE LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE MARURI(F+%) -

Se trata de averiguar si entre ambos sexos existen diferencias significativas en cuanto a la precisión de pensamiento (F+%).

A través de la significación de diferencias de proporciones obtenemos una razón crítica de $z = 1.30$ la cual es significativa a un nivel de confianza del 80%.

Por tanto, a ese nivel de confianza rechazamos la hipótesis nula, con lo que podemos afirmar que las variables de los hombres y de las mujeres de Maruri son diferentes en cuanto al factor F+%. La diferencia del 10'6% (84'2% - 76'6%) es, en consecuencia, una diferencia que no puede ser sobrevenida por vía azarística. Las mujeres de Maruri son más precisas y claras de pensamiento que los hombres.

-SIGNIFICACION DE LAS DIFERENCIAS DE PROPORCIONES
ENTRE LAS POBLACIONES DE LOOSLI Y MARURI, TOMADAS EN SU CONJUNTO (SIN DISTINCION DE SEXOS). F+%

La muestra de Loosli-Usteri se compone de 170 sujetos. Según los porcentajes que proporciona tanto para hombres como para mujeres, pensamos que puede establecerse un porcentaje medio que caracterice a toda la población. Este porcentaje podría considerarse en un 83%. Por otro lado, según los datos recogidos en Maruri, el porcentaje medio que obtenemos a través de la ponderación media de proporciones queda fijado en un

78,7% para una muestra de 102 sujetos.

Realizando la significación de diferencias de proporciones, deducimos una razón crítica de $z = 1'32$, que es significativa a un nivel de confianza del 80%.

En consecuencia, podemos asegurar que existe una diferencia significativa a dicho nivel de confianza entre ambas poblaciones en su conjunto total en cuanto al grado de precisión en las elaboraciones mentales.

La población de Loosli-Usteri (Francia) demuestra una mayor objetividad en sus juicios que la población de Maruri.

Comentario sobre F+%. -

Llama la atención la discordancia que existe entre por una parte el marcado control intelectual que refleja el vasco, y, por otra, el bajo nivel de precisión formal que comparativamente denota. Nosotros, pudimos comprobar este fenómeno no solo en los protocolos administrados en castellano sino también en aquellos que fueron realizados en euskera. Hemos señalado ya la explicación que este fenómeno puede merecer y que substancialmente obedece a una actitud de no compromiso, de "querer quedar bien" siendo esa imprecisión una consecuencia de la búsqueda de objetividad propia de la mente excesivamente racional del vasco de Maruri. Es el miedo a no acertar el que les impulsa a la ambigüedad, dando como resultado la proyección de respuestas "mal vistas".

Es preciso, asimismo, mencionar especialmente que este deficit intelectual es, como vemos a través de los datos estadísticos, únicamente referido a los varones de Maruri. La precisión o claridad de pensamiento de las mujeres de Maruri se sitúan dentro de la órbita de lo normal. Sus respuestas son me

nos ambigüas y mas realistas que las del hombre; la mujer es más espontánea, no se muestra tan crispada como el varón. Su conducta en la vida real aparece más impulsiva y hasta alta-nera, si se le compara con la del hombre. Así, podría explicarse la corriente de opinión extendida en Maruri de que allí la mujer manda más que el hombre.

Para terminar este apartado, es preciso recordar la opinión de Theodora Alcock quien afirma que

"el grado de precisión y de elaboración en las respuestas formales, proporciona uno de los mejores indicios para estimar la capacidad intelectual, en tanto que la combinación de formas bien captadas con otras determinantes, sirve de guía para estimar la forma en que tal capacidad puede ser aplicada en forma efectiva cuando se producen emociones". (21)

Hemos visto como el F+ nos revela un interesante factor diferenciador entre los hombres y las mujeres de Maruri a la hora de estimar el grado en que se mantiene el pensamiento lógico. Está claro que en este pueblo vasco se altera el orden establecido en otras latitudes: aquí la mujer es más lógica que el hombre. Dato importante por su significati-
vidad.

B) RESPUESTAS KINESTESICAS (K)

B.1.- ¿Qué es una Kinestesia?

La kinestesia es uno de los determinantes más importantes. Su ausencia o presencia en un protocolo pueden diferenciar sustancialmente un diagnóstico. Estas interpretaciones, además de estar determinadas por la percepción de la forma, implican -y ésto es lo importante- la proyección de la imagen de un movimiento ejecutable por el propio sujeto. Este, por tanto, ve el objeto (lo "siente") en movimiento. Puede, por ejemplo, ver "dos ángeles batiendo las alas" (L.I.); "dos forzudos que se pelean" (L.II); "dos camareros que se inclinan" (L.III). En general, las kinestesias no son fáciles de detectar, ya que no todos los movimientos que interpreta el sujeto son expresión de una auténtica kinestesia.

Para que ésta sea real, el movimiento debe ser sentido dentro de sí, como algo propio. El estímulo provocado por la visión kinestésica de la mancha, actualiza en el sujeto un estado de alteración tal, que éste vivencia como suyo el movimiento de la lámina reproduciendo intrapsíquicamente la imagen kinestésica percibida. Por tanto, para que una kinestesia sea reconocida como real, debe poseer el carácter de "sentida como propia". Así, está claro que nadie puede sentir como propios (salvo en casos patológicos) los movimientos de un animal ("oso subiendo por un árbol, L.VIII) o de un elemento inorgánico ("un volcán en erupción, L.IX). Pueden, no obstante, sentirse como movimientos propios y, por tanto, aparecer el fenómeno kinestésico, las proyecciones de animales antropomorfos, cuyos movimientos se parecen a los nuestros (oso, mono).

Otra de las dificultades que hay que salvar para precisar bien lo que es una kinestesia, consiste en detectar bien

el "adorno retórico" de quienes expresan movimiento sin ser sentido . Veamos lo que a este respecto señala Loosli-Usteri: "Con frecuencia habla de movimiento el sujeto que da interpretaciones kinestésicas. Pero no todas las respuestas que hablan de movimiento son kinestésicas... casos en los que el movimiento sólo es un factor secundario, una especie de ornamentación retórica. Por otra parte, no siempre hablan de movimiento los sujetos que dan respuestas que pueden considerarse kinestésicas". Efectivamente, la experiencia nos dice, y Rorschach así lo señaló, que existen láminas, concretamente las I, II y III, en las que sólo por el hecho de que el sujeto exprese "dos seres humanos", "dos personas", "dos hombres", "dos mujeres", etc. ya de por sí implican engrama de movimiento.

Las kinestesias, en términos generales, nunca son abundantes. Razón más para detectar con precisión su ausencia o presencia.

Ellas transparentan la "actitud interior" así como la orientación psíquica normal, es decir: introversividad. Según H. Rorschach, será introversiva la persona que vive más hacia dentro que hacia fuera y cuya capacidad de comunicación y contacto afectivo, sin exteriorizarse fácilmente, presentan estabilidad y armonía una vez establecidas. (22)

B.2.- Clases de Kinestesias

Las respuestas de movimiento pueden dividirse en dos vertientes:

- a) Kinestesias en extensión
- b) Kinestesias en flexión

Las primeras son, fundamentalmente, activas Vg. "dos mujeres llevando un cubo de agua" (L.III), "dos boxeadores pegándose" (L.II). Indican un intenso impulso hacia la actividad; revelan iniciativa; enriquecen la creatividad y, en casos clínicos, son un buen pronóstico para la psicoterapia.

Las segundas son pasivas "dos camareros inclinados" (L.III), "una mujer arrodillada" (L.IV). etc. Este tipo de respuestas son propias de naturaleza resignadas y sumisas. Indican mal pronóstico para la psicoterapia. Su inteligencia es, como dice Bohm, "reproductiva", poco madura.

B. 3.- Origen de las respuestas Kinestésicas

La kinestesia proviene del elemento inconsciente de la personalidad. Fue Binder el que en este sentido afirma:

"Toda verdadera kinestesia proviene de la esfera inconsciente instintiva". (23)

Así, la kinestesia aún participando del elemento formal, contiene, a su vez, elementos instintivos, siendo una curiosa y rica síntesis de factores intelectuales y afectivos, una interacción armoniosa de elementos instintivos y somatopsíquicos. Esta complicada pero rica amalgama, se entiende mejor a través de la misma experiencia diaria de administrar la prueba de Rorschach. En las kinestesias, el sujeto aporta su "sí mismo" junguiano; no sólo comenta "esto es un hombre corriendo", sino que también gesticula, exclama, se mueve. Esa totalidad gestáltica que desencadena la respuesta de movimiento humano es la que hace a Rorschach decir:

"con frecuencia, los gestos del sujeto durante la prueba permiten conocer si intervienen

influencias kinestésicas pues suelen señalar los movimientos que ve en las figuras o, por lo menos, los insinúa mediante inervaciones involuntarias, simples brotes de los mencionados movimientos". (24)

Loosli, que, según nuestra opinión, es la investigadora que más profundamente se ha volcado en el análisis de las respuestas-movimiento, señala:

"nos encontramos aquí con un estímulo más o menos complejo que obra sobre el lado dinámico del fondo de la personalidad, en el que las tendencias psicomotrices unidas a residuos psicomotores forman la "Antriebsgestalt"; es decir, la representación de la imagen de una impulsión. Esta "antriebsgestalt" colabora en la interpretación de la lámina integrando la representación del movimiento con la percepción de la forma. La impulsión "ciega" se convierte en "vidente" integrándose en una representación de movimiento débil aún. En virtud de este proceso, se objetivizan las tendencias psicomotrices de la "Antriebsgestalt", proyectándose sobre un objeto y uniéndose por fin con el movimiento inherente a la lámina. Y como la representación tan viva de un movimiento, por lo menos determina siempre un bosquejo de este último, este bosquejo puede dar lugar a sensaciones motrices que, por su parte, animan la representación del movimiento". (25)

Este texto luminoso, aunque arduo de lectura, viene a señalar que en toda interpretación de movimiento, o de kinesis real, la sensación se funde con el esquema corporal; es decir, lo que el sujeto "siente" al percibir la kinesis se funde y confunde con la imagen espacial esquemática del cuerpo propio, imagen formada por las experiencias espaciales del cuerpo. El individuo que percibe y/o siente la kinesis "proyecta" esas sensaciones motrices en la lámina. Así se entiende que, para él, sea la misma figura percibida en la mancha la que parece que ejecuta el gesto o la acción.

B. 4.- Su valor diagnóstico

En resumen, las kinestesias hablan de la vida interior, de la introversividad del sujeto. Su ausencia indicará falta de iniciativa. La kinestesia es la causa primera y el factor activo previo a toda creatividad.

Así se entiende que, debido a la gran importancia de las kinestesias, los estudios e investigaciones sobre las mismas hayan sido cuantiosos y, sobre un fondo común, las opiniones sean múltiples y variadas.

Ha sido Muchielli (26) el que, en un intento de conciliar las diversas opiniones de los distintos estudios, ofrece este elenco-resumen del valor diagnóstico de las K:

- Control interior y reflexivo de la actividad externa en el sentido de Rorschach.
- Confianza en sí mismo.
- Resistencia natural a la sugestión, es decir, aumento de la independencia interior en el sentido de M. Loosli-Usteri.
- Integración personal en el sentido de Piotrowski.
- Creatividad imaginativa (Bohm)
- Capacidad de organización de la acción en el tiempo, en el sentido de Stark.

C) RESPUESTAS DE KINESTESIA ANIMAL (FK)

La valoración FK (Kan, FM) se atribuye a un animal en movimiento, vg. "un castor andando" (lateral lámina VIII), "una mariposa volando" (L. V). En general, estas interpretaciones ocupan un lugar destacado entre las respuestas cinéticas y han sido objeto de investigación por varios especialistas, por Klopfer especialmente, quien se expresa de este modo:

"Parece lícito clasificar una respuesta como FM principalmente si el examinado señala espontáneamente el movimiento o la postura vital del animal durante la administración propiamente dicha, o si en preguntas especiales en el interrogatorio, o al dársele al sujeto la oportunidad de decir más acerca de ello, o si en un interrogatorio posterior el examinando puede demostrar de una manera convincente que desde un principio visualizó los animales en movimiento, sólo que antes no se le ocurrió expresarlo". (27)

Para que sean consideradas como FK -dice Piotrowski- estas respuestas:

- 1º) Tendrán que estar acompañadas por una impresión de que la tensión muscular ha cambiado o se mantiene fija.
- 2º) Describir animales en movimiento, conservando una actitud que no es natural, sino más bien imposible para un hombre.

¿Qué interpretación realiza Klopfer sobre este tipo de respuestas?

Para él, las respuestas de movimiento animal están relacionadas con los estratos más arcaicos del psiquismo. El movimiento animal como percepción tiene, según este acreditado investigador, o un fundamento instintivo o, en otro caso, su gestación surgió en etapas preverbales. Quizá de ambas maneras.

Así, se explicaría el hecho de que los niños perciban frecuentemente las láminas como animales en movimiento y rara vez visualicen movimientos humanos. Según esto, podemos pensar con base fundamentada que los individuos que ofrecen un número de interpretaciones abundante de FK, son inmaduros emocionalmente. Es decir, cuando en un protocolo predominan las FK sobre las K, las pulsiones instintivas son más primarias.

M. Loosli-Usteri, intentando interpretar fielmente a Rorschach, piensa que las FK son tanto un signo de regresión como un defecto de desarrollo, sobre todo cuando ellas aparecen junto a signos claros de perturbación mental.

Citando las opiniones de Chiari, recuerda cómo este tipo de interpretaciones indican cierto grado de pasividad y sugestibilidad.

A la hora de interpretar el contenido diagnóstico de las FK como "regresión", "pasividad y sugestibilidad", conviene recalcar el contexto en que sitúa Loosli estas afirmaciones: Las FK son signo de regresión (y por tanto de pasividad)

"cuando ellas aparecen junto a signos claros de perturbación mental".

Loosli cita también a Kadinski, quien relaciona las FK con una imaginación viva, pero pueril e inepta para las elaboraciones mentales del adulto.

D) RESPUESTAS DE MOVIMIENTO DE OBJETOS INANIMADOS (Kob)

Por definición, estas respuestas son llamadas kinestésias de objeto y suelen aparecer en los protocolos como "agua de un surtidor cayendo", "explosión de una bomba", "nubes empujadas por el viento", etc.

En general, las Kob reflejan conflictos interiores no resueltos. Dificultades a la hora de sublimar deseos que en la práctica son irrealizables. Su presencia denota tensión psíquica y revelan un fracaso total en el esfuerzo por dominar los afectos.

Los resultados kinestésicos en Maruri son como sigue:

CUADRO N° 7.-

	MUJERES		HOMBRES	
	TOTAL	\bar{X}	TOTAL	\bar{X}
K	25	0'51	41	0'77
FK	65	1'30	65	1'22
Kob	15	0'30	11	0'20

Según los baremos de Loosli-Usteri (28), el 96 por 100 de los hombres y el 94 por 100 de las mujeres han proyectado una o varias respuestas Kinestésicas.

El número de K es muy bajo comparado con las cifras "normales" de Loosli. De las 102 personas entrevistadas, sólo aparecen kinestesias en 51 (el 50%). Ambos sexos están bastante por debajo del promedio francés. Como ya lo expusimos en las respuestas de forma, el vasco de Maruri manifiesta un deseo no logrado de alcanzar la precisión y el control interior. En este apartado esclarecemos más la causa de su falta de éxito en el control reflexivo de la realidad: existen elementos afectivos de naturaleza arcaica (FK) que desbordan las defensas (K) que implican "resistencia natural a la sugestión" (Loosli). Así, al ser más grande la proporción del FK que de K ($\bar{X}FK = 1'26$; $\bar{X}K = 0'64$), las defensas que integran la personalidad de modo consciente y organizado son más frágiles.

La preponderancia de FK sobre K podría interpretarse entonces como un claro exponente de la primariedad y arcaicismo del vasco. Si atendemos a los otros rasgos que aun quedan por analizar, veremos efectivamente que su evolución socio-afectiva y sexual refleja una mentalidad primitiva, presa de las fantasmagorías mágico-simbólicas de los estadios primitivos psicológicos. Efectivamente, los datos están ahí y la interpretación-diagnóstica de primitivismo parece coherente.

Pero el psicodiagnóstico de Rorschach sólo es eficaz cuando se inserta dentro de una "psicología de la totalidad" que no extraiga conclusiones aisladas de factores no menos aislados, sin considerar su contexto e interrelación. Del mismo modo, el Rorschach únicamente aporta luz cuando el psicólogo que lo administra e interpreta tiene en cuenta elementos tan fundamentales como la psicología diferencial. Lo demás es precipitarse. Así pues, la ausencia de respuestas K en el País Vasco no debe entenderse de modo abstracto sino dentro de un contexto. Parte de este contexto lo hemos visto en el análisis que nos dió base para hablar de cierta actitud formalista en la línea que habla Barandiarán. Miguel Olza Zubiri

lo ha detectado con el Rorschach en sus investigaciones del Baztán y nosotros en Maruri. Pero más curioso, en este sentido, es el comentario que N. Rausch de Traubenberg realiza sobre la ausencia de K en los protocolos. Recojo el texto íntegro con gran interés, ya que se trata del único investigador de Rorschach que, según mis conocimientos del tema, aborda este tema con un sentido realista:

"Consideramos, en primer lugar, la ausencia de respuestas K. Puede deberse a una pobreza ideacional, a una pobreza imaginativa que podremos confirmar a través de otros elementos del protocolo. Esta ausencia de respuestas K puede también proceder de una actitud más activa que implica un cierto rechazo a comprometerse, rechazo inconsciente, por supuesto, pero en general muy bien argumentado. Así en la lámina III, un determinado sujeto puede justificar en la entrevista con toda tranquilidad la ausencia de respuestas de figura humana en movimiento por el hecho de que las líneas estén rotas, sean demasiado angulares y que los detalles que las componen evoquen partes de animales más que detalles humanos y que, de todas formas, no forman un todo coherente. Una actitud hipercrítica y estrictamente objetiva impide la actividad imaginativa, lo que origina el que, en una situación en la que tantos otros sujetos ven fácilmente a personas en acción, no haya respuestas K. Esta vigilancia puede deberse a un deseo de rigor lógico, pero también puede ser fruto de una retracción extrema de la personalidad, que no autoriza ninguna impresión vaga, ninguna actitud de facilidad. La mejor expresión de esto es el Do de la lámina III. N. Rausch de Traubenberg, "La práctica del Test de Rorschach 1977". (29)

En resumen, tanto el rigor excesivo como la ansiedad bloqueante subsiguiente a un deseo de "quedar bien", son las dos actitudes que, en estrecha coexistencia, configuran la ausencia de kinestesis. De aquí la importancia de no caer en la superficialidad interpretativa que perfila al vasco de Ma-

ruri como un grupo pasivo y carente de iniciativa. Esta ausencia de K que "puede p̄ceder -según Rausck- de una actitud más activa, queda confirmada si analizamos el cuadro siguiente:

CUADRO Nº 8.-

KINESTESIAS PASIVAS

HOMBRES	MUJERES
3	1

Sobre un total de 102 protocolos aparecen únicamente 4 kinestesias pasivas o de flexión, que según Piotrowski (30) están asociadas a orientaciones sumisas y pasivas. (No existen baremos estadísticos que establezcan la frecuencia de ese tipo de kinestesias).

En definitiva, el habitante de Maruri, pese a sus inhibiciones y bloqueos, adopta ante la vida una orientación menos sumisa de lo que aparenta. Es notoria la invasión de la "personalidad sombra, de las fantasmagorías arcaicas" (representadas en las FK) dentro de su psiquismo. Sobre todo en la mujer, el elemento natural terráceo es un hecho preponderante. Ella, ya lo veremos, es más impulsiva y activa que el hombre; más primaria y potente en su afirmación matrialcal-ancestral.

Los protocolos que reflejan una predominancia de FK sobre K (FK>K), presentan a su vez, y es lógico, rasgos de impulsividad (CF y C). Este fenómeno que aparece en 25 casos, se distribuye así:

- 17 mujeres
- 8 hombres

Pero insistimos- no hay que dejar de considerar el elemento racional-sofropsíquico con que el vasco intenta compensar su arcaicismo. Aunque sin el éxito esperado en su calidad ideativa, la voluntad de controlar una realidad que se le escapa y a la que no logra adaptarse, es una constante que marca su carácter. Y un dato interesante en su actual proceso evolutivo. El número de Kob no es significativo.

5.- EL SHOCK KINESTESICO

Hay situaciones en las que el examinando adopta una conducta especial ante la presentación de una determinada lámina. Pueden ocurrir muchas cosas: que no sepa qué decir y se quede como "pegado"; que profiera exclamaciones especiales; que tarde mucho tiempo en responder, limitándose a realizar mímicas significativas; pueden ocurrir varios fenómenos de naturaleza variada, los cuales según aparezcan en una u otra lámina, poseen una significación específica. Así, las láminas kinestésicas, y de modo especial la lámina III, suelen provocar en algunos sujetos una considerable molestia.

En este sentido, Loosli-Usteri ya señalaba en 1958:

"Las respuestas se hacen vacilantes, no sólo los sujetos resultan incapaces de dar una de las kinestesias clásicas, sino que aún colocados sobre la pista durante el interrogatorio final, muchos de ellos ni siquiera entonces consiguen ver dos "hombres" en la lámina III, o logran verlos sólo tras muchas fatigas. Otros, los reemplazan por "muñecos", y "fantoches", "sombras chinescas"; es decir que desvitalizan la imagen, signo incontestable de miedo a tomar contacto con la realidad... de adaptarse a la realidad.

"Generalmente, la supresión total, la aparición tardía o la desvitalización de la K clásica, la producción en la lámina III de otras K mucho más difíciles de encontrar, va acompañada de baja cuantitativa, a menos que el sujeto dé un número particularmente elevado de respuestas a manera de compensación". (31)

El choque kinestésico ha sido estudiado principalmente por Loosli-Usteri. Ella fue la que señaló su presencia en los pre-adolescentes, interpretando este fenómeno como un mecanismo de defensa o, si se quiere, como una actitud defensiva contra la introversión. Para Loosli, la introversión impide en los niños la adaptación al exterior y relaciona la disminución de kinestesias (recordemos que entre otros significados, las K son signo de introversividad), con el retroceso de la fantasmagoría mágica realizado con fines de adaptación. Si quiere adaptarse al exterior, debe, de algún modo, disminuir su repliegue interior (introversividad). Así pues, será entre los 12-13 años, período de adaptación por excelencia, cuando el niño deba abandonar su actitud autística infantil para entablar una relación más madura con la realidad.

Veamos el cuadro de choques kinestésicos registrado en Maruri:

CUADRO Nº 9.-

SHOCKS KINESTESICOS

TOTAL	%	TOTAL	%
MUJERES		HOMBRES	
33	64	32	67

Es decir, de las 49 mujeres entrevistadas, 33 manifestaron un choque kinestésico y en los 53 varones este fenómeno se dió en 32 casos. Los porcentajes son altísimos: el 64% de las mujeres y el 67% de los hombres reflejan este choc. Sobre la totalidad entrevistada: 107 (102), el porcentaje total es de un 63%.

La presencia, por tanto, del choc kinestésico es uno de los fenómenos más significativos revelados por el test de Rorschach en Maruri. Es una pena que, debido a la ausencia de datos, no encontremos, ni en el Estado Español ni fuera de él, baremos que pudieran servirnos de paradigma estadístico.

En el actual momento evolutivo, este grupo de personas presenta un psiquismo en el que, como ya hemos analizado, se refleja una lucha entre el control formalista intelectual y la invasión de las fantasmagorías arcaicas. Sin llegar a un predominio total, éstas prevalecen sobre el primero. El inconsciente, con sus símbolos, impregna la mente del vasco de Maruri. Este, empleando términos de Jung, "intenta ponerse de acuerdo con la personalidad-sombra, con el hermano tenebroso del inconsciente". Según nuestro entender, creemos que es totalmente coherente interpretar en este sentido la insistente presencia del choque kinestésico. Este -insistimos-, a nuestro entender, es un reflejo de ese intento de este vasco de querer suprimir su introversividad sin conseguirlo. A este respecto, consideramos capital devolver la palabra a la voz autorizada de Loosli-Usteri:

"Seguramente deben distinguirse dos grupos de sujetos en función de las K: los que se dejan ir hacia su introversividad porque se encuentran más felices en un mundo aparte y no comprenden la necesidad de concentrar sus fuerzas en la adaptación a la realidad y los que bien querrían suprimir la introversividad, pero no logran conseguirlo. Con frecuencia, estos últimos son sujetos en los que la lucha contra la introversi-

vidad lleva consigo la inhibición del pensamiento. En estos casos, el aspecto de las láminas kinestésicas hace una llamada a la introversividad incompletamente reprimida, de donde resulta el choque kinestésico que se manifiesta, entre otros síntomas, en las Dö". (32)

El vasco de Maruri se encuentra en el segundo grupo. Su rigidez de pensamiento así como la subsiguiente crispación del mismo, entra en conflicto con su poderoso mundo interior arquetípico.

Zulliger ve en la represión de las K un signo de actitud afectiva defectuosa hacia el propio interior. Se trata, -según él- de personas que se asustan de su inconsciente, que no quieren meditar sobre sí mismas. Casi siempre la represión de las K es también parte de un síndrome de inhibición de la inteligencia. (33)

Es el intento de represión del pensamiento, y no su alteración técnica, el que arrastra, a su vez, el déficit del mismo, que hemos venido analizando. Sin embargo, queremos indicar que tanto las interpretaciones de Loosli como los análisis de la mayoría de los investigadores de Rorschach abordan la temática del choque kinestésico con una visión fundamentalmente cognoscitiva y, a nuestro entender, escasamente dinámica.

Dentro de un contexto psicoanalítico, el hombre rural de Maruri, al no haberse desprendido de las relaciones objetales infantiles (nuestro punto de partida hipotético parte de que el aldeano de Maruri está fijado a la madre bien natural o simbólica) encuentra dificultades para establecer una relación psicosexual adulta. Al no conseguir el modelo preciso de indetificación que persigue (desprenderse del mundo fantasmagórico-materno para identificarse con la racionalidad paterna), manifiesta un desasosiego ante la posible percepción

o evocación de personas humanas. De ahí sus dificultades en sus intentos de adaptación a la realidad, incluyendo en ésta la realidad socio-afectiva. Veremos más adelante, al analizar las respuestas de tipo humano (H) cómo este punto se confirma en Rorschach: La dificultad del habitante de Maruri para establecer contactos e identificaciones será uno de los temas clave que dé luz sobre la personalidad social de este pueblo.

6.-LAS INTERPRETACIONES DE COLOR (C)

A la hora de investigar la influencia del color sobre la determinación de las respuestas, Rorschach contempla varias posibilidades:

- 1) La interpretación está determinada por la forma, pero también por el color. Este tipo de respuestas es denominado cromoformal o de forma-color, designado FC. Podríamos citar varios ejemplos: "Mariposa roja" (L.III); "Orugas" (parte verde de la lámina X); "Ciervo" (zona marrón de la L.IX); "Banderas" (en los cuadros azules de la L.VIII).
- 2) Las interpretaciones determinadas, en primer lugar, por el color, pero sin dejar de considerar por éllo su forma. Estas respuestas son llamadas morfocromáticas, o respuestas de color-forma, designadas CF. Vg.: "Mancha de sangre" (parte superior de la L.II); "Un cuadro surrealista" (L.X); "Bloques de hielo" (zona azul de la L.VIII).
- 3) Las interpretaciones determinadas exclusivamente por el color de las figuras, sin que intervenga apreciablemente la forma. Son éstas las respuestas cromáti-

cas primarias, designadas C; ejemplos: "Fuego" (zona de color naranja en la L.IX); "El cielo" (azul de la L.VIII); "El mar" (verde de la L.IX).

Rorschach señala la gran importancia de esta triple distinción. Ocurre que a veces presenta dificultades para diferenciarla con precisión, siendo las C las que presentan, en este sentido, menos dificultades. Sin embargo, los otros dos grupos, FC y CF son los que frecuentemente requieren una perspicacia especial para poderlos distinguir. El psicólogo deberá tener muy en cuenta el contexto del resto del protocolo, a sí como afinar al máximo su empatía con el probando, a fin de hallar en éste la colaboración suficiente que le ayude para salir de sus dudas.

INTERPRETACION GENERICA

Las respuestas-color son como los indicadores fundamentales que diagnostican la emotividad y la afectividad en general.

El color preside los estados de ánimo de exaltación o euforia, mientras que está ausente en la disforia depresiva.

SIGNIFICADO PARTICULAR

Según Rorschach, las FC son índice de la afectividad adaptada o, al menos del deseo de adaptación afectivo. El Yo consciente domina activamente sobre el elemento estimulante de la mancha sin dejarse invadir por la presencia del color. Las FC son expresión de la capacidad para acercarse afectivamente hacia el entorno. Su presencia dominante en un protoco

lo, supone en el sujeto capacidad de contacto, o deseo de contactar. Aparecen con mayor frecuencia en los individuos normales.

Las CF son para Rorschach el índice de la afectividad egocéntrica, de la sugestibilidad y de la irritabilidad. Sin dejarse arrastrar totalmente, el sujeto está dominado por su afectividad. El control intelectual volitivo es frágil para dominar el estímulo del color. Su presencia en un protocolo evidencia, por tanto, habilidad afectiva acentuada.

Estas interpretaciones CF, se distribuyen de forma parecida a las C pero se hacen presentes en un número de sujetos mucho mayor. También hacen su aparición en individuos normales, siendo más frecuentes en las mujeres que en los hombres.

Las C suelen, en general, faltar en los protocolos de los sujetos normales. Son el más claro índice de impulsividad. Aparecen en personas excitables, aumentan en los maníacos, se multiplican en excitados e impulsivos. Su culmen se realiza en los estados esquizofrénicos.

Las interpretaciones C y CF están relacionadas directamente con la afectividad egocéntrica. Las FC son propias de la afectividad estable. Según Loosli, se estima que un sujeto alcanza su madurez afectiva cuando da más FC que CF y C reunidas $FC > (CF + C)$. Según sus estadísticas, sólo el 24% de las mujeres y el 32% de los hombres que formaban sus grupos-tipos habían alcanzado este grado de madurez en tanto que el 30 y el 33%, respectivamente, de los sujetos se hallan próximos a éllo.

Para Julio Endara (34), la fórmula FC: 3, CF:1 y C: 0, aparece en sujetos estabilizados afectivamente.

A efectos de valoración, conviene recordar (aunque este aspecto lo trataremos mejor cuando analicemos la fórmula de resonancia íntima) que

las FC tienen un valor de $1/2$

las CF tienen un valor de 1

las C tienen un valor de $1,5$.

Como veremos, estas interpretaciones-color son una medida tanto cuantitativa como cualitativa de la extratensividad.

Veamos cómo se presentan los resultados de Maruri:

CUADRO Nº 10.-

LAS RESPUESTAS DE COLOR

	HOMBRES		MUJERES	
	TOTAL	\bar{X}	TOTAL	\bar{X}
FC	34	0,64	36	0,73
CF	29	0,54	47	0,95
C	7	0,13	7	0,14

Cuando no se registra la presencia de por lo menos una respuesta-color, hay fundamentos válidos para diagnosticar represión.

Como se ve, el promedio de cada una de las modalidades de respuesta-color, no alcanza a la unidad. Se trata de un cuadro sintomático más por la ausencia que por la presencia del color. Un cuadro propio de una colectividad tendente a la coartación. Según Loosli-Usteri, las respuestas-color están presentes entre el 90-94%, de los protocolos de los adultos. En Maruri sólo el 55% de los individuos dió muestras de sensibilidad cromática. Esta marcada ausencia del elemento color es un indicador más que perfila la represión afectiva de esta colectividad, así como la gran dificultad que las reacciones afectivas provenientes de la zona periférica encuentran para manifestarse. Todos los síntomas revelan la baja capacidad de contacto, para acercarse afectivamente al entorno, que este vasco refleja.

7.- EL SHOCK AL ROJO

Este fenómeno suele presentarse ordinariamente en la lámina II para, frecuentemente, extenderse a la lámina III, y, posteriormente, presentarse de nuevo en las láminas cromáticas. Puede ir -a veces no- acompañado de alteraciones en el tiempo de reacción y manifestarse bien por una localización de las respuestas preferentemente en las partes rojas de estas láminas, bien precisamente por la falta total de respuestas en estas zonas, o por signos de perplejidad ante el rojo, como por ejemplo:

"No sé que pueden ser estas manchas"; o por respuestas que de alguna manera se refieran a ellas como "un crimen" o, concretamente, "sangre"(L.II).

A veces, en un comentario ante la presentación de la L.II, "¡qué desagradable! o ¡es algo repugnante!". El shock al rojo revela agresividad en el sujeto. (35)

Sin embargo, la dificultad de diferenciar el shock al rojo del shock al color, es uno de los obstáculos más frecuentes e importantes con que de ordinario nos encontramos. Sobre todo si el shock al rojo se presenta juntamente con el shock-cromático. Es Bohm quien intenta sacarnos del atolladero a través de las siguientes reglas:

"Si se encuentran alteraciones del shock en las láminas negro-rojas y coloreadas (II, III, VIII y X) sin que el rojo se destaque como especialmente perturbador, se acepta sólo el shock al color.

Si tales alteraciones se muestran únicamente en las láminas II y/o III, mientras que las interpretaciones en las VIII, IX y X tienen lugar con facilidad, se acepta sólo el shock al rojo". (36)

COMO APARECE EL SHOCK AL ROJO EN MARURI

Según los baremos de Loosli, las proporciones de los diferentes Shocks entre 100 hombres y 70 mujeres "normales" oscilaba entre un 56% para los hombres y un 67% para las mujeres.

En Maruri, este fenómeno aparece únicamente en siete casos (6,8%). Sólo en estas siete ocasiones se menciona al rojo como signo claramente perturbador. Por lo demás, el resto de alteraciones registradas en las láminas negro-rojas (II y III) están nítidamente asociadas a los espacios blancos de las mismas (reiterados en las láminas VII y IX) cuando no van con el shock al color. En las ocasiones en que aparece el contenido

"sangre", únicamente en dos se percibe agresividad claramente extrapunitiva ("hombre con la barbilla sangrando", "hombre que chorrea sangre por la cara"). En ambos casos, se trataba de individuos extrovertidos cuya energía agresiva se canaliza claramente hacia el exterior. En las restantes ocasiones, los sujetos presentaban conflictos a la hora de comunicarse y adaptarse debido a su naturaleza introvertida. De estos últimos, en dos casos la aparición de la sangre les causaba horror y desagrado, adoptando una actitud inhibida ante la agresividad. En los tres casos restantes, la sangre aparece sublimada yendo sus contenidos asociados bien con la maternidad o con el ambiente clínico.

En general, insisto, en las escasas ocasiones en que aparece este contenido, el aldeano muestra angustia o retracción. Tendremos ocasión de analizar otros contenidos o expresiones que desvelen más la agresividad de estos habitantes de Maruri. En cualquier caso, la cifra de choc al rojo, al igual que el índice ya analizado de Dbl refleja el carácter pacífico del habitante de Maruri.

Veamos lo que a este respecto señala Miguel Olza Zubiri en sus investigaciones en el Baztán:

".... podemos señalar que el rojo de algunas láminas del test de Rorschach, que en otras poblaciones es asociado a la sangre como agresión (hasta el punto de que es considerado normal el choc al rojo en la lámina II) a los sujetos de la población estudiada no les evocaba lo mismo. En los casos en que el rojo les evocaba algo, era sangre asociada a menstruación, órganos genitales femeninos.... Indudablemente, este resultado es un claro indicador de la forma cómo la sexualidad es vivida en esta población, pero también permite concluir que la agresividad está desviada del objeto al que normalmente se asocia en otras poblaciones (Suiza, Francia, etc), y ello puede ser la consecuencia de una sublimación de la agresividad...." (37)

No es por casualidad que Maruri sea uno de los Municipios de Vizcaya en que más destacan los alardes de fuerza de portiva como, por ejemplo, el arrastre de piedra y otras modalidades de competición rural a través de las que la energía agresiva es "canalizada" por el lado "socialmente útil" y no destructivo.

8.-LAS RESPUESTAS DE CLARO-OSCURO (C)

Se refieren a cierto tipo de interpretaciones que se centran en los matices del gris-negro. Ordinariamente se trata de respuestas bien detalladas en que los sujetos evidencian cierta tendencia a la minuciosidad, incluso hacia la prolijidad. Si bien, ocasionalmente, son percibidas de modo global, por lo general, sus percepciones se circunscriben a pequeñas porciones de la mancha.

Según Rorschach, el interés diagnóstico de estas interpretaciones estriba en que ponen de manifiesto una afectividad tímida. Reflejan una búsqueda ansiosa de adaptación.

Binder, distingue netamente entre las F (C) dadas con gusto y las que ponen de manifiesto cierta ansiedad.

A las primeras, poco frecuentes, atribuye Binder el valor diagnóstico de "afectividad finamente matizada, dispuesta en todo momento para adaptarse a los demás". En cuanto a las segundas, Binder confirma el valor que Rorschach les dió. (38)

Las F (C), del mismo modo que las FC, están presididas por la inteligencia. Existe en ellas un predominio de los actos volitivos inteligentes (control sofrosíquico). Sin embargo, las F (C) revelan una disposición afectiva más fina que

las FC. Si una y otra reflejan adaptación a la realidad, las F (C) se adaptan de un modo más minucioso, más perseverante, menos superficial y más empático y profundo. De ahí que, en esa búsqueda minuciosa y, a veces, objetiva de adaptación del sujeto que percibe así la mancha, nunca será posible decir que su adaptación se presente lograda en su plenitud.

Las F (C) transparentan reacciones de ansiedad, de timidez y ausencia de confianza en uno mismo; de tristeza. El gris, en general, estimula y provoca una impresión penosa. De ahí que sea tan importante que la estimulación de estos matices esté gobernada por el factor formal. Hasta tal punto, que cuando el factor formativo-activo está ausente de un protocolo, se evidencia en el probando una gran ansiedad o incluso angustia. Así las respuestas (C) F y, sobre todo, las (C) surgen provocadas por la angustia; en ellas no está presente la calidad organizativa de la inteligencia ni del elemento preceptivo; de ahí que el probando adopte esa actitud tan voluntarista de "escarbar" en el claroscuro intentando hallar la pista de la forma dentro del elemento difuso o inorganizado.

Loosli-Usteri, denuncia esa inclinación tan extendida de "fijar más la atención en los puntos débiles que en los puntos fuertes de los resultados" que "ha impedido reconocer en su justa medida el verdadero carácter positivo de las F (C) como reacción esténica contra la disforia desencadenada por las láminas sombrías". En nuestra opinión, la presencia preponderante de F (C) es indicador de ansias de superación; revela el "querer salir" de una situación angustiosa. Por otra parte, y aunque de modo más inconsciente que consciente, la preponderancia de F (C) sobre (C) y (C) F evidencia dotes de empatía y comprensión; el sujeto, independientemente de que lo aparente o no, posee una capacidad de comprensión que le hace captar lo más profundo de lo humano.

Quiero recalcar que esta aptitud en muchos sujetos no es-

tá actualizada, podrá estar soterrada y hasta bloqueada por un bajo nivel de intereses humanos (condicionado por las circunstancias) o quizá por una gran timidez que le incomunica con el otro. Pero ahí, en el inconsciente, siempre como posibilidad de actualizarla, podrá recurrirse al desvelamiento de esa riqueza interior que las F (C) implican como propensión empática.

A partir de 1.929, de modo idéntico a como se hizo con las respuestas-color, las interpretaciones claro-oscuro se dividen en:

- F (C)
- (C) F
- (C)

según el claroscuro domine o sea secundario con respecto a la forma. En la actualidad, la mayoría, por no decir la totalidad de los especialistas, calculan la (C) utilizando la misma escala empleada para C (0,5 puntos para F (C)); 1 punto para (C) F y 1,5 puntos para (C)).

Examinemos los resultados que ofrecieron los pobladores de Maruri:

CUADRO Nº 11.-

	HOMBRES		MUJERES		PROMEDIO DE LOOSLI	
	TOTAL	\bar{X}	TOTAL	\bar{X}	HOMBRES	MUJERES
F(C)	18	0,33	17	0,34	(2-7)	(1-5)
(C) F	13	0,24	6	0,12		
(C)	0	0	0	0		

Loosli ha establecido promedios en bloque, sin tener en cuenta la clasificación detallada en (C) - (C)F - F(C), con lo cual dificulta un posible análisis estadístico. Establece un promedio de 2 - 7 respuestas por protocolo en hombres y 1 - 5 en las mujeres.

Si atendemos a las puntuaciones (C) obtenidas, podemos ver que éstas apenas son significativas. Los índices de intentos de adaptación ansiosa a los demás son más bien bajos, si se comparan con el promedio "normal". La afectividad del vasco de Maruri está presidida -ya lo hemos visto- por el rigor formal y la coartatividad. Sus actos volitivos inteligentes tienden hacia la rigidez. No es, por tanto extraño que esa rigidez perjudique su capacidad de empatía y bloquee la comunicación íntima. Así, vemos que este vasco no se entrega a los otros "a la primera". Su mente es calculadora, hasta el punto de que las relaciones afectivas profundas deben

pasar previamente por el tamiz del control intelectual. Y esta actitud está muy sedimentada en Maruri. No es por casualidad que los índices que reflejarían mayor ansiedad o angustia por adaptarse al entorno afectivo (C) permanezcan en cero. El formalismo, por tanto, está bien asentado.

9.- LAS INTERPRETACIONES DE CLAROSCUERO DIFUSO (Clob)

Rorschach apenas tuvo en cuenta este tipo de respuestas. Fueron las investigaciones posteriores, sobre todo las de Binder, las que se detuvieron más en este tema revelando con más precisión su valor diagnóstico. Las Clob están determinadas por el tono oscuro de algunas láminas, sobre todo por las I, IV, V y VI. Mientras que las respuestas (C), F(C), y (C) F, ordinariamente se refieren a parcelas de la mancha, las Clob suelen abarcar, a toda la mancha o gran parte de la misma. Las Clob no son matizadas y cuando un sujeto da una respuesta Clob, podemos decir que su percepción es fruto de una impresión generalizada del color negro o gris-negro en su sensibilidad. Ejemplo:

- "terreno pantanoso con agujeros" (L.I)
- "noche espesa" (L.IV)
- "borrasca marina" (L.VI)
- "monstruo" (L.V)

Siguiendo la escala de las anteriores determinantes, las Clob se clasifican según la preponderancia que tenga el gris-negro en las percepciones en Clob, ClobF o FClob. En el cómputo final, no se las cuenta entre las C ni entre las (C); tienen como una especie de "personalidad aparte" y no entran en ninguna de las fórmulas. Su presencia en un protocolo ya en sí misma posee un valor diagnóstico: son sintomáticas. Por su calificación especial, naturaleza específica así como por la significación afectiva tan singular que poseen, Loosli-Usteri las ha calificado como los "bloques errantes de los resultados".

En general, las interpretaciones Clob son muy poco frecuentes en sujetos normales, siendo más asidua su presencia en los protocolos de los adultos que en los de los niños.

Hay que señalar que aunque, como hemos visto, estas respuestas de contenido disfórico son el efecto masivo del carácter uniformemente oscuro de ciertas láminas, no hay que exclusivizarlas de modo absoluto a las láminas "negras". Y decimos esto debido a que la experiencia nos enseña que, ocasionalmente, se producen respuestas de estas características aun en las mismas láminas de color, sobre todo en las láminas IX y II, cuya mezcla de colores pero, sobre todo, su contenido puede desencadenar ese sentimiento de disforia.

¿Cómo se gesta una respuesta Clob?. Podríamos decir, siguiendo a Jung, que toda imagen (imago) es una síntesis subjetivo-objetiva de la realidad. Por tanto, ese carácter ansioso y disfórico que se expresa en estas láminas es fruto y consecuencia de una proyección. De una parte, aparece la sensibilidad al estímulo oscuro, la cual puede aparecer expresándose en forma de Clob. Por otro lado, intervienen imágenes de contenidos disfóricos amenazantes. Este tipo de imágenes suelen, de ordinario, asentarse en el sujeto, acompañándose de gesti

culaciones o expresiones desagradables como asco, horror y hasta rechazo de la lámina. En otras ocasiones, la actitud puede quedar bloqueada acompañándose de un tiempo de reacción bastante largo o, incluso, del fracaso. El carácter siniestro de estas imágenes proyectadas, es similar al de los sueños pesados y fobicos; así, la percepción de estas imágenes, desencadenan pánico o impotencia, agitación ansiosa o parálisis depresiva.

Hay que decir que en la medida en que estas respuestas sean menos estructuradas, aparecerá más transparente la proyección del sujeto. De este modo, podremos distinguir un triple escalón Clob, ClobF y FClob que marca, de menos a más, la dosis de estructuración de la respuesta.

Analizaremos mejor los tres escalones citados, tratando de describirlos con más precisión, al objeto de dar una mayor clasificación diferenciadora.

El Clob puro suele aparecer en las neurosis de angustia y, en general, en los grandes conflictos neuróticos. Los individuos que proyectan estas respuestas son, generalmente, muy receptivos a las emociones dolorosas, siendo muy endeble su control sofropsíquico. El elemento formal propio de su pensamiento es frágil; de ahí su gran "sensibilidad" ante los estímulos, en este caso, disfóricos. Ejemplos:

- "Sima oscura e insondable" (L.IV)

- "Guerra de misiles, bombas que estallan; una guerra horrible" (L.II)

El ClobF aparece cuando el tono disfórico de la percepción, aun a pesar de ser dominante, encuentra cierta resistencia en el elemento formal. Es un recurso frágil a la rea-

lidad objetiva. Aunque en este tipo de percepciones domina la impresión penosa, el sujeto intenta de algún modo emanciparse de élla. Ejemplos:

- "¡Uf, qué feo! Tiene aspecto de una mariposa nocturna" (L.V).
- "Parece una pesadilla. Sí, aquí hay como garras que intentan atrapar" (L.I)

Las FClob suponen ya un dominio sobre el sentimiento disfórico. Cuando la forma es bien vista, indica la intervención eficaz del juicio. Supone un sentimiento de angustia controlado. Ejemplos:

- "Un bicho de esos que chupan sangre, sí un vampiro" (L.V).

En estos casos, como bien indica Rausch de Traubenberg,

"se opera un control doble, el del juicio intelectual y el de la asociación. Cuando el FClob está en una D y la imagen está estructurada, es igualmente signo favorable de una movilización de la energía asociativa, que no se deja ahogar por la angustia, como por ejemplo: "una máscara espantosa con una cabeza de buey" en la L.IV, D medio" (39).

En resumen, estos tres escalones, Clob, ClobF y FClob, nos revelan el maridaje de las imágenes suscitadas en las manchas de tinta, con las fobias y las pesadillas que surgen de las circunstancias de inseguridad e impotencia ante la amenaza. La presencia de estas interpretaciones en un protocolo reflejan, como hemos indicado, una sensibilidad dis-

fórica controlada en mayor o menor grado, así como un bajo umbral de tolerancia a la frustración. Los individuos que las proyectan adoptan, en general, una actitud de abandono y falta de resistencia ante las situaciones desagradables o penosas.

Analicemos los resultados de Maruri:

CUADRO Nº 12.-

	MUJERES			HOMBRES			PROMEDIO DE LOOSLI	
	TOTAL	\bar{X}	%	TOTAL	\bar{X}	%	HOMBRES	MUJERES
FClob	9	0,18	1,33	16	0,30	2,47		
ClobF	3	0,06	0,44	5	0,09	0,77	(0 - 2)	(0 - 1)
Clob	1	0,02	0,14	3	0,05	0,46		

De modo idéntico a las tablas de las respuestas claroscuro detallado (C), en las Clob, Loosli ha presentado promedios en bloque, sin tener en cuenta la clasificación detallada en Clob, ClobF y FClob imposibilitando nuestro análisis estadístico comparativo. Establece un promedio de 0-1 respuestas por protocolo en hombres y de 0-2 en las mujeres.

En Maruri, sólo el 20% proyectó respuestas de este tipo. Las 37 respuestas dadas se concentran en 21 personas: en las 86 restantes, es decir, en el 80%, las cifras revelan una ausencia general de angustia disfórica, alcanzando sus promedios un nivel medio-bajo con respecto a los indicadores

de Loosli-Usteri. La gran predominancia de FClob sobre ClobF y Clob evidencian que, en términos generales, los sentimientos de depresión y disforia son controlados. La población, en este sentido, podemos decir que no refleja brotes de depresivos graves.

10.-EL TIPO DE RESONANCIA INTIMA

Hasta ahora, hemos venido analizando el número y la calidad de las determinantes. Lo hemos llevado a cabo de modo aislado, extrayendo de cada elemento su valor diagnóstico específico. Ahora, en este apartado, vamos a considerar las determinantes en función de su número relativo, formulándonos esta pregunta: ¿Qué es lo que domina en el sujeto, la introversividad o la extratrensividad? ¿Existe un predominio especial de una de ellas o, por el contrario, se muestran ambas tendencias en proporciones idénticas?.

La fórmula de Resonancia Intima expresa con claridad y de modo simultáneo la intensidad de las reacciones introtensivas y extratrensivas del sujeto. Esta fórmula, por el valor diagnóstico que refleja, puede considerarse como uno de los elementos básicos en el entramado numérico del conjunto de resultados.

Loosli-Usteri distingue los siguientes tipos de resonancia íntima (40):

- 1) Tipo de resonancia íntima extratensivo puro, que contiene respuestas de color, pero ninguna kinestésica. Este tipo se designa con la siguiente fórmula:

$$\frac{\sum K \quad 0}{\sum C \quad 0} \quad \text{ó} \quad \text{OK} : X \sum C$$

(Conviene recordar que para la valoración de C ya expusimos el modo de llevarla a cabo al analizar las respuestas-color).

- 2) Tipo de resonancia íntima extratensivo mixto, en el que la C excede por lo menos en una unidad al número de kinestésias; se designa este tipo:

$$YK < X \sum C$$

- 3) Tipo de resonancia íntima introversivo puro; contiene respuestas kinestésicas, pero ninguna respuesta de color. Este tipo se designa:

$$\frac{Y \quad K}{0 \sum C}$$

- 4) Tipo de resonancia íntima introversivo mixto, en el que el total de kinestésias excede, por lo menos, en una unidad al de C. Se designa:

$$YK > X \sum C$$

- 5) Tipo de resonancia íntima coartado. Este tipo no da respuestas kinestésicas ni respuestas de color. Se designa:

$$\text{OK} : 0 \sum C$$

- 6) Tipo de resonancia íntima ambigüal, en el que el to-

tal de las respuestas kinestésicas iguala a la C, o en el que ambas cantidades difieren sólo en media unidad (por tanto, XK : X + 1/2 C, o bien: (X - 1/2) C. Se designa:

$$\frac{X \quad K}{X \angle C}$$

Fue Klopfer quien renovó el tipo de resonancia íntima expuesto. Según él, éste se debía comprobar con otras dos fórmulas:

$$\frac{\text{Número total de respuestas en las láminas VIII} + \text{IX} + \text{X}}{\text{Número total de las respuestas en las diez láminas}} =$$

Así como también la fórmula:

$$\frac{FK + K}{FC + C + C'}$$

De donde, Fc = F (C). En la nomenclatura de Klopfer (41) expresa la impresión de profundidad; C = F(C) expresa, asimismo, la impresión de textura de la superficie, por ejemplo, "piel de animal"; C' = blanco, gris y negro tomados como color.

Por otra parte, la fórmula:

$$\frac{\text{Número total de respuestas en las láminas VIII} + \text{IX} + \text{X}}{\text{Número total de respuestas en las diez láminas}} = 30,0 < 30$$

indica que el sujeto es muy poco o nada sensible a los estímulos externos, aunque el propio sujeto en cuestión asegure con aplomo que los colores le gustan mucho.

La contradicción -señala Loosli- entre ambos tipos de resonancia, es decir, cuando la extratensividad del tipo de resonancia íntima sea menor que el de la fórmula secundaria, indicará que el sujeto se esfuerza en sostener relaciones extratensivas, descuidando gravemente la falta de madurez de su vida interior; $FK + Kob > K$ indicaría inmadurez de vida interior o bien una seria regresión.

Los seis tipos de resonancia íntima propuestos por Loosli-Usteri se basan, como hemos visto, en los cuatro tipos de Rorschach: extrantesivo, introversivo, coartado y ambigüal.

El tipo extratensivo destaca porque en él las necesidades afectivas se expresan libremente. Es dominado por sus sentimientos; de ahí su tendencia a la inestabilidad. Es menos frecuente encontrarlo entre los adultos, hallándose preferentemente en los protocolos infantiles. Cuando aparece entre los primeros, el individuo suele ser impulsivo, egocéntrico y sugestionable. Impulsividad y egocéntrismo son dos características que suelen aparecer aparejadas y ambas son reflejo de una afectividad inmadura e infantil. Suele ser la presencia de las K la que de algún modo suaviza a este tipo, haciéndolo menos inestable y radical, así como más mensurado en sus impulsos.

La orientación extratensiva en sí no puede ser considerada patológica. Sin embargo, puede alcanzar ese estado cuando la acentuación de las reacciones impulsivas, así como los sentimientos sugestivos, no se acompañan del factor afectivo estabilizante que es la K. En estos casos, nos encontramos con sujetos tremendamente sugestionables, presos de una gran labilidad emotiva que puede desembocar tanto en la histeria como en la psicosis.

En cualquier caso, los individuos extratensivos padecen, por lo general, las consecuencias de su afectividad tendente a la excitabilidad, tendiendo a la desproporción en la reacción entre estímulo y respuesta. Sus juicios adolecen frecuentemente de falta de ponderación y objetividad; de ahí que aunque puedan reaccionar con una espontaneidad armónica y sintonzada, suelen carecer de una adecuada perspectiva a la hora de enjuiciar la realidad exterior. En estos casos, es el objeto externo el que invade la sensibilidad del sujeto encontrando en éste una fragilidad en las funciones de control volitivo intelectual, tendiendo su conducta por tanto a ser voluble y hasta maleable.

El tipo introversivo tiende, por lo general, al repliegue interior. Como dice Le Senne, es un rumiante de sus experiencias. Más bien preocupado por su propia personalidad, el introversivo es un observador del mundo; propende a la reflexión previa antes de poner en marcha su acción. Su conducta es reservada y sus reacciones afectivas afloran al exterior -cuando afloran- de modo controlado y hasta diferido. Su tendencia a la "rumiación" interior le proporciona, por lo general, un buen conocimiento de sí mismo y de sus posibilidades. Aunque quizá sea consciente de sus dificultades, no es menos cierto que su marcada propensión al repliegue puede hacer de él un ser autocontemplativo que revista la realidad externa con sus proyecciones y fantasmagorías. Esta, en general, es la reacción del introversivo puro. La del tipo mixto es algo más impulsiva y, como dice Rausch, suele corresponder al caso de los sujetos muy centrados en sí mismos, pero que pueden tener incidentes explosivos.

En conclusión, los síntomas principales del carácter introversivo se van a circunscribir preferentemente a la órbita de lo ideacional; será un ser predominantemente reflexivo y poco proclive a las descargas impulsivo-afectivas. En cuanto

su posible desvío hacia lo patológico, las tendencias más frecuentes se dirigen hacia las neurosis obsesivas y fóbicas. Este carácter nutre los estados esquizoides: en sus casos-límite puede abocar en la esquizofrenia paranoide.

El tipo ambigual es un individuo externamente equilibrado. Sin embargo, es notoria su tendencia a la dubitación cuando se halla en trance de tomar una decisión.

En la fórmula de resonancia íntima, el ambigual presenta idénticas proporciones de introversividad y extratensividad. En general, esta tipología se actualiza en individuos de mentalidad "abierta", con la suficiente dosis creativa propia de los imaginativos y, a su vez, no huidizos a la hora de acudir al reclamo de las estimulaciones externas. Cuando actúa en su personalidad, el concurso de otras facultades como la empatía y el buen rapport humano, estos individuos son los mejor dotados para mostrar una conducta dúctil y capacitada para establecer con igual calidad, un tipo de comunicación personal tanto íntimo como superficial. Por tanto, llegan a adoptar actitudes diferenciadas y hasta originales, mostrando buenas dotes tanto para el repliegue interior y el control sobre la exteriorización de las cargas afectivas, como para la adaptación al medio en que viven.

El carácter ambigual, sin embargo, puede desviarse por senderos patológicos cuando esa rica doble polaridad de orientación en sus reacciones afectivas entorpece la capacidad de elección y trastorna su armonía psíquica, conduciéndole a la inseguridad y hasta la obsesión, debido al desacuerdo que vivencia entre las distintas presiones que pueblan su psiquismo. No es por casualidad que esta tipología nutra abundantemente las neurosis obsesivas.

El coartado (llamamos coartativo al sujeto tendente a la coartación) es el individuo en cuya fórmula no aparecen reacciones cinestésicas o de color. Su conducta es de clasa ra y retroceso afectivo. Inhibe sus afectos e iniciativas, mostrándose, por lo general, poco inteligente y ello debido ~~no tanto~~ a un déficit congénito sino más bien a esa apatía y desinterés tan presentes en su temple de ánimo general.

En el coartado, por tanto, ninguno de los componentes afectivos alcanza una expresión adecuadamente satisfactoria. Las inclinaciones naturales de expresión quedan bloqueadas y hasta anuladas. En los protocolos coartados predomina, fundamentalmente, el elemento formal, acompañado de una escasa precisión en sus elaboraciones mentales.

La génesis de la coartación puede ser diversa. Puede deberse a un déficit innato y su conducta será entonces reflejo de una pobreza real. La fórmula no alcanza estos matices. Habría que analizar hasta qué punto la frecuencia o infrecuencia de estas características en un grupo nos ofrecen los matices suficientes para poder o no declarar que el rasgo es individual o -como en Maruri- más bien específico de una cultura dada. Los caminos que llevan a la coartación son, por tanto, muy variados y su sintomatología también diversa. Así, vemos que tanto una deficiencia mental como un estado depresivo pueden desencadenar esa reducción expresiva. Podríamos, asimismo, encontrar su etiología en una historia individual traumatizada, como en un colectivo reprimido a la hora de expresarse en su lengua.

En definitiva, como señala Rausch de Traubenberg

"encontramos, pues, los coartados o coartativos en los casos de insuficiencia de dotación y en los casos en que parece desterrada toda expre-

sión afectiva y en que la función lógica es el único criterio de contacto".

Esta misma investigadora expresa un perfil del coartado que es fiel reflejo -como seguidamente veremos- de la tónica general del psiquismo del habitante de Maruri.

"Los tipos coartados y coartivos pueden considerarse como bastante vulnerables e incluso más vulnerables quizá que los demás tipos: la restricción de las manifestaciones y el bloqueo producido reducen la movilidad y más aún la capacidad de adaptación a una situación. Los coartados se muestran, en efecto, poco tolerantes en las situaciones de stress fisiológico y psicológico, a causa de la rigidez de sus mecanismos de defensa". (42)

En Maruri, los resultados globales se presentaron de la siguiente forma:

CUADRO Nº 13.-

- Extravertidos	22
- Introversos	13
- Coartados	26
- Coartativos	40
- Ambiguales	1
TOTAL	102
.....

De los cuarenta coartativos, dieciséis tienden hacia la introversión, veintidós hacia la extraversión y dos hacia la ambigüaldad.

Hay que destacar este dato, interesante por su significación: de los veintidós extravertidos, trece mostraron una conducta extravertida más bien forzada. Quiero señalar con ello, que reflejaban un conflicto entre su natural tendencia introversiva y una conducta real que se esforzaba por superar sus fantasmagorías y adaptarse al mundo real. Estas trece personas se mostraron introvertidos en la fórmula secundaria (complementaria) de resonancia íntima, mientras en su esfera consciente (fórmula primaria) manifestaron una clara propensión extravertida. De ahí -insisto- que esa extraversividad en el "fondo" no es pura sino motivada por un intento de adaptación más consciente que inconsciente, siendo índice, a su vez, de un esfuerzo ténue pero incipiente por abandonar la "personalidad sombra" ancestral y adaptarse al mundo real en la esfera de lo consciente. (Ver interpretaciones. Clob p. 67 y siguientes).

Observando el cuadro, llama particularmente la atención tanto la ausencia de ambigüaldad (entre 102) como el gran número de coartados y coartativos: un total de sesenta y seis que, en conjunto, abarcan el 64,70% de los individuos entrevistados que pasaron la prueba.

Volvemos de nuevo a encontrarnos con otro rasgo de estabilidad rígida de la afectividad, que supone la casi total ausencia de ambigüaldad en los protocolos (solamente un caso entre los ciento dos). Personalidad más bien dogmática y poco proclive hacia la dubitación.

Esa preponderancia de la coartación-coartatividad puede ser también una reacción a un bloqueo socio-cultural en el que habría que examinar los elementos exógenos que lo han desencadenado. Habría que buscar y analizar por ejemplo la in-

cidencia del bilingüismo como entorpecedor mental para el manejo de símbolos. Sería un tema de investigación interesante y hasta fundamental. Insisto, de todos modos, en que el fenómeno de la coartatividad se registró tanto en las pruebas administradas en euskera como en castellano, pero la especificidad concreta y matizada de las variables que lo desencadenan es imposible abarcarlas a través de una técnica única como es el Rorschach. Por tanto, esa ambiciosa pretensión desborda los objetivos de esta tesis. No obstante, el hecho de que no podamos detallar, en su concreción escueta y extensa, los factores causantes de ese bloqueo (que se dispersan en una gama amplia que podría oscilar entre la rigidez religiosa y la represión política y cultural del pueblo de Maruri), no excluye el que podamos aproximarnos a la naturaleza genérica causal que lo favorece.

En principio, en la distribución de los T.R.I. de Loosli-Usteri, realizada con sus grupos de adultos normales, los protocolos de los coartados y coartativos engloban el 30% de los sujetos. (43)

No cabe duda que este texto de Rausch de Traubenberg puede ser clasificador:

"Algo es seguro y es que el TRI es más variable y más cambiante de lo que se pensaba a priori, y que las situaciones de stress particularmente lo dilatan o reducen considerablemente, mostrando en ambas reacciones el modo en que el sujeto moviliza sus defensas, bien acentuando la expresividad o retrayéndose y limitando al máximo su participación en la situación". (44)

No cabe duda de que nos encontramos ante un fenómeno colectivo de conducta "clausurada". El ciudadano de Maruri moviliza sus defensas "retrayéndose" y limitando al máximo su participación en la situación". Pero hablar de "defensas" im-

plica hablar de causa frustrante. ¿Cuál es la naturaleza de esta causa frustrante? Es el investigador americano Singer quien considera

"que los componentes expresivos del comportamiento manifestados están de alguna manera moldeados por el juego de las influencias y exigencias parentales que pueden oponerse a las aptitudes de origen, o por el contrario, favorecen su completo desarrollo. La influencia educativa precoz a través de las valoraciones o las tolerancias de sus propios padres tiene, evidentemente, una importancia capital para la organización de las reacciones". (45)

A nuestro modo de entender, la moral del Super-Yo, actualizada en la educación parental, es un elemento capital a la hora de entender la coartatividad del vasco. Tendremos que analizar cómo vivencia el padre (tanto el real como el simbólico); qué idea tiene de su madre, de la casa, de la tierra; cómo ha resuelto -o no- su Edipo.

Ahora estamos en condiciones de ver, algo más y mejor, cómo las características del vasco van perfilándose en la medida en que avanzamos en la descripción del test.

El vasco de Maruri muestra una tipología básica social de naturaleza coartado-coartativa y sabemos que ésta configura unos rasgos que otra vez volvemos a redescubrir en este hombre rural.

Estos rasgos, como nos señala Rausch, son los siguientes:

- Reducida capacidad de adaptación.
- Poco tolerante ante el stress fisiológico y psicológico, a causa de la rigidez de sus mecanismos de defensa.

- El único criterio de contacto es la función lógica (formalismo).

ANALISIS ESTADISTICO SOBRE LA COARTACION-COARTATIVIDAD

D A T O S

LOOSLI

N = 170

Proporción = 30%

MARURI

N = 102

Proporción = 65%

Objetivo: Analizar la diferencia de proporciones (65 - 30 = 35) entre ambas poblaciones globales y comprobar si puede ser considerada como significativa estadísticamente.

Pues bien, una vez realizada la significación de diferencias de proporciones, obtenemos una razón crítica de $z = 5.64$, la cual es significativa a un nivel de confianza del 99%. Por lo cual rechazamos la hipótesis nula y procedemos a la afirmación de que, efectivamente los habitantes de Maruri escapan -otra vez- al parámetro "normal" establecido por la doctora Loosli-Usteri en Francia. Ambas poblaciones estadísticas son distintas a ese nivel de confianza. Una y otra presentan rasgos claramente distintos a nivel tipológico, reflejados en la configuración de la fórmula de resonancia íntima.

11.-EL CONTENIDO

a) Introducción

En el proceso interpretativo de Rorschach que estamos realizando para estudiar la personalidad base del habitante de Maruri, hemos cubierto las dos primeras etapas: Las Areas y los Determinantes. Al introducirnos en la primera nos formulábamos la pregunta siguiente: "¿Dónde sitúa el sujeto sus percepciones?".

En la etapa siguiente, nos cuestionábamos: "¿Por qué el sujeto llegó a percibir de ese modo los contenidos?".

Ahora, en esta última etapa, nos preocuparemos de "¿qué ve?". Se trata de un interrogante que no exige grandes dificultades de contestación ya que la identificación de los contenidos no constituye en sí misma una problemática especial. Sin embargo, no podemos decir lo mismo a la hora de plantearnos el significado de ese contenido, su simbolismo. Las manchas tienen una configuración dada, deforme, pero, en su dificultad de ser interpretada, objetivamente igual para todos. La mancha en sí -lo sabemos- no posee una estructuración definida, esa inestructuración provoca respuestas muy diversas. ¿Por qué razón -nos preguntamos ahora- el probando eligió esta interpretación y no precisamente otra?.

Al responder a este tipo de interrogantes, los estudiosos del Rorschach suelen emplear dos procedimientos interpretativos. En el primero, el contenido es analizado y considerado en función de la frecuencia con que suele aparecer en los protocolos para, pasar a un examen comparativo y diferenciador de los síntomas que ayuden a perfilar el diagnóstico final. En el segundo procedimiento, cobra mayor re-

lieve el análisis de los símbolos, teniendo en cuenta, dentro de un marco psico-dinámico, la estructuración simbólica que, de hecho, (más que intencionadamente) posee cada lámina, así como la recopilación de un número determinado de respuestas que son referidas a los diversos niveles de maduración de la personalidad; a las orientaciones de la libido; a la esterotipia del pensamiento; Suponiendo el final del estudio una búsqueda de las conclusiones dinámicas más valiosas a la luz de la psicología profunda.

No cabe duda alguna que, en este segundo procedimiento, la labor interpretativa exige del psicólogo que éste sea mucho más que un simple técnico o "testólogo". Independientemente de una gran prudencia, a este trabajador intelectual debe exigírsele una formación psicoanalítica o, si se quiere, dinámica, así como un dominio de la psicopatología. No es por pedantería por lo que algunos solemos recomendar que el psicólogo poco versado en psicología psicoanalítica se mantenga al margen de este tipo de interpretaciones, así como lo deseable que es el que se haya previamente psicoanalizado, al menos en grupo, antes de lanzarse por esta línea. Se evitaría con éllo ese fenómeno, relativamente frecuente entre los advenedizos, que consiste en que la mayoría de los informes que elaboran son más el reflejo de su personalidad y, por tanto, de sus conflictos, que del sujeto al que intentan evaluar.

En relación con la frecuencia con que aparecen las respuestas, el orden viene siendo el siguiente:

- 1º) Respuestas de contenido animal
- 2º) Respuestas de contenido humano
- 3º) Una amplia gama de tipos cuyo número exacto no se ha precisado definitivamente.

Las respuestas de contenido animal son, por tanto, las interpretaciones que arrojan los porcentajes (A%) más frecuentes. En este porcentaje, como sabemos, se incluyen tanto las percepciones de animales enteros (A) como las que representan partes de los mismos (Ad).

Asimismo, el H% representa la suma de interpretaciones humanas y de sus partes (H + Hd.)

Según Rorschach, las representaciones de contenido animal basculan entre el 25 y el 50%. Según él, una cifra inferior al 30% suele ser frecuente entre los creadores e imaginativos. Más del 50% trasluce un pensamiento estereotipado. Así, los sujetos que alcanzan un porcentaje alto de contenidos animales presentarán, por lo general, tal adaptación al modo de pensar ambiental que su pensamiento, además de estereotipado, será mecánico y hasta automatizado. En la medida en que aumenta A%, más pequeña es lógicamente la variabilidad de los contenidos de las respuestas.

Un tanto por ciento de A muy bajo, significa incoherencia de los procesos mentales y dispersión de los intereses. Un A% alto supone rigidez de los procesos mentales y monotonía del contenido.

Que al A% sea estadísticamente el más elevado de los contenidos, ha dado lugar a diversas interpretaciones. Así, Bohm (46), cree que en este fenómeno incide principalmente la simetría de las láminas, así como su forma especial. Klopfer (47), basándose sobre todo en la psicología genética, fundamenta este rasgo en el hecho (frecuente) de la propensión de muchos individuos a identificarse con figuras de animales. De cualquier modo, estos indicios de identificación, que tanto tienen que ver con la vida fantasiosa del individuo, es recomendable que sean verificados en el interrogatorio final.

Para Beck, el A% alto parece estar relacionado con el autodesamparo:

"El paciente reconoce los estímulos más humanos, pero no se siente tentado por lo nuevo, pues esto constituye una violación de lo prohibido, por lo cual está íntimamente ligado a los sentimientos de culpa. En general, indica una adaptación muy cautelosa y una adhesión tímida a los estímulos más familiares. Puede también demostrar falta de espontaneidad y embotamiento al responder a los eventos del mundo propio. Es una de las variables más sensibles del test para apreciar cuantitativamente las vicisitudes emocionales del paciente".(48)

Para Beck, un A% muy bajo significa una insuficiencia no adaptativa en el conocimiento de los estímulos ambientales en juego, preocupación por lo original más allá de los límites normales.

Phillips y Smith (49) estudian el contenido animal en función de su nivel genético. Así como hay percepciones que reflejan una edad mental baja -"gato", "pollo", "caballo"- con contenidos propios de los protocolos infantiles, hay ótros que reflejan una edad mental superior -"murciélago", "serpiente", "pájaro prehistórico"-, pero también hay otras percepciones que aparecen en toda edad -"perro", "oso", "ra_utón".

Los contenidos animales más frecuentes se encuadran, según estos autores, en los cinco grupos siguientes:

- 1) Relacionados con la figura materna
- 2) Relacionados con la figura paterna
- 3) Inmadurez

4) Hostilidad

5) Pasividad

Hay que añadir que, según estos autores, la significación particular de los contenidos frecuentes sólo puede ser evaluada cuando aparecen repetidamente en la práctica clínica.

Contenidos más frecuentes interpretados por Phillips y Smith:

- AGUILA: Lo mismo que mono. Contiene actitudes de sospecha, a veces generalizadas, usualmente relacionadas con el hombre, muy acentuadas cuando "águila" es representada en la lámina I y se transforma como una alternativa del "murciélago" o "mariposa"; a menudo, aparece en personas de mediana edad que desarrollan una condición paranoica durante una crisis involutiva.
- ARAÑA : como pescado y pulpo. Madre malvada dotada de órganos genitales masculinos, significativos de destrucción del Yo.
- CANGREJO : algunas veces como pájaro y chinche. Es uno de los muchos contenidos asociados con agua, comunes en alcohólicos y enuréticos; sugieren resentimiento y hostilidad subyacentes.
- CARACOL : Lo mismo que cangrejo, medusa y ternera. Común en hombres que tienen ineptitud sexual psíquica y se sienten decaídos en sus relaciones heterosexuales.
- CUADRUMANO : Está asociado con alguna actitud de desprecio, hostilidad, escarnio y con la pantalla del miedo de ser abrumado. Común en psicópatas de tipo autoritario (FROMM) que tienen miedo de la autoridad,

pero que tratan desdeñosamente y de modo sádico a los que se encuentran debajo de ellos.

Estos autores, siguiendo a Piotrowski (50) consideran que la A y Ad pueden ser divididas de acuerdo con el tamaño y el grado de agresión:

- 1) Grandes agresivas
- 2) Pequeñas agresivas
- 3) Grandes inofensivas
- 4) Pequeñas inofensivas

El grupo 4, para Phillips y Smith estaría en relación con el descuido e ineptitud para el trabajo, y su ausencia, junto con otras figuras de inmadurez, haría sospechar un factor de restricción y tendencia a expresiones y comportamientos descontrolados.

Estos autores, Phillips y Smith, pertenecen a la escuela psicoanalítica norteamericana. Centran, como hemos visto, el valor y la importancia del Rorschach en un reducto exclusivamente simbólico. El Rorschach, sin embargo, es algo más, mucho más. El afán reductivista de estos autores no cabe duda de que es, entre otras observaciones, la causa que hace rebelarse a autores tan predispuestos contra esta prueba como Anastasi, sentenciando que si el valor fundamental del Rorschach es el simbólico, podríamos ahorrarnos la prueba entera, ya que sería más lógico y rentable sacar partido de la entrevista a fondo para lograr unas conclusiones tanto o más jugosas que las que la simbología puede ofrecernos a través de la prueba de Rorschach. Y es que si el Rorschach no puede reducirse a lo simbólico no es menos cierto que la simbología no puede circunscribirse a un ámbito tan simple como el expues-

to por estos psicoanalistas americanos.

El Rorschach es un test estructural, revelador de la dinámica interaccional de todos los elementos de la personalidad. Hemos visto que tanto la intervención del elemento perceptivo de las áreas como la dinámica de las determinantes, reflejan el movimiento energético individual que, enriquecido con el aporte de los contenidos y únicamente dentro de una totalidad gestáltica, es cuando puede adquirir su auténtica dimensión diagnóstica. Y aun así, la simbología no puede caber en un marco tan mecanicista como el descrito por estos autores. La simbología también es algo más: bastante más. El símbolo tiene una dinámica propia, una vida y energía psicológicas de tal envergadura que se resiste a ser sometido al límite de un pansensualismo mecánico.

La psicología profunda, desde C.G. JUNG, se ha adentrado por unos derroteros más profusos y amplios -aunque también más ambiguos- que los marcados por S. Freud. Pero, si ya con su maestro Jung tuvo sus diferencias, y desde entonces la simbología no puede ser entendida de modo unidireccional, no es menos cierto que esta versión americana del pensamiento freudiano adolece de un automaticismo tan reduccionista que asombra por su simplicidad. Así, cuando los más destacados investigadores en Rorschach, como Loosli-y Bohm insisten en la prudencia exigida a la hora de diagnosticar preferentemente a través de la simbología, no andan escasos de razón. Y es que la simbología, en la actualidad, no puede reducirse a un marco interpretativo único. La base teórica que lo sustenta, parte de orientaciones no sólo diversas, sino hasta encontradas. Nosotros podríamos, por ejemplo, contabilizar la frecuencia del contenido animal "murciélago" y en función de esa misma frecuencia perfilar la "anticipación dolorosa o de disgusto" (versión de Phillips y Smith) que invade los protocolos de Maruri. Supongamos que hiciéramos lo mismo, por e-

jemplo, con los contenidos "zorra" y "mariposa". Esta última simbolizaría, según los mismos autores, los órganos genitales femeninos, la zorra la astucia, la crueldad y la agresión... Sin embargo, la visión de Jung nos invita a inclinarnos por un camino más global. Parte de un concepto de líbido que, si bien lo consideramos ambiguo, es más universal y aglutinante. A Jung, por ejemplo, le habría llamado más la atención la frecuencia de los contenidos animales, reflejada en Maruri, en función de su nocturnidad o diurnidad. La categoría matriarcal-naturalista (animales nocturnos), opuesta a las patriarcales-racionalistas, implicarían no sólo una frontera sino también un perfil diagnóstico distinto, que diferenciaría a este pueblo, bien como matriarcal o patriarcal.

En nuestro caso y al predominar los animales nocturnos sobre los diurnos, el diagnóstico, bajo ese marco teórico, no ofrecería dificultades. Según la simbología de Jung, el vaso de Maruri es matriarcal (51) (este tema puede ser ampliado a través de la lectura de las obras completas de Andrés Ortíz Osés en la Gran Enciclopedia Vasca).

Pero el Rorschach es algo más: no se reduce a la interpretación de unos contenidos: Abarca preferentemente las estructuras. El símbolo, por lo menos en nuestro caso, sólo alcanza su máximo valor diagnóstico cuando es puesto en relación con los otros elementos de la compleja prueba de Rorschach. Por esta razón, aún considerando el valor práctico de los aportes de estos autores norteamericanos, nos preocuparemos de situar los símbolos dentro del marco gestáltico-dinámico de la prueba del Rorschach. Cuando decimos gestáltico-dinámico queremos subrayar que consideramos que el contenido alcanza su mayor perfección interpretativa cuando es analizado dentro de un marco dinámico-psicoanalítico, entendido éste como un paradigma menos reduccionista y no tan prefabricado como los modelos de Phillips y Smith.

En resumen, una interpretación dinámica de los contenidos debe, a nuestro juicio, enmarcar a éstos tanto en la estructura perceptiva como en la dinámica del desarrollo de las respuestas con los condicionantes que el sujeto que las proporciona, aporte en los datos que se registren. O dicho de otro modo: una interpretación dinámica de los contenidos no puede hacer abstracción del proceso interpretativo del protocolo, puesto que, a nuestro entender, toda interpretación aislada de los mismos puede llevarnos por caminos desviados.

Es a luz de lo dicho como podemos interpretar la preponderancia o ausencia de diversos temas en cuanto al análisis psicoanalítico de los mismos. No nos es lícito abstraerlos del contexto de la prueba.

Conclusión: no podemos considerar los contenidos como un cuerpo aislado independiente del valor diagnóstico de las áreas y determinantes.

Veamos lo que, en este sentido, señala Rausch de Traubenberg:

"El análisis temático, cuyas directrices son esbozadas por Schafer (52), se basa en temas fundamentales, como la noción de dependencia, la orientación anal-sadomasoquista y autoritaria, los conflictos del Super-Yo, fuerza y debilidad en general, actitud hacia el papel del sexo, el narcisismo, la preocupación por la muerte. De esta forma, contenidos de categorías tan diferentes como "cuna", "cordero", "bebé dormido" pertenecen a la misma temática, de mayor importancia que las categorías ANIMAL (A), HUMANA (H) y OBJETO (OB). Todos estos temas incluyen múltiples variaciones según el carácter particular de las imágenes y la manera en que se evocan o encuadran.

Este esquema de análisis únicamente se puede aplicar desde la estricta perspectiva teórica sobre el racional de la respuesta al test y en ningún caso debe considerarse el contenido como vinculado automáticamente a un síndrome patológico". (53)

En definitiva, y a modo de introducción queremos insistir en las diferencias que existen entre los diferentes puntos de partida teóricos a la hora de analizar e interpretar los contenidos que aparecen en los protocolos de Rorschach.

A nuestro modo de ver, pensamos que el modelo teórico-interpretativo que se adecua de modo más completo a los postulados de los métodos proyectivos es el modelo dinámico, entendido éste no como un paradigma reducido al marco de una escuela única. Los contenidos -conviene insistir en ello- deben ser, a nuestro juicio, interpretados dentro de un modelo dinámico, que, sin reducirse a un marco teórico monolítico, interprete a éstos (dentro de la unidad histórico-dinámica del individuo) en armonía móvil con las percepciones. Esta unicidad dinámica, integradora de conceptos y preceptos, tendrá valor más total, más gestáltico: En Rorschach, obtendrá el dato no sólo del qué (contenido) sino del dónde (área) y del cómo (determinante). Es este enfoque integrador el que -citando de nuevo a Rausch de Traubenberg-

"se ocupa del nivel general de la respuesta dada, además de dar por respuesta la posible diferencia entre la expresión verbal y la vivencia, y el decalaje que existe entre el sustantivo clarificado y el cuadro en que éste se presente.

Diferentes tipos de entrevistas permiten profundizar más en la experiencia valorada por el sujeto, aunque el examinador debe tener en cuenta que la información obtenida mediante un interrogatorio concienzudo puede estar bastante alejada del contenido espontáneo". (54)

b) Respuestas de contenido animal

Como podremos apreciar en el cuadro estadístico, los porcentajes de contenido animal superan los límites máximos de los promedios establecidos por Loosli-Usteri.

CUADRO Nº 14.-

ANALISIS ESTADISTICO DE LA VARIABLE A%

<u>Promedio normal</u> (LOOSLI - ANZIEU)	<u>Promedio de</u> MARURI
- <u>MUJERES</u> (N=70)	- <u>MUJERES</u> (N=49)
-LOOSLI = 30% - 50%	- 57'6%
-ANZIEU = 45%	
- <u>HOMBRES</u> (N=100)	- <u>HOMBRES</u> (N=53)
-LOOSLI = 36% - 53%	- 55'9%
-ANZIEU = 45%	

Comenzaremos nuestro análisis tratando los porcentajes masculinos.

Trataremos, como siempre, de averiguar la existencia o no de diferencias significativas entre la muestra francesa y la vasca.

La muestra de Maruri, que consta de 53 hombres, dió una proporción de 55'9%, mientras que la muestra francesa compuesta de 100 hombres, arrojó una proporción que oscila entre el 36% y el 53%, que representa una desviación del 17%. (53-36). Esta desviación es excesivamente amplia y, debido a éello, para poder trabajar con más precisión, hemos introducido el promedio que el reconocido investigador francés, Anzieu, adjudica a la variable A%. Su parámetro, de 45% para ambos sexos, y también referido a la población francesa, será el paradigma que, como término medio de esa desviación, nos sirva de modelo comparativo.

Procedemos al análisis de la significación de los hombres de Maruri con respecto a la variable A, relacionándolos con los tres contrastes siguientes: al 36%, al 45% y al 53% de la población francesa.

Según el 36%.- Aplicada la significatividad de diferencias de proporciones, obtenemos una razón crítica de $z = 2'36$, que es significativa al nivel de confianza del 95%; lo cual supone que la diferencia de un 19'9% (55'9 - 36) es una diferencia significativa.

Según el 45%.- Se obtiene una razón crítica de $z = 1'28$, que es significativa a un nivel de confianza de un 80%.

Según el 53%.- En este valor porcentual, extremo según

el paradigma francés, obtenemos una razón crítica de $z = 0'22$, que no es significativa.

Siguiendo los límites admitidos por la doctrina estadística, según el teórico Fisher (55), y que oscilan entre el 95% y el 99% de nivel de confianza, señalaremos que si bien no encontramos significatividad de diferencias para el valor extremo de 53%, sí la hallamos para los valores del 36% y 45%. Con respecto a este último, considerado como el valor medio, la significatividad alcanza, como hemos visto, un nivel de confianza del 80%.

Con respecto al sexo femenino, sobre una muestra de 49 individuos de Maruri, obtenemos un porcentaje del 57'6% en relación a la variable A%, mientras que la muestra de 70 mujeres "normales" de Loosli-Usteri alcanza un porcentaje oscilante el 30% y el 50%. Debido a la gran amplitud de estos límites, cuya desviación es del 20%, procederemos a estudiar la significación de los resultados de Maruri en relación a tres parámetros, que están comprendidos en los valores de Loosli-Usteri:

- el 30%
- el 40%
- el 50%

Según el 30%.- A través de la significación de diferencias de proporciones, obtenemos una razón crítica de $z = 3'08$, la cual es significativa a un nivel de confianza del 99%, es decir, una diferencia del 27'6% (57'6 - 30) no puede darse por simple azar.

Según el 40%.- En relación a este parámetro, obtenemos una razón crítica de $z = 1'89$, la cual es significativa a un

nivel de confianza del 90%.

En este parámetro medio, la diferencia sigue siendo significativa si bien el nivel de confianza ha sufrido un descenso de diez puntos, debido a que el porcentaje ha subido desde el 30% al 40%.

Según el 50%.- Obtenemos en este parámetro una razón crítica de $z = 0'50$, que no es significativa. Es decir, en este porcentaje (50%) no encontramos diferencias significativas que puedan afirmar la diferencia entre ambas poblaciones con relación a esta variable.

Procederemos seguidamente al análisis de la población de Maruri, con el objeto de averiguar si existen diferencias significativas entre los dos sexos:

Los datos recogidos en Maruri son como sigue:

CUADRO Nº 15.-

<u>MUJERES</u>	<u>HOMBRES</u>
N = 49	N = 53
P = 57'6%	P = 55'9%

A través del análisis de la significación de diferencias de proporciones, se obtiene una razón crítica de $z = 0'73$ que indica que no existen diferencias significativas entre ambos sexos. Es decir: la diferencia de 1'7% (57'6 - 55'9) entre los hombres y las mujeres puede considerarse pu-

ramente azarística.

Procederemos, finalmente, a averiguar la posible existencia de diferencias significativas entre las poblaciones francesa y vasca consideradas en términos globales.

Vemos que los valores que aportan los baremos de Loosli son:

- 1) Para las mujeres: sobre una totalidad de 70 mujeres, los porcentajes de A oscilan entre un 30% y un 50%.
- 2) Para los hombres: sobre una muestra de 100 hombres, los porcentajes van desde el 36% hasta el 53%.

Teniendo en cuenta las desviaciones porcentuales tan amplias tanto en uno como en otro sexo, compensaremos esa dificultad estableciendo un porcentaje medio que esté comprendido tanto en la desviación de las mujeres como en la de los hombres. Dicho porcentaje, elegido arbitrariamente es, sin embargo, el más ajustable a la realidad: el 42%.

En consecuencia, la significación a realizar se fundamentará en los siguientes datos:

- LOOSLI.. N = 170 (70 mujeres + 100 hombres)
P = 42%.
- MARURI.. N = 102 (49 mujeres + 53 hombres)
P = 56'71%

Realizando la significación de diferencias de proporciones obtenemos una razón crítica de $z = 2'35$, la cual es significativa a un nivel de confianza del 95%.

Ambas poblaciones, tomadas en su conjunto, son significativamente diferentes a dicho nivel de confianza.

Queremos señalar que en nuestra experiencia personal hemos venido observando cómo en el Estado Español los porcentajes de respuestas animales no alcanzan, ni mucho menos, las cifras que establece Loosli. Sin embargo, y a pesar de que esta opinión es compartida por otros profesionales, lo cierto es que no podemos en la actualidad ofrecer unos baremos españoles fiables sobre este tipo de respuestas ya que, hasta hoy, no disponemos de datos sólidos que puedan avalar esta impresión. Por esta razón, seguimos considerando como importante punto de referencia los baremos de Loosli-Usteri, ya que, si bien pensamos que no se avienen totalmente a nuestra realidad psico-cultural, no es menos cierto que sus investigaciones se han cimentado sobre poblaciones europeas de habla francesa, siendo, por consiguiente, estos grupos estudiados los menos lejanos, comparativamente, a nuestra forma de ser y sentir.

Estudiando los resultados, podemos observar -una vez más- la rigidez de los procesos mentales de esta población vasca, así como la monotonía de sus contenidos. Una monotonía que -siguiendo a Beck- indica resistencia afectiva a caer en la tentación por lo novedoso. Este vasco, efectivamente, es un ser ligado a la madre-tierra. Estos resultados, como hemos visto, señalan una falta de espontaneidad, una "adhesión tímida" a los estímulos más familiares. El individuo de Maruri se siente -no cabe duda- sacudido por otros estímulos como pueden ser los de contenido humano o sexual. Pero, salir de su marco referencial, "caer en la consciencia" de otros estímulos constituiría -como dice Beck- una violación de lo prohibido. Consideramos muy coherente con el contexto del perfil de este vasco, la afirmación de este destacado investigador que señala cómo el A% está relacionado con

el autodesamparo: el aferrarse "a lo de siempre" con una rigidez mental automática no deja de ser una huida del tabú, una defensa firme contra lo novedoso. Así, la rigidez de los profesos mentales que, una vez más, encontramos en estos individuos, son la salvaguarda de sus costumbres. El formalismo (F%) sería la primera fase (reflexiva) que instaurará otra menos reflexiva y más automática. Ambas fases constituyen la salvaguarda superyoica en su doble polaridad, consciente e inconsciente, de la costumbre; la tradición y la ortodoxia.

Así dirá Loosli:

"Este estereotipo (A% alto) da la medida de la capacidad de disponer de mecanismos mentales automatizados que funcionan sin que intervenga la reflexión". (56)

Ahora entendemos mejor la actitud de huida ante el color rojo, la timidez ante el desconocido y lo desconocido, la desviación de la agresividad hacia objetos sublimados, como el deporte y las pruebas de fuerza. En síntesis, el ciudadano de Maruri muestra claras dificultades a penetrar por derroteros nuevos, y esa adaptación -aunque cautelosa- a los estímulos familiares (A), es fiel reflejo de las dificultades que experimenta el individuo para dejarse llevar hacia otras vivencias o costumbres ajenas a su entorno. Caer en la cuenta (ser consciente) de ciertos sentimientos o vivencias que superen el marco de lo establecido en su grupo, supondría caer en el tabú, surgirían los sentimientos de culpa, y, lo que es peor, se sentiría muy sólo. Este miedo a una libertad, que implicaría el desamparo ante la "placenta" del grupo con sus normas que le dan seguridad, impulsa a este vasco a refugiarse en la madre, en la tierra y en la estereotipia.

Podemos observar en los datos de esta tabla estadística otro rasgo diferencial sexual que perfila una vez más a

la mujer de Maruri. Está lejos de seguir los "cánones" frecuentes, arroja unas cifras superiores no sólo a los baremos normales sino también con respecto al hombre. Efectivamente, la mujer de Maruri está más pegada a la tierra, su unión simbiótica con la casa-familia es un símbolo vivo.

c) Respuestas de contenido humano

El grupo de las respuestas H es un punto de partida básico de cara al diagnóstico de los intereses humanos. Expresado de otro modo, este tipo de representaciones trasluce la proyección de la significación afectiva de las relaciones interpersonales.

Cuando las respuestas de contenido humano están ausentes de un protocolo, hay que pensar que la comunicación humana padece algún bloqueo o alteración. En general, un sujeto que no percibe personas sufre fijaciones o retrocesos de corte narcisista, siendo incapaz de conectar con los demás a través de una relación empática. Difícilmente puede identificarse con el otro quien no es capaz de aceptarlo.

Por otra parte, es Julio Endara quien señala cómo el fracaso para percibir figuras humanas implica una falta de control consciente sobre los propios sentimientos e impulsos. (57)

Del mismo modo, todos los investigadores coinciden en que aquellos sujetos que en sus respuestas perciben preferentemente determinadas partes del cuerpo humano (Hd) prescindiendo del resto del mismo evidencian, asimismo, una atención casi obsesiva hacia el detalle, revelando incapacidad para establecer una sana comunicación con los demás. Ejemplos:

- "La cabeza de una mujer" (parte superior L.VII)

- "El tronco de una bailarina" (centro L.I)

Según Loosli-Usteri, las respuestas H y Hd no faltan en ningún protocolo. Según sus baremos, el porcentaje normal oscila entre un 9 - 20 para los hombres y entre un 14 - 30 para las mujeres.

Para Roschach, el contenido humano puede considerarse como una señal de estereotipia en la medida en que sustituye a los contenidos (A); en cuyo caso está configurado por partes del cuerpo humano. Es interesante, por tanto, recordar que para el fundador de la prueba es mucho más interesante analizar la relación H-Hd que el H% como tal. Y es importante este aspecto sobre todo si tenemos en cuenta que muchos psicólogos, a la hora de establecer el nivel de interés humano, se fundamentan (de modo erróneo) únicamente en el porcentaje total (H%), que incluye indiscriminadamente tanto las "personas enteras" como los detalles o parte de las mismas, pudiendo, en estos casos, diagnosticar o evaluar a un individuo como muy empático y bien dotado para la comunicación interhumana debido al alto H% que refleja en su protocolo sin detenerse a examinar la posibilidad de que $Hd > H$, en cuyo caso, la evaluación correcta era precisamente la opuesta.

Del mismo modo, a la hora de determinar la valoración de los contenidos humanos hay que precisar bien la calidad de los mismos. Vemos a muchos profesionales cómo incluyen en este índice (H y Hd) a seres humanos que "no son tan humanos" como extraterrestres, monstruos, demonios, brujas, ángeles, dioses, sirenas, etc. ... desfigurando, por tanto, el diagnóstico final. Estos contenidos sólo aparentemente humanos, tienen un significado distinto y hasta opuesto al

proporcionado por las auténticas H.

Por tanto, el H% sólo podrá ser considerado como indica dor de aptitud de comunicación interhumana cuando, siendo sus contenidos realmente humanos, la totalidad de H sea superior a la totalidad del Hd ($H > Hd$) y, en su aspecto cuantitativo, el cómputo total (H%) se instaure dentro de los límites normales.

Es, a nuestro juicio, Nina Rausch de Traubenberg la investigadora que más agudamente ha sabido analizar este tipo de interpretaciones. Ha sido élla la que se ha fijado que en los protocolos en que dominan los detalles humanos (Hd) sobre los humanos H, si no hay K, éllo es índice de búsqueda ansiosa de contactos, así como de dificultad para establecer relaciones personales.

"La relación de H-Hd es de 2-1 y es lógico pensar que el número de H es proporcional al número de K. A veces, sin embargo, se da un H% elevado, aún en ausencia de K, lo cual subraya la existencia de una dificultad para establecer contactos e identificaciones. Si los engramas humanos no son lo suficientemente dinámicos para desembocar en la K, este mecanismo corresponde a una represión del aspecto kinestésico o a una falta de evolución en este aspecto. Es muy fácil encontrar en un contexto excesivamente formal, pero afectivo, un porcentaje muy bajo de H, lo cual implica una aproximación seca y objetiva a la realidad sin ningún calor y espontaneidad". (58)

Los resultados en Maruri se presentan de la siguiente forma:

CUADRO N^o 16.-

ANALISIS ESTADISTICO DE LA VARIABLE H%

LOOSLI	MARURI
- Población total : 170	- Población total : 102
- Hombres : 100	- Hombres : 53
- Mujeres : 70	- Mujeres : 49
<u>-PROMEDIO:</u>	<u>-PROMEDIO:</u>
-HOMBRES : 9% - 20%	-HOMBRES : 9'5%
-MUJERES :14% - 30%	-MUJERES : 6'5%

Comenzaremos el análisis sobre las mujeres:

En nuestra investigación de Maruri, llevada a cabo sobre una muestra de 49 mujeres, obtuvimos un porcentaje de 6'5% en la variable H.

Seguidamente trataremos de hallar la fiabilidad de este porcentaje, tomando para éllo el máximo nivel de confianza (el 99%).

En otras palabras: lo que pretendemos saber es cuáles son los valores máximos y mínimos que pueden darse, en porcentajes, en relación con la variable H, para las mujeres de Maruri, y al citado nivel de confianza del 99%.

Pues bien, realizados los cálculos y partiendo del porcentaje 6'5%, esos dos valores que pueden darse para las mujeres de Maruri, oscilan entre el 1'7% al 21'7%.

Adoptando como punto de partida un nivel de confianza del 99%, de 100 veces que realizáramos esta misma investigación, el valor mínimo que en la variable H% lohtendrían las mujeres sería de 1'7% y nunca sobrepasaría el 21'7%.

Por otra parte, los valores que ofrece Loosli-Usteri como zona normal en 4% oscilan entre unos límites que van desde el 14% hasta el 30%. Como se ve, esta "zona normal" establecida por la investigadora francesa, es tan amplia en sus márgenes que ofrece un 16% de desviación (30 - 14).

Según los datos de nuestro análisis, hemos visto que en la población de mujeres, el máximo porcentaje de respuestas H que podría obtenerse a un nivel de confianza del 99%, quedaría establecido en un 21'7%.

En consecuencia, desde este 21,7% valor máximo posible de las mujeres de Maruri hasta el valor máximo de un 30% establecido por Loosli-Usteri para la población francesa, podemos afirmar que esa diferencia no es azarística sino significativa. En otras palabras: a partir de estas cifras porcentuales (del 21'7% al 30%), las mujeres de la muestra francesa de Loosli y las de la muestra de Maruri poseen diferencias sustanciales con un margen de error del 1%.

En cuanto al sexo masculino, en la muestra de 53 hombres de Maruri se obtuvo un porcentaje de respuestas del 9'5% en la variable H. Hallada la fiabilidad de este porcentaje, es decir el establecimiento de valores máximos y mínimos posibles igual a como se lleva a cabo con el análisis de los datos de las mujeres, los dos porcentajes resultantes oscilan entre el 3'23% y el 24'80%.

Los porcentajes que establece Loosli en sus baremos fluctúan desde el 9% hasta el 20%, lo cual supone que entre estos dos valores existe una desviación del 11% (20-9). Como nuestro valor máximo obtenido en Maruri, a un nivel de confianza del 99% alcanzó el 24'80%, tendremos que afirmar que entre los porcentajes de Loosli y Maruri no existen diferencias significativas.

Finalmente, cabe señalar, que debido a que las proporciones son extremas, por lo bajo (mujeres: 6'5 y hombres 9'5%) y, por otra parte, las mujeres son pequeñas, la distribución muestral de proporciones, no sigue la curva normal sino que más bien se presenta asimétrica.

Esta es la razón por la que si partimos, por ejemplo, del valor porcentual del 6'5% en la variable H apreciada en las mujeres de Maruri y aun nivel de confianza del 99% obtenemos unos valores que basculan entre el 1'7% y el 21'7%

con una desviación del 20%. En términos reales, estas cifras no nos permiten afirmar nada. Este razonamiento es aplicable también a los hombres, que tampoco siguen la distribución de la curva normal. Esta, al mostrarse asimétrica nos impide ser aseverativos en nuestras interpretaciones.

En resumen, la amplitud de las desviaciones que aparecen tanto en nuestra muestra de Maruri como en los baremos franceses de Loosli, hace que no podamos lograr la deseable conclusión precisa en cuanto a la significatividad de diferencias; de ahí que el comentario que a continuación sigue no puede pasar de ser más que una mera interpretación de aquellos rasgos, a nuestro juicio más destacados, y que teniendo en cuenta que a través de la ciencia estadística, como hemos visto, no estamos autorizados, en rigor, a llamarlos significativos, emplearemos la terminología psicológica de "datos sintomáticos" o "datos indicativos".

Llaman la atención los porcentajes tan bajos registrados tanto en mujeres como en hombres. Estos, justamente alcanzan el nivel más bajo dentro de lo normal (9'5%). Las últimas, sin embargo, no logran más que un 6'5%, cuando lo establecido por Loosli oscila entre un 14 y un 30. Por otra parte, contrariamente a lo que ocurre en Maruri, las mujeres suelen arrojar en todas las latitudes un porcentaje de H, superior al del hombre.

A primera vista parece que estos datos son sintomáticos de que en este pueblo el trato humano está perturbado.

Esta perturbación alcanzaría preferentemente a las mujeres, siendo sistomático que en el 53% de ellas no haya aparecido una sola respuesta de contenido humano. En los hombres, la ausencia total de respuestas humanas alcanza a más de la cuarta parte (26%), siendo, en términos absolutos, un 39% de

los habitantes de Maruri los que presentaron esta ausencia total de H. La represión afectiva en este sentido es notablemente indicativa. Téngase en cuenta que las respuestas H no suelen faltar ordinariamente en ningún protocolo.

También es sintomático que, de aquellos casos (38 de 102), que superan el diez por ciento de intereses humanos, (cerca del 38%) en diez ocasiones no aparezca una sólo kinesiología y en los otros siete casos restantes sólo aparecía una K en seis ocasiones y dos K en otra, siendo en esta última muy grande la desproporción (70 H% K2).

Exponemos, a continuación, un cuadro de los casos más destacados en cuanto a la desproporción H% - K:

CUADRO Nº 17.-

HOMBRES	
<u>H%</u>	<u>Nº de K</u>
27	0
27	0
10	0
28	0
10	0
77	1
27	1
42	1
70	2

MUJERES	
<u>H%</u>	<u>Nº de K</u>
27	0
12	0
59	0
10	0
11	0
16	1
12	1
18	1

En resumen, observamos una gran desproporción en la relación H-K en el 44,7% de los casos de los pocos individuos que superan el 10% H (17 de 38), lo cual nos hace pensar que, aun en gran parte de estos individuos que se salvan por su nivel de intereses humanos, existe una dificultad para establecer contactos e identificaciones. Los engramas humanos, en estos casos, no aparecen con la suficiente fuerza para desembocar en la K. Este mecanismo corresponde a una represión del aspecto kinestésico o una falta de evolución del mismo. Este fenómeno -aunque para nosotros es más orientativo que representativo- supone que, dado el contexto formal y poco afectivo en que aparece, los individuos de este ambiente adoptan una aproximación seca y objetiva a la realidad, sin ningún calor y espontaneidad.

En suma, nos encontramos con un tipo humano muy adaptado a su comunidad, con un pensamiento altamente estereotipado, pero con un bloqueo profundo a la hora de tomar iniciativas que aporten algo nuevo en el terreno afectivo del trato social.

La sintonía afectiva de este vasco es más bien periférica. Sus relaciones son de respeto mutuo pero no podemos decir que sean cariñosas. En Maruri, al igual que en los pueblos de su alrededor, no se recuerda que haya habido muertes violentas. Parecerá superficial esta anécdota, pero está muy extendido el comentario acerca de la dificultad de encontrar navajas en los bolsillos de los aldeanos cuando ha surgido la necesidad de su uso. No existe prevención pero sí un respeto hacia el otro que raya con la frialdad. Nos encontramos ante un pueblo que tanto a nivel individual como colectivo, resalta su gran afán de independencia, a través de unos marcados mecanismos defensivos de su intimidad. Así, sus relaciones afectivas de respeto serán fruto y consecuencia de un profundo sentido de la autonomía individual. De

ahí que sea desconfiado con quien no conoce, adoptando ante él, en una primera instancia, una conducta recelosa y hasta misántropa. No se abrirá hasta que, a través de su mente realista y formal, llegue a experimentar por sí mismo los aspectos positivos de su interlocutor.

Esta prevalencia de la lógica formal sobre lo afectivo inunda su conducta. Así en muchas ocasiones, oí comentar, sobre todo a los jóvenes, cómo su padre jamás les había besado. Pero asimismo indicaban que en circunstancias familiares especiales, por ejemplo, la boda del hijo o la marcha de éste hacia el servicio militar, el padre, poco aficionado a la expresión externa de sus afectos, suele "hablar", sin embargo, a través de los hechos: mira fijo a los ojos y su expresión que parece indicar: "Bueno, aquí me tienes cuando quieras", posee un potencial afectivo muy significativo, no captable en otro contexto ambiental. En este vasco, no son necesarias las palabras para poderlo recoger y sentir.

Volveremos sobre este tema cuando analicemos la relación afectiva con el padre. Relación respetuosa y cariñosa pero, a la vez, teñida de lejanía, consecuencia de ese bajo nivel de identificación, que se revela en el test de Rorschach.

d) Otros contenidos

En un primer paso, expondremos el cuadro de "otros contenidos". Seguidamente analizaremos cada elemento por su significación sintomatológica propia, para, a la luz de ésta, considerar finalmente el valor diagnóstico que presentan los resultados del pueblo que investigamos.

CUADRO N° 18.-

OTROS CONTENIDOS

ALIM.	ANAT.	NAT.	ARG.	OBJ.	BLASON.	PLANT.	SEX.	GEOG.	SANG.
1	33	44	11	42	12	22	6	4	3
0'01	0'62	0'8	0'20	0'79	0'22	0'41	0'11	0'07	0'05
6	34	42	13	45	8	22	5	6	1
0'2	0'69	0'8	0'26	0'91	0'16	0'44	0'10	0'12	0'02

- HOMBRES ..

- MUJERES ..

Hubo otros contenidos que, debido a su escasísima frecuencia y notoria dispersión, no los incluimos en esta tabla.

ALIMENTOS: Es significativa la ausencia de contenidos que indiquen oralidad: boca, alimentación, senos, ubres, objetos de cocina, (tazas, cacharros), proveedores de comida (cocineros, barmans), figuras besándose, etc. En total, de 1.320 respuestas, solamente siete poseen un contenido oral, repartiéndose así:

- HOMBRES 1

- MUJERES 6

Podríamos, si cabe, destacar no tanto las cifras absolutas (que como es evidente no son significativas) como las relativas. En estas últimas, podría diferenciarse cierto matiz de pasividad por parte del sexo femenino. Sin embargo -insisto- de estas puntualizaciones no podemos deducir más conclusión que la mencionada: no aparecen contenidos sintomáticos de oralidad que puedan considerarse significativos.

RESPUESTAS ANATOMICAS: Se refieren a partes internas del cuerpo humano, diferentes de las ya incluidas como sexo: por ejemplo, vísceras vistas como tales, grabados o dibujos anatómicos, radiografías, etcétera.

Este tipo de interpretaciones aparece con bastante frecuencia en la mayoría de los protocolos de Rorschach. Su importancia diagnóstica es manifiesta. Según el autor del "Psicodiagnóstico", estas respuestas se hacen más presentes aún en personas que están relacionadas con actividades clínicas o sanitarias como médicos, enfermeras, practicantes, etc. Se hace,

por tanto, necesario preveer esta posible contaminación profesional, Nosotros, en nuestra experiencia, hemos comprobado también este mismo fenómeno y tenemos especial cuidado en aislarlo, a fin de que el diagnóstico no resulte adulterado.

Las respuestas anatómicas expresan, entre otros aspectos, un afán de "quedar bien", un complejo "intelectual", reflejo de sentimientos de inferioridad que intentan salir compensados. Hermann Rorschach encontró también este tipo de respuestas en gente excesivamente preocupada por su estado de salud, como los hipocondríacos o post-operados.

Bohm y Zulliger (59), estiman que una proporción que no pase del 12% es perfectamente compatible con la normalidad, aún cuando entre las anatómicas existan respuestas sexuales encubiertas.

En nuestra experiencia, hemos podido comprobar que las respuestas anatómicas, además de un complejo intelectual, indican una preocupación -a veces ansiedad o, incluso, angustia- por la vida y la muerte, que frecuentemente cristaliza en conductas crispadas por la existencia.

En definitiva, las respuestas anatómicas nos advierten sobre la presencia de personas que bien presentan la necesidad de "demostrar que no son tontas" (60) como compensación de un sentimiento de inferioridad (inferioridad real o imaginaria). Por otra parte, como ya hemos señalado, las anatómicas se encuentran también en individuos con tendencias hipocondríacas. Bohm, citando a Mahler, señala cómo las anatómicas se encuentran en las personas con "una preocupación narcisista por el esquema corporal". Abundando en esta temática, Karl Bhunn (61), señala en sus investigaciones cómo las respuestas de contenido anatómico son dadas principalmente por individuos pesimistas cuyo pesimismo es un estado de áni-

no estacionario de naturaleza depresiva provocado por situaciones frustrantes.

Por último, Beck sigue la interpretación de Bohm:

"Las anatómicas se encuentran en aquellos casos en que existe una preocupación por el esquema corporal". (62)

Si observamos los resultados del cuadro nº 18, vemos que en Maruri los hombres apenas llegan a una respuesta anatómica por protocolo (0,62) y lo mismo ocurre en las mujeres (0,69). Podemos, por consiguiente, señalar que la preocupación corporal o hipercompensación de sentimientos de inferioridad están ausentes en este poblado. Las cifras registradas se enmarcan -según se ha indicado- dentro de los límites normales.

RESPUESTAS GEOGRAFICAS: Se refieren a percepciones geográficas. Mapas de todas las clases. Detalles tales como penínsulas, ríos, costas, etc., cuando se ven como si estuvieran en un mapa, no vistos directamente.

En general, estas respuestas, como señala Bohm (63), bien son interpretaciones que reflejan timidez (recorrir a un mapa es recurrir a lo más primario y fácil para salir del aprieto) o, si son prolijas, evidencian una naturaleza inestable por su inseguridad, reflejando lo que se llama "ambición escolar". No es extraño encontrarlas en los maestros y en gente que, como dice el autor citado, "conservan algo del buen estudiante".

En nuestra experiencia personal, vemos que las respuestas de contenido geográfico, cuando se exceden en detalles minuciosos o pintorescos, pueden compararse a las respuestas anatómicas y revelar un complejo compensatorio de superioridad.

dad. Es significativa su presencia en persona paranoides que necesitan estimación y acogida favorable a su sabiduría. También (acompañadas de G), suelen aparecer en los protocolos de individuos que intentan impresionar (fanfarrones) o que viven exclusivamente de la personalidad "careta". Todas estas consideraciones no son aplicables, por supuesto, a individuos cuya profesión pueda estar directa o indirectamente relacionada con la geografía. Será, al igual que señalamos en las anatómicas, un profesionalismo que deberá ser tenido en cuenta para no caer en un diagnóstico errado. De ahí la importancia que tiene la entrevista personal que recoja todos los datos más relevantes del sujeto como son la profesión y aficiones del mismo.

Los resultados obtenidos en Maruri -10 respuestas geográficas en total- no podemos decir que sean significativas en una muestra estadística de 102 individuos.

RESPUESTAS DE NATURALEZA (NAT): Este tipo de respuestas hace referencia a contenidos como escenas de la naturaleza paisaje, jardines, aspectos del cielo, cascadas, tempestad, etc. Lo normal y frecuente es que estas respuestas aparezcan con un promedio de una por protocolo. Según Loosli-Usteri, revelan infantilismo.

Son los autores Phillips y Smith (64) los que de modo más minucioso han tratado esta temática. Para ellos, estas respuestas revelan sentimientos de impotencia ante el poder omnipotente de las fuerzas de la naturaleza, así como sensibilidad ante la soledad e inseguridad.

En Maruri, vemos que en este tipo de respuestas, al igual que en el resto de contenidos, los protocolos no alcanzan las cifras más frecuentes (las normales). Téngase en cuenta que

el enorme porcentaje de respuestas A que se registraron, arriñona de modo aplastante al resto de contenidos. En cualquier caso, no deja de ser indicativo que sea este contenido (NAT) el que más frecuentemente (junto con los OB) se hace presente en los protocolos (44 en hombres y 42 en mujeres) sin que podamos apreciar una diferenciación sexual que llame la atención. Los promedios de uno y otro sexo giran alrededor de 0,80, es decir, casi una respuesta NAT por protocolo. Por tanto, teniendo en cuenta la coartatividad y escaso número de respuestas promedio, no deja de ser sintomático que mientras el resto de contenidos (a excepción de los OB) sufre las consecuencias de esa baja productividad; aquí, en las NAT, se alcance un nivel que podríamos llamar "normal", según los baremos de Loosli (1 por protocolo).

En resumen, las puntuaciones NAT asertan los síntomas de inamurez e infantilismo propios de quien se siente ubicado dentro del entorno natural de la madre tierra, amparado pero, a su vez, devorado por ella.

RESPUESTAS DE OBJETO: En la misma línea de significación, pueden encuadrarse las respuestas-objeto (OB). Por esta razón, Loosli-Usteri engloba en el mismo apartado las NAT y las OB. La presencia de éstas es considerada como signo de infantilismo. (65)

Los resultados obtenidos en Maruri (42 respuesta-objeto en los hombres y 45 en las mujeres, con unos promedios de 0,79 y 0,91 respectivamente) van en la misma línea interpretativa de las respuestas NAT: Un esbozo de infantilismo, cuya manifestación hay que advertir que no puede esclarecerse apoyándonos únicamente en estos datos sino dentro del contexto general del psicograma.

RESPUESTAS BOTANICAS (Plantas, PL) y BLASON: No tienen relación con el nivel intelectual. Indican pasividad y dependencia. En protocolos normales (de 20-25 respuestas) lo usual estriba en una media de 3-4 respuestas (Endara). La media obtenida en Maruri es de 0,41 para hombres y 0,44 para mujeres. No vemos, por consiguiente, síntomas de pasividad; al revés, cerca del 20% de las respuestas encierran un contenido (Blasón) relacionado con el egocentrismo activo y el poder. Estas respuestas (Blasón) son muy poco frecuentes en los protocolos "normales" (20-25 respuestas) y, por lo general, aparecen una vez por cada cuatro individuos. Podemos, por tanto, decir que en Maruri se situarían a un nivel ligeramente superior al normal, si tenemos en cuenta su bajo promedio de respuestas ($\bar{X} = 12-14$).

RESPUESTAS DE ARQUITECTURA: Cuando estas respuestas se hallan en no profesionales y aparecen en gran número, evidencian inseguridad interna con hipercompensación. (66)

Las frecuencias detectadas en Maruri se encuentran dentro de los promedios normales.

RESPUESTAS CONTENIDO SEXUAL (SEX): Todos los autores coinciden en la gran escasez de respuestas sexuales que se registran, tanto en los protocolos masculinos como en los femeninos. Es una experiencia ya conocida pero, a la vez, sorprendente, si se tiene en cuenta que las láminas de Rorschach facilitan claramente la evocación de contenidos sexuales.

Fue Binswanger (67) el que estudiando este tipo de interpretaciones en un grupo de control de 268 soldados, señaló una frecuencia de 0,02 respuestas SEX por protocolo.

Loosli-Usteri al preguntarse acerca de los motivos que pueden explicar tal escasez, considera que está fuera de duda que las láminas se prestan a numerosas interpretaciones de contenido sexual, pero en muchos protocolos se observan numerosos camuflajes más o menos transparentes de imágenes sexuales. Según esta autora,

"dan sobre todo respuestas de esta clase las personas inhibidas en su vida sexual. Por otra parte, sigue Loosli, también se encuentran estas respuestas en quienes se entregan a una gran "libertad" que acaso dimana justamente de la inhibición que desea supercompensar". (68)

Basándonos en estas argumentaciones, al observar los datos de Maruri veremos que no tenemos base suficiente para, partiendo del número de respuestas sex, diagnosticar a este colectivo como inhibido sexualmente. Efectivamente, si algo destaca en el cuadro nº 18, es precisamente su bajísimo número de respuestas sexuales. Y es, según Loosli, precisamente en estos casos cuando la vida sexual no presenta problemas graves: cuando las imágenes sexuales no tienden a manifestarse. ¿Es este vasco, por tanto, un reprimido?. Veamos lo que a este respecto y en la misma línea de lo que venimos señalando, afirma Bohm:

"Es evidente que las interpretaciones sexuales, cuando aparecen en exceso, están originadas por la extremada represión neurótica. Son la liberación de aquellos que se burlan de sus cadenas". (69)

La mayoría son percibidas donde no existen por lo que muy frecuentemente aparecen con formas mal vistas.

¿Quiere esto decir -insisto- que el vasco de Maruri no tiene alteraciones psicosexuales?. La experiencia nos dice que una alteración, en este caso la psicosexual, puede aparecer reflejándose no solamente a través de un EXCESO de imágenes sino, al contrario, también a través de un DEFECTO perceptivo de las mismas. De ahí que no lleguemos a entender cómo una investigadora de la talla de Loosli no manifieste este aspecto fundamental. Es Bohm, sin embargo, quien se ocupa de este tema y confirma lo que otros venimos experimentando:

"... si no se obtiene ninguna respuesta sexual se debe o bien al pudor o a una REPRESION NEUROTICA o, a veces, también a que el sujeto sufre represiones en la esfera de los componentes sexuales. La represión neurótica se descubre en la mayoría o por las respuestas sexuales simbólicas o encubiertas (por ejemplo, "pelvis femenina") o por el estupor sexual".(70)

Nuestra conclusión es que este vasco presenta un claro cuadro de represión sexual que se manifiesta por vía inhibitoria. En cualquier caso, es fundamental tener en cuenta que en la prueba de Rorschach, para poder lanzar un diagnóstico no es recomendable (y esto es perfectamente extensible a cualquier método o técnica) fundamentarlo a través de un único rasgo -en este caso, el sintomático déficit de respuestas de contenido sexual- sino que éste debe estar reforzado por el complemento de otro u otros elementos que lo avalen.

En nuestro caso, que partimos de la hipótesis de la ligazón materna del vasco, veremos más adelante que la inhibición sexual de éste encuentra su mayor explicación en los fuertes rasgos orales encontrados, así como en la aparición

de significativas alteraciones en la lámina VI, símbolo sexual por excelencia. Concretamente, como analizaremos más adelante, es en esta lámina donde se ha registrado el mayor número de fracasos.

RESPUESTAS DE SANGRE: También y esto es sintomático, destacan por su ausencia (ver cuadro nº 18). En general, estas interpretaciones están directamente relacionadas con la agresividad. En nuestra opinión, no puede deducirse ningún diagnóstico de su simple presencia sin que ésta se analice dentro del contexto estructural de la prueba. Así, por ejemplo, según sea su formulación verbal o, también, como se presente la fórmula de resonancia íntima, podrá verse mejor la relación de esa agresividad bien con la angustia, o bien con los sentimientos de culpa que de ella proceden. Serán, en definitiva, los múltiples aspectos que contextualizan la prueba los que nos den una nota exacta de la evaluación de la agresividad.

Fue Kunzler (71) quien realizó un estudio especial sobre estas respuestas. Según él, sólo un 10% aproximadamente de los individuos sanos dan respuestas de sangre. En nuestro caso únicamente en cuatro ocasiones las respuestas llevaron un contenido sangriento. Como ya lo vimos en la página 200 al analizar el shock-al rojo, la agresividad de los habitantes de Maruri se presenta inhibida, cuando no sublimada. El habitante de Maruri es un individuo pacífico.

12.- COMENTARIO FINAL A LOS CONTENIDOS

Como hemos podido ver, la mayoría de los contenidos de los protocolos explorados en Maruri tienen de tónica común su bajo nivel cuantitativo, si son comparados con los baremos "normales". Es tal la preponderancia cuantitativa de las respuestas de contenido animal (A), (56,8%) que lógicamente los restantes contenidos quedan relegados a un segundo plano. De ahí que sea dentro de este contexto de predominancia de las A, donde haya que ubicar las reflexiones que nos den luz sobre la mejor interpretación de los contenidos. Así, si, como hemos visto, el A% alto significa estar pegado a la tierra, a dicho de otro modo: una gran esterotipia de pensamiento que lo dificulta el caminar por derroteros nuevos, marcando su pensamiento más por automatismos asociativos que por reflexiones creadoras, no encontramos contradicción especial en considerar que los contenidos más altos de frecuencia (NAT y OBJ) que de por sí indican evasión, adquieran ahora mayor sentido.

Dicho de otro modo: el infantilismo que apuntan las altas puntuaciones (relativamente consideradas) de NAT y OBJ es el mismo infantilismo que denuncia la absorbente frecuencia de A.

Por otra parte, no está de más insistir de nuevo en la significatividad de la gran ausencia de respuestas sexuales y de sangre que revelan, como ya hemos indicado, la represión psicosexual e inhibición agresiva que se perfila en este pueblo. Resulta en este sentido esclarecer el texto de Juan María Apellaniz.

"Llama la atención la carencia de armas ofensivas de cierta potencia, como las de bronce. Que yo sepa, no se conoce una espada o una lanza, sólo alguna punta de venablo o flecha. Este dato apoya una observación referente a la actitud del vizcaíno cuando se invade su territorio. Sabemos que la población romana se asentó en Vizcaya y sin embargo no se planteó problema defensivo con ellos. Los historiadores romanos parecen incluir a los grupos vizcaínos entre aquellos que no hostilizaron ni guerrearon con Roma. Este carácter puede ser considerado desde el punto de vista de la independencia, en el sentido de que no se han sentido agresivos ni siquiera contra sus agresores. Cuando se considera el retroceso del vascuence frente a las lenguas indoeuropeas, me pregunto si esta regresión que alcanza en nuestros días una de las más altas cotas, es fruto de la menor calidad de su cultura o simplemente de su falta de agresividad; o de la falta de uso de la agresividad que todo grupo lleva en su interior, como precisa y observa en vizcaínos de hoy el doctor Carlos González. Y aplicando esta conclusión a la situación geográfica de Vizcaya, y en general de la mayor parte del País Vasco, ésta parece producto también de esta posición psicológica". (72)

En resumen: hemos intentado buscar -y pensamos haberlo hallado- una coherencia diagnóstica a todos los "otros contenidos" detectados en Maruri, que hemos venido analizando. Sin embargo, debido a la baja productividad media de respuestas, con los condicionantes que élla conlleva, la experiencia nos ha hecho ser cautelosos al hacer estimaciones de finitivas. En general, los contenidos podrían haberse analizado de modo más exhaustivo siguiendo el marco teórico de otros autores reductivistas. Pero el resultado podría prestarse a discusiones y optaremos por ofrecer una evaluación definitiva únicamente cuando observemos que el análisis de los contenidos coincide con los principios de interacción armónica y coherencia estructural que hemos venido siguiendo; lo demás sería caer en la simpleza.

NOTAS DE LA PARTE III

- (1) E. BOHM, "Vademecum del Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1978, p. 3.
- (2) E. FROMM, "Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano", F.C.E. Mexico, 1970, p. 356-357.
- (3) M. OLZA ZUBIRI, "Psicosociología de una población rural Vasca" Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1979, p. 79-83.
- (4) A. ANASTASI: "Tests Psicológicos", Aguilar, Madrid, 1974, p. 54.
- (5) H. RORSCHACH, citado en la Obra de M. Loosli-Usteri, "Manual práctico del Test de Rorschach, Rialp, Madrid, 1972, p. 38.
- (6) D. ANZIEU, "Les Méthodes projectives", P.V.F., Paris, 1970, p. 57 y s.s.
- (7) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 38.
- (8) R. MUCHIELLI, citado en la Obra de M. Olza Zubiri "Psicología del Habitante de la Rivera Tudelana", Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1975, p. 73.
- (9) E. BOHM, "Manual Psicodiagnóstico del Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1969, p. 63 y s.s.
- (10) A. ANASTASI, L.C., p. 554.
- (11) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 36-39.
- (12) M. OLZA ZUBIRI, L.C., p. 78.
- (13) M. OLZA ZUBIRI, L.C., p. 76-80.
- (14) J. ENDARA, "El Test de Rorschach", científico-médica, Barcelona, 1967, p. 85.

- (15) SCHACHTER, "Introducción al Psicodiagnóstico de Rorschach", Paidós, Buenos Aires, 1969, p. 15.
- (16) Si bien esta cita la recogimos directamente de una conferencia de C. Sainz Amor, lo cierto es que no hemos podido hallar su verdadero origen. En cualquier caso, las afirmaciones que en ella se expresan, encuentran acogida y asentimiento en todas las corrientes del Rorschach.
- (17) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 40.
- (18) M. SUARES, "Le Test de Rorschach chez les adolescentes, trabajo de diploma del Instituto de Ciencias de la Educación de Ginebra, publicado con el título "Personality developement in adolescence, "Rorschach research Exchange", II, 1938. Loosli-Usteri, L.C., p. 40.
- (19) LOOSLI-USTERI, L.C., p. 127.
- (20) MUCHIELLI R., citado en la Obra de M. Olza de Zubiri, "Psicología del Habitante de la Rivera Tudelana de Navarra, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1975, p. 85.
- (21) T. ALCOCK, "La Prueba de Rorschach en la Práctica", F.C. E., Mexico, 1963, p. 56.
- (22) C.G. JUNG, "Tipos Psicológicos" Edhasa, Barcelona, 1971, Tomo II, p. 158.
- (23) H. BINDER, citado en la Obra de Loosli-Usteri, "Manual Práctico del Test de Rorschach, Rialp, Madrid, 1965, p. 61.
- (24) H. RORSCHACH, "Psicodiagnóstico", Paidós, Buenos Aires, 1962, p. 33.
- (25) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 62.
- (26) MUCHIELLI, citado en la Obra de M. Olza Zubiri, "Psicología del Habitante de la Rivera Tudelana de Navarra, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1975, p. 87.
- (27) B. KLOPFER y D. KELLY, "Técnica del Psicodiagnóstico de Rorschach", Paidós, Buenos Aires, 1977, p. 100.

- (28) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 57.
- (29) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, "La Práctica del Test de Rorschach, Pablo del Río, Madrid 1977, p. 51-52.
- (30) J. ENDARA, "El Test de Rorschach", científico-médica, Madrid, 1967, p. 121-122.
- (31) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 68.
- (32) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 66.
- (33) H. ZULLIGER, Tafeln-Test, Berna, 1962.
- (34) J. ENDARA, L.C., p. 135.
- (35) TEA-CEGOS, Apuntes Privados, 1969.
- (36) E. BOHM, L.C., p. 135-136.
- (37) M. OLZA ZUBIRI, "Psicosociología de una población rural Vasca", Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1979, p. 74-75.
- (38) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 93.
- (39) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, L.C., p. 115.
- (40) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 91 y s.s.
- (41) B. KLOPFER y D. KELLY, L.C., p. 214.
- (42) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, L.C., p. 122.
- (43) M. LOOSLI-USTERI, citada en la Obra de N. Rausch de Traubenberg, "La Práctica del Rorschach", Pablo del Río, Madrid, 1977, p. 123.
- (44) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, L.C., p. 123.
- (45) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, L.C., p. 124.
- (46) E. BOHM, L.C., p. 73.

- (47) B. KLOPFER y H. DAVIDSON, "Manual Introductorio a la Técnica de Rorschach", Paidós, Buenos Aires, 1979, p. 165. Ver Endara L.C., p. 209.
- (48) BECK S.J., citado en la Obra de Julio Endara "Test de Rorschach", científico-médica, Barcelona, 1967, p. 209.
- (49) PHILLIPS y SMITH, citados en la Obra de Julio Endara, "Test de Rorschach", científico-médica, Barcelona, 1967, p. 211.
- (50) PHILLIPS y SMITH, L.C., p. 211.
- (51) A.O. OSES, "Simbología, Mitos, Arquetipos", Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1980.
- (52) R. SCHAFFER, "Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing, New York, Grune-Stratton, 1954.
- (53) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, L.C., p. 133.
- (54) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, L.C., p. 134.
- (55) M. YELA, Apuntes de Psicometría, Universidad Complutense de Madrid, 1964, p. 193.
- (56) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 105.
- (57) J. ENDARA, L.C., p. 211-214.
- (58) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, L.C., p. 129.
- (59) E. BOHM, "Vademecum del Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1968, p. 22.
- (60) E. BLEULER, LEHORBUCH DER PSICHATRIE, Berlin, 1937, p. 412.
- (61) KARL BHUNN, BLACKFACKSFORSOK MED. BARN VAN UNG DOM, Helsing Fors, 1953.
- (62) BECK, S.J., Rorschach Test Basic processes, Grune-Stratton, 1961.

- (63) E. BOHM, "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach", Morata, Madrid, 1970, p. 75.
- (64) PHILLIPS y SMITH, Rorschach interpretation, Avancea Technique. Grune-Stratton. New York, 1953.
- (65) E. BOHM, "Vademecum del Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1968, p. 23.
- (66) E. BOHM, "Vademecum del Test de Rorschach", Morata, Madrid, 1968, p. 23.
- (67) BINSWANGER, Ueber den Rorschach'schen formendentwer-
such bei Schizophrenen, Arch. Suiz, de Psychology, vol.
III, 1940, p. 103.
- (68) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 110.
- (69) E. BOHM, "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach",
Morata, Madrid, 1970, p. 74.
- (70) E. BOHM, L.C., p. 74.
- (71) W.KUNZLER, citado en la Obra de E. BOHM, "Manual del
Psicodiagnóstico de Rorschach", Morat a, Madrid, 1970,
p. 75.
- (72) J.M. APELLANIZ, "El Hombre Prehistórico en Vizcaya,
C.A.V., Bilbao, 1976, p. 54.
-

IV.- P A R T E

VII.- DESARROLLO PSICOSEXUAL Y RELACIONES OBJETALES.
BASES TEORICAS

1.- INTRODUCCION

Quizá este apartado, por lo menos su primera parte, requiera una previa justificación. En él buscamos, de modo muy conciso, la exposición clarificadora de un proceso evolutivo cuyas doctrinas-base las consideramos ya conocidas. Pensamos que para la comprensión de las conclusiones de este trabajo es necesario no solo un conocimiento elemental, sino claro y preciso de la doctrina psicoanalítica de la evolución de la libido y de los procesos de identificación implicados en ella. En oposición a algunos estudiosos del Rorschach, no creemos que una prueba como ésta, pueda ser interpretada en profundidad sin que medien los conocimientos psicoanalíticos. Por esto, aunque nuestro resumen puede considerarse casi telegráfico, partimos del supuesto de que este compendio abreviado de la evolución de la libido nunca podrá ser más que un recordatorio que suscite el repaso minucioso de la psicología profunda, cuyo marco teórico hemos adoptado como paradigma. Porque es lógico que en este caso, nos limitemos a la exposición y clarificación de aquellas bases teóricas que hagan referencia directa al objeto de nuestra investigación.

Sigmund Freud, otorgaba una gran importancia a los aspectos filogenéticos, así como al proceso evolutivo del psiquismo en general, fundamentalmente al desarrollo de la libido.

Si bien es cierto que, en sus trabajos iniciales, el psiquiatra vienés concedió una importancia preponderante a la genitalidad, en las investigaciones posteriores, introdujo las etapas llamadas pregenitales (oral, anal, fálica). Así, los instintos evolucionan a través de distintas fases de desarro

llo hasta que alcanzan la cima de la madurez que les permite cumplir sus fines.

LA FASE ORAL

La fase oral abarca aproximadamente desde el nacimiento hasta los inicios del segundo año de vida. Responde al sentimiento placentero del niño por la excitación de la cavidad bucal y los labios; placer que se produce al ingerir alimentos. Sin embargo, el placer oral no va unido exclusivamente a la función de la nutrición sino que, además, surge a propósito de la estimulación de la mucosa oral, tegumento erógeno.

En un principio, el objetivo del erotismo oral es constituido por la excitación autoerótica; en un segundo momento consistirá en la incorporación de objetos. En el acto de incorporación, el niño se une a los objetos, se identifica con ellos, se hace uno con ellos. Así, el chupeteo será el punto de partida de toda la actividad sexual posterior.

"El seno materno es el primer objetivo erótico del instinto sexual que actúa sobre toda ulterior elección de objeto erótico. (1)

Karl Abraham, coincidió con Freud en que la etapa oral deja huellas profundas en la vida sexual.

Por otra parte, el mismo Freud, a través del análisis del primer año de vida, dedujo que frecuentemente.

"el miedo de los niños no es en principio más que una manifestación de que echan en falta a

la persona querida. El miedo que sienten ante la oscuridad o a lo desconocido es debido a que no ven a dicha persona. El niño transforma su libido en miedo cuando no logra satisfacerla, y comenzará a asustarse cuando esté sólo, es decir, sin una persona de cuyo amor no esté seguro". (2)

En la fase oral, finalmente, pueden distinguirse dos etapas: un estadio precoz de succión, en el cual el niño persigue únicamente el placer de succionar, y otro, posterior a la aparición de los primeros dientes, en el que fundamentalmente desea morder el objeto (K. Abraham). Este estadio denominado sádico-oral, consiste en una acción de morder y devorar que supone la destrucción del objeto.

LA FASE SÁDICO-ANAL

Aparece aproximadamente entre los dos y los cuatro primeros años de la vida. Se caracteriza por la acumulación libidinal en las mucosas anales. Los primeros impulsos anales son, por supuesto, autoeróticos. Las perturbaciones intestinales, tan frecuentes en esa edad, provocan intensas excitaciones en dichas regiones.

Karl Abraham, distingue dos periodos en esta fase. En el primero, el erotismo anal se expresa en la defecación y el impulso sádico en la destrucción del objeto. En el segundo, la energía libidinal va unida al hecho de la retención y el impulso sádico al control de su posesión.

LA FASE FALICA

A partir de un espacio temporal comprendido entre los tres y los cinco años, los genitales son susceptibles de erección y suele registrarse un periodo de onanismo infantil. Los organos genitales, se convierten, efectivamente en la zona erógena principal. La tensión suele descargarse mediante la masturbación genital, acompañada de imágenes. Es durante esta fase fálica cuando surge el complejo de Edipo, fenómeno configurado por la mezcla de deseos amorosos y hostiles del niño hacia su padre.

En su aspecto positivo el niño experimenta el conflicto de dos sentimientos contrapuestos:

a) La apetencia de sus tendencias libidinales de poseer en exclusiva a la madre.

b) El sentimiento de culpabilidad que siente al desear inconscientemente la desaparición del padre, al que considera rival.

c) La angustia, fruto del temor a la castración, le hará renunciar a la posesión exclusiva de la madre.

En su forma negativa, el Complejo de Edipo supone la atracción hacia su progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor de sexo contrario. En diversos niveles, ambas formas suelen coexistir en el Complejo de Edipo.

En la niña, el proceso es inverso: La evolución hacia el padre se abre paso a través de las decepciones en su relación con la madre, fundamentadas, según Freud, por la caren-

cia de pene. El deseo de tener un pene viene a ser sustituido por el de tener un hijo del padre.

El final del Complejo de Edipo aboca en la aparición de un periodo de latencia en el que el desarrollo sexual sufre una detención temporal. En élla el niño "olvida" la "perversión polimorfa" de los años pasados y se pliega ante los mandatos de su progenitor, renunciando a sus deseos impulsivos espontáneos. Acepta la norma y la ley, depone su rebeldía e internaliza de modo metabólico la sumisión y el sacrificio que la nueva situación le impone.

Así es como se ha superado tanto la fijación libidinosa hacia el elemento materno como la agresividad hacia el padre.

En el niño, la "salida" del Edipo la provoca el complejo de castración: La amenaza de castración -vivida como "angustia de castración-" por parte del padre, determina, por tanto, que el niño renuncie al objeto incestuoso, a la posesión exclusiva de la madre.

En la niña, sin embargo, la "entrada" en el Edipo es provocada por el Complejo de Castración: La ausencia de pene será el factor determinante de la "envidia de pene". Por otra parte, la decepción en sus relaciones con la madre, así como el deseo de tener un hijo (pene) con su padre son, a su vez factores determinantes que producen el acceso al Complejo de Edipo femenino.

2.- LA FIJACION

El concepto de fijación, se encuentra permanentemente en la literatura psicoanalítica. Todo sujeto humano, en mayor o menor grado se halla condicionado o marcado por las vivencias de su infancia; se diría que permanece fijado de modo más o menos enmascarado en las formas de placer propias de las primeras etapas del desarrollo de la libido. La resistencia que muchos sujetos ofrecen a la hora de desprenderse de esas influencias arcaicas, es una de las constantes verificaciones de la terapia psicoanalítica.

La fijación es una especie de persistencia en permanecer anclado en una determinada fase, estancándose de ese modo el curso evolutivo de la organización y desarrollo del psiquismo. De esta manera, como señala La Planche,

"la fijación hace que la libido se una fuertemente a personas o imagos, reproduzca un determinado modo de satisfacción, permanezca organizada según la estructura característica de una de las fases evolutivas". (3)

En cualquier caso, la fijación libidinal desempeña un papel relevante en la génesis de los diferentes conflictos psíquicos y habrá que ferirse a ella a la hora de comprender las diversas conductas desviadas o neuróticas. Según Freud las condiciones de la fijación son de dos tipos: por una parte viene provocada por diferentes factores históricos (influencia de la constelación familiar, trauma, etc.), por otra, es favorecida por factores constitucionales: un determinado componente instintivo parcial puede poseer mayor fuerza que otro, pero, además puede existir en ciertos individuos una "adherencia" general de la libido que los predispo-

ne a defender cada posición libidinal, una vez alcanzada, por miedo a salir perdiendo al abandonarla, y no encontrar en la posición siguiente un sustitutivo plenamente satisfactorio.

Desde un punto de vista genético y en palabras de Freud, la fijación, consiste en una "inhibición del desarrollo", un "retardo pasivo". La fijación desempeña un papel determinante en la etiología de los diversos trastornos psíquicos.

3.- LA IDENTIFICACION? CONCEPTO BASICO EN EL DESARROLLO PSICOSEXUAL

Una vez visto el proceso evolutivo en el que se enmarca el despliegue libidinal podemos afirmar que todo desarrollo de la personalidad se constituye y diferencia a través de sucesivas "identificaciones" que, enmarcadas en un proceso común, se configuran bajo el concepto de "identificación".

En su modo pre-edipiano la identificación es una forma originaria de vínculo afectivo con el objeto, un vínculo directamente entroncado en la fase oral, también denominado "incorporación oral", pero conocido fundamentalmente como una "experiencia oceánica" denominada "identificación primaria". Se trata de la forma más primitiva de relación objetal.

O. Fenichel (4) insiste en la importancia de la incorporación oral en la identificación primaria, destacando su importante función en el proceso de estructuración del YO.

La primera forma de identificación con el otro (la madre) asegura la interiorización de un sentimiento de omnipo

tencia. Tanto Wildlöcher como Winnico (5) señalan que la identificación primaria produce que tanto el niño como la niña perciban a la madre como un ser todopoderoso que satisface todos sus deseos.

En la construcción del YO, éste inicia su génesis como sustituto de esa madre omnipotente, primer eslabón en el desarrollo de la personalidad. La evolución psíquica posterior implicará, como señala Mendel (6) la "captación limitada de ciertos elementos del poder paterno" como base sobre la que se implanta el despegue de su progreso. Este proceso evolutivo identificación-progresión arranca del Complejo Edipo. Es mas: las consecuencias del Complejo de Edipo en la maduración del individuo se perfilan en términos de identificación: para Freud las cargas agresivas sobre los padres son dejadas a un lado y suplantadas por identificaciones. Así vemos que -sigo el análisis de la Planche-

"una vez establecida la fórmula generalizada del Edipo, Freud muestra que estas identificaciones forman una estructura compleja, en la medida en que el padre y la madre son, cada uno de ellos, a la vez objeto de amor y rivalidad". (7)

Por lo demás, es probable que la presencia de esta ambivalencia sea esencial para la constitución de toda identificación.

4.- REPERCUSION DE LA FUNCION DEL PROCESO DE IDENTIFICACION EN EL DESARROLLO DE LA LIBIDO

Conocidos ya los conceptos de fijación e identificación, estamos en condiciones de afirmar que el culmen del desarrollo psicosexual es logrado por quien, libre de los bloqueos que supone la fijación a etapas arcaicas, supera el complejo de Edipo y entra en la llamada "fase genital", emancipado ya de las adherencias del pasado. Así, como señala Junoy (8), el ser humano libre de la "imago materna" alcanzará su plena autonomía con estas condiciones:

A) Si tiene ante sí la imagen de una autonomía, de alguien frente a la madre.

B) Si tiene ante sí una "imago paterna" con la que poder indetificarse, hacia la cual pueda "dirigir" su fondo pulsional energético.

La identificación con el padre, es decir, la imago paterna es la mediación imprescindible para que el niño alcance la madurez y sea autónomo y libre.

El ser humano libre, solo lo será cuando haya renunciado al pecho gratificante de la madre (oralidad), abandone la gratuidad sin esfuerzos del paraíso materno y marche hacia su autonomía, enfrentándose con la realidad (identificación con el padre).

En este tipo de identificación, que ahora llamamos secundaria (identificación con el padre), la relación objetal establecida ya no es vivida de modo tan fusional como la identificación primaria (con la madre). En este caso sujeto y objeto

no se confunden, no se unen simbióticamente a través de la placenta. Permanecen distintos. En este caso, identificarse con el otro (padre) no equivale a fusionarse con él sino únicamente a captar ciertos elementos de su poder. Para el desarrollo normal del niño, éste necesitará "tomar" de su padre el valor, la fuerza, la sabiduría, la acción.

Por tanto, el "hombre normal" es aquel que como señala Mendel,

"se ha identificado con la madre y luego con el padre y es capaz de mostrar flexibilidad en sus regresiones y progresiones". (9)

El hombre que no ha podido lograr este segundo tipo de identificación, el esquizofrénico por ejemplo, tenderá a la impotencia sexual, siendo la psicosis su mecanismo de defensa contra la angustia. Pero ese es un tema en el que aquí no podemos entrar con detalle.

Ser normal, implica haber integrado felizmente la pregenitalidad a través del concurso de unas relaciones preedipianas con los padres suficientemente positivas. Supone, en el caso del niño, que éste haya experimentado con su padre una relación positiva tal, que pueda soportar, sin temor excesivo, el periodo de conflicto (sentimientos ambivalentes) con él. La neurosis se presenta en aquellos individuos adultos que permanecen atrapados en la pregenitalidad, sin la mediación de una sana identificación con el padre.

LA SEXUALIDAD FEMENINA

Freud, en 1931, al tratar sobre la sexualidad femenina, afirma que ésta sufriría un proceso preedípico consistente en una intensa fijación adhesiva a la madre, antes de elegir objeto sexual en el elemento paterno. Freud consideró que en la niña se operaban dos saltos cualitativos estrechamente ligados entre sí: por una parte el desplazamiento de la sensibilidad erógena clitorica a la vaginal, y por otra, como consecuencia del mismo, se operaría una nueva identificación (secundaria) con la madre para buscar al padre como objeto amoroso.

En una primera fase preedípica, habría sentido una adhesión a la madre percibiendo al padre como un molesto competidor. (Complejo de Edipo negativo). Así, el complejo de Edipo negativo en la niña sería como un paso previo a la constitución del Edipo positivo.

La niña dejará de portarse como un pequeño varón, cuando la genitalidad femenina adquiera sentido en la vagina y no en el clítoris, considerado como pene castrado. Este acontecimiento es el que, como señala Berenstein,

"no solo marca la diferencia de sexos, sino también la diferencia de sexos del objeto". (10)

Por consiguiente, previamente a la elección del padre, la niña había elegido a la madre como objeto sexual. Siendo ésta, en un principio, objeto tanto del niño como de la niña.

La elección del objeto paterno supondrá en la niña que la identificación resultante del Complejo de Edipo sea el mecanismo a través del cual recobra a la madre pero siendo como

élla, convirtiéndose también en madre, con lo que aspirará a la posesión del padre.

CONCLUSION

Conocidos ya los pasos sucesivos del proceso evolutivo psicosexual, así como las funciones y disfunciones de la identificación como elemento fundamental de la madurez psíquica tanto femenina como masculina, estamos ya en condiciones de ver con mayor claridad que el ser humano, para hacerse "adulto" debe superar el polimorfismo de las fases pregenitales y, libre de fijaciones, alcanzar la integración de su YO. Esta etapa genital no se alcanza, en la teoría psicoanalítica más que cuando finalizarla identificación con el padre, poniendo fin al conflicto edipiano.

VIII.- DESARROLLO PSICOSEXUAL Y RELACIONES OBJETALES EN
MARURI

Iniciaremos este tema partiendo de un estudio detenido de los fenómenos especiales detectados en las láminas IV (paterna), VII (materna) y VI (sexual), a través de su significatividad estadística.

1.- VIVENCIA DEL ELEMENTO PATERNO A TRAVES DEL ANALISIS DE
RESPUESTAS VULGARES

Rorschach, señala que en la totalidad de respuestas que integran un protocolo deben tener tratamiento aparte las interpretaciones originales, computando su aparición de modo proporcional. Se considerarán respuestas originales aquellas interpretaciones que aparezcan una vez cada cien experiencias realizadas con individuos normales.

El carácter vulgar (algunos autores aplican el concepto de banal, como Anzieu; otros como Klopfer prefieren la de nominación de popular) de las interpretaciones, según Rorschach,

"puede informarnos sobre la capacidad de adaptación intelectual en la medida en que las respuestas vulgares representan la participación en el marco cultural de la colectividad". (11)

En definitiva, las interpretaciones llamadas vulgares pueden considerarse como tales cuando surgen con frecuencia en los protocolos, pero hay que señalar que este criterio de frecuencia puede sufrir alteraciones en función del contexto

cultural y estado evolutivo de los individuos que pasan la prueba. Según un estudio del Profesor Alfonso Alvarez Villar, realizado con una muestra de 100 individuos, las respuestas vulgares vienen a representar un 33% de la totalidad de los protocolos.

En cualquier caso, el número de respuestas banales, se determina estadísticamente y la mayoría de los autores señalan que, ante la carencia de muestreos concretos de población, es conveniente utilizar la lista del grupo cultural más próximo.

Exponemos, seguidamente, el resumen de la lista francesa de banalidades del Profesor Anzieu, que Miguel Olza Zubiri expone en su estudio del Baztán.(12)

CUADRO Nº 19.-

ORIGINALIDADES Y BANALIDADES

I	Mariposa, Pájaro, Murciélago
II	Dos cabezas de animales
III	Dos hombres, Mariposa, Nudo
IV	Piel de animal
V	Mariposa, murciélago, pájaro
VI	Piel de animal
VII	Dos cabezas de animales. Mariposa
VIII	Dos animales
IX	Cabeza de hombre
X	Araña, Dos animales, Cabeza de conejo

En general, la mayoría de las listas de banalidades suelen ser el resultado de un simple consenso entre los profesionales del Rorschach.

En nuestro caso, en la investigación que nos ocupa hemos prescindido de un análisis minucioso y global sobre el valor evaluativo que pudiera deducirse de la presencia o ausencia del binomio banalidad-originalidad. Consideramos que es un poco delicado el uso de las banalidades como valor diagnóstico en una población como Maruri, cuya media de respuestas es, como ya hemos visto, considerablemente baja. En este sentido, nos consuela comprobar la coincidencia de nuestro criterio con Niña Rausch de Traubenberg, quien en su obra ya citada señala:

"la ambigüedad que reina en este campo hace un poco delicada la utilización diagnóstica de las vulgaridades, cuyo número absoluto es más importante que el porcentaje: en efecto, al ser limitado el número de respuestas y al ser limitado el número de vulgaridades, un protocolo muy corto tendría un porcentaje elevado de vulgaridades y viceversa". (13)

La banalidad es un índice de adaptación social y, al igual que el A%, nos dice el grado de participación de una persona en el modo de pensar ambiental. Nos revela, por tanto, su grado de conformismo con los valores del grupo de pertenencia. Pero, en nuestro caso, ya poseemos un índice que, por su exhaustividad, es suficientemente sólido como para considerarlo válido, sin que tengamos necesidad de buscar otra correlatividad. Me refiero al A%, ya analizado anteriormente, y que nos revela esa conformidad automática del vasco de Maruri a la hora de integrarse en su mundo ambiental.

Sin embargo, de cara al tema central del presente trabajo, hemos considerado interesante analizar, a la luz del va-

lor predictivo de las vulgaridades, la presencia o ausencia de las mismas en aquella lámina, la IV, que revela la vivencia del elemento paterno. Unicamente nos centraremos aquí, y para éllo seguiremos los pasos del investigador Miguel Olza en su experiencia del Baztán, a fin de ver hasta qué punto coincidimos o nos distanciamos en punto tan capital.

A través del análisis de la relación H-K (ver pág. 241) ya extrajimos la conclusión de que una gran parte de los habitantes de Maruri manifiesta una seria dificultad para establecer contactos e identificaciones. Así, pese a la gran adaptación intragrupal reflejada en el A%, ya hemos visto cómo su contexto afectivo es seco y formalista, mostrándose su aproximación al contacto humano vacío de calor y espontaneidad.

Nuestro propósito busca ahora, -partiendo de esa manifiesta "dificultad de contactos e identificación" ya estudiada- analizar a través de la presencia o ausencia de banalidades en la lámina IV el valor sintomático y, por tanto, diagnóstico que de este análisis se desprende.

Cabe recordar, que la lámina IV posee una estructura lo suficientemente perfilada como para ser percibida como una totalidad. Su color negro, según Theodora Alcock.

"es un misterio como estímulo sensorial de la corteza. Para la percepción del blanco, del azul, del gris y de otros colores nos servimos de sus respectivas longitudes de onda y frecuencias luminosas que el negro no tiene". Y citando a Russell Brain, 1951, : "No se puede dar ninguna explicación causal sobre nuestra percepción del color negro, en términos de excitaciones procedentes del objeto". (14)

Por otra parte, es bien sabido que el color negro se asocia principalmente a la disforia, emanando ésta como bien señala Loosli-Usteri (15) del "lado estático" de la esfera afectiva central. Su relación con la oscuridad evoca imágenes de temor, asociaciones amenazantes tanto internas como externas. Otra de las causas de angustia radica en la incongruencia y amorfidez; así, por una parte, el realismo de la mancha que, partiendo de una ancha base -las "botas"- se extiende hacia arriba a través de un marcado eje, refuerza la sensación de la forma de un ser humano vivo. El cuerpo, deforme y grande, con grandes botas y la aparición de un protuberante vello que surge de los matices claro-oscuros se combinan de tal modo que configuran el perfil de un homínido masculino. Es así, partiendo de esta configuración perceptiva ya clásica en la lámina IV, cómo se encuentra sentido justificado para denominar a esta plancha como "lámina del padre". Un padre castrante y severo, que adopta alternativamente formas de "gorila", "ogro", "mostruo que me persigue", "gigante de enormes pies", son ejemplos de percepciones disfóricas de componente edípico. En este sentido, señala Alcock que "más bien representa el terrible sujeto con atributos sexuales masculinos de las imágenes edípicas".

Pero, dejando a un lado las configuraciones y perfiles que delimitan las múltiples formas y percepciones que de esta lámina puedan desprenderse, y volviendo al elemento oscuro que de modo tan difuso las impregna, habrá que decir, siguiendo a Guenon, (16) que las tinieblas expresan siempre en el simbolismo tradicional, el estado de las potencias no desenvueltas que dan lugar al caos. "Por ello, -señala este autor- la oscuridad proyectada en el mundo ulterior a la aparición de la luz regresiva, se identifica tradicionalmente con el principio del mal y con las fuerzas inferiores no sublimadas".

Es un hecho que una gran mayoría de autores coinciden en atribuir a esta lámina un simbolismo paterno relacionándola con la autoridad. Sin embargo, junto a esta casi unanimidad, encontramos diversos matices que conviene analizar. Siguiendo el esquema de R. Fernández Ballesteros, (17) vemos cómo esta lámina está ligada a la angustia infantil ante el Super-Yo, los sentimientos de culpabilidad y el consiguiente complejo de castración. Por otra parte, Bohm atribuye las perturbaciones ante esta lámina al choque al gris, como un acceso de angustia en pequeño, estando también en relación con el temor psicobiológico a lo oscuro, a la noche. En dara, comentando a varios autores, añade a esta lámina una nueva característica, con la denominación de "suicida".

En definitiva, nos encontramos ante una lámina que desencadena en una gran mayoría de individuos reacciones disfóricas, poniendo de relieve los posibles conflictos que el sujeto experimenta ante el elemento paterno.

En el caso de Maruri, veamos cómo se distribuyen las respuestas vulgares en la lámina IV:

ANALISIS ESTADISTICO DE VULGARIDADES EN LA LAMINA IV

Porcentaje de vulgaridades establecido para el estado español 33% (Alvarez Villar).

Datos de Maruri

MUJERES N = 49

HOMBRES N= 53

CUADRO Nº 20.-

<u>VULGARIDADES EN LA LAMINA IV</u>	
- MUJERES :	5 (10'2%)
- HOMBRES :	8 (15%)
-TOTAL :	13 (12'74%)

Llevando a cabo la significación de diferencia de proporciones entre la población española de Alvarez Villar y la de Maruri, vemos que entre ambas existe una diferencia del 20% (33-13). A partir de estos datos obtenemos una razón crítica de $z = 3'38$, la cual es significativa a un nivel de confianza del 99%. Es decir: ambas poblaciones son significativamente diferentes en la proyección de respuestas vulgares en la lámina IV, evidenciando en este sentido una estructura psíquica cualitativamente diferente.

Diferencias entre hombres y mujeres de Maruri

Realizada la significatividad de diferencias de proporciones entre las mujeres de Maruri (10%) y la de hombres (15%) relacionada con el paradigma de Alvarez Villar (33% de vulgaridades), aparece, asimismo una significatividad diferencial a un nivel de confianza del 95%, que supone que las mujeres y hombres de Maruri poseen, entre sí, diferentes estructuras psíquicas que indican la proyección de vulgaridades en la lámina IV.

ASOCIACION DEL SHOCK PATERNO (L.IV) CON LOS MATERNOS (L.VII y IX).

De los 53 hombres que componen la población estadística de Maruri, 40 (el 75%) proyectaron un shock en la lámina IV. De esos 40 hombres, 35 de ellos también sufrieron un shock en las láminas maternas.

Debido a la ausencia de parámetros, nuestro juicio se ceñirá fundamentalmente al comentario sintomatológico.

Concretando: no podemos comparar estos datos con otro

modelo fiable estadísticamente. No existe.

Sin embargo un shock en la lámina IV refleja, como es sabido, una clara dificultad para establecer relaciones armoniosas con el elemento paterno. Que esto ocurra en un 75% de los casos supone, pensamos, por sí mismo un dato aplastante por su relevancia. En nuestra experiencia por otras latitudes geográficas no hemos hallados una frecuencia tan apremiante de shocks en esta lámina.

Por otra parte, no deja ser sintomático que de esos 40 hombres, en treinta y cinco (el 66%), junto con el shock en la lámina IV aparece asociado el shock en las láminas maternas.

ANALISIS ESTADISTICO DE LOS FENOMENOS DE SHOCK EN LA LAMINA VII.

CUADRO Nº 21.-

LOOSLI	MARURI
<u>MUJERES</u>	<u>MUJERES</u>
-N = 70	-N = 49
-SHOCKS L. VII : 57%	-SHOCKS L.VII : 69%
<u>HOMBRES</u>	<u>HOMBRES</u>
-N = 100	-N = 53
-SHOCKS L. VII : 50%	-SHOCKS L.VII : 92%
-% GLOBAL SHOCKS L.VII : 59'93	-% GLOBAL SHOCKS L.VII: 80'95

1) En primer lugar analizaremos la posible diferencia significativa entre las mujeres vascas y francesas según los datos del cuadro nº (21).

A través de la significación de diferencia de proporciones, se obtiene una razón crítica de $z = 1'33$ que podemos decir que es significativa a un nivel de confianza del 80%.

2) En segundo lugar analizaremos las diferencias significativas entre las muestras masculinas de ambas poblaciones.

La población estadística de Loosli-Usteri, compuesta de 100 hombres arroja un 50% de Shocks en la lámina VII, mientras que en Maruri, en una población de 53 hombres el tanto por ciento de shocks alcanzó el 92% de la misma.

A la hora de averiguar la existencia de diferencias significativas y una vez realizada la significatividad de diferencias de proporciones, la razón crítica obtenida es de $z = 5.17$ lo cual confirma su significatividad a un nivel de confianza del 99%.

3) En tercer lugar trataremos de averiguar las diferencias significativas entre las poblaciones vasca y francesa, con independencia del sexo.

Los datos obtenidos arrojan un 59'93% para la población de Loosli (170 individuos) y de un 80'95% para los 102 sujetos vascos de Maruri.

¿Es significativa la diferencia del 21'02% (80'95-59'93)?

Llevado a cabo el análisis de la significación de diferencias de proporciones, obtenemos una razón crítica de $z = 3.52$, la cual es significativa a un nivel de confianza del 99%.

4) Seguidamente pasaremos a averiguar la existencia de de diferencias significativas entre los hombres y las mujeres de Maruri.

Partiendo de los datos recogidos en el cuadro nº 21 nos planteamos si la diferencia del 23% entre los porcentajes de ambos sexos puede considerarse como estadísticamente significativa.

Pues bien, llevado a cabo el análisis del contraste de proporciones, obtenemos una razón crítica de $z = 2'96$, la cual es significativa a un nivel de confianza del 99%.

5) Finalmente averiguamos la posible dependencia entre el sexo y origen geográfico referidas a ambas poblaciones estadísticas.

Según los datos ya conocidos, confeccionamos el siguiente cuadro de doble entrada

	LOOSLI	MARURI
-HOMBRES ...	50	34
-MUJERES ...	40	49

$$\chi^2 = 3'68$$

El $\chi^2 = 3'68$ confirma a un nivel de confianza del 90% que el origen geográfico y el sexo son dos variables interactuantes que influyen en la aparición del shock en la lámina VII. Se rechaza, en consecuencia, la hipótesis nula que mantiene la no intervención de estas variables en la provocación del citado fenómeno de shocks.

ANALISIS ESTADISTICO DE LOS FENOMENOS ESPECIALES
(SHOCKS Y FRACASOS) EN LA LAMINA VI.

-MUJERES : 30 (61%)
-HOMBRES : 36 (68%)
-- TOTAL : 66 (65%)

La muestra francesa no ofrece paradigmas.

Según estos datos de los 53 hombres, 36 (68%) poseen conflictos psico-sexuales. De esos 36, en 18 casos (50%) ese conflicto les impide una ligazón normal con su pareja.

Por otra parte, de las 49 mujeres, son 30 (61%) las que proyectan conflictos psico-sexuales. De esas 30, son 6 (20%) las incapaces de ligar sexualmente con la pareja real o potencial (CH.III)

Antes de emprender el análisis, consideramos clarificador, distinguir dos niveles en los conflictos sexuales mencionados. Así, llamaremos conflicto neurótico al mas superficial y conflicto especialmente patológico al mas profundo, detectado en una minoría.

- I -

En primer lugar analizaremos la existencia de significación entre los hombres y mujeres con conflicto neurótico. Los datos obtenidos fueron los siguientes: De los 53 hombres, reflejan conflicto neurótico 36, es decir, un 67'92%. En las 49 mujeres este fenómeno se registró en 30 casos (61'22%) la diferencia entre ambos porcentajes representa en cifras re-

lativas un 7% aproximadamente.

Pues bien, esa diferencia de un 7% entre hombres y mujeres con conflicto neurótico no es una diferencia significativa. Con lo cual vemos que las variables que pueden inducirles a la adopción de comportamientos neuróticos en la esfera sexual, inciden por igual en hombres y mujeres.

- II -

De los treinta y seis hombres y treinta mujeres con conflicto neurótico hemos visto que:

- De los 36 hombres con conflicto neurótico, 18 (50%) poseen un CONFLICTO ESPECIALMENTE PATOLOGICO.
- De las 30 mujeres con conflicto neurótico, el conflicto ESPECIALMENTE PATOLOGICO aparece en 6 casos (20%).

En resumen: El conflicto sexual se ha dicotimizado en

- A) Conflicto neurótico
- B) Conflicto especialmente patológico.

Pero es preciso resaltar que, para analizar las diferencias significativas entre los hombres y mujeres que presentan conflicto especialmente patológico, la muestra ha quedado considerablemente reducida: los hombres ya no son 53 sino 36, y el número de mujeres ha quedado recudido de 49 a 30.

Vemos que la diferencia en cifras porcentuales o relativas entre los hombres y mujeres en conflicto especialmente patológico es del 30%.

Pues bien, estadísticamente hablando no podemos afirmar la existencia de diferencias significativas entre los hombres y mujeres con conflicto especialmente patológico. Y esta diferencia tan grande (30%) no alcanza la significatividad debido, pensamos, a la considerable reducción que, por los motivos indicados (estrechamiento del conflicto a un número de individuos más reducido), ha sufrido la muestra.

Pensamos que si hubiese sido la muestra más amplia, esa diferencia tan grande 30% hubiera sido significativa.

En cualquier caso, aún a pesar de la flata de significatividad estadística, consideramos que, bajo el prisma sintomatológico, esa diferencia del 30% reviste una gran importancia.

Finalmente, analizaremos si el conflicto sexual dicotomizado anteriormente en PATOLOGICO Y ESPECIALMENTE PATOLOGICO, considerado en su conjunto y no separadamente, está asociado con ser hombre o mujer.

Según los datos de nuestra investigación, podemos confeccionar un cuadro de doble entrada como el siguiente:

Conflicto Sexual	VARIABLE SEXO	
	HOMBRE	MUJER
Neurótico	18	24
Especial Patológico	18	6

$$\chi^2 = 6.36$$

Este $\chi^2 = 6'36$ es significativo a un nivel de confianza del 98%. ¿Que significa este χ^2 ? Anteriormente hemos afirmado la no existencia de diferencia significativa entre los hombres y las mujeres que poseen "conflicto neurótico"; por otro lado tampoco, según hemos visto, poseemos los suficientes datos como para confirmar la significatividad entre hombres y mujeres que reflejaban "conflicto especialmente patológico".

Sin embargo -insistimos- las anteriores afirmaciones se fundamentaban en análisis que trataban al conflicto dicotomizado, es decir, separado. Pues bien, ahora considerado en su conjunto como "conflicto sexual general", el χ^2 significativo indica que ser hombre o mujer en Maruri está asociado con poseer o no problemas psicológico-sexuales. En nuestro caso, según se ve, los hombres son más propensos a dichos conflictos.

2) INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS ESTADISTICOS

COMENTARIO SOBRE LAS VULGARIDADES EN LA LAMINA IV

Sabemos que ésta lámina representa a la autoridad, en sentido genérico. Pensamos, con Portuondo, que toda respuesta popular indica que el sujeto que las proyecta comparte las normas de su grupo y se adapta a él. La presencia de vulgaridad posee un valor neutralizante, ya que, como señala el citado autor

"todo aquello que logre socializarse, todo afecto o impulso instintivo que logre un fin social aceptado por la mayoría del grupo social al que pertenece (o por el Super-Yo del grupo), indica una adecuada represión o una mejor capacidad de sublimación". (18)

Sin embargo, a la luz de los datos, hemos podido comprobar, que el ciudadano de Maruri, destaca por su clara inadaptación afectiva al elemento paterno; no se identifica con la autoridad: ésta le es ajena, la considera lejana. El modelo paterno, es vivido como un elemento securizante en su poder pero a su vez distante y alienador. Es digno de un respeto que raya con el temor. Miguel Olza, en su investigación del Baztán, se encuentra con el mismo fenómeno, y comenta:

"La figura del padre es demasiado grande, gravitan en ella demasiadas cosas, como para que el hijo pueda suplantarla o separarse de ella, Siendo su modelo de identificación es, al mismo tiempo, su mayor obstáculo para alcanzar la mayoría de edad...". (19)

Los datos estadísticos revelan que la mujer de Maruri aunque experimenta este fenómeno, no lo sufre con la profundidad del varón. De todas formas, también denota un significativo alejamiento del elemento paterno. ¿Qué significado podemos encontrar en éste fenómeno? ¿Qué consecuencia psíquicas pueden seguirse de ésta ausencia de identificación con el padre experimentada tanto uno como otro sexo?.

En principio, es aceptable la hipótesis de que tanto el hombre como la mujer configuran un cuadro psíquico de clara ligazón pregenital; concretamente oral. Ya, en el análisis de los Modos de Apercepción, pudimos comprobar la abrumadora y significativa preponderancia del tipo de aprehensión global. Este tipo de apercepción está considerado como uno de los indicadores que revelan el punto de fijación oral. Naturalmente como bien señala Bohm,

"estas ecuaciones no son aplicables mecánicamente, como una especie de libros egipcios de los sueños, ya que por el modo de apercepción sólo no se evidencia si se trata de energía instintiva primitiva, no desviada de su meta manifiesta o reprimida, o de energía socializada y sublimada, esto sólo se manifiesta por los restantes factores de la prueba". (20)

Sigamos pues, con el análisis de los restantes factores de la prueba:

COMENTARIO SOBRE LOS FENOMENOS DE SHOCK REGISTRADOS EN LA
LAMINA VII (LAMINA MATERNA)

Los datos estadísticos confirman, como hemos visto, de forma abrumadora la extensión del fenómeno del Shock en esta lámina. Si el tipo de apercepción G era un síntoma, ahora este indicio como, a continuación veremos, se amplifica y explicita mejor.

El Shock en la lámina VII, denominado también "Shock al vacío", es índice de relación alterada con la madre, de complejo de abandono consciente o inconsciente, de disminución de la "Liebesfähigkeit" ("capacidad de amar") y de las alteraciones afectivas y sexuales consecutivas. Puede ser índice de homosexualidad tanto en el hombre como en la mujer. Fué Loosli-Usteri quien afirmó haberlo hallado en la lámina VII y también en la IX; es decir, en aquellas láminas en las que el fondo blanco no forma un hueco sino un vacío, que en el lenguaje simbólico universal, es un signo materno por excelencia. Es tanto un lugar de seguridad como de aniquilamiento, de desarrollo como de ahogo. Se trata de una adherencia pasiva al primer objeto de nuestra afección: la madre. (21)

Si examinamos los datos estadísticos apreciaremos que esta ligazón materna, aunque abarca a ambos sexos, es más honda en los hombres que en las mujeres de Maruri.

Resumiendo: Hasta ahora los datos nos informan sobre la significativa lejanía afectiva del elemento paterno, por una parte (mas intensa en el hombre que en la mujer), y por otra, la profunda ligazón materna registrada en ambos sexos (más intensa también en el hombre que en la mujer).

Ambos síntomas: ligazón materna, rechazo del elemento

paterno y tipo de apercepción oral, perfilan un claro cuadro de fijación pregenital de naturaleza predominantemente oral.

COMENTARIO SOBRE LOS FENOMENOS ESPECIALES (SHOCKS Y FRACASOS) REGISTRADOS EN LA LAMINA VI (Lámina "de la sexualidad")

El 68% de los hombres poseen conflictos psicosexuales que en mayor o menor grado entran dentro de la órbita de las neurosis.

En las mujeres, este fenómeno abarca al 61% de las mismas.

De entre los casos registrados de neurosis, el 20% de las mujeres y el 50% de los hombres neuróticos reflejan un conflicto especialmente psicológico, que frena su capacidad de relación sexual.

Cómo ya expusimos, al no existir un paradigma con el que podamos comparar estos datos, no podemos hablar en rigor de significatividad estadística. Pero si podemos afirmar la significatividad diferencial referida a las neurosis psicosexuales.

En este sentido, en Maruri el que lleva las de perder, comparativamente hablando, es el varón. Ambos, sin embargo, varón y mujer, hemos visto que permanecen anclados, en una etapa pregenital, a la imago materna. Su intercomunicación sexual no puede ser espontánea. En la mujer, las adherencias maternas, más el rechazo que denota ante el varón, configura un perfil edípico negativo. En el varón, sin haberse alcanzado la identificación necesaria con el padre que to-

da maduración sexual exige, la coartación en todos los órdenes será un hecho constatable; su fijación a las etapas primarias le hacen eminentemente frágil, carente de iniciativa y parco en todo el ámbito comunicacional, incluido también el sexual.

IX.- RESUMEN GENERAL

En este apartado, pretendemos diseñar un esbozo global de las características psicológicas más relevantes detectadas con la prueba de Rorschach en la muestra estadística objeto de nuestra investigación. Subrayaremos los rasgos esenciales abstrayendo los accidentales a fin de que, a través de una visión de conjunto, queden perfiladas con claridad las notas diferenciales que configuran la personalidad de los habitantes de Maruri y, de ese modo, su comprensión resulte menos complicada.

PRODUCTIVIDAD INTELECTUAL

Es significativamente baja. La ambición de calidad, unida a un componente caracterial tímido y coartativo, favorece el bajo rendimiento en respuestas registrado a través de la mayoría de los protocolos. Mostraron, en general, ser drásticos y hasta poco complacientes. Se "lo jugaban todo" en una respuesta, presentándose precipitados, contundentes y hasta dogmáticos.

TIPO DE APERCEPCION Y PUNTO DE FIJACION LIBIDINAL

Se trata de un tipo de apercepción global, enfrentándose ante los problemas y situaciones de la vida enfocando los de modo globalizador, poco práctico y tendente a la ambigüedad. Es una de las características del carácter oral: La "glotonería" por abarcarlo todo: dar sentido a la totalidad de un solo trazo. Quieren "quedar bien" y por esta razón no entran en detalles (tipo de apercepción D): Se verían comprometidos. De ahí que compensen ese déficit refugiándose en la rigidez dogmática y moralizadora.

Este tipo de apercepción global G, es uno de los índices admitidos de fijación en la etapa oral, por consiguiendo un modo primitivo e infantil de entender la realidad. Así lo testifican las investigaciones de E. Bohm y también de Beizmann (22). Este autor, después de haber analizado centenares de protocolos infantiles, ha descubierto que el tipo de apercepción G, cuando va acompañado de imprecisiones formales, como en nuestro caso, es sintomático de una "crispación mental" relacionada con tensiones afectivas por la ambición de querer quedar bien, de causar efecto.

PRECISION DE IDEAS

Llama la atención el contrasentido que supone por una parte ese marcado afán de aferrarse a la realidad total y controlarla intelectualmente, y, por otra el endeble nivel de precisión ideativa que se refleja en los protocolos. A nuestros protocolos. A nuestro juicio, la explicación de esa contradicción obedece a que esa acentuada actitud de "querer quedar

bien" lleva implícita una conducta ambigua de no comprometerse en los aspectos concretos de la realidad, siendo la imprecisión consecuencia de todo ello.

Hay que hacer resaltar que este déficit intelectual es únicamente significativo en el varón. La mujer de Maruri es menos ambigua y, más espontánea y no se muestra tan crispada como el varón, siendo más crítica que éste.

CONTROL SOFROPSIQUICO

Las respuestas determinadas por la forma (F) predominan de modo abrumador sobre el resto de los determinantes. Esta descompensación que evidencia una psique rígida y "formalista" esclerotiza la afectividad. Es doctrina admitida que sólo se limitan a proyectar respuestas-forma los sujetos que carecen de contacto espontáneo tanto en el medio ambiente como dentro del marco de su personalidad profunda.

KINESTESIA

Comparada la frecuencia de su aparición con los baremos establecidos, el número de kinestesias es visiblemente inferior en Maruri.

1) Carencia de iniciativa bloqueada por una actitud hipercrítica que frena la creatividad y el rendimiento intelectual. Volvemos, pues a encontrarnos con el mercado miedo a comprometerse para no quedar mal que presenta el vasco de Maruri.

2) Un recelo a embarcarse por caminos nuevos, reforzado por la rigidez que cimienta sus actitudes. Vigilancia que puede deberse a ese excesivo deseo de rigor lógico detectado en las respuestas-forma.

3) Retracción externa de la personalidad.

Pero lo más significativo e importante se refiere a que las respuestas K constituyen el núcleo de la identificación: Piotrowski (23) relaciona las K con el proceso doloroso de separación del niño con sus padres.

4) Dificultad para establecer identificaciones.

5) Afectividad dominada por las fantasmagorías.

Las respuestas de movimiento animal e inorgánico son superiores a las de movimiento humano (FK + Kob>K). Es un rasgo más de inmadurez psíquica que indica que aún no se ha desprendido de las relaciones objetales infantiles.

El tanto por ciento de shocks kinestésicos (64%) no puede ser determinante estadísticamente pues no hemos hallado un paradigma "normal" que nos sirviera de faro ni en el Estado Español ni fuera de él. Sin embargo, no deja de ser, a nuestro juicio un porcentaje importante y sintomático. Loosli-Usteri, afirma en este sentido:

"el hombre que sufre shock en la lámina III (kinestésico) no solo teme el contacto con su personalidad profunda sino que teme más especialmente el contacto con su propia virilidad en el sentido moral y en el sexual: la mujer teme el contacto con su pareja sexual". (24)

Sería una de las consecuencias lógicas de la dificultad que, según hemos visto, este vasco manifiesta a la hora de establecer contactos e identificaciones.

LA AFECTIVIDAD PERIFERICA (Respuestas-color)

El análisis detallado de las reacciones ante el color reflejan, al igual que vimos en las kinestesias, retracción y coartatividad de la personalidad, pero en este caso se trata de una retracción cortical y periférica, fruto de una represión afectiva que le impide el contacto espontáneo con el entorno, lo que no es obstáculo para que, de modo automático, no tenga dificultades de adaptación en su medio.

AGRESIVIDAD

El análisis de los espacios en blanco así como el registro del shock al rojo y otros contenidos sintomatológicos de violencia y agresividad son, a nuestro juicio, altamente significativos (ver comentario de porcentajes), debido precisamente a su ausencia. El pueblo de Maruri es un pueblo pacífico.

TIPOLOGIA VIVENCIAL

Predominantemente coartativa. Endeble aptitud para el contacto siendo su capacidad lógica el medio más usual de comunicación.

La coartación y coartatividad, reflejadas a través de la fórmula de resonancia íntima están consideradas por todos los expertos del Rorschach como uno de los índices de represión. Represión tanto de la ideación (K) como de los afectos (C).

RESPUESTAS DE CONTENIDO ANIMAL

Existe una diferencia bastante significativa entre los baremos normales de Loosli-Usteri y los datos registrados en Maruri, destacando éstos sobre aquéllos por la superabundancia de éste contenido.

RASGOS PRINCIPALES que de este apartado se desprenden:

- 1) Adaptación mecánica al medio
- 2) Sentimiento de desamparo
- 3) Adhesión tímida a los estímulos más familiares
- 4) Falta de espontaneidad
- 5) Poco tentados por lo nuevo. (conservadurismo)

RESPUESTAS DE CONTENIDO HUMANO

Lo más destacable reside en la desproporción H-K. Los en gramas humanos carecen de la suficiente fuerza para desembarcar en las K. Esta desproporción H-K supone una dificultad para establecer contactos e identificaciones.

OTROS CONTENIDOS

Debido a la coartatividad reflejada en el corto número de respuestas por protocolo, los contenidos restantes aparecen bastante dispersos apareciendo, por tanto, en unos niveles de frecuencia poco usuales debido a su escasez. Únicamente -y é́llo puede ser indicativo- el contenido NAT (respuestas de naturaleza) es el que logra atravesar los umbrales de las frecuencias "normales". Las respuestas NAT revelan miedo a entrar en contacto vivo con los demás.

LAS RELACIONES OBJETALES Y LA EVOLUCION LIBIDINAL A TRAVES DE LOS FENOMENOS ESPECIALES.

INTRODUCCION

El desarrollo humano se realiza a través de sucesivas etapas o periodos de ciclo vital. Es de singular importancia y riqueza la teoría freudiana sobre la evolución libidinal a través de las zonas erógenas. Esta no sólo implica una corporalización del espacio y una especialización corporal a través de sus procesos dinámicos. El desarrollo, o bloqueo, de esa dialéctica energética revela las dotes instrumentales del Yo de cara a sus relaciones objetales; evidencia su forma de relacionarse con el mundo.

LA VIVENCIA DE LA MADRE

Ya a través del estudio de los tipos de apercepción, y a través de sus frecuencias, detectamos la presencia de claros síntomas de fijación oral. La madre es vivenciada como pecho nutricio y objeto primitivo de deseo.

Por otra parte, a través del análisis de otros determinantes, hemos podido constatar la persistente presencia de síntomas de ausencia del modelo de indetificación paterna o, en su caso, rechazo del elemento autoritario paterno, con la consecuente retracción de la comunicación viva tanto afectiva como sexual:

Los análisis, tanto de compulsación teórica como de significatividad estadística, llevados a cabo con los fenómenos de shock aparecidos en la lámina VII, ponen de manifiesto la atipicidad, o, si se quiere, la diferenciación clara del habitante de Maruri en cuanto a la vivencia materna.

El perfil general, revela, que en estos aldeanos, debido a su fijación oral, la relación con el elemento materno está alterada. Sienten un complejo, en mayor o menor grado consciente, de abandono que les ímpele a buscar en ella seguridad y refugio. El fenómeno tan abrumadoramente extendido en Maruri del shock al vacío (lámina VII) denota la adherencia pasiva de éstos individuos al primer objeto de su afectión.

LA VIVENCIA DEL PADRE

De los 53 hombres que componen nuestra muestra, 40 (el 75%) mostraron shock en la lámina IV. De esos 40 hombres, 35

proyectaron simultáneamente shock en las láminas maternas.

Debido a que ningún estudio de Rorschach (que nosotros conozcamos) ha ofrecido baremos sobre el shock en la lámina paterna IV), nuestro juicio se ceñirá fundamentalmente a un comentario "sintomatológico": No existen modelos.

Un shock en la lámina IV, refleja como es sabido ansiedad y dificultad a la hora de establecer relaciones armoniosas con el elemento paterno. Que esto ocurra en el 75% de los casos (referido a los varones), supone, en nuestra opinión, un dato importante debido a su volumen.

En nuestra experiencia profesional durante 10 años por otras latitudes en las que habremos administrado por toda la geografía española más de 2.000 ocasiones la prueba de Rorschach, podemos afirmar que jamás hemos hallado una frecuencia de éste fenómeno tan persistente como en el País Vasco.

Por otra parte, no deja ser sintomático que de esos 40 hombres en 35 ocasiones el shock paterno aparezca asociado con el materno.

Todo ésto hace pensar que la instancia paterna es vivida como hostil, o, por lo menos, lejana, en ~~contraposición~~ a la materna, la cual se presenta, como ya vimos, como un receptáculo acogedor que propicia refugio y protección.

Para mayor seguridad, ya examinamos el sentido diagnóstico que poseen las VULGARIDADES en la lámina paterna. En este apartado, ya pudimos obtener paradigmas comparativos y confeccionar, por tanto, un minucioso análisis estadístico que perfilara la significatividad diferencial existente entre los miembros de nuestra muestra y el modelo escogido. Tiene, por otra parte, la ventaja de la inclusión del sexo femenino.

Las conclusiones fueron las siguientes:

1) El habitante de Maruri destaca por su singular inadaptación afectiva a la instancia paterna. No logra una sana identificación con ella. No digiere la autoridad.

2) El modelo paterno es vivido como un factor securizante por su poder, pero a la vez, distante y alienante. Es más digno de respeto y admiración que de afectuosidad y cercanía.

3) La mujer de Maruri, aunque experimenta así mismo este fenómeno, no lo vive con la profundidad del varón, pero su alejamiento -hostilidad- también aparece como significativo.

4) La ligazón, en Maruri, de ambos sexos con el elemento materno, vivenciado éste como sujeto de identificación, viene a ser lo que en teoría psicoanalítica se conoce como "identificación primaria". Identificación donde la diferencia de sexos no adquiere aún la significación decisiva que tiene luego la identificación derivada del Complejo de Edipo, identificación que sucede a la pérdida o abandono del objeto amado.

Las consecuencias de este anclaje libidinal en el terreno de las relaciones sexuales entran en relación directa con la disarmonía de las mismas: El 68% de los hombres y el 61% de las mujeres presentaban síntomas de neurosis psicosexuales. Los Shocks Kinestésicos indicaban conflictos tanto de identificación sexual en el hombre como de temor al contacto sexual con su pareja en la mujer (Edipo negativo). Estas alteraciones alcanzaron según vimos el 64% de la muestra total.

NOTAS DE LA PARTE IV

- (1) S. FREUD, "Introducción al Psicoanálisis", Ob. Com. Biblioteca Nueva, Madrid 1973. T.V, p. 103.
- (2) S. FREUD, L.C., T.II, p. 115.
- (3) LA PLANCHE-PONTALIS, "Diccionario de Psicoanálisis", Labor, Barcelona 1971, p. 160.
- (4) O. FENICHEL, "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis", Paidós, Buenos Aires 1966, p. 524 y s.s.
- (5) Doctrina admitida y extendida en todas las corrientes psicoanalíticas.
- (6) G. MENDEL, "La Rebelión contra el Padre", Península, Barcelona 1971, p. 90.
- (7) J. LA PLANCHE-PONTAIS, L.C., p. 190 y s.s.
- (8) D. JUNOY, "Esquemas y conceptos básicos de la Meta-Psicología Freudiana, Univ. Complutense, Madrid 1979, p. 90.
- (9) G. MENDEL, L.C., p. 90.
- (10) I. BERENSTEIN, "El complejo de Edipo", Paidós, Buenos Aires 1976, p. 76.
- (11) H. RORSCHACH, "Artículo póstumo", citado en la Obra de Nina Rausch de Traubenberg. "La práctica del Rorschach", Pablo del Rio, Madrid 1977, p. 137.
- (12) D. ANZIEU, "Les méthodes projectives", P.U.F., Paris 1976, p. 96-97.
- (13) N. RAUSCH DE TRAUBENBERG, L.C., p. 140.
- (14) T. ALCOCK, "La Prueba de Rorschach en la práctica" fondo de cultura económica, Buenos Aires 1965, p. 22.
- (15) M. LOOSLI-USTERI, "Manual práctica del Test de Rorschach", Rialp, Madrid 1972, p. 102.
- (16) R. GUENON: Symboles fondamentaux de la sciencia sacree, Paris 1972 (cita oral).
- (17) R. FERNANDEZ BALLESTEROS, Revista de Psicología General y Aplicada, Madrid 1972, p. 10-13.
- (18) J.A. PORTUCUNDO, "El Rorschach Psicoanalítico", científico-médico, Madrid 1973, p. 102.
- (19) M. OLZA ZUBIRI, "Psicología de una población rural Vasca", Diputación Foral de Navarra, Pamplona 1979, p. 107.

- (20) E. BOHM, "Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach", Morata, Madrid 1969, p. 268.
 - (21) M. LOOSLI-USTERI, "A propos du choc au vide", Rorschachiana, IV, nº 25.
 - (22) C. BEIZMANN, "El Rorschach en el niño de tres a diez años, Aguilar, Madrid 1968, p. 72 y s.s.
 - (23) A. PIOTROWSKI, "Perceptanalysis". New York 1957, p. 179 - 186.
 - (24) M. LOOSLI-USTERI, L.C., p. 152.
-

CONCLUSIONES

Del anterior resumen, deducimos las siguientes conclusiones de las características psicológicas del habitante de Maruri:

1) Productividad intelectual notoriamente baja y condicionada por elementos afectivos de naturaleza coartativa. Aunque en uno y otro sexo predomina el común denominador del bajo rendimiento intelectual, son los hombres quienes se muestran más coartados y menos creadores que las mujeres siendo, en este sentido, estadísticamente significativas las diferencias.

2) Enfoque globalizador y de frágil precisión en las elaboraciones mentales. Se detecta ambigüedad en los juicios, así como una clara crispación mental, fruto de un afán desmesurado de desear "quedar bien", que le aboca al dogmatismo. Sus juicios tienden a ser categóricos y de pocas palabras; no destaca por "discutidor", ni presenta síntomas de "pleitismo" fuera de la esfera normal. Es un ciudadano pacífico.

3) Psiquismo rígido, formalista y poco rico en espontaneidad. Su inteligencia, en general, aparece técnicamente inalterada.

A pesar de su falta de significatividad estadística, las mujeres denotan síntomas de mayor rigidez psíquica que el hombre, aventajando a éste en seguridad y espontaneidad.

Control intelectual sofocante de la afectividad. Se trata de un formalismo que se perfila más por la represión y coartación afectivas que por el dominio de la vida intelectual.

4) Actitud hipercrítica que frena la creatividad y el miedo a tomar decisiones rápidas. Las mujeres muestran una mayor precisión y claridad de pensamiento que los hombres.

Llama la atención la discordancia existente entre el acentuado control intelectual que refleja este vasco, y el bajo nivel de precisión formal que denota si se le compara con otras latitudes.

5) Recelo ante la innovación. Su afectividad está dominada por las fantasmagorías. Mas imaginativo que racional.

6) Nuestra dificultad para establecer identificaciones, de ahí que sea hipercrítico consigo mismo y hasta inseguro. Como consecuencia de semejante rasgo, aparece un miedo endémico a tomar contacto con la realidad y a relacionarse con el mundo.

7) Adaptación al entorno más automática que afectiva.

8) Agresividad sublimada. Destaca la ausencia de síntomas agresivos en todos los protocolos.

9) Tipología vivencial de corte predominantemente coar^utativo, manifestando una clara represión tanto ideativa como afectiva.

No hay que olvidar que los coartados y coartativos se muestran poco tolerantes en las situaciones de stress fisiológico y psicológico, debido a la rigidez de los mecanismos de defensa.

10) Se detectan síntomas de desamparo afectivo; de ahí su adhesión tímida pero radical a los estímulos más familiares así como su rechazo a sentirse tentado por lo nuevo.

11) La madre es vivenciada como un elemento securizante. Es patente la ligazón materna que, fijada a los estadios orales, manifiesta este colectivo.

12) Se evidencia un claro bloqueo afectivo ante el elemento paterno con quien las relaciones, distantes e impregnadas de ansiedad, dificultan la identificación.

13) La ligazón de ámbos sexos con el elemento materno, vivenciado como sujeto de identificación, unida a la ausencia de identificación paterna, viene a perfilar el fenómeno pre-edipiano que en teoría psicoanalítica se denomina "identificación primaria".

14) Las consecuencias psicosexuales de los rasgos anteriormente citados entran en relación directa con el siguiente fenómeno: el 68% de los hombres y el 61% de las mujeres presentan síntomas de alteración neurótica psicosexual, que condiciona negativamente la identificación sexual de los habitantes de Maruri. Los hombres, más que las mujeres, son más propensos a dichos conflictos.

BIBLIOGRAFIA

- ABEL, T.M., "The Rorschach test and school success among mental defectives", Rorschach Res. Exch., vol. 9, 1945, pp. 105-10.
- ,"The Rorschach test in the study of culture", Rorschach Res. Exch., vol. 12, 1948, pp. 79-93.
- ABRAMS, E.N., "Prediction of intelligence from certain Rorschach factors", J. Psychol., vol. 11, 1955, pp. 81-4.
- AINSWORTH, M.D., "Some problems of validation of projective techniques", Brit. J. med. Psychol., vol. 24, 1951, pp. 151-61.
- y Bostom, M., "Psychodiagnostic assessments of a child after prolonged separation in early childhood", Brit. J. med. Psychol., vol. 25, 1952, pp. 169-201.
- AITA, J.A., Reitan, R.M. y Ruth, J.M., "Rorschach's test as a diagnostic aid in brain injury", Amer. J. Psychiat., vol. 103, 1947, pp. 770-9.
- ALCOCK, T., "The bombed child and the Rorschach test", British Med. J., ii, 29 de Noviembre, 1941, p.787.
- ,"On Wart strain in childhood", Amer, J. Psychiatry", vol. 102, 1945-1946, pp. 372-4.
- ,"A study of mother-child relationships, using the Rorschach technique, with a pair of identical twins, one schizophrenic, the other healthy", British Rorschach Forum Newsletter, núm. 2, 1953, p. 1.
- ,"Personality disturbance impairing educational ability", British Rorschach Forum Newsletter, vol. 4, núm. 2, 1959, pp. 7-12.
- ,"Some personality characteristics of asthmatic children", Brit. J. med. Psychol, vol. 33, 1960, pp. 133-41.
- ,"The reality basis of Rorschach interpretation". British Rorschach Forum Newsletter, vol. 6, núm. 2, 1961, pp. 6-11.
- ALDEN, P. y Benton, A.L., "Relationship of sex of examiner to incidence of Rorschach responses with sexual content", J. Proj. Tech, vol. 15, 1951, pp. 231-4.

- ALEXANDER, Franz, Psychosomatic medicine: its principles and applications, Norton, Nueva York, 1950. Allen Unwin, Londres, 1952.
- ALVAREZ VILLAR, A., Narros, G.: La validez psiquiátrica del psicodiagnóstico de Rorschach. Archivo de Neurobiología, núm, 3. 1957.
- ALLEN, R. M., "A simple method of validating color and shading shock", J. cons. Psychol., vol. 12, 1948, p.360.
- ,"The influence of color in the Rorschach test on reaction time in a normal population", J.Proj. Tech., vol. 15, 1951 a, pp. 481-5.
 - ,"A longitudinal study of six Rorschach protocols of a theeyear old child", Child Deyelpm.,vol. 22, 1951 b, pp. 61-9.
 - ,"Introduction to the Rorschach technique, manual of administration and scoring. International Universities Press, Nueva York, 1953.
 - ,"Continued longititudinal Rorschach study of a child from years three to five", J. genet. Psychol., vol. 85, 1954 a, pp. 135-49.
 - ,"Elements of Rorschach interpretation. International Universities Press, Nueva York, 1954 b.
 - ,"An analysis of twelve longitudinal Rorschach records of one child", J.Proj. Tech, vol. 19, 1955, pp. 111-6.
 - ,"Stiff, M. y Rosenzweig, M., "The role of color in Rorschach test; a preliminary survery of neurotic and psychotic groups", J. clin. Psuchol., vol. 9, 1953, pp. 81-3.
- AMES, LOUISE BATES, LEARNED, JANET, METRAUX, RUTH W. y WALKER, RICHARD N.: Child Rorschach Responses. Develop^omental Trends from Two to Ten Years.- Paul B. Hoeber, Harper Brothers, Nueva York, 1952.
- Rorschach Responses in Old Age.- Paul B. Hoeber, Harper Brothers, Nueva York, 1954.
- AMES, L.B., Learned, J., Metraux, R. y Walker, R., Child Rorschach responses: developmental trends from two to ten years. Paul B. Hoeber, Nueva York, 1952.
- ,"Rorschach responses in old age. Harper, Nueva York, 1954.
 - ,"Metraux, R.W. y Walker, R.N., Adolescent Rorschach Responses: developmental trends from ten to sixteen years. Paul B. Hoeber, Nueva York, 1959.
- AMES, LOUISE BATES; METRAUX, RUTH W. y WALKER, RICHARD N: Adolescent Rorschach Responses, Developmental Trends

- from Ten to Sixteen Years.- Paul B. Hoerber, Harper Brothers, Nueva York, 1959.
- AMOR, CONCEPCION S.: La prueba de Rorschach en los párvulos. Madrid, Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 5, 1960.
- ANASTASI, ANNE: Differential Psychology.- The MacMillan Company, Nueva York, 1937; 4ª edic., 1945.
- ANDERSON, H.N. y Anderson, G.L. (eds.), An introduction to projective techniques and other devices for understanding the dynamics of human behavior. Prentice-Hall, Nueva York, 1951.
- APFELDORF, M., "Rorschach theory and psycho-analytic theory", Rorschach Res. Exch., vol. 8, 1944, pp. 189-91.
- APPELBAUM, STEPHEN A. y HOLZMAN, PHILIP: The color-shading response and suicide.- J. proj. Techn., Vol. 26, 1962, págs. 155-161.
- ARBITMAN, H.D., "Rorschach determinants in mentally defective and normal subjects", Train. Sch. Bull., vol. 50, 1953, pp. 143-51.
- ARLUCK, E., "A study of some personality differences between epileptics and normals", Rorschach Res. Exch., vol. 4, 1940, pp. 154-6.
-, "A study of some personality characteristics of epileptics", Arch. Psychol., vol. 263, 1941, p. 77.
- ARMITAGE, STEWART, G.: An Analysis of Certain Psychological Tests Used for the Evaluation of Brain Injury.- Psychological Monographs, Vol. 60, 1.- The American Psychological Association, Washington, 1946.
- ARNHEIM, R., "Perceptual and aesthetic aspects of the movement response", J. Personality, vol. 19, 1951, pp. 265-81.
- ARNOLD, O.H.: Epilepsie, eine statistische Studie am Material einer Epileptikerambulanz.- Viena, Ztschr. f. Nervenheilkunde, Vol. 9, 1954.
- ARONSON, M.L., "A study of the Freudian theory of paranoia by means of the Rorschach test", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952, pp. 397-411.
- BAILLY, P., Etudes des types psychologiques au moyen test. Librairie Lipschütz, París, 1953.

- BAKER, E., "Personality changes in adolescence as revealed by the Rorschach method", *Psychol. Bull.*, vol. 38, 1941, p. 705 (Resumen.)
- BAKER, L.M. y Creager, J.N., "Rating scale technique applied to Rorschach responses", *J. clin. Psychol.*, vol. 10, 1954, pp. 373-5.
- BALINSKY, B., "A note on the use of the Rorschach in the selection of supervisory personnel", *Rorschach Res. Exch.*, vol. 8, 1944, pp. 184-8.
- BANDURA, A., "The Rorschach white space response and "oppositional" behavior", *J. cons. Psychol.*, vol. 18, 1954 a, pp. 17-21.
-, "The Rorschach white space responses and perceptual reversal", *J. exp. Psychol.*, vol. 48, 1954 b, pp. 113-8.
- BARKER, G.B., "John: a Rorschach study of a schizophrenic at four steps of his illness", vol. 19, 1955, pp. 271-91.
- BARRELL, R. P., "The relationships of various types of movement responses in the Rorschach test to personality trait ratings", *Amer. Psychol.*, vol. 7, 1952, pp. 358-60.
-, "Subcategories of Rorschach human movement response: a classification system and experimental results", *J. cons. Psychol.*, vol. 17, 1953, pp. 254-60.
- BASH, K. W.: *Einstellungstypus und Erlebnistypus: C. G. Jung and Hermann Rorschach*, en: *C.J. Jung and Projective Techniques, A Testimonial to Dr. Jung's 80th Birthday on July 26th, 1955.- Journ. of Projective Techniques*, 1955, págs. 236-242.
--Ganzeigenschaften als Determinantenträger im Rorschach-Versuch.- *Schweiz. Ztschr. f. Psychologie*, Vol. 16, 1957, págs. 121-126.
--Lehrbuch der allg. Psychopathologie, Grundbegriffe und Klinik.- Georg Thieme, Stuttgart, 1955.
--Über den differentialdiagnostischen Wert der Piotrowski-Zeichen und anderer Zeichengrupen im Rorschach-Versuch.- *Rorschachiana*, Vol. 1, Berna, 1953. Págs. 333-343.
---Zur Bestimmung und Bedeutung der Kleindetailantworten (Dd) im Rorschach-Versuch.- *Rorschachiana III*, Hans Huber. Berna, 1950, págs. 73-78.
- BATES, AMES, L. y otros: *El Rorschach infantil*. Buenos Aires, Paidós, 1961.

- BAUGHMAN, E.E., "Comparative analysis of Rorschach forms with altered stimulus characteristic", J. Proj. Tech., vol. 18, 1954, pp. 165-8.
- , "An experimental analysis of the relationship between stimulus structure and behavior on the Rorschach", J. Proj. Tech., vol. 23, 1959, pp. 134-83.
- BAUMGARTEN-TRAMER, FRANZISKA: Zur Geschichte des Rorschach-Test.- Schweizer Archiv für Neurologie und Psychiatrie, Vol. 50. 1943, págs. 1-13.
- BECK, S.J.: Configurational Tendencias in Rorschach Responses. Psychol. Bul. 1932, XXX, pág. 632.
- El test de Rorschach: test pluridimensional de personalidad, en Anderson y Anderson: Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico. Madrid. Rialp, 1963. pág. 139.
- The Rorschach test and personality diagnosis. The feeble-minded. Amer. J. psychiatry, 10, 1930.
- Personality diagnosis by means of the Rorschach test. Amer. J. Orthopsychiatry, 1930.
- Rorschach test in problem children. Amer. J. Orthopsychiatry, 1931.
- The Rorschach test as applied to a feebleminded group. Arch. of psychology, 1932.
- The Rorschach method and the organization of personality. I. Basic processes. Amer. J. Orthopsychiatry, 3, 1.933.
- The Rorschach method and organization of personality. II. Balance in personality. Amer. J. Psych., 13, 1933.
- The Rorschach method and personality organization. III. The psychological and the social personality. Amer. J. Orthopsychiatry, 4, 1934.
- Problems of further research in the Rorschach test. Amer. J. Orthopsychiatry, 5, 1935.
- Introduction to the Rorschach Method. A manual of personality study, With a Preface
- by F.L. Wells. Monograph No I of the American Orthopsychiatric Association, 1937. George Banta Publishing Company. Menash, Wisconsin.
- Psychological processes in Rorschach findings. J. Abnorm. a. soc. Psychol., 31, 1937.
- The Rorschach test in psychopathology. J. Consult. Psychol. 7: 103-11. 1943.
- The Rorschach test in a case of character neurosis. Am. J. Orthopsychiat., 14: 230-36, 1944.
- BEELI, ARMIN: Psychotherapie-Prognose mit Hilfe der "Experimentellen Triebdiagnostik".- Hans, Berna, 1965.
- BEHN-ESCHENBURG: Psychische Schüleruntersuchungen mit dem Formdeutversuch. Berna y Leipzig, 1921.

- BEIZMANN, C., "Les phénomènes de contraste dans leurs rapports avec la regression affective", Bull. Group. Franc. Rorschach, vol. 3, 1953, pp. 4-9.
- ,"La personnalité épileptique et le Rorschach test", Amer. med. Psychol., vol. 112, 1954, pp. 305-36.
- ,"Le Rorschach chez l'enfant de 2 à 10 ans. Delachaux et Niestlé, Neuchâtel y Paris, 1961.
- BELL, A., Trosman, H. y Ross, D., "The use of projective techniques in the investigation of emotional aspects of general medical disorders. I: The Rorschach Method", J. Proj. Tech., 16, 428-43.
- BELL, J.E., Projective techniques: a dynamic approach to the study of the personality. Longmans Green, Nueva York, 1948.
- BELL, R.E., "Projective techniques and the development of the personality", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp.391-400.
- BELLAK, L., "The Rorschach test", en E. A. Spiegel (ed.) Progress in neurology and psychiatry (revista anual, vol. 5). Grune Stratton, Nueva York, 1950, pp. 529-32.
- ,"A study of limitations and "failures": toward an ego psychology of projective techniques", J. Proj. vol. 18, 1954, pp. 279-93.
- BENJAMIN, J.D., "A method for distinguishing and evaluating formal thinking disorders in schizophrenia", en J.S. Kasanin, Language and thought in schizophrenia. University of California Press, Berkeley, 1951, pp. 65-91.
- y Ebaugh, F.G., "The diagnostic validity of the Rorschach test", Amer. J. Psychiat., vol. 94, 1938, pp. 1163-78.
- BENTON, A.L., "Rorschach performances of suspected malingerers", J. abnorm. soc. Psychol., vol. 40, 1945, pp. 94-6.
- BERGMANN, M.S. "Homosexuality on the Rorschach test", Bull. Menninger Clin., vol. 9, 1945, pp. 78-83.
- BERLINER, A., "The Rorschach determinants in terms of visual psychology", Optom. Wkly., vol. 46, 1955, pp. 13-20
- BERMAN, R. E., "The use of psychological tests in guidance and education with particular reference to projective techniques", tesis inédita de la Universidad de Michigan, Dissertation Abstracts, vol. 13, 1953, pp. 429-30.

- BILLIG, O. y Sullivan, D.J., "Prognostic data in chronic alcoholism", Rorschach Res. Exch., vol. 6, 1942, pp. 117-25.
- ,"Personality structure and prognosis of alcohol addiction: a Rorschach study", Quart. J. Stud. Alc., vol. 3, 1943, pp. 554-73.
- BILLS, R., "Self concepts and Rorschach signs of depression", J. cons. Psychol., vol. 18, 1954, pp. 135-7.
- BINDER, H., "Die Helldunkeldeutungen im Psychodiagnostischen Experiment von Rorschach", Schweiz. Arch. Neurol. Psychiat., vol. 30, 1932-1933, pp. 1-67, 233-86.
- ,"The 'light-dark' interpretations in Rorschach's experiment", Rorschach Res. Exch., vol. 2, 1937, pp. 37-42.
- ,"et al., "Discussion on 'Some recent Rorschach problems'", Rorschach Res. Exch., vol. 2, 1937, pp. 43-72.
- BLAKE, R.O. y Wilson, G.P., Jr., "Perceptual selectivity in Rorschach determinants as a function of depressive tendencies", J. abnorm. soc. Psychol., vol. 45, 1950, pp. 459-72.
- BLATT, B. y Hecht, I., "The personality structure of the multiple sclerosis patient as evaluated by the Rorschach psychodiagnostic technique", J. clin. Psychol, vol. 7, 1951, pp. 341-4.
- BLEULER, EUGEN: Das autistisch-undisziplinierte Denken in der Medizin und seine Überwindung.- Julius Springer, Berlin, 1921.
- BLEULER, MANFRED: Der Rorschach'sche Formdeutversuch bei Geschwistern.- Zeitschrift für Neurologie, Vol. 118, 1929, págs. 366-398.
- Der Rorschach-Versuch als Unterscheidungsmittel von Konstitution und Prozess.- Zeitschrift f. d. ges. Neurologie und Psychiatrie, Vol. 151, 1934, páginas 571-578.
- BLEULER, M. y WALDER, H.: Die geistigen Störungen bei der hereditären Friedreich'schen Ataxie und ihre Einordnung in die Auffassung von Grundformen seelischen Krankseins.- Schweizer Archiv f. Neur. u. Psychiatrie, Vol. 58, 1946.
- BLEULER, M. y WERTHEIM, FRED: Inconstancy of the Formal Structure of the Personality.- Arch. of Neur. and Psychiatry 7, 1932.

- BOHM, E.: Manuel de psicodiagnóstico de Rorschach. Madrid, Morata, 1953.
- BOHM, EWALD: Das Binder'sche Helldunkelsystem.- Rorschachiana V, Hans Huber, Berna, 1959, págs. 160-178.
- Der Psychasthenieberggriff (Subvalidität) nach Sjöbring.- Schweiz. Ztschr. f. Psychologie, Vol. 7, 1948, págs. 179-190.
 - Der Rorschach-Test und seine Weiterentwicklung.- Rorschachiana I, Hans Huber, Berna, 1945, págs. 115-136.
 - Die Rolle der prognostisch bedeutsamen Konstitutionsfaktoren in der Psychopathologie und im Rorschach-Test.- Rorschachiana VII, Hans Huber, Berna, 1961, págs. 37-58.
 - Die Rorschach-Diagnose der Psychasthenie (bzw. Subvalidität).- Rorschachiana III, Hans Huber, Berna 1950, págs. 42-63.
 - Ich-Funktionen und -Störungen im Rorschach-Test.- Szondiana VI, Hans Huber, Berna, 1966. Projektionsmethoden und Persönlichkeitserfassung.- Jahrbuch für Psychologie und Psychotherapie, Würzburg, 1955, págs. 209-220.
 - Strafe als Triebbefriedigung.- Ztschr. f. psychoanalytische Pädagogik, Vol. 5, 1931, págs. 319-339.
- BOOTH, G.C., "Organ function and form perception: use of the Rorschach method with cases of chronic arthritis, Parkinsonism, and arterial hypertension", Psychosom. Med., vol. 8, 1946, pp. 367-85.
- y Klopper, B., "Personality studies in chronic arthritis", Rorschach Res. Exch., Vol. 1, 1936-1937, pp. 40-9.
 - Klopper, B. y Stein-Lewinson, Thea, "Material for a comparative case study of a chronic arthritis personality", Rorschach Res. Exch., vol, 1, 1936-1937, pp. 49-54.
- BOSS, MEDARD: Psychologisch-charakterologische Untersuchungen bei antisozialen Psychopathen mit Hilfe des Rorschach'schen Formdeufversuchs.- Zeitschr. f. d. ges. Neur, u. Psychiatrie, Vol. 133, 1931, págs. 544-575.
- BOVEN, W.: La Science du character. Delachaux et Niestlé, 1931.
- BOVET, TH.: Der Rorschachversuch bei verschiedenen Formen von Epilepsie. Schweiz. Arch. Neur., 37 (1936).
- BOWLUS, D.E. y Schotwell, A.M. "A Rorschach study of psychopathic delinquency", Amer. J. ment. Defic., vol. 52, 1947, pp. 23-30.

- BRADWAY, K.P., Lion, E.G. y Corrigan, H.G., "The use of the Rorschach in a psychiatric study of promiscuous girls", Rorschach Res. Exch., vol. 10, 1946, pp. 105-10.
- BRACKEN, HELMUT VON: Rorschach-Untersuchungen vor und nach Arbeitsbelastung.- Proceedings of the 15th International Congress of Psychology (Brüssel, 1957), págs. 491-492.- North Holland Publ. Comp., Amsterdam, 1959,
- BRACKEN, HELMUT VON y DAVID, HENRY P. (Editor): Perspektiven der Persönlichkeitsstheorie.- Hans Huber, Berna, 1959.
- BRAIN, W. Russell, Mind, perception and science. Blackwell Scientific Publications, Oxford, 1951.
- BRATT-OSTERGAARD, NANCY: Gibt es charakteristische Rorschach Formelkonstellationen bei den sogenannten psychosomatischen Kindern? - Rorschachiana V, Hans Huber, Berna, 1959, págs. 305 a 324.
--"Holdningsløse" børn og unge.- Nordisk Psykologi, Vol. 12, 1960, págs. 49-58.
- BROSIN, H. W., "Clinical aspects of Rorschach testing", Dig. Neurol. Psychiat., vol. 16, 1948, p. 214. (Resumen).
--y Fromm, E.O., "Rorschach and color blindness", Rorschach Res. Exch., vol. 4, 1940, pp. 39-70.
--y Fromm, E.O., "Some principles of Gestalt psychology in the Rorschach experiment", Rorschach Res. Exch., vol. 6, 1942, pp. 1-15.
- BROWN, F., "An exploratory study of dynamic factors in the content of the Rorschach protocol", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 251-79.
-, Bresnahan, T.J., Chalke, F.C. R., Peters, B., Poser, E.G. y Tougas, R.V., "Personality factors in duodenal ulcer: a Rorschach study", Psychosom. Medi., vol. 12, 1940, pp. 1-5.
-, Chalke, F.C. R., Peters, B., Poser, E.G. y Quarrington, M., "Some Rorschach findings in cases of duodenal ulcer: a quantitative study", Canad. J. Psychol., vol. 5, 1951, pp. 1-8.
- BRUNER, J.S., "Perceptual theory and the Rorschach test. IV: The problems of quantification and objectification in personality: a symposium", J. Personality, vol. 17, 1948, pp. 157-68.
- BRUNN, RUTH y WALTER L. VON: Die Epilepsie im Rorschach'schen Formdeut-versuch.- Archiv für Psychiatrie und Zeitschr. f. Neurologie, Vol. 184, 1950, págs. 545-578.

- BRUNO, A.M.L.: Psicograma de Rorschach: Ficha para seu registro. Arg. da policia civil. São Paulo 4: 185-98, 1942.
- BRUSSELL, J.A. y HITCH, K.S.: The Rorschach method and its uses in military psychiatry. Psychiatric Quart 16: 3-29, 1942.
- BUCKLE, D.F. y Cook, P.H., "Group Rorschach method: technique", Rorschach Res. Exch., vol. 7, 1943, pp. 159-65.
- BUCKLE, D.F. y Holt, N.F., "Comparison of Rorschach and Behn inkblots", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951, pp. 486-93.
- BUHLER, C. y Lefever, D. W., "A Rorschach study on the psychological characteristics of alcoholics". Yale University, Laboratory of Applied Physiology, Memoirs of the Section of Studies on Alcohol, núm. 6. Quart. J. Stud. Alc., 1948.
- CALDWELL, B.M., "An evaluation of psychological effects of sex hormone administration in aged women. Results of therapy after eighteen months", J. Geront., vol. 9, 1954 a, pp. 168-74.
- , "The use of the Rorschach in personality research with the aged", J. Geront., vol. 9, 1954 b, pp. 316-23.
- , Ulett, G., Mensh, I. y Granick, S., "Levels of data in Rorschach interpretation", J. clin. Psychol., vol. 8, 1952, pp. 374-9.
- CANIVET, N.: Utilización del test de Rorschach en la práctica de una consulta de medicina psicosomática. Madrid, Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 13, 1958.
- CANTRIL, H. y ALLPORT: Recent Application of the Study of Values. J. Adnorm, and Soc. Psychol., 1934.
- CARDONA, FILIPO: II test di Rorschach nella diagnostica psichiatrica. Clin. d. Malat. Nerv. e. Ment. Univ. Firenze Riv. Pat. nerv. 49 (1937).
- CARLSON, R., "A normative study of Rorschach responses of eight-year-old children", J. Proj., vol. 16, 1952, pp. 56-65.
- CARR, A.C., "An evaluation of nine non-directive psychotherapy cases by means of the Rorschach", J. cons. Psychol., vol. 13, 1949, pp. 196-205.

- CASS, W. A., Jr. y McReynolds, P., "A contribution to Rorschach normas", J. cons. Psychol., vol, 15, 1951, pp. 178-84.
- CHAPMAN, A.H. y Reese, D.G., "Homosexual signs in the Rorschach of early schizophrenics". J. clin. Psychol., vol. 9, 1953, pp. 30-2.
- CHAREN, S., "A critique of 'An exploratory study of dynamic factors in the content of the Rorschach protocol'", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 460-2.
- CLAPP, H. S., "Clinical validation of a Rorschach interpretation: The case of Lilian K.: I. Rorschach record", Rorschach Res., vol. 2, 1938, pp. 153-5.
- CLARK, J.H., "Some MMPI correlates of color responses in the group Rorschach", J. cons. Psychol., vol. 12, 1948, pp. 384-6.
- COLLIN, A.G., "Review-European Rorschach findings", Rorschach Res. Exch., vol. 8, 1943, pp. 169-81.
- COOK, R.H., "Mental structure and psychological field: some Samoan observations", Character and Pers., vol. 10, 1942, pp. 296-308.
- CORSINI, R.J. y Uehling, H.F., "A cross-validation of Davidson's Rorschach Adjustment Scale", J.cons. Psuchol., vol. 18, 1954, pp. 277-9.
- COSTELO, C.G., "The Rorschach records of suicidal patients. An application of a comparative matching", J. Proj. Tech., vol. 22, 1958, pp. 272-5.
- COWIN, M., "The use of the Rorschach in schools", Rorschach Res. Exch., vol. 9, 1945, pp. 130-3.
- COX, S.M., "The Rorschach test in children", en Proceedings and papers of the Twelfth International Congress of Psychology. University of Edinburgh, 1948. (Resumen). Oliver and Boyd, Edimburgo, 1950, p. 50.
- CRONBACH, L.J., "The Rorschach test", Essentials of psychological testing. Harper, Nueva York, 1949.a, pp. 434-46.
- ,"Statistical methodos applied to Rorschach scores: a review", Psychol., Bull., vol. 46, 1949 b, pp. 393-429.
- DAVIDSON, H.H. Y KLOPPER, B.: Rorschach Statistics. Part.II, Normal Children. Rorschach Research Exchange.III, 1, octubre 1938.

- DAVIDSON, H.H., Personality and economic background: a study of highly intelligent children. King's Crown Press, Nueva York, 1943.
- y Klopper, B., "A measure of adjustment obtained from the Rorschach protocol", J. Proj. Tech., vol. 14, 1950, pp. 31-8.
- y Klopper, B., "Rorschach statistics. Part I: Mentally retarded, normal, and superior adults", Rorschach Res. Exch., vol. 2, 1937-1938, pp. 164-9.
- y Klopper, B., "Rorschach statistics. Part II: Normal children", Rorschach Res. Exch., vol. 3, 1938, pp. 37-43.
- y Kruglov, L., "Personality characteristics of institutionalized aged", J. cons. Psychol., vol. 16, 1952, pp. 5-12.
- DELAY, J., Pichot, P., Lemperiere, T. y Perse, J.: El test de Rorschach en los enfermos con lesiones orgánicas cerebrales. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 12, 1957.
- DELAY, J., Pichot, P., Lemperiere, T., y Perse, J., The Rorschach and the epileptic personality. Trad. R. y A.L. Benton. Logos Press, Nueva York, 1958.
- DELAY, J., Pichot, P. y Perse, J., Méthodes psychométriques en clinique. Tests mentaux et interprétation. Masson, París, 1955.
- DE OTAOLA, GARMENDIA: Color y afectividad según los tests de Rorschach. Madrid. Revista española de pedagogía, año V, 341. 1947.
- DEL RONCAL, P.: Teoría y práctica del psicodiagnóstico de Rorschach. México. The University Society Mexicana, S.A., 1949.
- DIETHELM, O.: The personality concept in relation to graphology and the Rorschach test. A. Research Ner. Ment. Dis., Proc. 14: 278-86, 193.
- DORKEN, H., Jr., "Projective test and the consistency of the personality structure", J. adnorm. soc. Psychol., vol. 48, 1953, pp. 525-31.
- y Kral, V.A., "The psychological differentiation of organic brain lesions and their localization by means of Rorschach Test", Amer. J. Psychiat., vol. 108, 1952, pp. 764-70.
- DROPE, DETLEF: Kritische Gedanken über Rorschach-Versuch und Handschriftenkunde. Arch. f. Psychol., 104, 1939.
- DUBITSCHER: Die Persönlichkeitsentwicklung des Schulkindes in Rorschachschen Formdeutversuch. S., Kinderforsch 41, 1933.

- Der Rorschachsche Formdeutversuch bei erwachsenen Psychopathen sowie psychopathischen und schwachinnigen Kindern. Z. Neur. 142, 1932.
- Der Rorschachsche Formdeutversuch als diagnostisches Hilfsmittel. Z. Neur. 138, 1932.
- DUBO, S., "Psychiatric study of children with pulmonary tuberculosis", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 20, 1950, pp. 520-8.
- DU BOIS, C., y Oberholzer, E., "Rorschach tests and native personality in Alor, Dutch East Indies", Trans. N. Y. Acad. Sci., vol. 4, 1942, pp. 168-70.
- DUE, F.O. y Wright, M.E., "The use of content analysis in Rorschach interpretation. I: Differential characteristics of male homosexuals", Rorschach Res. Exch., vol. 9, 1945, pp. 169-77.
- DWORETZKI, GERTRUDE: Le test de Rorschach et Pévolution de la perception. Etude expérimentale.- Arch. de Psychologie, Ginebra, Vol. 27, 1939.
- EARL, C.J., "A note on the validity of certain Rorschach symbols", Rorschach Res. Exch., vol. 5, 1941, pp. 51-61.
- ECKHARDT, W., "An experimental and theoretical analysis of movement and vista responses", J. Proj. Tech., vol. 19, 1955, pp. 301-5.
- EICHLER, R.M., "A comparison of the Rorschach and Behn-Rorschach ink-blot tests", J. cons. Psychol., vol. 15, 1951 a, pp. 185-9.
- , "Some comments on the controlling of differences in responses on the Rorschach tests", Psychol., Bull., vol. 48, 1951 b, pp. 257-9.
- ELIZUR, A., "Content analysis of the Rorschach with regard to anxiety and hostility", Rorschach Res. Exch., vol. 13, 1949, pp. 247-84.
- ELLEMBERBER, H.: La vida y la obra de Hermann Rorschach. Madrid, Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 13, 1958.
- ENDACOTT, J.L., "The results of 100 male juvenile delinquents on the Rorschach ink-blot test", J. crim. Psychopath., vol. 3, 1941, pp. 41-50.
- , "The Rorschach test in post-encephalitis", Illinois med. J., vol. 88, 1945, pp. 256-8.

- EMBE BOAS, Conrad Van y Stenderen, E. Van: Betrachtungen zum Problem der Rorschach-Diagnostik der männlichen Homosexualität mit einen kaustischen Beitrage.- Psychiatria, Neurologia, Neurochirurgia, Vol. 65, 1962, págs. 181-200.
- ENDARA, J.: Psicodiagnóstico de Rorschach: técnica general, aplicaciones clínicas, investigaciones de clínica psicológica. Quito, 1954.
- Test de Rorschach, pasos y orientación de la interpretación. Archivo de Criminología, Neuropsiquiatria y disciplinas conexas, vol. 9, 1961.
 - Psicodiagnóstico de Rorschach y delincuencia: Psicograma de dos homicidas reincidentes. Rev. de Psiquiat. y Criminol., 2: 45-50, 1937.
- ENKE; Die Konstitutionstypen im Rorschachschen Experiment. Z., Neur., 108, 1927.
- ENKE: Die Bedeutung des Rorschachschen Formdeutersuchen für die Psychotherapie. Sitzgsber. d. Ges. f. Naturwis., Marburg. Zbl. Neur., 50, 1928.
- ERIKSEN, C.W., "Needs in perception and projective techniques", J.Proj. Tech., vol. 18, 1954, pp. 435-40.
- , Lazarus, R.S. y Strange, J.R., "Psychological stress and its personality correlates. Part.II: The Rorschach test and other personality measures", J. Personality, vol., 20, 1952, pp. 277-86.
- EVANS, H.S. y Collet, G.M., "The Rorschach test in clinical psychiatry", Ohio St. med. J., vol. 44, 1948, pp. 482-6.
- FABRIKANT, B., "Rigidity and flexibility con the Rorschach", J. clin. Psychol., vol. 10, 1954, pp. 255-8.
- FEIFEL, H., Abramson, L.S., Weisskopf-Joelson, E., Gundlach, R., David, H.P. y Forer, B.R., "Symposium research with projective techniques", J. Proj., Tech., vol. 21, 1957, pp. 341-61.
- FENICHEL, O., The psychoanalytic theory of neurosis. Norton, Nueva Yor, Kegan Paul, Londres, 1945.
- FISHER, J., Gonda, T. A. y Little, K.B., "The Rorschach and central nervous system pathology: a cross validation study", Amer. J. Psychiat., vol. 111, 1955, pp. 487-92.
- FISHER, S., "Patterns of personal rigidity and some of their determinants", Psychol., Monogr., vol. 64, 1950, núm. 307.

- ,"Rorschach patterns in conversion hysteria", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951 a, pp. 98-108.
 - ,"The value of the Rorschach for detecting suicidal trends", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951 b, pp. 250-4.
- FITZGERALD, J.C., A study of Rorschach colour factors as indicators of social acceptance, tesis del Iowa State College of Agriculture and Mechanical Arts.
- FONT, M., "Some clinical applications of the Rorschach technique in cases of borderline deficiency", Amer. J. ment. Defic., vol. 54, 1950, pp. 507-11.
- FORD, M., The application of the Rorschach test to young children. (University of Minnesota, The Institute of Child Welfare Monograph Series, núm. 23). University of Minnesota Press, Minneapolis, 1946.
- FORTIER, R.H., "An appraisal of Keehn's critique of "The response to color and ego functions"', Psychol., Bull., vol. 51, 1954, pp. 67-9.
- FOSBERG, I.A., "An experimental study of the reliability of the Rorschach Psychodiagnóctic Technique", Rorschach Res. Exch. vol. 5, 1941, pp. 72-84.
- FRAMO, J.L.: A tachistoscopic study of perceptual development in human adults.- Presented at the 1952 APA meeting in Washington, D.C.
- Structural aspects of perceptual development in normal adults: a tachistoscopic study with the Rorschach technique.- Ph. D. diss. University of Texas, Austin, Texas, 1952.
- FRANK, L.K., Projective methods. C.C. Thomas, Springfield, III., 1948.
- ,Harrison, R., Hellersberg, E. Machover, K. y Steiner, M., "Personality development in adolescent girls", Monogr. Soc. Res. Child Developm., vol. 16, 1951, núm. 53.
- FRÄNKEL, Fritz y Benjamín, Dora: Die Kritik der Versuchsperson beim Rorschach'schen Formdeutversuch.- Schweizer Arch f. Neur. u. Psychiatrie, Volumen 33, 1934, págs. 9-14.
- FRANKHAUSER: Über Wesen und Bedeutung der Affektivität. Eine Parallele zwischen Affektivität und Licht- und Farbenempfindung. Monographien aus dem Gesamtgebiete der Neur. u. Psych., 19, 1919.
- Über die theoretische Grundlage der Rorschachschen Psychodiagnostik. Schweiz. Verein f. Psychiatrie, Zurich. 1923.

- Die Affektivität als Faktor des seelischen Geschehens. Berna y Leipzig. 1926.
- FRIEDEMANN, ADOLF: Bemerkungen zu Rorschach's Psychodiagnostik.- Rorschachiana II, Hans Huber, Berna, 1947.
- FRIEDMANN, WERNER: Die Bewegungs- und Dynamik-Deutungen im Rorschach-Test.- Rorschachiana, Vol. I, 1952, págs. 127-152.
- FROBARJ, GÖSTA: A list of items for studies of the validity of the Rorschach method.- Unveröffentlichtes MS.
--Komplettering av Rorschachmetoden.- Psykolognytt, 1962. (Schwedisch).
- FURRER, Über die Bedeutung der "B" im Rorschachschen Versuch. Imago 11, 1925.
--Der Auffassungsvorgang beim Rorschachschen psychodiagnostischen Versuch. Diss. Zurich, 1930.
- GABEL, JOSEPH: Symbolisme et schizophrénie.- Schweizerische Zeitschr. f. Psychologie, Vol. 7, 1948, págs. 268-286.
- GAIR, M., "Rorschach characteristics of a group of very superior sevenyear-old children", Rorschach Res. Exch., vol. 8, 1944, pp. 31-7.
- GANZ, Elisabeth y Marg. Loosli-Usteri: Le test de Rorschach appliqué à 43 garçons anormaux. Arch de Psychol., Ginebra, 25, 1934.
- GARDEBRING, OLOV G.: High P% in the Rorschach Test.- Zeitschr. f. Diagn. Psychologie und Persönlichkeitsforschung, Vol. II, 1954, págs. 142-143.
- GARDNER, G.E., Rorschach test replies and results in 100 normal adults of average 10", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 6, 1936, pp. 32-60.
- GARDNER, R.W., "Impulsivity as indicated by Rorschach test factors". J. cons. Psychol., vol. 15, 1951, pp. 464-8.
- GARFIELD, S.L., "The Rorschach test in clinical diagnosis", J. clin. Psychol., vol. 3, 1947, pp. 375-81.
- GEBHART, VERENA: Zum Problem der intellektuellen Entwicklung im Rorschach'schen Formdeutversuch.- Monastsschrift f. Psychiatrie und Neurologie, Vol. 124, 1952, págs. 91-125.

- GIBBY, R.G., Miller, D.R. y Walker, E.L., "The examiner's influence on the Rorschach protocol", J. cons. Psychol., vol. 17, 1953, págs. 425-8.
- GIBBY, R.G., Stotsky, B.A. y Harrington, R.L, "Rorschach determinant shift among hallucinatory and delusional patients", J. cons. Psychol., vol. 19, 1955, pp. 44-6.
- GIBBY, R.G., Stotsky, B.A., Miller, D.R. y Hiler, E.W., "Prediction of duration of therapy from the Rorschach test", J. cons. Psychol., vol. 17, 1953, pp. 348-54.
- GOLDFARB, W., "Personality trends in a group of enuretic children below the age of ten", Rorschach Res. Exch. vol. 6, 1942, pp. 28-38.
- ,"A definition and validation of obsessional trends in the Rorschach examination of adolescents", Rorschach Res. Exch., vol. 7, 1943, pp. 81-108,
 - ,"Effects of early institutional care on adolescent personality: Rorschach data", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 14, 1944, pp. 441-7.
 - ,"The animal symbol in the Rorschach test and animal association test", Rorschach Res. Exch., vol. 10, 1946, pp. 121-9.
 - ,"Rorschach test differences between family-reared, institutionreared, and schizophrenic children", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 19, 1949, pp. 624-33.
 - y Klopper, B., "Rorschach characteristics of 'institution children", Rorschach Res. Exch., vol. 8, 1944, pp. 92-100.
- GOLDSTEIN, K., "Personality studies of cases with lesions of the frontal lobes: the psychopathology of Pick's disease", Rorschach Res. Exch., vol. 1, 1937, pp. 57-64.
- GORLOW, L., Zimet, C. y Fine, H., "The validity of anxiety and hostility. Rorschach content scores among adolescents". J. cons. Psychol., vol. 16, 1952, pp. 73-5.
- GRANT, M. A., Ives, V. y Ranzoni, J. H., "Reliability and validity of Judge's ratings on the Rorschach", Psychol., Monogr., vol. 66, 1952, pp. 1-20.
- GRASSI, J.R.: Contrasting schizophrenic patterns in the graphic Rorschach. Psychiatric Quart. 16: 646-59, 1942.
- GRAUER, D., "Prognosis in paranoid schizophrenia on the basis of the Rorschach", J. cons. Psychol., vol. 17, 1953, pp. 199-205.

- GUERRA, A., LANG, T.: Psicograma de Rorschach y crisis vital. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 5, núm. 13, 1950.
- GUERTIN, W.H. y Trembath, E.W., "Card VI disturbance of the Rorschach of sex offenders", J. gen. Psychol., vol. 49, 1953, pp. 221-7.
- GUGGENHEIM, LILI: Liste d'interprétations données par des sujets adultes, compilée d'après les travaux de Rorschach ainsi que de ceux de ses successeurs (ronéographié). Institut J.J. Rousseau, Ginebra.
- GUIRDHAM, A., "On the value of the Rorschach test", J. ment. Sci., vol. 81, 1935 a, pp. 848-69.
-, "The Rorschach test in epileptics", J. ment. Sci., vol. 81, 1935 b, pp. 870-93.
-, "The diagnosis of depression by the Rorschach test", Brit. J. med. Psychol., vol. 16, 1936, pp. 130-45.
- GURVITZ, M.S., The dynamics of psychological testing: a formulation and guide to independent clinical practice. Grune Stratton, Nueva York, 1951.
- GUSTAV, A., "Estimation of Rorschach scoring categories by means of an objective inventory", J. Psychol., vol. 22, 1946, pp. 253-60.
- HACKBUSCH, F., "The contribution of projective techniques to the understanding and treatment of children psychometrically diagnosed as feeble-minded; with sample case studies by Bruno Klopper", Amer. J. ment. Defic., vol. 51, 1946, pp. 15-34.
- HACKFIELD, A.W., "An objective interpretation by means of the Rorschach test of the psychobiological structure underlying schizophrenia, essential hypertension, Graves' syndrome, etc!", Amer. J. Psychiat., vol. 92, 1935, pp. 575-88.
- HAFNER, A.J., "Rorschach card stimulus values for children", J. Proj. Tech., vol. 25, 1961, pp. 166-9
- HALPERN, F.: Rorschach interpretation of the personality structure of schizophrenics who benefit from insulin therapy. Psychiatric Quart 14: 826-33, 1940.
- HALVORSON, H.: Eine Korrelation zwischen Rorschachtest und Graphologie. Z. f. angew. Psychol., 34, 40, 1931.
- HALLOWELL, A.L.: The Rorschach method as an aid the study of personalities in primitive societies. Char. Pers. 9: 235-45, 1941.

- HARRIS, T.M. "The use of projective techniques in industrial selection", en Exploring individual differences: a report of the 1947 Invitational Conference on Testing Problems, Nueva York, 12 de noviembre de 1947. Washington, D.C.: American Council on Education, 1948, pp. 43-51.
- HARROWER, G.J. y Cox, K.J., "The results obtained from a number of occupational groupings on the professional level with the Rorschach group method", Bull. Canad. Psychol., Assn., vol. 2, 1942, pp. 31-3.
- HARROWER, M.R. (Harrower-Erickson), "Personality changes accompanying cerebral lesions: I. Rorschach studies of patients with cerebral tumors", Arch. Neurol. Psychiat., Chicago, vol. 43, 1940 a, pp. 859-90.
- , "Personality changes accompanying cerebral lesions: II, Rorschach studies of patients with focal epilepsy", Arch. Neurol. Psychiat., Chicago, vol. 43, 1940 b, pp. 1081-107.
- , "Personality changes accompanying organic brain lesions: III, A study of preadolescent children", J. genet. Psychol., vol. 58, 1941, pp. 391-445.
- HARROWER, M.R., "The value and limitations of the so-called 'neurotic signs'", Rorschach Res. Exch., vol. 6, 1942, pp. 109-14.
- HARROWER, M.R. (Harrower-Erickson), "Diagnosis of psychogenic factors in disease by means of the Rorschach method", Psychiat. Quart., vol. 17, 1943 a, pp. 57-66.
- HARROWER, M.R., "A multiple-choice test for screening purposes (for use with the Rorschach cards or slides)", Psychosom. Med., vol. 5, 1943 b, pp. 331-41.
- HARROWER, M.R. (Harrower-Erickson), "Personality testing in penal institutions", Probation, vol. 22, 1943 c, pp. 1-6.
- , Appraising personality. The use of psychological tests in the practice of medicine. Norton, Nueva York, 1952.
- y Hermann, R., Psychological factors in the case of patients with multiple sclerosis. National Multiple Sclerosis Society, Nueva York, 1953.
- y Miale, F.R., "Personality changes accompanying organic brain lesions: pre-and post-operative study of two pre-adolescent children", Rorschach Res. Exch., vol. 4, 1940, pp. 8-25.
- y Steiner, M.E., Large-scale Rorschach techniques: a manual for the group Rorschach and multiple choice tests. C.C. Thomas, Springfield, III, 2ª ed., 1951.
- HARTOCH, ANNA y SCHACHTEL, ERNST: über einige Beziehungen zwischen Graphologie und Rorschach Psychodiagnostik. Psyche 3, 1936.

- HAYS, W., "Age and sex differences on the Rorschach experience balance", J. Abnorm. soc. Psychol., vol. 47. 1952, pp. 390-3.
- HEMMENDINGER, L., "Perceptual organization and development as reflected in the structure of Rorschach test responses", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 162-70.
- HENRY, J., "Rorschach technique in primitive cultures", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 11, 1941, pp. 230-5.
- HENRY, W.E. y Gardner, B.B., "Personality evaluation in the selection of executive personnel", Public Personnel Review, vol. 10, 1949, pp. 67-71.
- HERTZ, H., "Bindert's shading responses", Rorschach Res. Exch. vol. 2, 1937-1938, pp. 79-89.
- HERTZ, M.R., "Evaluation of the Rorschach method and its application to normal childhood and adolescence", Character and Pers., vol. 10, 1941 a, pp. 151-62.
- ,"Personality changes in 35 girls in various stages of pubescent development based on the Rorschach method", conferencia pronunciada ante la Midwestern Psychological Association, Ohio University, Athens, Ohio, Abril, 1941 b.
 - ,"Rorschach: twenty years after", Rorschach Res. Exch. vol. 5, 1941 c, pp. 90-120; también en Psychol., Bull., vol. 39, 1942, pp. 529-72.
 - ,"The role of the Rorschach method in planning for treatment", Rorschach Res. Exch., vol. 9, 1945, pp. 134-46.
 - ,"Frequency tables to be used in scoring responses to the Rorschach ink-blot test. (Revised edition, with code charts for locating responses, lists of normal details, lists of F + and F-responses, lists of popular responses, indications of original responses). Western Reserve University Book Store, Cleveland, 1946.
 - ,"Suicidal configurations in Rorschach records", Rorschach Res. Exch., vol. 12, 1948, pp. 1, 3-58.
 - ,"Further study of 'suicidal' configurations in Rorschach records", Rorschach Res. Exch., vol. 13, 1949, pp. 44-73.
 - ,"Current problems in Rorschach theory and technique", J. Proj. Tech., vol. 15, 1941 a, pp. 307-38.
 - ,"Evaluating adjustment in terms of the Rorschach record: reliability of different test interpreters", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951 b, pp. 416-7. (Resumen).
 - y Baker, E., "Personality changes in adolescence as revealed by the Rorschach method: 'control patterns'",

- conferencia leida ante la Midwestern Psychological Association, Ohio University, Athens, Ohio. Abril, 1941 a.
- y Baker, E., "Personality changes in adolescence: color patterns", Rorschach Res. Exch., vol. 5, 1941 b, p. 30 (Resumen).
- y Baker, E., "Personality patterns in adolescence as portrayed by the Rorschach ink-blot method: I. The movement factors", J. gen. Psychol., vol. 27, 1942, pp. 119-88.
- y Baker, E., "Personality patterns in adolescence as portrayed by the Rorschach ink-blot method: II. The color factors", J. gen. Psychol., vol. 28, 1943 a, pp. 3-61.
- y Baker, E., "Personality patterns in adolescence as portrayed by the Rorschach ink-blot method: III. The 'Erlebnistypus' (a normative study)", J. gen. Psychol., vol. 28, 1943 b, pp. 225-76.
- y Loehrke, L.M., "The application of the Piotrowski and the Hughes Signs of Organic Defect to a group of patients suffering from posttraumatic encephalopathy", J. Proj. Tech., vol. 18, 1954, pp. 183-96.
- y Paolino, A.F., "Rorschach indices of perceptual and conceptual disorganization", J. Proj. Tech., vol. 24, 1960, pp. 370-88.
- HEUSER, K. D., "The Psychopathic personality: the Rorschach patterns of twenty-eight cases", Amer. J. Psychiat., vol. 103, 1946, pp. 105-12.
- HIRNING, L.C., "Report of the Research Committee", Rorschach Res. Exch., vol. 6, 1942, p. 177.
- HOLTZMAN, W., Iscoe, I. y Calvin, A.D., "Rorschach color responses and manifest anxiety in college women", J. cons. Psychol., vol. 18, 1954, pp. 317-24.
- HOLZBERG, J.D., "Symposium: implications for projective methods in recent developments in personality theory: the relevance of personality for projection methods", J. Proj. Tech., vol. 18, 1954, pp. 418-20.
- y Schleifer, M.J., "An experimental test of the Rorschach assumption of the Impact of color on the perceptual and associative processes", J. Proj. Tech., vol. 19, 1955, pp. 130-7.
- y Wexler, M., "The predictability of schizophrenic performance on the Rorschach test", J. cons. Psychol., vol. 14, 1950, pp. 305-9.
- HOLLEY, JASPER WILSON, FROBARJ, GÖSTA, EKBERG, KERSTIN: A Study of the validity of the Rorschach test.- Univeröffentlicntes MS.

- HOLT, ROBERT R.: Implications of Some Contemporary Personality Theories of Rorschach Rationale, en: Klopfer, Bruno y cols.: *Developments in the Rorschach Technique.*- World Book Company, Nueva York, 1954, págs. 501-560.
--Primary and Secondary Processes in Rorschach Responses.- *Journ. of Proj. Techniques*, Vol. 20, 1956, págs. 14-25.
- HOOKER, E., "The adjustment of the male overt homosexual", *J.Proj. Tech.*, vol. 21, 1957, pp. 18-31.
-, "Male homosexuality in the Rorschach", *J. Proj. Tech.* vol. 22, 1958, pp. 33-54.
- HUGHES, R.M., "Rorschach signs for the diagnosis of organic pathology", *Rorschach Res. Exch.*, vol. 12, 1948, pp. 165-7.
- HUNT, T., "The application of the Rorschach test and a word-association test to patients undergoing prefrontal lobotomy", *Psychol., Bull.*, vol. 37, 1940, p. 546. (Resumen).
- HUNTER, MARY: The practical value of the Rorschach test in a psychological clinic. *Amer. J. Orthopsychiatry* 9, 1939.
- HUTT, M.J., y Shor, J., "Rationale for routine Rorschach "testing the limits'", *Rorschach Res. Exch.*, vol. 10, 1946, pp. 70-6.
- HYLKEMA, G. W.: *De Veranderingen in het Rorschach Protocol in het Verloop van de moderne Schizophreniebehandeling. Een Casuistisch Onderzoek.* Diss. Amsterdam, 1938.
--Der Rorschach-Test bei Schizophrenen. *Nederl. Tijdschr. Psychol.* 6 (1938).
- INGRAM, W., "Prediction of aggression form the Rorschach", *J. cons. Psychol.*, vol. 18, 1954, pp. 23-8.
- IVES, V., Grant, M.A. y Ranzoni, J.H., "The 'neurotic' Rorschachs of normal adolescents", *J. genet. Psychol.*, vol. 83, 1953, pp. 31-61.
- JACOB, Z., "Some suggestions on the use of content symbolism", *Rorschach Res.*, vol. 8, 1944, pp. 40-1.
- JAFFE, ANIELA: *Untersuchungen im Altersheim über die Psychologie des alten Menschen. Gespräche und Rorschach-Test*, en: VETTIGER, JAFFE, VOGT: *Alte Menschen im Altersheim.*- Benno Schwabe Co., Basilea, 1951.

- JASTAK, J., "Rorschach performances of alcoholic patients", Delaware St. med. J., vol. 12, 1940, pp. 120-3.
- JOHNSON, M.I. y TAVELLA: El método de Rorschach: su aplicación e interpretación. Revista de Psiquiatría y Criminología, 1947, núm. 64.
- JOHNSON, C. y Sherman, J., "The clinical significance of the Rorschach test", Amer. J. Psychiat., vol. 104, 1948, pp. 730-7.
- JUARROS, G.: El método de Rorschach y sus nuevas aplicaciones. Rev. de Criminología, 1935, XXII.
--El diagnóstico de Rorschach en los niños anormales. Siglo Méd., 80, 1927.
- KADINSKY, DAVID: Schichtstruktur im Rorschach.- Roschachiana V, Hans Huber, Berna, 1959, págs. 220-236.
--Strukturelemente der Persönlichkeit.- Hans Huber, Berna, 1963.
--Zum Problem der Bewegungsdeutungen im Rorschach.- Ztschr. f. Diagn. Psychologie und Persönlichkeitsforschung, Vol. 1956, págs. 218-237 y 311-331.
- KAIM, S.C., Scheinberg, P. y Stenger, C., "Correlation of the EEG with the Rorschach and cerebral metabolic tests in multiplesclerosis", Electroenceph. clin. Neurophysiol., vol. 3, 1953, p. 29.
- KALDEGG, A., "A study of German and English teacher-training students by means of projective techniques", Brit. J. Psychol., (Gen. Sect), vol. 42, 1951, pp. 56-113.
-, "Migraine patient: a discussion of some test results", J. ment. Sci., vol. 98, 1952, pp. 672-82.
--y O'Neill, D., "Rorschach pattern in duodenal ulcer", J. ment. Sic., vol. 96, 1950, pp. 190-8.
- KAMMAM, G.R., "The Rorschach method as a therapeutic agent", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 14, 1944, pp. 21-8.
- KANTER, V.B., "A validity study of a blind analysis and an attempt to integrate Rorschach findings with other test material", Bull. Brit. Psychol. Soc., vol. 22, p. 22. (Resumen.)
- KAY, L.W. y Vorhaus, P.G., "Rorschach reactions in early childhood. Part. II. Intellectual aspects of personality development", Rorschach Res. Exch., vol. 7, 1943, pp. 71-7.
- KEEHN, J.D., "The color-form responses of normal, psychotic and neurotic subjects", J. abnorm. soc. Psychol., vol. 49, 1954, pp. 533-7.

- KELLEY, D.M., "The Rorschach method as a means for the determination of the impairment of abstract behavior", Rorschach Res. Exch., vol. 5, 1941, pp. 85-8.
- , "Preliminary studies of the Rorschach records of the Nazi war criminals", Rorschach Res. Exch., vol. 10, 1946, pp. 45-8.
- , "Clinical reality and projective technique", Amer. J. Psychiat., vol. 107, 1951, pp. 753-7.
- y Klopfer, B., "Application of the Rorschach method to research in schizophrenia", Rorschach Res. Exch., vol. 3, 1939, pp. 55-66.
- y Levine, K., "Rorschach studies during sodium amytal narcoses", Rorschach Res. Exch., vol. 4, 1940, p. 146. (Resumen.)
- y Margulies, H., "Rorschach case studies in the convulsive states", Rorschach Res., vol. 4, 1940, pp. 157-90.
- KELLMAN, S., "A proposed revision of the multiple-choice Rorschach: theoretical and methodical problems", Rorschach Res. Exch., vol. 13, 1949, p. 244. (Resumen.)
- KEMPLE, C., "Contributions of the Rorschach test to psychosomatic diagnosis", cap. XI, Sección 4, en F. Dunbar, Psychosomatic diagnosis. Paul B. Hoeber, Nueva York, 1943.
- , "Rorschach method and psychosomatic diagnosis: personality traits of patients with rheumatic disease, hypertensive cardiovascular disease, coronary occlusion, and fracture", Psychosom. Med., vol. 7, 1945, pp. 85-9.
- KERR, M., "Temperamental differences in twins", Brit. J. Psychol., vol. 27, 1936, pp. 51-9.
- KESSLER, J.W. y Wolfenstein, C.M., "A comparison of Rorschach retest with behaviour changes in a group of emotionally disturbed children", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 23, 1953, pp. 740-54.
- KIKUCHI, TETSUHIKO, KITAMURA, S. y OYAMA, M.: Rorschach performance in alcoholic intoxication.- Tohoku Psychol., Folio 20, 1961, págs. 45-71, referatado en Schweiz, Ztschr. f. Psychol., Vol. 21, 1962, págs. 394-395.
- KIMBALL, A.J., "History of form-level appraisal in the Rorschach", J. Proj. Tech., vol. 14, 1950, pp. 134-52.
- KIRKNER, F.J. y Wisham, W., "A preliminary report on the predictability of the Rorschach prognostic rating scale", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951, pp. 421-2. (Resumen.)

- KIRKNER, F.J., Wisham, W., y Gredt, F., "A reprot on the validity of the Rorschach prognostic rating scale", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 465-70.
- KISKER, G.W. y Michael, N., "A Rorschach study of psychotic personality in uniovular twins", J. nerv. ment. Dis., vol. 94, pp. 461-5.
- KLATSKIN, E.H., "An analysis of the effect of the test situation upon the Rorschach record: formal scoring characteristics", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952, pp. 193-9.
- KLEIN, A. y Arnheim R., "Perceptual analysis of a Rorschach card", J. Personality, vol. 22, 1953 pp. 60-70.
- KLEIN, G.S., "The personal world through perception", en R. R. Blake y G.V. Ramsey (eds.), Perception: an approach to personality. Ronald Press, Nueva York, 1951, pp. 328-55.
- KLINSHOUT, A.E.: El psicograma de Rorschach como test de acción simbólica. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 10, 665, 1955.
- KLOPPER, B., "Rorschach method", en P.J. Harriman (ed.), Encyclopedia of psychology. Philosophical Library, Nueva York, 1946, pp. 834-7.
- ,"Rorschach method: the case of Gregor: interpretation of test data Symposium presented at the American Psychological Association Meeting Denver, 1949", Rorschach Res. Exch., vol. 13, 1949, pp. 458-60.
 - ,"Introduction: the development of a prognostic rating scale", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951, p. 421. (Resumen).
 - ,"Psychological variables in human cancer", J. Proj. Tech., vol. 2, 1957, pp. 331-40.
 - ,et al., Developments in the Rorschach technique. Vol. I: Technique and theory. World Book Co., Nueva York, Harrap, Londres, 1954.
 - ,et al., Developments in the Rorschach technique. Vol. II: Fields of application. Harrap, Londres, 1956.
 - ,Crumpton, E. y Grayson, H. M., "Rating scales for ego functioning applicable to diagnostic testing", J. Proj. Tech., vol. 22, 1958, pp. 70-81.
 - y Davidson, H.H., "Form-level rating: a preliminary proposal for appraising mode and level of thinking as expressed in Rorschach records", Rorschach Res. Exch., vol. 9, 1944, pp. 164-77.
 - y Davidson, H.H., The Rorschach Technique: an Introductory Manual. Harcourt, Brace Co. Inc., Nueva York, 1962.

- y Hirning, L.C., "Signs', 'syndromes' and individuality patterns in Rorschach reactions of schizophrenics", Psychol. Bull., vol. 39, 1942, p. 513. (Resumen.)
- y Kirkner, F., Wisham, W. y Baker, G., "Rorschach prognostic rating scale", J.Proj. Tech., vol. 15, 1951, pp. 425-8.
- , Kirkner, F., Wisham, W., Baker, G., Minden, H., Sheehan, J., Spiegelman, M. y Seacat, G., "Symposium on the rating of unused ego-strength by the Rorschach method", J.Proj. Tech., vol. 15, 1951, pp. 421-4.
- y Margulies, M.A., "Rorschach reactions in early childhood", Rorschach Res. Exch., vol. 5, 1941, pp. 1-23.
- KLOPFER, W.G., "Personality patterns of old age", Rorschach Res. Exch., vol. 10, 1946, pp. 145-66.
- , "Comments on 'The two tests in the Rorschach'", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 473-5.
- KNAPP, P.H. y Nemetz, S.J., "Sources of tension in bronchial asthma", Psychosom. Med., vol. 19, 1957, pp. 466-85.
- KOBLER, F.J. y Steel, A., "The use of the Rorschach in involuntional melancholia", J. cons. Psychol., vol. 17, 1953, pp. 365-70.
- KOFF, S.A., "The Rorschach test in the differential diagnosis of cerebral concussion and psychoneurosis", Bull. U.S. Army med. Dep., vol. 5, 1946, pp. 170-3.
- KRACH, ULF: Einige Bemerkungen über das aktualgenetische Modell der Perzeption und der Persönlichkeit.- Vita Humana, Vol. 4, 1961, págs. 166-172.
- Pathogenesis in Dipsomania.- Acta Psychiatrica et Neurologica Scandinavica, Vol. 35, 1960, págs. 207-222, 262-288 y 480-497.
- Rapport entre la Perception et la Personnalité.- Scientia, 1963.
- The Actual-genetic Model of Perception-Personality.- C.W.K. Gleerup, Lund und Ejnar Munksgaard, Copenhagen, 1955.
- Types of Pre-Cognitive Defensive Organization in a Tachistoscopic Experiment.- Journ. of Proj. Techniques, Vol. 23, 1959, Nr. 3, págs. 315-322.
- KRACH, ULF y SMITH, J.W.: Accesorial and inclusive Approaches to marginal perceptual Phenomena.- Psychological Research Bulletin, Vol. III, Nr. 3, Lund University, 1963.
- KRAL, V.A. y Dörken, H., Jr., "The influence of sub-cortical brain lesions on emotionality as reflected in the

- Rorschach color responses", Amer. J. Psychiat., Vol. 107, 1951, pp. 839-43.
- KRUGMAN, J.I., "A clinical validation of the Rorschach with problem children", Rorschach Res. Exch., vol. 6, 1942, pp. 61-70.
- KRUGMAN, M., "The Rorschach in child guidance", J. cons. Psychol., vol. 7, 1943, pp. 80-8.
- KUNLMANN, F.A. y Robinson, H.P., "Rorschach tests as a diagnostic tool in adaption studies", Social Casework, vol. 32, 1951, pp. 15-22.
- KUHN, ROLAND: Der Rorschach'sche Formdeutversuch in der Psychiatrie.- S. Karger, Basilea, 1940.
- Grundlegende statistische und psychologische Aspekte des Rorschach'schen Formdeutersuches.- Rorschachiana, Vol. I, 1952, págs. 320-323.
 - Über einen Fall von Nykturie.- Monatsschrift f. Psychiatrie und Neurologie, Vol. 107, 1943.
 - Über Maskendeutungen im Rorschach'schen Versuch.- S. Karger, Basilea, 1944.
 - Über Rorschach's Psychologie und die psychologischen Grundlagen des Formdeutversuches, en: Psychiatrie und Rorschach'scher Formdeutversuch.- Orell Füssli, Zurich, 1944.
- KUNZLER, WERNER: Über Blutdeutungen im Rorschach'schen Formdeutversuch.- Hans Huber, Berna, 1963.
- KURSAWE, ECKEHARD: Die epiletische Wesensänderung und Fragen ihrer Genese im Gestaltlegetest (GLT) und Rorschach-Test.- Unreröffentliche Diss., Gray; 1965.
- KUTASH, S.B., "The Rorschach examination and psychotherapy", Amer. J. Psychother., vol. 5, 1951, pp. 405-10.
- LAFORA, G.R.: Métodos psicotécnicos recomendables para el estudio de la personalidad. Ponencia al VI Congreso Internacional de Psicotecnia. Barcelona, 1930.
- LAIGNEL-LAVASTINE, Minkowska, Bouvet y Neveu: Le Test de Rorschach et la Psychopathologie de la Schizophrénie.- Rorschachiana I. Hans Huber, Berna, 1945, págs. 35-89.
- LANG, ALFRED: Rorschach-Bibliographie 1921-1964.- Hans Huber, Bern, 1966.
- LANGER, S.K., Philosophy in a new key: a study in the symbolism of reason, rite and art. Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1942.

- LAZARUS, R.S., "An experimental analysis of the influence of color on the protocol of the Rorschach test. VII: the problems of quantification and objectification in personality: a symposium", J. Personality, vol. 17, 1948, pp. 182-5.
- ,"The influence of color on the protocol of the Rorschach test", J. abnorm. soc. Psychol., vol. 44, 1949, pp. 506-15.
- LEDWITH, N.H., Rorschach responses of elementary school-children. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1959.
- ,"A Rorschach study of child development. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1960.
- LEVIN, M., "The two tests in the Rorschach", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 471-3.
- LEVINE, K.N. y Grassi, J.R., "The relation between blot and concept in graphic Rorschach responses". Rorschach Res. Exch., vol. 6, 1942, pp. 71-3.
- LEVY, D.M. y Beck, S.J., "The Rorschach test in manic-depressive psychosis", en Association for research in nervous and mental disease: manic depressive psychosis. Williams and Wilkins, Nueva York, 1931, pp. 167-81.
- LEVY, Edwin, "Stimulus-values of Rorschach cards for children" J. Proj. Tech., vol. 22, 1958, pp. 293-6.
- LINARES, MAZA, A.: Primeras investigaciones con el "z test" en sujetos españoles. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 13, 1952.
- Investigaciones con el Psicodiagnóstico de Rorschach en niños españoles. Arch. de neurobiol. 12, 1932, pág. 693.
- LINARES, MAZA y PRADO, Such: Contribución al estudio de los estados paranoides. Arch. de neurobiología y Psiq., pág. 54, 1932.
- LINDNER, R.D., "Content analysis in Rorschach work", Rorschach Res. Exch., vol. 10, 1946, pp. 121-9.
- ,"Analysis of the Rorschach test by content", J. clin. Psychopath., vol. 8, 1947, pp. 707-19.
- ,"The clinical uses of content analysis in Rorschach testing", Psychoanalysis, vol. 3, 1955, pp. 3-8.
- LINE, W. y GRIFFIN, J.D.M.: Some results obtained with the Rorschach test, objectively scored. Amer. J. Psych., 92, 1935.

- LOOSLI-USTERI, M.: Le test de Rorschach appliqué à différents groupes d'enfants de 10 à 13 ans. Arch. de Psychol., 22, 1929.
- Les interprétations dans le test de Rorschach. Interprétations kinesthétiques et interprétation couleur. Arch. de Psychol., Ginebra 23, 1932.
 - La notion de hasard chez l'enfant. Arch. de psych., 23, 1931.
 - Le diagnostic individuel chez l'enfant au moyen du Test de Rorschach. Paris, 1933,
- LOPFE: Über Rorschachsche Formdeutversuche mit 10-bis 13 Jährigen Knaben. Z. Angew. Psych., 26, 1925.
- LOTSOF, E. J. y Chance, J., "Effects of cortisone on Rorschach performance", J. Proj. Tech., vol. 18, 1954, pp. 470-4.
- LUC, M.: La méthode de Rorschach appliqué à un groupe de délinquants et à un groupe contrôle. Bull. 5, Inst. Pédag. St-Georges, Univer. de Montreal, 1942.
- MACCALL, R.J. y Doleys, E.J., "Popular responses on the Rorschach in relation to the numbers of responses", J. clin. Psychol., vol. 11, 1955, pp. 300-2.
- MACCALMAN, D.R., "The Rorschach test and its clinical application", J. ment. Sic., vol, 79, 1933, pp. 419-23.
- MACFARLAND, R.L., "Perceptual consistency in Rorschach-like projective tests", J. Proj. Tech., vol. 18, 1954, pp. 368-78.
- MACLEOD, H., "A Rorschach study with pre-school children", J. Proj. Tech., vol. 14, 1950, pp, 453-63.
- MAHLER-SCHONDERBE, M. e I. SILBERPFENNIG: Der Rorschach Formdeutversuche als Hilfsmittel zum Verständnis der Psychologie Hirnkranker. (Psycho-Neurol. Klin. Univ. Wien.) Schweiz. Arch. Neur., 40, 1938.
- MAKELA, VAINO: Über die Abgrenzung der Neurosen und ihre Einteilung in Untergruppen mit besonderer Berücksichtigung der Formen, die den endogenen Psychosen nahestehen, en: Report on the Seventh Congress of Scandinavian Psychiatrists held in Oslo.- Ejnar Munksgaard, Copenhagen, 1938, páginas 353-380.
- MARGULIES, H., "Rorschach responses of successful and unsuccessful students", Arch. Psychol., N.Y., núm. 271.
- MARINESCO, C.A., Kreindler y Copelmann, L.: Le test de Rorschach et la dynamique de l'écorce cérébrale d'après

- les lois des réflexes conditionnels de Pavlov. Ann. méd. psychol., 93, 1935.
- MASLOW, P., The individual through the Rorschach, Vol. I de The life of science. Brooklyn, N.Y.: The Author, 16 Court St., 1951.
- MATARAZZO, J.D. y Mensh., I.N., "Reaction time characteristics of the Rorschach test", J. cons. Psychol., vol. 16, 1952, pp. 132-9.
- MATARAZZO, R.J. Watson, R. y Ulett, G.A., "Relationship of the Rorschach scoring categories to modes of perception induced by intermittent photic stimulation: a methodological study of perception", J. clin. Psychol., vol. 8, 1952, pp. 368-78.
- MATTAHAELI, F.K. y LIENERT, G. A.: Die Ubereinstimmung in der Deutung von Rorschach-Protokollen bei Experten und Studenten.- Rorschachiana VII, Hans Uber, Berna, 1960, págs. 29-35.
- MAZKEVIC: Zur Methodik des Auffindens der latenten pathologischen Komplexe nach der Methode von Rorschach. (Ruso). Ref. Zbl. Neur., 61, 1931.
- MEER, B., "The relative difficulty of the Rorschach cards", J.Proj. Tech., vol. 19, 1955, pp. 43-53.
--y Singer, J.L, "A note on the 'Father' and 'Mother' cards in the Rorschach ink-blot", J. cons. Psychol., vol. 14, 1950, pp. 482-4.
- MELTZER, H., "Personality differences among stutterers as indicated by the Rorschach test", Amer. J. Orthopsychiat, vol. 4, 1934, pp. 262-82.
- MENSH, I. N., "Personality structure in folie à deux", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 20, 1950 a, pp. 806-16.
-, "Rorschach study of the gifted child", J. Excep. Child., vol. 17, 1950 b, pp. 8-14.
-, "The experimental validation of the Rorschach test. III: Treatment of data", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 22, 1952, pp. 764-70.
--y Matarazzo, J.D., "Rorschach card rejection in psychodiagnostic", J. cons. Psychol., vol. 18, 1954, pp. 271-5.
- MERCER, M. y Hecker, A.O., "The Rorschach human movement response in paranoid schizophrenia", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951, p. 418. (Resumen).
- METZLER, H.: Personality Differences among Stutterers as Indicated by the Rorschach, Test. Amer. J. Orthopsy-

chiatry, 1934, XIV, Ap. núm. 2.

- MEYER, G. y Thompson, J., "The performance of kindergarten children on the Rorschach test: a normative study", J.Proj. Tech., vol. 16, 1952, pp. 86-111.
- MEYERHOFF, HORST; Der Gestaltwandel bei den Deutungsleistungen von Hirnverletzten im Rorschach-Test.- Archiv f. Psychiatrie und Neurologie, Vol, 189, 1952, págs. 135-146.
- MIALE, F.R., "Rorschach sequence analysis in a case of paranoid schizophrenia", Rorschach Res. Exch., vol. 11, 1947, pp. 3-22.
--y Harrower-Erickson, M.R., "Personality structure in the psychoneuroses", Rorschach Res. Exch., vol. 4, 1940, pp. 71-4.
- MINDESS, H., "Analytical psychology and the Rorschach test", J.Proj. Tech., vol. 19, 1955, pp. 243-52.
- MINKOWSKA, F.: L'Epilepsie essentielle, sa psycho-pathologie et le test de Rorschach.- Annales médico-psychologiques, 1946, págs. 321-355.
- MIRA, L.E.: Exploración de la afectividad. Rev. Méd. de Barcelona 14: 222-59, 1930.
- MITCHELL, M.B., "Preferences for Rorschach cards", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952, pp. 203-11.
- MOHR, PETER; Die Inhalte der Deutungen beim Rorschach'schen Formdeutversuch und ihre Beziehungen zur Versuchsperson.- Schweizer Archiv f. Neur. u. Psychiatrie, Vol. 47, 1941, págs. 237-270.
--Die schwarze und dunkle Farbe der Rorschach-Tafeln.- Rorschachiana II, Hans Huber, Berna, 1947, págs. 24-36.
--Die schwarze und sehr dunkle Tönung der Rorschach'schen Tafeln und ihre Bedeutung für den Versuch, en: Psychiatrie und Rorschach'scher Formdeutversuch.- Orell Füssli, Zurich, 1944, págs. 122-133.
- MOLISH, H.B., "The popular response in Rorschach records of normals, neurotics and schizophrenics", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 21, 1951, pp. 523-31.
- MONNIER, MARCELL: Le test psychologique de Rorschach.- L'Encephale, Vol. 29, 1934, págs. 189-201 y 247-270.
- MONS, W., Principles and practice of the Rorschach personality test. Faber, Londres, 1947.

- MONTALTO, F., "Maternal behavior and child personality: a Rorschach study", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952, pp. 151-78.
- MORGENTHALER, WALTER: Der Kampf um das Erscheinen der Psychodiagnostik.- Zeitschr. f. Diagn. Psychologie und Persönlichkeitsforschung, Vol. II, 1954, páginas, 255-262.
- MORRIS, W.W., "Prognostic possibilities of the Rorschach method in Metrazol therapy", Amer. J. Psychiat., vol. 100, 1943, pp. 222-30.
- MOSER, ULRICH: Grundlagen projektiver Testverfahren.- Vorlesung, Zürich, 1964.
--Psychologie der Partnerwahl.- Hans, Uber, Berna, 1957.
- MULLENER, EDUARD: Rorschach-Befunde bei Farbblindheit.- Zeitschr.- f. Diagn. Psychologie und Persönlichkeitsforschung, Vol. IV, 1956, págs. 3-23.
- MULLER, MAX: Der Rorschach'sche Formdeutversuch seine Schwierigkeiten und Ergebnisse.- Zeitschrift f. d. ges. Neur. Psychiatrie, Vol. 118, 1929, páginas 598-620.
- MUNROE, R.L., "An experiment in large-scale testing by a modification of the Rorschach method", J. Psychol., vol. 13, 1942, pp. 229-63.
-, "Use of the Rorschach method in college guidance", J. cons. Psychol., vol. 7, 1943, pp. 89-96.
-, "Academic success and personal adjustment in college", en Exploring individual differences: a report of the 1947 Invitational Conference on Testing Problems, Nueva York, 1947. Washington, D.C.: American Council on Education, 1948, pp. 30-42.
- MUNZ: Die Reaktion des Pyknikers im Rorschachschen psychodiagnostischen Versuch. Z. Neur. Psychol., 1929.
- MURRAY, David C., "White space on the Rorschach: interpretation and validity", J. Proj. Tech., vol. 21, 1957, pp. 47-53.
- NEIGER, STEFAN: Spezifische Reaktionen und besondere Phänomene im Rorschach-Versuch, 2a ed.- Als Manuskript gedruckt, Institut f. Psychodiagnostik und angewandte Psychologie, Innsbruck.
- NEIGER, STEPHEN: Introduction to the Rorschach Psychodiagnostic, Parte II, Specific Reactions.- Stenziliertes Manuskript, Toronto Psychiatric Hospital, Toronto, 1956.

- NEIGER, SETPHEN, SLEMON, ALAN G. y QUIRK, DUGLAS A.: The Performance of "Chronic Schizophrenic" Patients on Piotrowski's Rorschach Sign List for Organic CNS Pathology.- Journ. of Proj. Techniques, Vol. 26, 1962, págs. 419-428.
- NEWCOMB, THEODORE M.: Social Psychology.- Routledge Kegan Paul, Londres, 1963.
- NIKOLAISEN, K., "The Rorschach performance of ten-year-old children: a normative study", Amer. Psychol., vol. 3, 1948, p. 362 (Resumen.)
- OBERHOLZER; Zur Auswertung des Rorschachschen Versuches bzgl. Diganose und Krankheitsresp. Heilungsablauf. Schweiz. Arch. Neur., 24, 1929.
- Zur Differenzialdiagnose psychischer Folgezustände nach Schädeltraumen mittels des Rorschachschen Formdeutversuchs. Vorläufige Mitteilung an Hand der Auswertung eines Einzelbeispiels. Z. Neur., 136, 1931.
- Zur Differenzialdiagnose organisch-psychischer und psychogen bedingter Störungen nach Schädel, und Hirntraumen vermittelt des Rorschachschen Formdeutversuches. Comunicación hecha en el Congreso Internacional de Neurología. Berna, 1931.
- OESER, O.A.: Some Experiments on the Abstraction of Form and Colour: Part. II, Rorschach Test. Brit. J. Psychol., 1932.
- OLTEAN, M., "Organic pathology accompanying diabetes mellitus as indicated by the Rorschach", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952, pp. 485-8.
- OPPENHEIMER, E. y N. SPEJER: Resultate der Rorschach-Probe bei einem Fall von Dementia paralytica vor und nach der Malariakur. (Psychiatr. Inricht. "Het Apeldeorische Bosch", Apeldoorn.) Psychiatr. Bl. 41 n. dtsch. Zusammenfassung, 1937.
- PALM, R., "The psychodynamics of enuresis: a psychoanalytic study in Rorschach symbolim", Amer. Imago., vol. 10, 1953, pp. 167-80.
- PALMER, J.O., "Rorschach's, experience balance: the concepts, general population characteristics and intellectual correlates", J. Proj. Tech., vol. 19, 1955, pp. 138-45.
- PATTERSON, M. y Magaw, D.C., "An investigation of the validity of the Rorschach technique as applied to mentally defective problem children", Proc. Amer. Assn. ment.

Def., vol. 43, 1938, pp. 179-85.

- PAULSEN, A., "Rorschachs of school beginners", Rorschach Res. Exch., vol. 5, 1941, pp. 24-9.
- ,"Personality development in the middle years of childhood: a ten-year longitudinal study of thirty public school children by means of Rorschach test and social histories", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 24, 1954, pp. 336-50.
- PERTEJO, J.: Algunos rasgos de la "personalidad" a través del psicodiagnóstico de Rorschach: control y voluntad. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 17, núm. 62, 1962.
- La interpretación del psicodiagnóstico de Rorschach y los dibujos infantiles según F. Minkowska. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 10, núm. 33, 1955.
 - Nomenclatura del test psicodiagnóstico de Rorschach y su traducción al castellano. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 5, 1950.
 - Símbolos en el "test" de Rorschach. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 6, núm. 21, 39, 1952.
- PFISTER, O.: Ergebnisse des Rorschachschen Versuches bei Oligophrenen Allg. Z. Psychiatrie, 82, 1925.
- Expériences de Rorschach, faites avec 2 series différentes de taches présentées collectivement et individuellement. Ginebra, julio 1934.
- PHILLIPS, L. y Smith, J., Rorschach interpretation: Advancing technique. Grune Stratton, Nueva York, 1953.
- PIOTROWSKI, Z.A., "On the Rorschach method and its application in organic disturbances of the central nervous system", Rorschach Res. Exch., vol. 1, 1936-1937 a, pp. 23-40.
- ,"Personality studies of cases with lesions of the frontal lobes: II, Rorschach study of a Pick's disease case", Rorschach Res. Exch., vol. 1936-1937 b, pp. 65-77.
 - ,"A comparison of congenitally defective children with schizophrenic children in regard to personality structure and intelligence type", Proc. Amer. Assn. ment. Def., vol. 42, 1937 a, pp. 78-90.
 - ,"The reliability of Rorschach's Erlebnistypus", J. abnorm. soc. Psychol., vol. 32, 1937 b, pp. 439-45.
 - ,"The Rorschach ink-blot method in organic disturbances of the central nervous system", J. nervous mental Dis., vol. 86, 1937 c, pp. 525-37.
 - ,"Positive and negative Rorschach organic reactions", Rorschach Res. Exch., vol. 4, 1940 a, pp. 147-51.

- ,"Psychological difference between the schizophrenic and organic patient as revealed in the Rorschach technique", conferencia leída en la reunión anual del Rorschach Institute. Nueva York, 1940 b,
 - ,"The personality of the epileptic", en P. Hoch y R. Knight, Epilepsy: psychiatric aspects of convulsive disorders. Grune Stratton, Nueva York, 1947 a.
 - ,"A Rorschach compendium", Psychiat. Quart., vol. 21, 1947 b, pp. 79-101.
 - ,Perceptanalysis. Macmillan, Nueva York, 1957.
 - y Lewis, N.D.C., "An experimental Rorschach diagnostic aid for some forms of schizophrenia", Amer. J. Psychiat., vol. 107, 1950, pp. 360-6.
 - y Schreiber, M., "Rorschach perceptanalytic measurement of personality changes during and after intensive psychoanalytically oriented psychotherapy", en G. Bychowski, Specialized techniques in psychotherapy. Basic Books, Nueva York, 1952.
- POTTER, E.H. y Sarason, S.B., "Color in the Rorschach and Koths Block Designs", Amer. Psychol., vol, 2, 1947, pp. 269-70. (Resumen.)
- PRINCE, S.D., "A comparative study of personality characteristics in bronchial asthma and peptic ulcer patients as revealed by the Rorschach test", tesis de la University of Southern California, 1949, Abstracts of Dissertations, 1949-1950, pp. 92-5.
- RABIN, A.I., "Homicide and attempted suicide: a Rorschach study. With discussion by S.J. Beck", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 16, 1946, pp. 516-23.
- ,"Statistical problems involved in Rorschach patterning", J. clin. Psychol., vol, 6, 1950, pp. 19-21.
 - ,"Validating and experimental studies with the Rorschach method", cap. V en H.H. y G. Anderson (eds.), An introduction to projective techniques. Prentice Hall, Nueva York, 1951, páginas 123-46.
 - ,"y Kepecs, J., "Personality structure in atopic dermatitis: a Rorschach study", J. gen. Psychol., vol. 50, 1954, pp. 171-80.
 - ,"Papania, N. y McMichael, A., "Some effects of alcohol on Rorschach Performance", J. clin. Psychol., vol. 10, 1954, pp. 252-5.
- RAPAPORT, D., "Projective techniques and the theory of thinking", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952, pp. 269-75.
- ,"Gill, M. y Schafer, R., Diagnostic psychological testing. 2 vols. Year Book Publishers, Chicago, 1945.
 - ,"y Schafer, R., "The Rorschach test: a clinical evaluation", Bull. Menninger Clin., vol. 9, 1945, pp. 73-7.

- , Schafer, R. y Gill, M., "The Rorschach test", en su Manual of diagnostic psychological testing. II: Diagnostic testing of personality and ideational content. (Review Series, vol. 3, núm. 1.) Josian Macy, Jr. Foundation, Nueva York, 1946, pp. 26-72.
- RABIN, A.J.: Validación y estudios experimentales sobre el método de Rorschach, en Anderson y Anderson: Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico. Madrid Rialp, 1963, pág. 163.
- REICHARD, S., "Rorschach study of prejudiced personality", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 18, pp. 280-6.
- REISTRUP, HERMANN: Der Rorschach-Test als Hilfsmittel bei der Diagnostizierung von Milieureaktionen.- Acta Psychiatrica et Neurologica. Vol, XXI, 1946, páginas 687-697.
- REITAN, R.M., "The performance of aphasic, non-aphasic and control subjects on the Rorschach test", J. gen. Psychol. vol. 51, 1954, pp. 199-213.
- RICCI, AMEDEO: Studi di diganose differenziale col reattivo del Rorschach. Istit. di Psicol. Sperim., Univer. Torino. Cervello 18. (1939).
- RICHARDS, T.W., "The individual child's development as reflected by the Rorschach performance", Rorschach Res. Exch., vol. 12, 1948, pp. 59-64.
- RICHARDSON, L.H., "A personality study of stutterers and non-stutterers", J. Speech Dis., vol. 9, 1944, pp. 152-60.
- RICKERS-OSVIANKINA, M.A., "The Rorschach test as applied to normal and schizophrenic subjects", Brit. J. med. Psychol., vol. 17, 1938, pp. 227-57.
- , "Some theoretical considerations regarding the Rorschach method", Rorschach Res. Exch., vol. 7, 1943, pp. 41-53.
- , "Longitudinal approach to schizophrenia through the Rorschach method", J. clin. exp. Psychopath., vol. 15, 1954, pp. 107-18.
- (ed.), Rorschach psychology. Wiley, Nueva York, 1960.
- RIETI, ETTORE: Valore semeiologico dell'esame psicologico del malato di mente. Ann. Osp. psichiatr. Prov. Genova 8 (1936).
- RIETI, H.: Vorlesung vor der Society for Projective Techniques. New York City, 1945, citado por ZYGMUNT A. PIOTROWSKI: Perceptanalysis.- The Macmillan Company, Nueva York, 1957.

- RIOCH, M.J., "The use of the Rorschach test in the assessment of change in patients under psychotherapy", *Psychiatry*, vol. 12, 1949, pp. 427-34.
- RIZZO, Carlo: *The Rorschach Method in Italy.- Rorschachiana*, Vol. I, 1953, páginas 306-320.
- ROCKWELL, F.V., et al., "Changes in palmar skin resistance during the Rorschach test. I: Color shock and psychoneurotic reactions", *Mschr. Psychiat. Neurol.*, vol. 113, 1947, pp. 129-53.
- y Welch, L., "Changes in palmar skin resistance during the Rorschach test. II: The effect of repetition with color removed", *Mschr. Psychiat. Neurol.*, vol. 116, 1948, pp. 321-45.
- ROE, A., "Artists and their work", *J. Personality*, vol. 15, 1946, pp. 1-40.
- , "Two Rorschach scoring techniques: The inspection technique and the basic Rorschach", *J. abnorm. soc. Psychol.*, vol. 47, 1952, pp. 263-4.
- ROEMER, G.A.; *Psychographische Tiefenanalyse eines Grossindustriellen und seines Stabes. Prakt. Psychol.* 4, 1922/23.
- Die Innenwelt einer Persönlichkeit und das Problem ihrer wissenschaftlichen Erschliessung. *Psychol. Rdsch.* 2. 1930.
- Vom Rorschachtest zum Symboltest. *Zentralb. f. Psychotherapie*, 10, 1938.
- El test central. Madrid. *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. 11, núm. 39. 1956.
- Observaciones sobre el diagnóstico de Rorschach. Madrid. *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. 11, 37, 1956.
- ROGERS, L.S. y Hammond, K.R., "Prediction of the results of therapy by means of the Rorschach test", *J. cons. Psychol.*, vol, 17, 1953, pp. 8-15.
- RORSCHACH, H., *Psychodiagnostik: Methodik und Ergebnisse eines Wahrnehmungsdiagnostischen Experiments (Deutenlassen von Zufallsformen)*. Ed. W. Morgenthaler. Ernst Bircher, Berna, 1921, 2a ed. Hans Huber, Berna, 1932.
- , *Psychodiagnostics: a diagnostic test based on perception*. Trad. P. Lemkau y B. Kronenberg. Hans Huber, Berna, 1942.
- , *Psychodiagnostik von W. Morgenthaler*. Hans Huber, Berna, 1954 a.
- , "Three Rorschach interpretations", *J. Proj. Tech.*, vol. 18, 1954 b, pp. 482-95.
- ROSE, A.W., "Projective techniques in sociological research", *Soc. Forces*, vol. 28, 1949, pp. 175-83.

- ROSEN, E., "Symbolic meanings in the Rorschach cards: a statistical study", *J. clin. Psychol.*, vol. 7, 1951, pp. 239-44.
- ROSENBERG, S.J. y Feldberg, T.M., "Rorschach characteristics of a group of malingerers", *Rorschach Res. Exch*, vol. 8, 1944, páginas 141-58.
- ROSENBLATT, B. y Solomon, P., "Structural and genetic aspects of the Rorschach responses in mental deficiency", *J. Proj. Tech.*, vol. 18, 1954, pp. 496-506.
- ROSENZWEIG, S., "A method of validation by successive clinical prediction", *J. adnorm. soc. Psychol.*, vol. 45, 1950, pp. 507-9.
- ,"Idiodynamics in personality theory with special reference to projective methods", *Psychol., Rev.*, vol. 58, 1951, pp. 213-23.
 - ,"y Kogan, K.L., *Psychodiagnosis: an introduction to tests in the clinical practice of psychodynamics*. Grune Stratton, Nueva York, 1949, pp. 115-39.
- ROSS, A. T. y Reitan, R.M., "Intellectual and affective functions in multiple sclerosis", *Arch. Neurol. Psychiat.* Chicago, vol, 73, 1955, pp. 662-7.
- ROSS, W.D., "The 'anxiety neurosis' Rorschach record compared with the typical basically neurotic record", *Rorschach Res. Exch.*, vol. 4, 1940 a, pp. 134-7.
- ,"Anatomical perseveration in Rorschach records", *Rorschach Res. Exch.*, vol, 4, 1940 b, pp. 138-45.
 - ,"Relationships between Rorschach interpretations and clinical diagnoses", *J. Pro. Tech.*, vol. 14, 1950, pp. 5-14.
 - ,"Ferguson, G.A. y Chalke, F.C.R., "The group Rorschach test in officer selection", *Bull. Canad. Psychol.*, 5, 1945, pp. 84-6.
 - y McNaughton, F.L., "Objective personality studies in migraine by means of the Rorschach method", *Psychosom. Med.*, vol. 7, 1945, pp. 73-9.
 - y Ross, S., "Some Rorschach ratings of clinical value", *Rorschach Res. Exch.*, vol. 8, 1944, pp. 1-9.
- ROSVOLD, H.E., Ross, W.D. y Dörken, H., "The Rorschach method as an experimental instrument: a review", *J. Proj. Tech.*, vol. 18, 1954, pp. 227-32.
- RUBIN, H. y Lonstein, M., "A cross-validation of suggested Rorschach patterns associated with schizophrenia", *J. cons. Psychol.*, vol. 17, 1953, pp. 371-2.
- RUST, R.M., "Some correlates of the movement response", *J. Personality*, vol. 16, 1948, pp. 369-401.

- SALAS, J.: La clasificación de las respuestas en el psicodiagnóstico de Rorschach. Archivos de neurobiología y psiquiatría, 1933, pág. 45.
- SALAS, J.: El psicodiagnóstico de Rorschach. Arch. de neurobiol. 1932, pág. 316.
- SALAS, J.: El psicodiagnóstico de Rorschach. Madrid, 1944.
- SALFIELD, D., "An attempt at a numerical validation of Rorschach test results", J. gen. Psychol., vol. 43, 1950, pp. 305-11.
- SALOMON, FRITZ: Diagnostic des mécanismes de défense dans le test Z individuel et collectif, en: Rorschachiana V, págs. 286-296.- Hans Huber, Berna, 1959.
- Fixations, régressions et homosexualité dans les tests de type Rorschach.- Revue Française de Psychoanalyse, Vol. 23, Nr. 2, 1959, págs. 235-282.
- Ich-Diagnostik im Zulliger-Test (Z-Test).- Hans Huber, Berna, 1962.
- SANCHEZ GARCIA, J.: El Rorschach en los indios Aguarunas. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 14, núm. 50, 1959.
- SANDERS, J., Schenk, V.W. D. y Van Veen, P., "A family with Pick's disease", Verh. Akad. Wet. Amst., Sec. 2, Parte 38, núm. 3, 1939, pp. 1-124.
- SANDLER, J., "A factor analysis of the Rorschach test in adult mental patients", resumen en los Proceedings and papers of the Twelfth International Congress of Psychology, celebrado en la University of Edinburgh, 23-29 de julio de 1948. Oliver and Boyd, Edimburgo, 1950 a, pp. 112-3.
- , Rorschach content analysis. Tesis doctoral, Univ. de Londres, 1950 b.
- y Ackner, B., "Rorschach content analysis: An experimental investigation", Brit. J. med. Psychol., vol. 24, 1951, pp. 180-201.
- SARASON, S.B., "The Rorschach test", en Psychological problems in mental deficiency. Harper, Nueva York, 1949, pp. 223-52.
- , The clinical interaction: with special reference to the Rorschach. Harper, Nueva York, 1954.
- y Sarason, E.K., "The discriminatory value of a test pattern with cerebral palsy, defective children". J. clin. Psychol., vol, 3, 1947, pp, 141-7.
- SARBIN, Theodore R.: Rorschach patterns under hypnosis. Amer. J. Orthopsychiatry 9 (1939).

- SCHACHTEL., A.H., "The Rorschach test with young children", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 14, 1944, pp. 1-10.
- y Schachtel, E.G., "The Rorschach test", cap. x en B.Biber, L.B. Murphy, L.P. Woodcok I.S.Black (eds.) Child life in school. A study of a seven-year old-group. E.P. Dutton and Co., Nueva York, pp. 377-414.
- SCHACHTEL, E.G., "On color and affect; contributions to an understanding of Rorschach's test II", Psychiatry, vol. 6, 1943 a, páginas 393-409.
- , "Some notes on firesetters and their Rorschach tests", J. crim. Psychopath, vol. 5. 1943 b, pp. 341-50.
- , "Contributions to our understanding of Rorschach's test. III: Subjective definition of the Rorschach test situation", Psychiatry, vol. 8, 1945 a, pp. 410-8.
- , "Subjetive definitions of the Rorschach test situation and their effect on test perfomance", Psychiatry, vol. 8, 1945 b, pp. 419-48.
- , "Notes on Rorschach test of five hundred juvenile delinquents and a control group of five hundred non-delinquent adolescents", J. Proj. Tech., vol, 15, 1951, pp. 144-72.
- , "Projection and its relation to character attitudes and creativity in kinesthetic responses", Psychiatry, vol. 13, 1952, pp. 69-100.
- SCHAFER, R., "Psychological tests in clinical research", J. cons. Psychol., vol, 13, 1949, pp. 328-34.
- , "Selective response to or al content: a study of interfunction reliability", tesis doctoral. Clark University, 1950. Abstracts of Dissertations and Theses, 1950, pp. 49-52.
- , "Content analysis in the Rorschach test", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 335-9.
- , "Psychoanalytic interpretation in Rorschach testing", Grune Stratton, Nueva York, 1954 a.
- , "Some applications of contemporary psychoanalytic theory to projective testing", J. Proj. Tech., vol. 18, 1954 b, pp. 441-7.
- , "Psychological test evaluation of personality change during intensive psychotherapy", Psychiatry, vol. 18, 1955, pp. 175-92.
- , "Bodies in schizoprenic Rorschach responses", J. Proj. Tech., vol. 24, 1960, pp. 267-81.
- SCHAFFNER, JURG: Die "Versager" im Formdeutversuch von Rorschach und im Assoziationsexperiment von Jung.- Diss. Orell Füssli, Zurich, 1951: también: Rorschachiana, Vol. I, Berna, 1952/53, págs. 167-196.
- SCHATER, M.: El control autocrítico inmediato del test de Rorschach. Madrid. Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 5, 1950.

- SCHATIA, V.: The incidence of neurosis in cases of bronchial asthma as determined by the Rorschach test and psychiatric examination. *Psychosom. Med.* 3: 157-69, 1941.
- SCHENK, V.W.D.: Der Formdeutversuch (Rorschach) bei organischen Hirnerkrankungen. (Heilanst Rosenbrug Groosduinen). *Psychiatrische en Neurologische Bladen*, 2, 1938.
- SCHNEIDER, E.: Die Bedeutung des Rorschachschen Formdeutversuchs zur Ermittlung intellektuell gehemmter Schüler. *Zeitschr. f. angew. Psychol.*, 32, 1928.
- Über psychodiagnostik. *Die Schulreform*. Berna, 1922.
 - Inteligences noteiksana ar Rorsachu experimentu. *Musunakol*, Riga, 1925, 11-14.
 - Über Aufnahmeprüfungen. *Die Schulreform*. Bern. 1930.
 - Neurotische Depression und Stehlen. *Zeitschr. f. psychoanalytische. Pädagogik*. Viena, 1933.
 - Psychodiagnostisches Praktikum für Psychologen und Pädagogen. Eine Einführung in Hermann Rorschachs Formdeutversuch. Leipzig. Barth, 1936.
 - Der Rorschachsche Formdeutversuch. *Industrielle Psychotechnik*. XII, 1935.
 - Faul und dumm. *Schweizer Erziehungs.Rundschau*, 1935/36.
 - Eine diagnostische Untersuchung Rorschachs auf Grund der Helldunkeldeutungen ergänzt. *Z. Neur.*, 159, 1937.
- SCLARE, A. Balfour y Crocket, J.A., "Group psychotherapy in bronchial asthma", *J. Psychosomatic Res.*, vol. 2, 1957, pp. 157-71.
- SELIGER, R.V. y Cranford, V., "The Rorschach analysis in the treatment of alcoholism", *Med. Rec.*, N.Y., vol. 158, 1945, pp. 32-8.
- SELINSKY, H., Bruno Klopfer y Marc. Emery: Inferences drawn from Rorschach tests in convulsive states. *J. Ner. Dis.* 84, 1936.
- SEREBRINSKY, B.: El Psicodiagnóstico de Rorschach en los homicidas. Instituto de Humanidades de la Facultad de Córdoba, 1941.
- El Psicodiagnóstico de Rorschach en los adolescentes. Buenos Aires, 1943.
 - El Psicodiagnóstico de Rorschach o Inventario Personal Bernreuter en los homicidas. *Anales de la Sociedad Argentina C.*, Tomo VII, 1941.
- SERRATE, A.: Clasificación de las respuestas en la prueba Behn-Rorschach. Madrid, *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. 4, 1949.

- El psicodiagnóstico de Rorschach en los estados finales esquizofrénicos. Madrid, Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 5, 1950.
- El psicodiagnóstico de Rorschach y la prueba Behn-Rorschach en los niños. Madrid, Revista de Psicología General y Aplicada, vol. 15, núm. 54, 1960.
- SHATIN, L., "Rorschach adjustment and Thematic Apperception Test", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 92-101.
- SHERMANN, M.M., "A psychoanalytic definition of Rorschach determinants", Psychoanalysis, vol. 3, 1955, pp. 5-13.
- SHNEIDMAN, E.S., Fiske, D.W., Meehl, P.E., Henry, W.E., Farley, J., Hoocher, E., Farberow, N.L. y Little, K. B., "Symposium: current aspects of the problem of validity. Suggestions for the delineation of validation studies", J. Proj. Tech., vol. 23, 1959, pp. 259-60.
- SINGEISEN, F.: Rorschachbefunde bei chronisch Lungentuberkulösen und Herzkranken. Schw. Arch. Neur, 45, 1940.
- SINGER, J.L., "Delayed gratification and ego development: implications for clinical and experimental research", J. cons. Psychol., vol. 19, 1955, pp. 259-66.
- y Hermann, J., "Motor and fantasy correlates of Rorschach human movement responses", J. cons. Psychol., vol. 18, 1954, pp. 325-31.
- y Sugarman, D.A., "A note on some projected familial attitudes associated with Rorschach movement responses", J. cons. Psychol., vol. 19, 1955, pp. 117-20.
- SIPOLA, E.M., "The influence of color on reactions to ink-blots", J. Personality, vol. 18, 1950, pp. 358-82.
- y Taylor, U., "Reactions to ink-blots under free and pressure conditions", J. Personality, vol. 21, 1952, pp. 22-47.
- SISSON, B.D. y Taulbee, E.S., "Organizational activity on the Rorschach test", J. cons. Psychol., vol. 19, 1955, pp. 29-31.
- SPITZ, CHARLOTTE: Die Bedeutung der c-Stellung als Ausdruck der Opposition. Rorschachiana V, pág. 255-258.- Hans Huber, Bern. 1956.
- STAVRIANOS, D.: An investigation of sex differences in children as revealed by the Rorschach method. Rorschach Res. Exch. 6: 168-75, 1942.
- STEIN, H., "Scoring movement responses on the Rorschach", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951, pp. 526-33.

- STEINZOR, B., "Rorschach responses of achieving and non-achieving college students of high ability", Amer. J. Orthopsychiat., vol. 14, 1944, pp. 494-504.
- STERN, K. y Malloy, H. T., "Rorschach studies on patients with paranoid features: with an analysis of thirty-five cases", J. clin. Psychol., vol. 1, 1945, pp. 272-80.
- STERREN, H.A. Von der: "Schwierige" Kinder und Rorschach Psychodiagnostik. (Holändisch u. disch. Zusammenfassung.) Psychiatr. Bl. 42 (1938).
- STONE, L.J., "Recent developments in diagnostic psychological testing", en Robert E. Harris, et. al., Recent advances in diagnostic psychological testing. C.C. Thomas, Springfield, III., pp. 73-78.
- STRUVE; Typische Ablaufsformen des Deutens bei 14-15 jährigen Schulkindern. Exp. Untersuchungen mit der umgestalteten Rorschach-Methode. Z. angew. Psychol., 37, 1930.
- SUNNE, D., "Rorschach test norms of young children", Child Developm., vol. 7, 1936, pp. 304-13.
- SUSSMAN, Eva: Die Verkümmerng der kindlichen Erlebnisfähigkeit (ET 0:0) als Folge früher versagungen.- Rorschachiana IV, Hans Huber, Berna, 1954, páginas 120-124.
- SWIFT, J.W., "Rorschach responses of eighty-two pre-school children", Rorschach Res. Exch., vol. 9, 1945, pp. 74-84.
- SYMONDS, O.M., "A contribution to our knowledge of the validity of the Rorschach", J. Proj. Tech., vol. 19, 1955, pp. 153-62.
- SZEKELY, B.: Teoría y práctica del psicodiagnóstico de Rorschach. Buenos Aires, 1941.
- TALLMAN, Gladys y Klopfer, B., "Personality studies of cases with lesions of the frontal lobes. III: Rorschach study of bilateral lobectomy case", Rorschach Res. Exch., vol. 1, 1936-1937, pp. 77-89.
- TAULBEE, E.S. y Sisson, B.D., "Roschach pattern analysis in schizophrenia: a cross validation study", J. clin. Psychol., vol. 10, 1954, pp. 80-2
- THEMEL, JOBST-DIETRICH: Schulanfänger im Behn-Rorschach-Test.- Ztschr. f. exp. u. angew. Psychologie, Vol. 3, págs. 230-284.

- THETFORD, W.N., Molisn, H.B. y Beck, S.J., "Developmental aspects of personality structure in normal children", J. Proj. Tech., vol. 15, 1951, pp. 58-78.
- THIESEN, J.W., "A pattern analysis of structural characteristics of the Rorschach test in schizopherenia", J. cons. Psychol., vol. 16, 1952, pp. 365-70.
- THOMAS, H. F., "The relationship of movement responses on the Rorschach test to the defense mechanism of projection", J. adnorm. soc. Psychol., vol. 50, 1955, pp. 41-5.
- THORNTON, G.R. y GUILFORD: The reliability and meaning of Erlebnistypus scores in the Rorschach test. J. Abnorm. a. soc. Psychol., 31, 1936.
- TRANQUE, GARCIA, F.: Estudio de la personalidad por el Psicodiagnóstico de Rorschach. Madrid, 1942.
- TROUP, EVELYN: A comparative study by means of the Rorschach method of personality development in twenty pair of identical twins. Genet. Psychol. Monogr., 20 (1938).
- TSCHUNDING, ARNOLD: Chronische Schizophrenia im Rorschach'schen Versuch, en: Psychiatrie und Rorschach'scher Formdeutversuch.- Orell Füssli, Zurich, 1944, págs. 79-100.
- TUCKER, J.E., "Rorschach human and other movement responses in relation to intelligence", J. cons. Psychol., vol. 14, 1950, pp. 283-6.
- TULCHIN, S.H.: The pre-Rorschach use of ink-blot tests. Rorschach Res. Exch. 4: 1-7, 1940.
- TUNIS, M.M. y Dörken, H., Jr., "A case of reactive depression suffering from ulcerative colitis: serial psychological investigation", Psychiat. Quart., Suppl., vol. 25, 1951, pp. 23-39.
- VAN BARK, B. y Baron", S., "Neurotic elements in the Rorschach records of psychotics", Rorschach Res. Exch. vol. 7, 1943, pp. 166-8.
- VARVEL, W.A., "The Rorschach test in psychotic and neurotic depressions", Bull. Menninger Clin., vol. 5, 1941, pp. 5-12.
- VAUGHIN, JAMES Y OTHILDA, KRUG: The analytic character of the Rorschach ink-blot test. Amer. J. Orthopsychiatry, 8 (1938).

- VEIT: Des Rorschachsche Versuch als klinisches Hilfsmittel. Versammlung südwestdeutscher Psychiater. Zbl. Neur., 45, 1927.
- VERNON, P.E.: The Rorschach ink-blot test I. Brit. J. med. Psychol., 13, 1933.
--The Rorschach ink-blot test II. Brit J. med. Psychol., 13, 1933.
--The Rorschach ink-blot test III. Brit. J. med. Psychol., 13, 1933.
--A Test for Personal Values. J. Abnorm. and Soc. Psychol., 1932, XXVI.
--The American and the German approach to the Study of Personality. Brit. J. Psychol., 1933.
--Recent Work on the Rorschach Test. J. Ment. Sc., octubre, 1935.
--The significance of the Rorschach test. Brit. J. med. Psychol., 15, 1935.
- VICTORIA, MARCOS: Demostración del test de Rorschach. Rev. Otol. y cir. neur. sud-amer. 12, 1937.
- VIOLET-CONIL, M. y Canivet, M., "Le test de Rorschach et le diagnostic de l'angoisse", Rorschachiana, vol. 1, 1952, pp. 78-127.
- VORHAUS, P.G., "Rorschach reactions in early childhood. Part III: Content and details in pre-school records", Rorschach Res. Exch., vol. 8, 1944, pp. 71-91.
-, "Rorschach configurations associated with reading disability", J. Proj. Tech., vol. 14, 1952 a, pp. 3-19.
-, "Case study of an adolescent by with reading disability", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952 b, pp. 20-41.
-, "The use of the Rorschach in preventive mental hygiene", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952 c, pp. 179-92.
-, "The hibernating syndrome", J. Proj. Tech., vol. 24, 1960, páginas 199-210.
- WAALS, H.G. VAN DER: Über die Beziehungen zwischen dem Assoziationsexperiment nach Jund und der Psychodiagnostik nach Rorschach (Psychiatr. Neurol. Klim. Wilhelmina-Gasth., Univ. Amsterdam.) Schweiz. Arch. Neur. 42 (1938).
- WALKER, R.A., "A comparison of clinical manifestation of hostility with Rorschach and MAPS tests performances", Proj. Tech., vol. 15, 1951, pp. 444-60.
- WALLER, P.F., "The relationship between the Rorschach shading response and other indices of anxiety", J. Proj. Tech., vol. 24, 1960, pp. 211-7.

- WALTERS, R., "A preliminary analysis of the Rorschach records of fifty prison inmates", J. Proj. Tech., vol. 17, 1953, pp. 437-46.
- WALTON, D., "On the validity of the Rorschach test in the diagnosis of intracranial damage and pathology", J. ment. Sci., vol. 101, 1955, pp. 370-83.
- WATKINS, J.G. y Stauffacher, J.C., "An index of pathological thinking in the Rorschach", J. Proj. Tech., vol. 16, 1952, pp. 276-86.
- WEBER, A.: Delirium tremens und Alkoholhalluzinose im Rorschachschen Fromdeutversuch. Z. Neur., 159, 1937.
- WEBER, L.C., "Ethics in administering the Rorschach test", J. adnorm. soc. Psychol., vol. 48, 1953, p. 443.
- WELLISCH, E., "A Rorschach study in folie deux of mother and son", J. ment. Sci., vol. 95, 1949 a, pp. 467-76.
- ,"Auditory, olfactory-gustatory, and thermic Rorschach responses", J. ment. Sci., vol. 95, 1949 b, pp. 667-72.
 - ,"The Rorschach method as an aid to the psychotherapy of an astmatic child", Brit. J. med. Psychol., vol. 22, 1949 c, pp. 1-2, 72-87.
 - ,"The use of projective paintings in the Rorschach method", Brit. J. med. Psychol., vol. 22, 1949 d, pp. 66-71.
 - ,"Active imagination during the use of the Rorschach method", J. ment. Sic., vol. 96, 1950, pp. 476-83.
- WELLS, F.L.: Rorschach and the free association test. J. gen. Psychol., 13, 1935.
- WERNER, H., "Perceptual behavior of brain-injured, mentally defective children: an experimental study by means of the Rorschach technique", Genet. Psychol. Monogra., vol. 31, 1945, pp. 51-110.
- WERTHEIMER, M., "Perception and the Rorschach", J. proj. Tech., vol. 21, 1957, pp. 209-16.
- WHEELER, WILLIAM MARSHALL: An Analysis of Rorschach Indices of Male Homosexuality.- Journ. of Proj. Techniques, Vol. 13, 1949, págs. 97-126.
- WHEELER, J.J. y Caldwell, B.M., " Psychological evaluation of women with cancer of the breast and of the cervix", Psychosom. Med., vol. 17, 1955, pp. 256-68.

- WHITE, M.A. y Schreiber, H., "Diagnosing 'suicidal risks' on the Rorschach", *Psychiat. Quart. Suppl.*, vol. 26, 1952, pp. 161-89.
- WIEGERSMA, S.: Die Versager im Behn-Rorschach-Formdeutversuch.- *Ztschr. f. Diagn. Psychologie und Persönlichkeitsforschung*, Vol. III, 1955, págs. 291-317.
- WITTENBORN, J.R., "Certain Rorschach response categories and mental abilities", *J. appl. Psychol.*, vol. 33, 1949, pp. 330-8.
- ,"Statistical test of certain Rorschach assumptions: the internal consistency of scoring categories", *J. cons. Psychol.*, vol. 14, 1950 a, pp. 1-19.
 - ,"Level of mental health as a factor in the implications of Rorschach scores", *J. cons. Psychol.*, vol. 14, 1950 b, pp. 469-72.
 - ,"An evaluation of the use of difference scores in prediction", *J. clin. Psychol.*, vol. 7, 1951, pp. 108-11.
 - y Sarson, S.B., "Exceptions to certain Rorschach criteria of pathology", *J. cons. Psychol.*, vol. 13, 1949, pp. 21-7.
- WYSS-EHINGER, GERTRUD VON: Intelligenzquotient und Rorschach-Versuch.- *Wiener Zeitschr. f. Nervenheilkunde u. deren Grenzgebiete*, Vol. IV, 1951, páginas 134-154.
- ZANGER, GINA: Die "Versager", Zwischenformen und Anatomieantworten im Rorschach'schen Formdeutversuch.- *Rorschachiana I*, Hans Huber, Berna, 1945, págs. 90-107.
- ZANGWILL, O.L., "Observations on the Rorschach test in two cases of acute concussional head-injury", *J. ment. Sci.*, vol. 91, 1945, pp. 322-36.
- ZAX, M. y Benham F.G., "The stimulus value of the Rorschach ink-blot as perceived by children", *J. Proj. Tech.*, vol. 25, 1961, pp. 233-7.
- ZOLLIKER, ADOLF: Schwangerschaftsdepression und Rorschach'scher Formdeutversuch, en: *Psychiatrie und Rorschach'scher Formdeutversuch.- Orell Füssili, Zurich, 1944*, págs. 62-78.
- ZUBIN, J., "Failures of the Rorschach technique", *J. Proj. Tech.*, vol. 18, 1954, pp. 303-15.
- ZULLIGER, HANS: Angst in der Spiegelung des Tafeln-Z-Test.- *Zeitscher.- f. Diagn. Psychologie und Persönlichkeitsforschung*, Vol. II, 1954, págs. 55-63.

- Berufsberatung anhand eines Tafeln-Z-Test und Rorschach-Tests.- Schweiz. Ztschr. f. Psychologie, Vol. 19, 1960, págs. 333-346.
- Der statische, der dynamische und der tiefenpsychologische Befund bei der Interpretation des Formdeutversuches.- Psyche, Heidelberg, 1949, págs. 293-311.
- Der Tafeln-Z-Test.- Hans Huber, Berna y Stuttgart, 1954.
- Der Z-Test. Ein Formdeut-Verfahren zur psychodiagnostischen Untersuchung von Gruppen.- Hans Huber, Berna, 1948.
- Der Zulliger-Tafeln-Test (Tafeln-Z-Test), 2a Ed.- Hans Huber, Berna, 1962.
- Der Zulliger-Tafeln-Test im Dienste der Diagnostizierung von Hirnschäden.- Schweiz. Ztschr. f. Psychologie, Vol. 21, 1962, págs. 126-136.
- Die Angst im Formdeutversuch nach Dr. Rorschach.- Zeitscher. f. psychoanalytische Pädagogik, Vol. VII, 1933, págs. 418-420.
- Die tiefenpsychologische Interpretation des Formdeuttests, Vortrag an der 1. Internationalen Rorschach-Tagung in Zürich, 1949.- Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria, Mailand, 1950.
- Einführung in den Behn-Rorschach-Test.- Hans Huber, 1941; 2a Ed., 1946.
- Erfahrungen und Probleme mit Formdeuttest bei Jugendlichen.- Psychologische Rundschau, Vol. 4, 1953, págs. 262-274.
- Erfahrungen und Probleme mit dem Formdeuttest bei Jugendlichen.- Psychologische Rundschau, Vol. 4, 1953, págs. 262-274.
- Erscheinungsformen und Bedeutung des Farbschocks beim Rorschach'schen Formdeutversuch.- Zeitschr. f. Kinderpsychiatrie, Vol. 4, 1938, págs. 145-152.
- Imbezillität in der Spiegelung des Tafeln-Tests.- Zeitschr. f. Diagn. Psychologie und Persönlichkeitsforschung, Vol. II, 1954, págs. 321-329.
- Jugendliche Diebe im Rorschach-Formdeutversuch.- Paul Haupt., Berna, 1938.
- Praxis mit einer kleinen Test-Batterie.- Praxis der Kinderpsychologie, Vol. 7, 1958, págs. 273-278.
- Psychoanalyse und Formdeutversuch.- Psyche, 1950, Heft 11.
- Schwierige Kinder.- Hans Huber, Berna, 1951.
- Tiefenpsychologische Ergebnisse eines Rorschach und Behn-Tests bei einen 15 1/2 jährigen Mädchen.- Zeitschr. f. Kinderpsychiatrie, Basilea, 1949, págs. 157-165.
- Über symbolische Diebstähle von Kindern und Jugendlichen.- Instituir für Psycho-Hygiene, Biel, 1951.
- Z-Test und Eignungsprüfung.- Industrielle Organisation, Vol. 22, 1953, páginas 439-442.

I N D I C E

	<u>Págs.</u>
-PROLOGO	1
-INTRODUCCION	6
-EL METODO PROYECTIVO DE INTERPRETACION	6
-NOTAS DE LA INTRODUCCION	14

-1ª PARTE-

I.- INTRODUCCION A LA PRUEBA DE RORSCHACH	16
1.- ASPECTOS HISTORICOS	16
2.- LA TECNICA DE RORSCHACH EN LA ACTUALIDAD ..	18
3.- EL MATERIAL	29
4.- LA APLICACION DE LA PRUEBA	30
-El Registro del Tiempo	37
-La Valoración	37
5.- LA LOCALIZACION	39
-Interpretaciones Globales (G)	39
-Interpretaciones de Detalle Grande (D)...	41
-Interpretaciones de Detalle Pequeño (Dd).	42
-Interpretaciones de Espacio Blanco (Dbl)	43
-Interpretaciones de Detalle Oligofré- nico (Do)	44
6.- LOS DETERMINANTES	45
-Determinantes Formales	45
-Determinantes Kinestésicos	49
-Determinantes del Color	51
-Determinantes Clarooscuro	52
7.- LOS CONTENIDOS	55
8.- FRECUENCIA DE LAS RESPUESTAS	59

	<u>Págs.</u>
9.- SUCESION	60
10.- EL PSICOGRAMA	61
T.A.	63
11.- FORMULA DE RESONANCIA INTIMA	64
12.- LOS FENOMENOS ESPECIALES	66
-Fracaso	67
-Conciencia de la Interpretación	68
-Crítica	68
-Shock al Color	69
-Shock Retardado al Color	71
-Shock al Rojo	71
-Shock al Gris	72
-El Fenómeno de la Hipercompensación	72
-El Fenómeno de las Interferencias	73
-Shock al Blanco	74
-Shock al Vacío	76
-Shock Kinestésico	78
-El Fenómeno de las Descripciones	78
-Descripciones de Movimiento	80
-Las Represiones Sofropsíquicas	81
-Las Impresiones	82
-El Fenómeno de la Simetría	83
-Esterotipia General	84
-Vacilaciones	85
-Las Disyuntivas o Vacilantes	85
-Contaminaciones	86
-Fabulaciones	86
13.- ELABORACION DEL PROTOCOLO	87
A) Modo de Apercepción	88
B) Determinantes	89
C) Contenidos	90
-Psicodiagnóstico	95
14.- VALIDEZ Y COMPROBACION	96
II.- EL RORSCHACH EN LAS COLECTIVIDADES	98
-NOTAS DE LA PARTE I	101

-2a PARTE-

Págs.

III.- LA ZONA DE ESTUDIO	107
-Situación Geográfica	107
-Habitantes	107
-Población del Municipio de Maruri.....	108
-Población Activa	109
-Datos Históricos Sobralientes	109
-Distribución de la Población según su origen (1.973)	110
-Equipamientos de Electrodomésticos a Nivel de Hogar (1.975)	111
-Nivel Cultural	112
-Consideraciones Económico-Estructura- les	112
-Sector Secundario	114
-Ficha Resumen de la Estructura Socio- Económica del Municipio de Maruri (Base - 1.970-1973)	115
-Población	116
-Nivel Cultural	117
-Servicios	118
-Algunas Notas-Culturales	119
IV.- RAZONES DE LA ELECCION DE MARURI COMO ZONA DE ESTUDIO	129
V.- LA MUESTRA	130
-NOTAS DE LA PARTE II	132

-3a PARTE-

VI.- RESULTADOS GLOBALES	135
-Introducción	135
1.- EL NUMERO DE RESPUESTAS	136
-Comentario Estadístico	136
-Análisis de Datos - Conclusiones	138
2.- EL TIEMPO DE REACCION	146
-Tiempo Medio de Reacción por.Lámina registrado en Maruri	147

	<u>Págs.</u>
-Tiempo de Reacción Total	148
-Comentario Estadístico	149
-Análisis de Datos - Conclusiones	149
 3.- LOS MODOS DE APERCEPCION	 151
-Localización de las Respuestas	151
-Las Interpretaciones Globales	151
-Las Interpretaciones de Detalle Grande..	156
-Las Respuestas de Pequeños Detalles	
Dd y dd	157
-Las Interpretaciones en el Espacio Bla-	
co (Dbl)	161
-Las Respuestas de Detalle Inhibitorio(
(Do)	162
-	
 4.- DETERMINANTES DE LAS RESPUESTAS	 165
A) Respuestas-forma (F)	165
-Análisis Estadístico	170
-Comentario Estadístico de F+%	173
-Análisis de Datos	173
B) Respuestas Kinestésicas (K)	179
-B-1.- ¿Qué es una Kinestesia?	179
-B-2.- Clases de Kinestesis	180
-B-3.- Origen de las Respuestas Kinesté	
sicas	181
-B-4.- Su Valor Diagnóstico	183
C) Respuestas de Kinestesia Animal (FK)	184
D) Respuestas de Movimiento de Objetos Ina-	
nimados (Kdo)	186
 5.- EL SHOCK KINESTESICO	 190
6.- LAS INTERPRETACIONES DE COLOR (C)	194
-Interpretación Genérica	195
-Significado Particular	195
 7.- EL SHOCK AL ROJO	 198
-Como aparece el Shock al Rojo en Maru-	
ri	199
 8.- LAS RESPUESTAS DE CLARO-OSCURO (C)	 201
9.- LAS INTERPRETACIONES DE CLAROSCURO DIFUSO	
(Clob)	205
10.- EL TIPO DE RESONANCIA INTIMA	210

	<u>Págs.</u>
-El Tipo Extratensivo	213
-El Tipo Introversivo	214
-El Tipo Ambiguo	215
-El Coartado	216
-Análisis Estadísticos sobre la coartación coartatividad	221
11.- EL CONTENIDO	222
-Introducción	222
-Respuestas del Contenido Animal	232
-Respuestas de Contenido Humano	239
-Otros Contenidos	249
-Respuestas Geográficas	253
-Respuestas de Naturaleza (NAT)	254
-Respuestas de Objeto	255
-Respuestas Botánicas (Plantas, PL) y Blasón	256
-Respuestas de Arquitectura	256
-Respuestas Contenido Sexual (Sex)	256
-Respuestas de Sangre	259
-	
12.- COMENTARIO FINAL A LOS CONTENIDOS	260
-NOTAS DE LA PARTE III	262

4a PARTE

VII.- DESARROLLO PSICOSEXUAL Y RELACIONES OBJETIVAS. BASES TEORICAS	268
1.- Introducción	268
-La Fase Oral	269
-La Fase Sádico-Anal	270
-La Fase Fálica	271
2.- LA FIJACION	273
3.- LA IDENTIFICACION, CONCEPTO BASICO EN EL DESARROLLO PSICOSEXUAL	274
4.- REPERCUSION DE LA FUNCION DEL PROCESO DE IDENTIFICACION EN EL DESARROLLO DE LA LIBIDO	276
-La Sexualidad Femenina	278
-Conclusión	279

	<u>Págs.</u>
VIII.- DESARROLLO PSICOSEXUAL Y RELACIONES OBJETALES EN MARURI	280
1.- VIVENCIA DEL ELEMENTO PATERNO A TRAVES DEL ANALISIS DE RESPUESTAS VULGARES	280
-Originalidades y Banalidades	282
-Análisis Estadístico de Vulgaridades ... en la Lámina IV	287
-Asociación del Shock Paterno (L.IV) con los maternos (L.VII y IX)	288
-Análisis Estadísticos de los Fenómenos de Shock en la Lámina VII	290
-Análisis estadístico de los Fenómenos es peciales (Shock y fracaso) en la Lámina VI)	293
2.- INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS ESTADIS- TICOS	297
-Comentario sobre las Vulgaridades en la lámina IV	297
-Comentario sobre los fenómenos de Shock registrados en la lámina VII (lámina materna)	299
-Comentario sobre los fenómenos especia- les (Shocks y fracasos) registrados en la lámina VI	300
IX.- RESUMEN GENERAL	301
-Productividad Intelectual	301
-Tipo de Apercepción y punto de fijación Libidinal	302
-Precisión de Ideas	302
-Control Sofropsíquismo	303
-Kinestesia	303
-La afectividad periférica (Respuesta- color)	305
-Agresividad	305
-Tipología vivencial	305
-Respuestas de Contenido Animal	306
-Respuestas de Contenido Humano	306
-Otros Contenidos	307
-Las relaciones objetales y la evolución libidinal a través de los fenómenos es peciales	307
-Introducción	307

	<u>Págs.</u>
-La vivencia de la Madre	308
-La vivencia del Padre	308
-NOTAS DE LA PARTE IV	311
-CONCLUSIONES	313
X.- BIBLIOGRAFIA	316
-INDICE	364

